

26

abril 1994



estudios
migratorios
latinoamericanos

Estudios Migratorios Latinoamericanos es una revista cuatrimestral publicada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

Director General: LUIS VALENTIN FAVERO

Director Asociado: FERNANDO DEVOTO

Comité de Redacción: ALICIA BERNASCONI, JORGE BESTENE, MARIA BJERG, MARIA CRISTINA CACOPARDO, FERNANDO DEVOTO, LUIGI FAVERO, MARIO SANTILLO, CARINA SILBERSTEIN, BALDOMERO ESTRADA (*Chile*), ADELA PELLEGRINO (*Uruguay*), RICARDO TORREALBA (*Venezuela*).

Comité Científico: SAMUEL BAILY (*Universidad de Rutgers, New Brunswick*), JORGE BALAN (*Centro de Estudios del Estado y la Sociedad, Buenos Aires*), ROGER BOHNING (*Organización Internacional del Trabajo, Ginebra*), HEBE CLEMENTI (*Fundación Otra Historia, Buenos Aires*), TORCUATO DI TELLA (*Universidad de Buenos Aires*), LUIGI DE ROSA (*Universidad de Nápoles*), IRA A. GLAZIER (*Temple University - Balch Institute*), LELIO MARMORA (*OIM, Buenos Aires*), GABRIEL MURILLO (*Universidad de los Andes, Bogotá*), EDITH A. PANTELIDES (*Centro de Estudios de Población, Buenos Aires*), JUAN ODDONE (*Universidad de la República, Montevideo*), LIDIO TOMASI (*Center for Migration Studies, Nueva York*), GIANFAUSTO ROSOLI (*Centro Studi Emigrazione, Roma*), NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ (*New York University*), RUDOLPH VECOLI (*Universidad de Minnesota*).

Dirección: Independencia 20
1099 - Buenos Aires, Argentina
T. E.: 342 - 6749 - TELEFAX (0054 1) 331 - 0832

Suscripción anual: (3 números), en la Argentina, \$ 33; Resto de América, US\$ 33; Europa, Asia, Africa y Oceanía, US\$ 36. Recargo vía aérea, US\$ 7,50. Número suelto: \$ 12; Números atrasados: \$ 15. Los cheques en US\$ deben ser girados sobre Nueva York.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Los artículos publicados en esta revista aparecen regularmente resumidos en *Sociological Abstracts Inc.*, *Review of population reviews*, *Historical Abstracts*, *Altreitalia* y en *IOM Latin American Migration Journal*.

Registro de la propiedad intelectual N° 197979. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CEMLA es miembro de la *Confederation of Centers for Migration Studies G. B. Scalabrini (CCMS)*.

estudios migratorios latinoamericanos



AÑO 9

ABRIL 1994

NUMERO 26

Indice

La inmigración sirio-libanesa en América Latina

ARTICULOS

- 3 Introducción.
JORGE OMAR BESTENE - IGNACIO KLICH
- 7 Etnicidade e diferenciação entre imigrantes síriolibaneses em São Paulo.
OSWALDO M. S. TRUZZI
- 47 Formación nacional, mestizaje, y la inmigración árabe palestina a Honduras, 1880-1930.
DARIO A. EURAQUE
- 67 De Turquía a Buenos Aires. Una colectividad nueva a fines del siglo XIX.
LILIANA ANA BERTONI
- 95 Identidad religiosa e integración cultural en cristianos sirios y libaneses en Argentina, 1890-1990.
GLADYS JOZAMI
- 115 La posibilidad del asentamiento de palestinos en la Argentina (1948-1952): una perspectiva comparada.
IGNACIO KLICH

VIP. Liscio
MURR CAISE

- 143 Realidades y estereotipos: los «turcos» en el teatro argentino.
JORGE OMAR BESTENE
- 165 Los árabes en América Latina: bibliografía preliminar.
MICHAEL W. SULEIMAN
- 189 REVISTA DE REVISTAS
- CRITICAS BIBLIOGRAFICAS
- 193 Selly Dayan de Mizrahi y Nadhji Arjona, *La saga de los sefarditas: del Medio Oriente a Panamá.*
IGNACIO KLICH
- 196 Teresa Cuevas Seba y Miguel Mañana Plasencio, *Los libaneses de Yucatán.*
IGNACIO KLICH
- 201 Margot Scheffold, *Doppelte Heimat? Zur literarischen Produktion arabischsprachiger Immigranten in Argentinien.*
ARND SCHNEIDER
- 203 Antonio D. Seluja Cecin, *Los libaneses en el Uruguay.*
DIETER SCHONEBOHM
- 206 Ronald C. Newton, *The 'Nazi Menace' in Argentina, 1931-1947.*
ALICIA BERNASCONI
- 208 Francesca Massarotto Raouik, *Oltre La Nostalgia, L'emigrazione trentina al femminile. Partel: Belgio e Canada.*
CLAUDIA ANA ETCHARRY

INTRODUCCION

El conjunto de trabajos que hoy se dan a conocer representa el primer intento de publicación argentina o latinoamericana de dedicarle un número íntegro a la migración árabe llegada a este continente desde finales del siglo pasado. Reflejo del interés relativamente reciente que esos migrantes —principalmente arribados del Líbano, Siria y Palestina—, han concitado entre estudiosos de los fenómenos migratorios por un lado, y de latinoamericanistas y de meso-orientalistas por el otro, tal interés se ha manifestado en los trabajos sobre norafricanos y mesorientales en una nueva publicación de la Universidad de Buenos Aires¹; en la sección latinoamericana de una frondosa colección de ensayos patrocinada por el Centre for Lebanese Studies, centro afiliado al St. Antony's College de la Universidad de Oxford²; en los estudios comprendidos en un volumen pionero sobre migraciones asiáticas y africanas, publicado por el Colegio de México³; en una precursora colección de trabajos sobre los libaneses en la Argentina, parte de un número de una revista académica libanesa⁴; y también en los pasos dados por «Estudios Migratorios Latinoamericanos» para alentar a historiadores y sociólogos a abordar el tema de la migración meso-oriental a la Argentina⁵.

Ilustrativos de distintas disciplinas, líneas de estudio, marcos teóricos y fuentes, los trabajos aquí entregados presentan importantes resultados de investigaciones sobre las migraciones árabes a tres países, siendo el número mayor de aportes sobre la Argentina sólo ilustrativo del hecho que éste sigue

¹ «Temas de Africa y Asia» 2, 1993.

² ALBERT HOURANI y NADIM SHEHADI (eds.) *The Lebanese in the World. A Century of Emigration*, Londres, 1992.

³ LUZ M. MARTINEZ MONTIEL (comp.), *Asiatic Migrations in Latin America*, México, 1991.

⁴ SELIM ABOU, *Autobiographie*; MICHEL ALLARD, *Les Libanis en Argentine de l'emigration à l'intégration (1902-1914)*; JOSEPH ZAAROUR, *L'autre Liban*, en «Travaux et Jours», Beirut, 48, 1973.

⁵ GLADYS JOZAMI, *Aspectos demográficos y comportamiento espacial de los migrantes árabes en el NOA*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», abril, 1987; ALBERTO TASSO, *Migración e identidad social. Una comunidad de inmigrantes en Santiago del Estero*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», agosto 1987; JORGE RESTENE, *La inmigración sirio-libanesa en la Argentina. Una aproximación*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», agosto 1988.

siendo el caso que más atención recibe de quienes se han sentido atraídos por los procedentes del mundo árabe.

A partir de las cédulas censales de 1895, Lilia A. Bertoni construye un trabajo pionero, que por fin se ve publicado. El afincamiento de los recién llegados del mundo árabe en las inmediaciones del puerto capitalino, la relación entre su predominante actividad mercantil y el mecanismo de la cadena migratoria, además de la visión que tenían del grupo algunos sectores locales, son los ejes principales de este trabajo. Generosamente puesto a disposición de varios estudiosos de los árabe-parlantes, el valioso manuscrito de Bertoni, al igual que otros trabajos, puede considerarse como uno de los puntos para una serie de investigaciones análogas sobre los meso-orientales en otras partes de América Latina⁶.

El estudio pionero de Gladys Jozami sobre la identidad religiosa de los sirios y libaneses en la Argentina abarca el análisis de fuentes que cubren desde el período más temprano de instalación del grupo hasta nuestros días. El detallado inventario de los credos de los migrantes árabes que Jozami ha confeccionado demuestra que su identidad religiosa excedía la simple división en maronitas, ortodoxos, melquitas y musulmanes mencionada en tempranas publicaciones comunitarias. Al igual que otros estudiosos el éxito de Jozami con papeles y publicaciones de la Misión Maronita confirma la legitimidad de cifrar expectativas en registros parroquiales, otros documentos eclesiásticos y publicaciones religiosas, tanto en América Latina como el Medio Oriente.

Si desde el ángulo de los países de emigración, los trabajos históricos sobre libaneses y sirios han sido siempre los predominantes, el estudio de Ignacio Klich cubre la migración palestina a la Argentina, sea la acontecida en la realidad o aquella imaginada como posible. Incorpora, además, la primera comparación de las actitudes argentinas frente a inmigrantes árabes, eslavos y judíos.

Jorge Bestene, desde la perspectiva de historiador, estudia las obras de teatro argentinas en los primeros años del siglo XX en la que los inmigrantes «turcos» son los protagonistas para mostrar (y desmontar) los estereotipos que surgen sobre estos inmigrantes en la sociedad porteña. Su trabajo revela la importancia de la producción de poetas, prosistas y otros escritores como fuente para el estudio de diversas migraciones, cosa que ya

⁶ CLARK S. KNOWLTON, *Spacial and Social Mobility of the Syrians and Lebanese in the City of São Paulo*, Tesis doctoral, Vanderbilt University, 1955; CLARK S. KNOWLTON, *Sirios e libaneses. Mobilidade social e espacial*, São Paulo, 1960; LORENZO AGAR CORBINOS, *El comportamiento urbano de los migrantes árabes en Chile*, «Revista Fure», Santiago de Chile, 27, 1983; G. JOZAMI, *Aspectos demográficos y comportamiento espacial*, art. cit.

dió pie a contribuciones centrales desde el ámbito de la literatura, y en el caso específico de los árabes a provechosos trabajos de crítica literaria⁷.

Escapando a la perspectiva argentina, los ejemplos de Honduras y Brasil abren nuevos surcos para estudios comparativos sobre diversos países latinoamericanos. El análisis de Euraque nos acerca a la región centroamericana, donde la inmigración árabe, esencialmente palestina en el caso hondureño, tuvo un rol importante en la vida económica de ese y otros países de la región.

Al igual que otras migraciones a Brasil, la árabe fue especialmente importante en el Estado de São Paulo y en la ciudad del mismo nombre. El trabajo de Oswaldo Truzzi nos muestra su proceso de integración y también las visiones estereotipadas que se tenían del estos inmigrantes, siempre catalogados con el desgastado rótulo de «turcos».

Si la disponibilidad de materia prima condiciona el resultado final, el auge que los estudios sobre migración árabe puedan tener en el futuro dependerá hasta cierto punto del conocimiento y acceso a fuentes publicadas y preservadas. Completando las aportaciones de este número, la valiosa bibliografía preliminar del politólogo Michael Suleiman, que viene a sumar su aporte a las existentes, es parte del acopio y ordenamiento de fuentes para el estudio de esta problemática⁸.

Desde otra perspectiva, los trabajos reunidos en este número dan cuenta de la presencia del tema árabe en una serie de eventos locales e internacionales. El estudio de Bertoni fue inicialmente presentado en las Primeras Jornadas Nacionales de Inmigración en Argentina (Buenos Aires, noviembre de 1981), así como las aportaciones de Euraque, Jozami y Klich fueron parte de un panel co-organizado por el tercero para el XVIII Congreso Internacional de la Latin American Studies Association (Atlanta, marzo 1994)⁹. Por

⁷ SERGIO MACIAS, *Presencia árabe en la literatura latinoamericana*. Tesis del olvido dentro de la historia, «Temas Arabes», Túnez, diciembre 1986; ESTELA VALVERDE, *Migrants in Fiction: The Image of Arabs and Jews in Argentine Literature*, ponencia presentada en el "XVI Congreso Internacional de la Latin American Studies Association", Washington, abril 1991; MARGOT SCHEFFOLD, *Doppelte Heimat Zur literarischen Produktion arabischsprachiger Immigranten in Argentinien*, Berlín, 1993.

⁸ MARGALIT BEJARANO, *Fuentes para la historia de los sefardíes en la Argentina*, «Sefárdica», Buenos Aires, mayo 1986; IGNACIO KLICH, *Introduction on the Sources for the History of the Middle Easterners in Latin America*, «Temas de Africa y Asia», 2, 1993. Al igual que Sulcimán, Bejarano y Klich están involucrados en proyectos bibliográficos más extensos, sobre sefardíes el primero, sobre grupos étnicos del Medio Oriente y norte de Africa en América Latina el segundo.

⁹ El panel en cuestión también incluyó otras valiosas presentaciones a publicarse: JORGE OMAR BESTENE, *Entre el discurso y la acción: la política migratoria argentina y la inmigración árabe*; DIANA LIA EPSTEIN, *Los judíos marroquíes en Buenos Aires, 1875-*

su parte, la bibliografía de Suleiman proviene de la conferencia de FEARAB (Santiago de Chile, 1993), uno de los organismos que nuclea a diversas instituciones árabes del continente, mientras que el trabajo de Truzzi tiene su origen en la conferencia «Hacer la América», auspiciada por la Fundación Memorial de América y la Comisión Fulbright (San Pablo, agosto 1993).

Por último, este número sale tras la inesperada y prematura desaparición de un importante promotor de estudios sobre la migración del Levante a América Latina y de una prolífica investigadora argentina. Se trata de Albert Hourani, el aclamado historiador de los árabes, cuyo deceso se produjo en Oxford en enero de 1993, y de la estudiosa Estela Biondi Assali, muerta en Buenos Aires en mayo de 1994¹⁰. A ellos es justo dedicarles este número.

Jorge Omar Bestene

Universidad de Buenos Aires y
Universidad Nacional de Luján

Ignacio Klich

Centre for Lebanese
Studies (Oxford) y
University of Westminster (Londres)

1910; ROBERTO GRÜN, *A renascença armenia no Brasil*; y JEFF LESSER (segundo co-organizador), *From Acceptable Catholic to Unacceptable Arab: The Failed Assyrian Settlement Plan in Brazil, 1932-1934*. Razones de salud impidieron que Nancie L. González, otra estudiosa invitada, escribiera el trabajo que tenía previsto presentar.

¹⁰ HOURANI y SHEHADI, *ob. cit.*. Como botón de muestra de la producción de Biondi véase, por ejemplo, ESTELA BIONDI ASSALI, *Alternancia de los códigos español-árabe entre los bilingües de Tucumán*, «Caravelle», Toulouse, 52, 1989; *Actitudes y valoraciones hacia la lengua étnica entre los grupos minoritarios de origen árabe en Argentina*, «Encuentro», Madrid, marzo 1990; *L'insertion des groupes de langue arabe dans la société argentine*, «Revue Européenne des Migrations Internationales», París, 7: 2, 1991; 'Beine beineta. . . ' El uso de (p) en el habla española de los inmigrantes de origen árabe en la Argentina, «Hispanic Linguistics», Minneapolis, 5, N° 12, Otoño 1992.

ETNICIDADE E DIFERENCIAÇÃO ENTRE IMIGRANTES SÍRIOLIBANESES EM SÃO PAULO

Oswaldo M. S. TRUZZI *

1. Introdução

Pouco estudada, a imigração de origem síria e libanesa talvez constitua um dos capítulos mais interessantes do vasto compêndio que representa a história dos imigrantes em São Paulo. De inserção marcadamente urbana na nova terra, ao contrário dos outros grupos anteriores provenientes da Europa Ocidental (e da imigração japonesa posterior), os sírios e libaneses —também em contraposição a outras etnias— vieram por conta própria, o que por eles é referido orgulhosamente como prova inequívoca de um espírito altivo. Mais tarde, tal circunstância seria interpretada pelos porta-vozes da colônia como sinal de distinção em relação à massa de imigrantes de outras nacionalidades, em geral aportados de forma subsidiada.

A maior parte dos aqui chegados decidiu pela emigração premida pela precária situação econômico-demográfica da terra de origem e pela inferioridade sócio-religiosa dos cristãos (que de fato constituíram a grande maioria dos imigrantes) numa sociedade predominantemente islâmica, em uma região à época integrante do vasto império otomano¹.

(*) UFSCar (Universidade Federal de São Carlos) e IDESP (Instituto de Estudos Econômicos, Sociais e Políticos de São Paulo, Brasil).

Para uma análise das causas da emigração, consultar SAMIR KHALAF, *The Background and Causes of Lebanese/Syrian Immigration to the United States before World War I*, in ERIC J. HOOGLUND, "Crossing the Waters", Washington and London: Smithsonian Institution Press, 1987.

Os primeiros sírios e libaneses começaram a chegar ao Brasil ainda nos anos setenta do século passado. Todas as estatísticas a seu respeito são imprecisas, pois foram registrados como turcos, turco-árabes, turco-asiáticos, sírios ou libaneses. Knowlton apurou contingentes modestos e irregulares até por volta de 1895; daí em diante o fluxo imigratório se adensou para, a partir de 1903, crescer ininterruptamente até as vésperas da Primeira Guerra. 1913 registrou a cifra máxima de 11.101 imigrantes chegados. Nos anos vinte o movimento foi revitalizado com um contingente ao redor de cinco mil entradas anuais. A partir de então, a depressão e o sistema de quotas adotado pelo governo brasileiro colocaram o movimento imigratório em níveis baixos ².

Considerando-se as entradas entre 1908 e 1941, quando os registros são mais precisos, o contingente encontra-se em sexto lugar entre as etnias, contribuindo com cerca de quatro por cento do total da imigração vinda a São Paulo neste período, o que corresponde a quase o dobro de sua participação relativa no país como um todo ³. Em São Paulo, os portugueses, os espanhóis e os italianos somados perfizeram cerca de sessenta por cento de todo o contingente imigratório no período.

O recenseamento de 1920 contou 19.290 turco-asiáticos em todo o estado de São Paulo, quase um terço deles (5.988) vivendo na capital, em São Paulo. Eles representavam na época a quarta etnia mais volumosa na capital e a quinta entre os estrangeiros que habitavam o estado.

O corpo deste trabalho está dividido em três partes principais. Em primeiro lugar são discutidos os elementos constituidores da identidade dos imigrantes sírio-libaneses herdados ainda na terra de origem. Em segundo lugar, o foco se desloca para o modo peculiar como a colônia sírio-libanesa foi apreciada pela sociedade nativa, em São Paulo, e, em contrapartida, para os esforços empreendidos pela colônia no sentido de valorizá-la positivamente perante a sociedade receptora. Em terceiro lugar, a ênfase recai sobre os processos internos de diferenciação da colônia, de manipulação de novas identidades, ocorrido a partir do momento em que esta foi se tornando mais complexa ⁴.

² Vide CLARK KNOWLTON, *Sírios e Libaneses: mobilidade social e espacial*, São Paulo: Anhambí Ed. Ltda., 1961, pp. 37-42 e T. LYNN SMITH, *Brazil: People and Institutions*, Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1954, p. 285.

³ CLARK KNOWLTON, *Sírios e Libaneses: . . .*, p. 43.

⁴ Para um trabalho mais completo sobre o assunto, que discuta, além do tema aqui proposto, as trajetórias de mobilidade econômica da colônia, a entrada maciça no mercado das profissões liberais e em atividades políticas dos descendentes, consultar OSWALDO TRUZZI, *Patrícios: sírios e libaneses em São Paulo*, Campinas: IFCH/UNICAMP (tese de doutorado), 1993.

2. Pilares da identidade na terra de origem: religião, aldeia e família

"A Syrian is born to his religion, just as an American is born to his nationality", escreveu Hitti no início dos anos vinte⁵. De fato, na Síria, berço do cristianismo, islamismo e judaísmo, as religiões freqüentemente ocuparam o lugar que o Estado moderno tomou nos países do Ocidente. É inconcebível para alguém não professar uma religião e em cada aldeia, a autoridade religiosa de cada credo controlava sua comunidade, regulando assuntos de natureza não apenas espiritual, mas civil, educacional e pessoal. Mola mestra da identidade, seja no Líbano onde no século XIX a maioria era cristã, seja na Síria de ampla maioria muçulmana, o fator religioso também freqüentemente esteve na raiz de um padrão de segregação geográfica que distribuía fiéis de mesmo credo entre regiões, cidades ou entre bairros numa mesma cidade, estimulando o facciosismo entre seitas.

Por causa disso, acoplado ao fator religioso, iremos encontrar na aldeia ou na cidade de origem o segundo fator constituidor da identidade síria. Era comum que a liderança numa comunidade tomasse a forma de conselhos, que normalmente reuniam os chefes das famílias mais importantes, reconhecidas por suas virtudes (idade ou riqueza) ou por sua nobreza. A maior parte das aldeias possuía duas ou mais famílias veneráveis que reivindicavam ora virtudes ora raízes nobres."Rachaia por exemplo tinha duas; Btallun tinha cinco e Zahle tinha sete (. . .) Cada família tinha a sua própria corte de seguidores na aldeia, a maior parte do próprio bairro (. . .) A relação entre este tipo de liderança pessoal e seus adeptos era baseada em lealdades e reciprocidades. Como contrapartida ao suporte dos liderados, cada liderança comprometia-se a proteger e a atender os interesses econômicos, sociais e políticos destes. A identificação dos moradores das aldeias com o seu respectivo líder e grupo era completa e carregava o mesmo sentido de honra e orgulho encontrados em outros elementos da identidade"⁶.

Hitti procurou vincular tal identificação às características do território sírio, às divisões naturais da terra em longas e estreitas faixas onde se alternam planícies litorâneas, montanhas, vales e desertos, dificultando a comunicação. "Seus efeitos sobre a ocupação e sobre o caráter do povo", escreveu ele, "não podem ser subestimados. Elas deixaram a população dividida socialmente, politicamente e economicamente, contribuindo para perpetuar as diferenças raciais e os preconceitos"⁷.

⁵ PHILIP HITTI, *The Syrians in America*, New York: George H. Doran Company, 1924, p. 34.

⁶ ALIXA NAFF, *Becoming American: the Early Arab American Experience*. Carbondale: South Illinois University Press, 1985, p. 64.

⁷ PHILIP HITTI, *The Syrians*. . . , p. 22.

Tais elementos, expostos brevemente, são necessários à construção da identidade mais comum entre os imigrantes aqui chegados: existe pouco reconhecimento de uma identidade nacional, compensada porém por uma forte identificação religiosa e da cidade de onde se origina a família. A religião e a aldeia (ou cidade) definiram os laços básicos de lealdade entre os aqui chegados. A unidade sustentadora de tais laços foi e é a família ampliada.

De fato, na tradição síria, o núcleo duro de valores, a própria essência de se ser sírio, enfeixa-se nos padrões de comportamento que protegem e perpetuam a honra e a unidade da família. O sentimento de honra, cuja fonte num passado distante foi o pertencimento a tribos, tem hoje como fonte primária a família ampliada, capitaneada pelo patriarca, o responsável pela renda e pela riqueza da família. A este cabe zelar e decidir sobre a propriedade rural, as finanças, outros bens, obrigações, casamentos, etc., numa relação em que todos os membros da família lhe prestam contas. Via de regra a fonte principal do sustento familiar, a propriedade rural herdada de geração em geração é cultivada em regime de colaboração por toda a família, que compõe assim uma unidade orçamentária única.

Transmitido patrilinaramente, é significativo que a maior parte dos nomes da colônia no Brasil incorpore, além do sobrenome, o primeiro nome do pai, num padrão que comumente reitera que Fulano (A) Sicrano (B) de Tal (C) é filho de Sicrano (B) de Tal (C): Faris Nicolau Ansarah é filho de Nicolau Ansarah; Ernesto Assad Abdalla, de Assad Abdalla; Paulo Salim Maluf, de Salim Maluf; e assim por diante.

Na terra natal, sendo a existência fora da família algo quase inconcebível para o indivíduo, tradicionalmente aprende-se desde cedo a sustentar a honra familiar. Noções como orgulho, vergonha ou desgraça relacionados à família aliam-se à identificação do lugar de origem e da filiação religiosa para compor a referência do indivíduo para com o mundo.

“Quando um sírio pergunta *quem você é*, ele pergunta, implícita ou explicitamente, *a quem você pertence* - ou seja - *de quem você é filho ou filha* e prossegue em suas indagações até se sentir suficientemente informado: nome da família, religião e lugar de origem (. . .) porque implícita em qualquer relação se faz presente a inflexível convicção individual de que a honra de sua própria família é maior ou pelo menos equivalente a aquela de seu interlocutor”⁸.

⁸ ALIXA NAFF, *Becoming American*. . . p. 58.

Redentores de famílias

Para nossos fins, a noção de “igual ou melhor” ajuda-nos a compreender por que a onda migratória alastrou-se de forma irreversível a partir dos anos noventa. Com o sucesso dos primeiros pioneiros que rumaram à América evidenciado ora por suas remessas de dinheiro, ora por um retorno relativamente abonado, uma verdadeira febre se desencadeou nas aldeias. É verdade que o movimento migratório respondia às pressões econômicas, demográficas e políticas exercidas sobre a população, mas uma série de elementos sugerem que um elemento cultural importante perpassava a decisão das famílias que enviavam seus filhos, costurando e robustecendo a convicção de cada um dos que imigrou. Por sobre as dificuldades de caráter estrutural, aquilo que estava realmente em jogo era a defesa do prestígio de cada família na sociedade local, de modo que as famílias foram sendo cada vez mais compelidas a enviar um ou mais de seus membros à América se desejassem manter sua posição relativa nas aldeias.

A esse respeito, é eloqüente e revelador o testemunho do poeta libanês radicado nos Estados Unidos Mikhail Naimy, retratando sua infância.

“A emigração de meu pai não foi idéia sua, nem de seus pais, mas vingou pela insistência de minha mãe. Ela nunca se conformou com a idéia de ficar atrás dos outros, desgostava-a muito ver sua família crescer sem nenhum aumento correspondente na renda para as necessidades da vida, e ainda ficar vendo outras pessoas de seu relacionamento cruzando o oceano para a distante América para retornar depois de algum tempo com suas penúrias transformadas em afluência, construindo para si casas de tijolos e comprando pomares de amoras nas aldeias ou vinhas e bosques de cinamomos no campo, enquanto ela e sua família tinham que depender do trabalho de cada dia para comer”⁹.

A oportunidade de fazer dinheiro numa proporção inimaginável para os padrões locais exerceu um profundo impacto no equilíbrio das aldeias, atuando como comichão e desencadeando a avalanche migratória.

É interessante a esse respeito frisar com Tannous que nas aldeias, “no começo deste período sob consideração (1890-1939), a posse de dinheiro estava se tornando cada vez mais valorizada — como uma nova forma de prestígio e como meio de satisfazer as novas necessidades que chegavam. A população tomava consciência disso e começou a procurar maneiras de

⁹ MIKHAIL NAIMY, *A New Year*, Leiden E. J. Brill, 1974, p. 2.

ganhar dinheiro. A América fornecia a melhor resposta para esta nova busca”¹⁰. Mais adiante, esse mesmo autor, referindo-se ao exame de aproximadamente cem cartas enviadas por emigrantes às suas famílias numa pequena aldeia libanesa, completa:

“Sem exceção, todas as cartas mencionadas acima referiam-se a algum dinheiro que havia sido enviado, estava sendo enviado ou seria enviado a pessoas em casa. Mandar dinheiro de volta tinha um duplo significado aos emigrantes. Dava-lhes a satisfação de viver com a obrigação cumprida com os familiares e também dava-lhes prestígio na aldeia. Ao mesmo tempo, o prestígio e a possibilidade de satisfazer as novas necessidades era a recompensa para os que recebiam os cheques. Eles podiam comprar coisas novas com o dinheiro, emprestá-lo a juros ou ainda adquirir mais terra com ele”¹¹.

No caso de sírios e libaneses portanto, a emigração nunca poderá ser entendida como uma empreitada de aventureiros desgarrados do tecido social na terra de origem. Como em geral acontece, não foram os estratos sociais mais desprivilegiados que conformaram as hostes de emigrantes¹². Enviar um ou mais filhos à América via de regra era uma decisão tomada no âmbito da família, coordenada pelo seu chefe, num cálculo destinado a melhorar ou a pelo menos manter a situação relativa do núcleo familiar na sociedade local.

Duas circunstâncias atestam de forma irrefutável tal caráter. A primeira delas, já mencionada, a importância das remessas de dinheiro enviadas à terra de origem. Infelizmente, inexistem cifras que avaliem o montante dos envios. Nos Estados Unidos entretanto, no ano de 1907, o relatório da Comissão de Imigração endereçado ao Senado destacou que os “imigrantes sírios remetem mais dinheiro do que qualquer outra nacionalidade”¹³, enquanto Rupin estimou que na região do Monte Líbano, às vésperas da Primeira Guerra Mundial, as remessas monetárias significavam 41% do orçamento familiar¹⁴.

¹⁰ AFIF TANNOUS, *Emigration, a Force of Social Change in an Arab Village*, «Rural Sociology», vol. 7, March 1942, p. 65.

¹¹ AFIF TANNOUS, *Emigration...*, p. 71.

¹² JOHN BODNAR, *The Transplanted: a History of Immigrants in Urban America*, Bloomington: Indiana University Press, 1985, pp. 13-23.

¹³ BEVERLEE TURNER MEHDI, *The Arabs in America (1492-1977): a Chronology & Fact Book*, Dobbs Ferry: Oceana Publications, Inc., 1978, p. 10.

¹⁴ A. RUPPIN, *Syrien als Wirtschaftsgebiet*. In “The Economic History of the Middle East: 1800-1914”. Charles Issawi, ed., Chicago, University of Chicago Press, p. 271.

A maior parte das remessas tinha endereço certo: o dinheiro amealhado deveria servir para ampliar a propriedade rural da família, símbolo de seu status, de modo a permitir que dela fosse possível se tirar uma renda suficiente para o sustento de todos. Das correspondências trocadas, recuperadas e citadas por Tannous em seu artigo, a maior parte delas traz uma referência explícita às propriedades familiares¹⁵. Mas o dinheiro servia ainda a outras finalidades. O mesmo relatório enviado ao Senado americano apontou ainda num tom ressentido que entre Beirute e Damasco, numerosas casas foram construídas com dinheiro americano¹⁶. Na Zahle de 1885, conta-nos Hitti, "havia apenas um único prédio de tijolos: a Igreja; um quarto de século depois, praticamente só existiam casas de tijolos e uma de suas principais avenidas fora rebatizada com o nome Brasil (. . .). Dificilmente hoje uma vila ou cidade do Líbano não é capaz de exibir uma casa coberta com telhas vermelhas construída com o dinheiro vindo do exterior"¹⁷.

A outra circunstância, talvez mais ainda veemente, reveladora dos vínculos profundos com a terra natal, residiu no caráter temporário com o qual era encarada a emigração. Até pelo menos o final da primeira década deste século, o cálculo dos emigrantes era de que alguns anos de América seriam suficientes para lhes assegurar uma vida familiar próspera em suas aldeias. Por causa disso, a maior parte dos que emigraram, sobretudo no período inicial, provavelmente o fez na condição de solteiros. As entradas de imigrantes pelo porto de Santos, no Brasil, registram os sírio-libaneses como a etnia que apresenta as maiores porcentagens de solteiros, do sexo masculino e de avulsos (entrados sem família) no confronto com as outras principais etnias, no período 1908-1939.

Rupin observou para o caso dos sírios e libaneses que entre um terço e metade dos emigrantes saídos voltaram para investir suas economias em terra e casas novas¹⁸. A estimativa é compatível com as estatísticas de entradas e saídas pelo porto de Santos disponíveis, que aponta 21.323 saídas (45%) para um total de 47.361 entradas da etnia no período 1908-1939¹⁹. De fato, talvez o fenômeno da imigração de retorno confirme como nenhum outro os laços robustos mantidos com a família.

¹⁵ AFIF TANNOUS, *Emigration*. . . , pp. 68-70.

¹⁶ BEVERLEE MEHDI, *The Arabs*. . . , p. 10.

¹⁷ PHILIP HITTI, *Lebanon in History: from the Earliest Times to the Present*, New York: Macmillan, 1967, pp. 474-6.

¹⁸ A. RUPIN, *Syrien*. . . , pp. 271-2.

¹⁹ SECRETARIA DE AGRICULTURA DO ESTADO DE SÃO PAULO - *Boletim do Serviço de Imigração e Colonização*, n. 2, out. 1940.

QUADRO I

*Porcentagens de imigrantes solteiros, do sexo masculino e avulsos
entrados pelo porto de Santos, por etnia (1908-1939)*

<i>nacionalidade</i>	<i>solteiros</i>	<i>masculinos</i>	<i>avulsos</i>
sírio-libaneses	63.58	69.69	56.07
portugueses	54.87	67.69	52.76
espanhóis	60.24	59.40	18.44
italianos	55.21	64.65	42.55
japoneses	56.02	56.10	5.31
alemães	56.57	63.87	44.69

Fonte: Secr. Agric. Est. SP - Boletim do Serviço de Imigração e Colonização, n. 2, out. 1940.

Tal padrão de almejar um retorno abonado à terra natal prevaleceu pelo menos ao longo dos primeiros vinte anos de imigração mais constante, entre 1890 e 1910. Depois disso, a extensão do serviço militar aos crises no crepúsculo do império otomano, as dificuldades econômicas enfrentadas durante a Primeira Guerra Mundial²⁰, os decepcionantes desdobramentos políticos desta que colocaram a região sob o regime de protetorado da França, e por final e sobretudo, o relativo sucesso dos emigrantes na América — todos estes fatores cumulativamente engendraram uma mudança no caráter da imigração, de temporário para permanente—.

Entretanto, aqueles que retornaram, mesmo que temporariamente, às vezes para rever familiares, para casar ou mesmo para convencer o restante da família a acompanhá-los, semearam uma verdadeira febre nas aldeias. Já no começo dos anos noventa, relatórios das missões presbiterianas queixavam-se que

²⁰ Durante a Guerra, a importação (marítima) de alimentos fôra bloqueada pelos aliados, enquanto a produção local nunca mostrara-se suficiente para alimentar a população. Além disso, as autoridades militares otomanas confiscaram os estoques de trigo e de outros grãos a fim de assegurar provisões ao exército. O resultado foi um período de extrema penúria e fome que atingiu principalmente as populações das regiões mais montanhosas do Líbano. Vide NAJIB SALIBA, *Emigration from Syria*. «Arab Studies Quarterly», vol. 3 (1), winter 1981, pp. 56-67; e WADIH SAFADY, *Cenas e cenários dos caminhos de minha vida*. Belo Horizonte: Santa Maria, 1966.

“a febre emigratória não apresenta indícios de diminuir. Chegou a tornar-se uma mania. Tirou das nossas igrejas alguns dos seus membros mais úteis; muitos dos professores dão sinais de inquietude. Um analfabeto vai para a América e no curso de seis meses manda um cheque de \$300 ou \$400 dólares, mais do que o salário de um professor ou de um pastor em mais de dois anos. Durante os meses passados veio para Zahle da América uma média de \$400 a \$500 dólares diariamente. Quase tudo é usado para pagar velhas dívidas, hipotecas e para levar outros emigrantes além-mar. Dos relatos dos emigrantes só se ouvem louvores irrestritos à América (. . .). A emigração, como um fermento possante, agita todas as aldeias e povoados de nosso campo. Todo mundo está em movimento e ninguém parece disposto a ficar, desde que possa, de um jeito ou de outro, arranjar dinheiro suficiente para pagar a viagem”²¹.

O dinheiro enviado das remessas fez com que o correio se tornasse a instituição mais importante nas aldeias. Cartas comuns significavam notícias e cartas registradas, as mais festejadas, notícias e dinheiro²². Nos lugarejos menores, onde as cartas às vezes chegavam somente uma vez por semana, o correio era aguardado por todos e a distribuição das correspondências realizada em lugar público. Carta de um virava carta de todos: “para muitos, as cartas chegadas substituem as cartas esperadas, que não vieram”²³. Num clima desses, contagiante, imaginar a América comportava tudo, atizando a vontade dos mais jovens, inebriados pelas maravilhas do outro mundo.

No Brasil, nenhuma obra literária retratou com maior fidelidade os vínculos emotivos entre os que partiram e os que ficaram do que o espiritualizado e comovente romance de Emil Farhat, “Dinheiro na Estrada: uma saga de imigrantes”, escrito a partir das cartas trocadas entre o autor, ele próprio imigrante, e sua mãe, que ficara numa pequena aldeia do Líbano, desconsolada com a perda de seis filhos para o Brasil.

“Vou lá, apanho o que puder, e volto. Foi o que o Iskândar me falou. Disse que era fácil, contaram-lhe que o dinheiro estava na estrada, prá quem quisesse pegar, foi a conversa dele, do Iskândar. Eu ainda repeti umas cem vezes para ele que não era preciso muito. Sempre vivêramos com pouco. Que trouxesse só o que fosse possível. Sem demorar demais.

²¹ CLARK KNOWLTON, *Sírios e Libaneses*: . . . , pp. 29-30.

²² AFIF TANNOUS, *Emigration*. . . , p. 70.

²³ EMIL FARHAT, *Dinheiro na estrada: uma saga de imigrantes*. São Paulo: T. A. Queiroz, 1987, p. 43.

Lembro-me muito bem do "Volto podre de rico" do até então discreto Iskândar.

Ziad e In-Hula embarcaram juntos, talvez um para encorajar o outro. Mas antes de partir já roncavam como efêndis. Cada qual queria mais bolsos internos com forro de lona, nas calças, na frente e atrás e até embaixo das dobras, "para o massari²⁴, para muito massari" que haveriam de ganhar e trazer.

Que dizer então da petulância desse sempre atrevido Muzáfef? Depois dos abraços dentro de casa, saiu para a varanda e trovejou para o casario que se enfileirava rua abaixo: "Adeus, pobreza!"

Felizmente eram cinco e meia da manhã. Caso contrário eu estaria até hoje ouvindo os ricochetes zombeteiros sobre as fortunas que meus filhos americanos amontoaram ou mandaram²⁵.

Foi tal espírito febril, um espírito desafiado por condições econômicas e políticas adversas, retemperado pelos condicionantes culturais da sociedade local e inflamado pelas histórias de sucesso do outro lado do mundo, que compeliu os protagonistas, cada um deseioso de não ficar para trás, de redimir a situação econômica familiar, a competirem em direção à América.

A intensidade do desejo não deve no entanto distorcer os determinantes mais essenciais do processo. A maior parte dos que emigraram o fizeram não com a decisão tomada individualmente, mas apoiados por uma base familiar ou no mínimo uma rede de conterrâneos²⁶. Sendo assim, ao nível familiar, geralmente a condição para a emigração de uns era que outros na retaguarda assumissem as lides com a propriedade rural. Além disso, um polpudo movimento de remessas de dinheiro aliado ao caráter inicialmente temporário da migração estão longe de sustentar a imagem de aventureiros desgarrados em busca de interesses exclusivamente individuais. Um retrato mais fiel seria compreender a imigração síria e libanesa formada por indivíduos comprometidos por laços familiares, dedicados ao atendimento de prioridades deixadas na terra natal. Seja através do envio de remessas monetárias, seja ao longo do tempo reconstruindo suas vidas familiares no Novo Mundo, eles efetivamente buscavam redimir suas famílias de situações desfavoráveis.

Uma compreensão precisa, em suas dimensões econômicas, políticas e sobretudo culturais, do ambiente na terra de origem que favoreceu o movi-

²⁴ "Dinheiro".

²⁵ EMIL FARHAT, *Dinheiro na...*, p. 72.

²⁶ Vide sobre outras etnias JOHN BODNAR, *The Transplanted...*, p. 52.

mento migratório nos ajudará mais tarde a compreender que elementos desta experiência, deste passado, poderão ser reaproveitados, recriados sobre os novos parâmetros fornecidos pela sociedade de adoção, num processo onde não existe garantia a priori de que um traço cultural ou outro vingará na nova terra. Afinal de contas, conforme exploraremos oportunamente, o tipo de inserção e sobretudo a assim chamada "etnicidade" dos sírios e libaneses no Brasil ²⁷ variará historicamente, como construção cultural continuamente negociada pelo grupo, em resposta a circunstâncias engendradas pelas dinâmicas tanto internas ao próprio grupo, quanto externas, da nova sociedade.

3. A reinvenção das identidades

"Pelas vias públicas, carregando, como bois, ao sol, suarentos e tardos, a canastra com bugigangas ou levando a tiracolo, como pratos de balança, as cestas com legumes ou com frutas, lá vão êles, os esforçados cooperadores do nosso progresso, decantando, na aspereza do idioma rude e desconexo, o seu reclame atraente.

Ou é de vê-los, - cabeça ogival, olhar penetrante e arguto, bigodes longos e negros, nas mãos e braços tatuagens maquiavélicas, - atrás do balcão da loja, tresandando cheiro de goma em fazenda nova, a insistir com o freguês, de metro em punho, nas "bachinchas", para ao cabo de duas horas vender por 1\$350 o metro de pano pelo qual pedira inicialmente 5\$000, e cujo abatimento fôra lento, em doses homeopáticas, com esgares, com chocarrice, com justificativas intermináveis. O lucro do negócio está, para êles, na proporção da paciência ou do bom humor do freguês" ²⁸.

Já nas primeiras décadas do século, aí estão os principais elementos que comporão a imagem mais comum, mais popular, a respeito dos sírios e libaneses: o aspecto e o idioma característicos, a identificação com o comércio ambulante e o modo peculiar de regatear para fazer negócios. Apreciações semelhantes a esta que Paulo Cursino de Moura registrou em seu "São Paulo

²⁷ É provavelmente de qualquer outro grupo étnico.

²⁸ PAULO CURSINO DE MOURA, *São Paulo de outrora: evocações da metrópole*, São Paulo: Livraria Martins Editora, 3.ed., 1954, p. 138.

de outrora (evocações da metrópole)", escrito em 1933, tornaram-se comuns século adentro, fixando-lhes uma imagem de especialização ocupacional assim descrita por Ellis:

"Nas baixas camadas, o syrio prefere ser o mascate ambulante, vendendo meias, sabonetes, carretéis, etc. Jamais elle vestiria o 'over-all' do operário industrial ou empunharia a enxada do lavrador. Nas cidades ainda, não os vemos trabalhar nesses misteres subsidiários das atividades urbanas. Elles não são motorneiros, ou conductores de vehiculos, não São carroceiros, nem chauffeurs, não são operarios municipaes, calceteiros, pedreiros, sapateiros, pintores, varredores de rua, carpinteiros, marceneiros, padeiros, leiteiros, serviçaes em restaurante ou em casas de familias, etc. Tudo isso lhes repugna profundamente. Só ha um mister que elles aceitam, por mais árduo que elle seja, porque ahi ha um fundo commercial: é o do mascate"²⁹.

É até certo ponto compreensível portanto que ao se dedicarem em massa a uma atividade indelevelmente relacionada ao comércio de bens de consumo popular, os sírios e libaneses tivessem, por este motivo, recebido uma marca, uma apreciação que fixou deles uma imagem perante a sociedade. À imagem se sobrepos um designativo: turcos.

Como até o final da Primeira Guerra Mundial quase a totalidade dos imigrantes da colônia veio ao Brasil com passaportes turcos, eles foram identificados com o seu dominador, o que lhes causou imenso dissabor. Esta primeira denominação se fixou. O assunto foi ponto obrigatório de quase todos os livros escritos pela colônia, motivo freqüente de reclamações. Vez ou outra, a expressão também foi usada em tons pejorativos, com o intuito de ferir e humilhar, fazendo com que os imigrantes se sentissem ofendidos e envergonhados ao serem confundidos com os turcos que os oprimiram a ponto de obrigá-los a abandonar o seu país.

Ao 'turco' empregado pejorativamente associou-se também a capacidade de fazer qualquer negócio. Hajjar menciona que a expressão mais dolorosa para os árabes do Brasil era a famosa 'turco de prestação', encontrada no dicionário. Mais tarde, o aposto seria estendido aos judeus também mascates³⁰. Outros elementos pejorativos irão na maior parte das vezes se correlacionar a esta marca, como por exemplo as referências ao rendoso assunto

²⁹ ALFREDO ELLIS Jr., *Populações Paulistas*, São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1934, pp. 202-3.

³⁰ Consultar JEFF H. LESSER, *Pawns of the Powerful: Jewish Immigration to Brazil (1904-1945)*, New York: New York University (Ph D dissertation), 1989.

dos casos de trapaça em que se envolveram. Ao defenderem-se, lambuzavam-se, mostravam que de certa forma o assunto fazia sentido, compartilhando das acusações e, como sempre acontece nestes casos, fornecendo uma base real para o desenvolvimento de visões estereotipadas, do preconceito.

Duoun, um jornalista da colônia, argumentou a respeito dos casos de trapaça que “as faltas, algumas imputadas e outras verdadeiras (foram) cometidas antigamente sob a pressão da necessidade que não conhece lei. Entre tais faltas figura a história de um ambulante que vendeu a um prêto um pedaço de pano quadrado, de um metro de lado, como quatro metros. . .”³¹. Foram também acusados de nunca terem pago impostos, o que até certo ponto é natural, pois o mascate antecedeu estes, exigindo uma adaptação por vezes incompreensível. Knowlton apurou ainda que algumas falências fraudulentas constituíram a base de algumas fortunas posteriores³². Reais ou construídas, o certo é que histórias deste tipo contribuíram para a fixação de uma imagem, muitas vezes preconceituosa: “negociante congênito e por hereditariedade, ele ainda o era por educação. Desde os tempos de seus antepassados de Sidon e de Tyro, ele é capaz de mercadejar a própria vida, jurando não ganhar nada”³³.

Certamente uma imagem assim tão nitidamente definida contribuiu para que a denominação mais vulgar de “turco” os tenha até hoje acompanhado, utilizada sempre por alguém externo ao grupo para designá-los. Esta primeira nomeação do grupo tratará de contrapô-lo a outras etnias e à sociedade nativa. Para tais frações, os sírios e libaneses aqui chegados foram indistintamente chamados de turcos, embora a imigração turca propriamente dita ao Brasil tenha sido praticamente nula. Para os olhos de alguém postado externamente à colônia, fosse esse brasileiro ou pertencente a outro grupo étnico, as identidades das aldeias e províncias de origem, tão importantes para cada uma das coletividades de sírios e libaneses, desapareciam.

A apreciação era outra. Um número bastante expressivo de clubes, associações e outras instituições “dos turcos”, fundadas quase sempre sobre uma base de origem geográfica (da terra natal), moldando fortemente a sociabilidade da colônia, era algo que de vez em quando despertava suspeitas. Ellis Jr. por exemplo queixou-se do fato de “andarem em nódulos. Aproximam-se dos paulistas, mas a timidez natural faz com que essa aproximação seja um pouco receiosa de modo que eles nunca andam sós”³⁴. Foram acusados

³¹ TAUFIK DUOUN, *A emigração sírio-libanesa às terras da promessa*. São Paulo: Tipografia Editora Arabe, 1944, pp. 112-3.

³² CLARK KNOWLTON, *Sírios e Libaneses*: . . . , p. 142.

³³ ALFREDO ELLIS Jr., *Populações Paulistas*. . . , pp. 197-8.

³⁴ ALFREDO ELLIS Jr., *Populações Paulistas*. . . , p. 201.

por exemplo de não se misturarem, de monopolizarem as ruas Florêncio de Abreu e 25 de março, no centro da capital paulista. "Ahi, só se vêem tabuletas com caracteres em árabe, marcando os estabelecimentos syrios, ao lado de hoteis, estalagens, associações, etc"³⁵.

Também não se deixou passar o seu aspecto físico suspeito, numa tentativa de naturalizar o preconceito: "homens trigueiros, altos, de aspecto forte, abundantemente servidos de pellos, falando idioma muito guttural e incompreensível; (. . .) muitas mulheres, com cabellos negros e olhos grandes, ilhados na côr morena de uma pelle espessa; não poucos padres orthodoxos, muito barbados, mettidos em suas batinas pretas, com chapéus muito altos e de formato differente e desusado; (. . .) seus costumes levantinos, o seu falar de impossível apprehensão (. . .) que os tornam differentes de nós occidentaes"³⁶ —tudo isso foi motivo freqüente de queixa, na mesma linha etnocêntrica de desagrado pelo não habitual.

Também contribuiu o fato de a maior parte dos primeiros imigrantes sírio-libaneses terem vindo sem família para tentar a sorte. Aí também estabeleceu-se uma marca, um estereótipo, reforçando a imagem de aventureiros, muitas vezes explorada de modo preconceituoso, não raro por concorrentes em atividades comerciais.

"O sirio atual emigra só, vem mascatear sob as vistas protetoras do parente, pai, irmão ou tio, que chegou mais cedo e desbravou o caminho. Vem para a cidade do litoral sem eira nem beira. Todo o seu patrimônio é a audacia aventureira que o leva a mudar de pouso, mudando de terra, de localidade, de Estado, de municipio, com a mesma facilidade do cigano. Êle não tem casa, nem bens, nem família, nem tradição, nem sedentarismo, nem constituição de família, nem sentido de pátria. Sua terra é um rincão remoto da Palestina, onde, desde criança êle sentiu a influência do elemento estrangeiro dominadôr. Não tem passado, porque este se perde na legenda confusa dos povos que sofreram muita mescla e suportaram prolongados domínios, tiveram irrigação de muitos sangues. Vem sem raízes, fica igualmente sem raízes, na nova terra onde o espírito de aventura o levou"³⁷.

³⁵ ALFREDO ELLIS Jr., *Populações Paulistas*. . . , p. 198.

³⁶ ALFREDO ELLIS Jr., *Populações Paulistas*. . . , pp. 198-9.

³⁷ Apud MUSSA KURAIEM, *A Cultura Árabe no Brasil*, in: Centro Brasileiro de Estudos Árabes / Organização Jamil Safady, *A cultura árabe no Brasil, Líbano e Síria*, São Paulo: Editora Comercial Safady Ltda., s/d, p. 53.

O padrão de casamentos endogâmico era outro fator que também despertava suspeitas. Apesar da desproporção entre os sexos ter sido bastante pronunciada na etnia ³⁸, mesmo assim em relação a outras etnias os sírios e libaneses casaram-se sobretudo entre eles, a julgar pelos dados coligidos por Ellis Jr. no 'Anuario Demographico' de 1927.

QUADRO II

Porcentagem de casamentos de várias nacionalidades

	<i>sírios</i>	<i>italianos</i>	<i>portugueses</i>	<i>espanhóis</i>	<i>japoneses</i>
<i>entre si</i>	50.5	20.2	29.5	35.0	63.3
<i>com paulistas</i>	42.2	69.3	60.4	54.7	27.4
<i>com outras nacionalidades</i>	7.3	10.5	10.1	10.3	5.3

Outro estudo mais completo realizado anos mais tarde focalizando os casamentos realizados no período 1940/46 aponta que na verdade as discrepâncias foram muito acentuadas conforme o gênero do cônjuge. Assim, no período casaram-se 652 noivos e 276 noivas sírias. Entre os primeiros, 27% casaram-se com sírias, 65% com brasileiras e 8% com outras estrangeiras. Já entre as noivas, a tendência se inverte: 63% casaram-se com sírios, 19% com brasileiros e 18% com outros estrangeiros. Ressalte-se que enquanto a proporção de 65% de sírios casando-se com brasileiras é maior que a média geral observada em outras etnias (58%), a proporção de 19% de sírias casando com brasileiros é bem menor que a média geral (38%) entre as noivas de outras nacionalidades. Tais dados evidenciam que a desproporção entre os sexos condicionou enormemente o desenvolvimento do grupo, além de sugerirem que as barreiras no sentido da miscigenação foram superadas em primeiro lugar pelos homens.

De fato, culturalmente, os sírios e libaneses foram educados a casarem-se entre 'patricios' numa longa tradição patriarcal em que os mais velhos sempre procuraram determinar o casamento de seus filhos ³⁹. Esta longa tradição

³⁸ Na década de vinte por exemplo, o censo acusa uma proporção de dois homens para uma mulher entre a população síria.

³⁹ Entre muçulmanos, o casamento era mais combinado ainda. Em muitos casos, a noiva poucos contatos mantinha com o noivo antes de se casar.

destilou um velho provérbio árabe: 'tudo vem por sorte, menos o casamento, que vem por arranjo'. "Os pais não só não admitiam a miscigenação, mas entendiam que seus filhos não poderiam achar melhor par senão entre os seus, pois acreditavam que, desta forma, as famílias se entenderiam melhor e viveriam em harmonia"⁴⁰.

Casar na colônia era tão importante que muitas famílias pretenderam e muitas vezes decidiram se mudar para a capital à medida que seus filhos cresciam, num movimento que buscava ampliar as opções conjugais tão ardentemente desejadas. A preferência por casamentos entre patricios, além de no início reforçar uma sociabilidade muito introvertida, acabou também consolidando a apreciação externa, muito comum entre outros segmentos da sociedade paulista, de que "turco só casa com turco".

Por todos estes motivos, ao restante da sociedade fazia mais sentido identificá-los simplesmente como "turcos", ignoradas as identidades anteriores de cada fração do grupo, reclassificadas nesta categoria mais geral e vinculadas aos atributos da colônia mais visíveis: a mesma língua nativa característica, a dedicação ao comércio, o padrão de casamento, a sociabilidade introvertida, centrada na própria colônia e mesmo os pratos típicos tão logo incorporados à cozinha local. Para esta sociedade externa à colônia, foram estes os elementos comuns a esta logo associados, elementos estes, alguns vistos com certa suspeição, que para ela mais aproximavam do que distinguiam os "turcos" entre si, incapazes de fornecerem qualquer discernimento mais acurado⁴¹.

Se por causa do acúmulo de tais fatores, os "turcos" foram irremediavelmente vistos como diferentes, como característicos, via de regra percebidos como portadores de uma diferença a mais mesmo em relação a outros grupos de imigrantes da Europa ocidental, a anulação ou rejeição pelo próprio grupo de uma identidade étnica tão marcante tornou-se uma empreitada ao mesmo tempo complicada e arriscada. Sendo a percepção dos atributos étnicos difícil de ser relevada, a batalha da integração de uma identidade tão definida na sociedade receptora deslocou-se para outro campo, que envolvesse a aceitação da diferença, da etnicidade própria como categoria legítima diferenciadora, tentando transformá-la de fardo de conotações suspeitas e negativas em um conjunto de qualidades positivas.

É exatamente neste sentido que o mascate encarnou uma espécie de mito fundador da etnia. Celebrizado em prosa e verso pelos intelectuais da colônia⁴², de fato a figura do mascate constituiu a única base possível de

⁴⁰ WADIH SAFADY, *Cenas e cenários...*, p. 221.

⁴¹ Ver MANUEL DIEGUES Jr., *Dois grupos étnico-culturais no Brasil: italianos e sírio-libaneses*, «Jornal do Comércio», 4 de outubro de 1951.

⁴² Entre outros consultar JAMIL SAFADY, *O café e o mascate*; ASSIS FÉRES, *O mascate*, São Paulo: Laiazul, 1970, etc.

identidade coletiva de uma colônia fragmentada entre diferentes religiões e regiões de origem. Mais que isso, qualidades tais como o trabalho duro, a frugalidade e a perseverança num futuro melhor foram insistentemente reafirmadas e defaldadas como exemplo de conduta. Sua perspicaz capacidade de adaptação na nova pátria impressionou ao ponto de gerar narrativas onde fábula e realidade se confundiram, como no episódio relatado por Tanus Jorge Bastani, em seu livro "Memórias de um mascate". Conta o autor o caso do libanês Kalil, que julgado morto por seu companheiro Miguel, foi por este encontrado doze anos depois feito cacique de uma tribo amazônica⁴³.

O espírito de aventura e o instinto comercial destes imigrantes surgem como construção adequada à exaltação de seus sacrifícios e proezas. O mito vira carne e osso na figura do mascate, invocado como autêntico bandeirante - pelo comércio, integrador e difusor das novidades da capital pelos sertões do Brasil afora. As apologias ao redor de sua figura enveredaram pelo terreno de um trabalho árduo, de um esforço contínuo e incessante na luta pela sobrevivência, sempre embaladas num tom de valorização de um passado de sacrifícios.

Sem pretender aqui descaracterizar este passado, é evidente entretanto que sua proclamação reiterada serve a todo instante como reafirmação da adequação da "raça" e também como contraposição a outros grupos sociais valorados negativamente, em particular negros e nativos, mantidos à distância. É claro que a invenção da identidade étnica também servia tal função: definir o grupo também em termos do que ele não é, ou não tem afinidade. Neste ponto os "outros" aparecem como uma dimensão importante do contexto porque as identidades são negociadas e fixadas como fruto da interação com outros grupos mais ou menos favorecidos que servem de modelo a ser copiado ou rejeitado, sobretudo em se tratando de uma sociedade tão estratificada.

A figura do mascate tratou portanto de galvanizar este conjunto de elementos apreciados, positivamente valorizados pela sociedade de adoção, reunidos sobretudo ao redor da ética do trabalho; ao mesmo tempo em que buscava dissipar dúvidas ou desconfiças em relação a traços culturais oblíquos remanescentes, comportamentos exóticos ou outros valores não coadunantes com o novo ambiente. Certamente originou-se muitas vezes daí a ênfase quase obsessiva em marcar distancias em relação a conterrâneos de origem muçulmana e a tudo aquilo que vulgarmente a eles se associa: islamismo, fanatismo, poligamia, costumes exóticos, etc. Conforme teremos oportunidade de tratar com mais cuidado mais adiante, a importância de se mostrar cristão e sobretudo plenamente ocidental representou um requisito

⁴³ TANUS JORGE BASTANI, *O Líbano e os libaneses no Brasil*, Rio de Janeiro: Estabelecimento de Artes Gráficas, 1945.

de importância tal a ponto de gerar profundas divisões no seio da própria colônia.

Mesmo assim, por mais que a imagem de mascate fosse assim construída, ela não conseguiu abafar sua outra face menos nobre, como se toda reprodução do original importasse para a cópia tanto suas virtudes quanto seus defeitos. Os ricos e intelectuais da colônia sempre se sentiram pouco à vontade com a imagem de que os mascates eram ignorantes, muitas vezes analfabetos. Com esta preocupação atormentando sua mente, Kurban escreveu:

“Não podemos encerrar este capítulo dedicado ao mascate sem dizer uma palavra a respeito da sua cultura pessoal. Muita gente tem julgado mal o mascate por apresentar elle todos os signaes exteriores do Analfabeto. O facto de não conhecer elle a lingua portugueza, sufficientemente para se expressar em materia social, tem sido uma pesada desvantagem. Muitos foram, e alguns ainda são, analfabetos, mas, nenhum delles é destituido de cultura. No Oriente mediterraneo, o analfabeto não é igual ao analfabeto dos paizes onde a escola é tudo. O analfabeto syrio ou libanez aprendeu muita cousa de ouvido; aprendeu a sua arithmetica pelo calculo mental; estudou historia escutando as narrações dos saraus concorridos das noites de inverno; adquiriu os seus conhecimentos sociaes decorando e expondo as dezenas, e em alguns casos centenas, de proverbios de um povo de tradições milenares. Cada proverbio é o resumo de um capitulo de sabedoria social e philosophica. Assim explicam-se a presteza no calculo, a forte retentiva e as adeantadas idéas que o “Analfabeto” syrio ou libanez possui, em contraste com o analfabeto de paizes reconhecidamente civilizados”⁴⁴.

Na verdade, os argumentos de Kurban não são de todo desprovidos de sentido, se nos precavermos de procurar interpretar com os olhos de hoje as realidades passadas. É preciso ter-se em conta que no incipiente capitalismo mercantil de então era possível aquilo que hoje é impensável. As condições da acumulação, da formação de uma poupança inicial, de um pequeno negócio, dispensavam na época quaisquer intermediações mais formais de conhecimento. O sucesso no negócio da mascateação dependia muito mais de um trabalho físico, pragmático, de percorrer a clientela, de uma percepção essencialmente adquirida de forma empírica.

⁴⁴ TAUFIK KURBAN, *Os Syrios e Libaneses no Brasil*. São Paulo: Sociedade Impressora Paulista Ltda., 1933, pp. 69-70.

Não obstante, a elaboração de todo o argumento por Kurban pretendendo diferenciar o analfabeto sírio ou libanês dos de outras nacionalidades mostra que o assunto incomodava, talvez porque as taxas de analfabetismo entre imigrantes eram de fato elevadas, cerca de 50%, no período entre 1908 e 1939⁴⁵. Poucos foram os expoentes que como Nami Jafet incorporaram o tema de forma serena. Em tom provocativo aos “nouveaux riches” da colônia, desejosos de apagar esta marca pouco enobrecedora, ele renderia gratidão aos primeiros imigrantes analfabetos: “eles aplainaram para os ‘instruídos e elegantes’ o caminho para continuarem a usar colarinho engomado”⁴⁶.

Se o preconceito em relação a sírios e libaneses abrangeu de fato todo um conjunto de imputações estereotipadas, variáveis ao longo de suas trajetórias, fica difícil por outro lado imaginar que ele assumiu uma consistência capaz de interpor barreiras ao sucesso econômico dos membros da colônia. Na colônia, a acumulação inicial deu-se praticamente de forma autônoma, independente de outras classes e fundamentalmente dependente apenas do trabalho. O trabalho de mascateação oferecia assim uma enorme vantagem em relação a outros tipos de inserção ocupacional mais diretamente submetidas às camadas proprietárias, como o colonato ou a proletarização na cidade. À medida em que o comércio se fortaleceu, estabeleceu-se uma corrente de imigrantes vindos por laços de parentesco ou de origem comum que a cada leva refazia o ciclo, abrindo seu próprio espaço numa cidade que à época se urbanizava velozmente. Desta forma, mesmo que inicialmente às custas de muito trabalho e pouco usufruto, as vias da ascensão econômica sempre permaneceram razoavelmente desobstruídas para muitos. O sucesso econômico obviamente facilitava o engajamento dos mais graúdos na alta sociedade. A plena aceitação viria nas gerações seguintes, já escolarizadas em colégios onde o crivo era mais a classe e menos a filiação étnica.

Expurgados ou nuançados em seus elementos negativos e enaltecidos os positivos, podemos assim afirmar que a identidade da colônia sírio-libanesa foi aos poucos sendo adaptada ao novo ambiente, reinventada simbolicamente ao redor da figura do mascate. O produto final, uma espécie de tramedição “edulcorada”, brotou não apenas como fruto da interação da colônia com o restante da sociedade, mas também como processo repleto de fraturas, impugnações, e disputas internas travadas entre líderes no próprio interior da colônia. Será este o nosso próximo assunto.

Mais tarde, quando esta primeira geração de líderes da colônia tiver de representá-la perante o restante da sociedade, será este passado de mascate instrumentado, esta valorização da ascensão sócio-econômica pelo trabalho,

⁴⁵ 71,9% para espanhóis, 56,6% para portugueses, 40,4% para italianos, 27,2% para japoneses e 12,9% para alemães, no mesmo período.

⁴⁶ NAMI JAFET, *Ensaio e Discursos*, São Paulo: São Paulo Editora, 1947, p. 50.

o principal cartão de visitas, a principal credencial a ser apresentada por aqueles maiores da colônia que reivindicarão um lugar ao sol entre as elites paulistas.

4. *A colônia se diferencia*

Se aos olhos externos da sociedade paulista fazia sentido apreciar os sírios e libaneses como um conjunto uniforme, qualquer exame mais cuidadoso, interno ao grupo, seria capaz de revelá-lo estratificado, composto de frações em geral providas de recursos e habilidades desiguais, bem como de orientações divergentes. Uma complexa hierarquia de status e poder foi aos poucos se desenvolvendo no interior da colônia, não apenas como resultado de filiações religiosas, origens geográficas e acontecimentos políticos na terra de origem, mas sobretudo de performances econômicas diferenciadas entre as famílias na nova sociedade.

Neste último aspecto, é interessante observar que no geral o capital acumulado é função sobretudo da antiguidade da chegada ao Brasil. Assim, as grandes fortunas comerciais e industriais da colônia nas décadas de quarenta e cinquenta sairão justamente das famílias que mais anteriormente se puseram a trilhar a cadeia mascatevarejista-atacadista-industrial. Entre os libaneses, será o caso dos Jafet, apontados por Hitti como a família da colônia mais rica das Américas. Entre os sírios, o caso das famílias Abdalla, Salem, Camasmie e outras.

A diferenciação espacial entre os locais de moradia dos membros da colônia talvez constitua o primeiro indício mais claro de sua própria diferenciação. Na virada do século, praticamente todos habitavam as imediações da rua 25 de março, numa zona central da cidade. Alguns anos mais tarde, referindo-se precisamente à situação das famílias mais prósperas, Knowlton escreveu:

“nesta altura, um certo número de famílias mais ricas alugaram, ou compraram prédios na rua Florêncio de Abreu e entraram no comércio atacadista de tecidos. A rua Florêncio de Abreu tornara-se então o centro do comércio atacadista de tecidos, virtualmente dominado pelos portugueses. Essas famílias sírias e libanesas tinham seus negócios no andar térreo e moravam no segundo e terceiro andares. Eram as famílias mais cotadas da colônia durante esse período e mais tarde foram as que se mudaram para a Avenida Paulista e para o Ipiranga”⁴⁷.

⁴⁷ CLARK KNOWLTON, *Sírios e Libaneses: ...*, p. 117.

Freqüentemente, à medida em que prosperaram, muitos trocaram o convívio de conterrâneos ou parentes por vizinhanças melhores e novos amigos de status mais consentâneo. Através da reconstituição elaborada por Benedito Toledo das edificações da Avenida Paulista entre os anos de 1917 e 1930, é possível se ter uma idéia precisa do avanço da elite da colônia na ocupação do então boulevard residencial mais chique da capital: as 6 mansões pertencentes a famílias de origem sírio-libanesa em 1917 multiplicaram-se para 14 em 1920 e para 22 em 1930. Algumas fotos do álbum iconográfico também revelam a riqueza das construções, o estilo da maior parte delas fazendo questão de proclamar a origem de seus proprietários.

“Enriquecidos, ainda que sempre muito ligados á ‘patriciada’, por uma solidariedade muito mais marcada do que em qualquer outra estirpe immigrada, logo que sentiram o peso de seus cabedacs augmentar transferiram-se dos velhos pardieiros do bairro da rua 25 de Março para os palacetes da Avenida Paulista, considerada a via publica mais aristocrática de São Paulo. Ahi adquiriam as antigas moradas daquelles a quem a capillaridade economica havia obrigado a uma maior modestia social e pomposamente as reformavam com uma prolixidade de enfeites, que transformavam as sobrias residencias apalaçadas da antiga Avenida Paulista em ‘bolos de casamento’ com suas columnas em abundancia, seus arcos, seus arabescos, seus terraços, seus mirantes em forma de minaretes, etc.”⁴⁸.

Os Jafet, que no início do século também haviam adquirido terrenos na avenida Paulista, acabaram optando por constituir feudo próprio, praticamente “fundando” o bairro do Ipiranga com suas tecelagens e moradias no início do século. Por volta de 1925, suas fábricas empregavam mais de dois mil operários.

Além das moradias para trabalhadores e de outras residências melhores que seriam sempre ocupadas por elementos vinculados às empresas, os Jafet construíram ainda quatro grandes mansões, uma para cada filho homem, numa tentativa própria de emprestar galhardia aos arredores, à maneira das mansões localizadas na Paulista.

“A Bom Pastor, nos dois quarteirões que laçciam o Museu, será ocupada, ela sim, por uma recriação ostentatória da Avenida Paulista. Quiçá por atavismo, os sírios das poderosas tecelagens construíram palacetes encimados por falsos minaretes, onde se espera que a qualquer momento apareça um muzeum de fancaria vociferando Alá aos quatro pontos cardeais.

⁴⁸ ALFREDO ELLIS Jr., *Populações Paulistas*. . . , p. 199.

Outras mansões de estilo sempre alambicado, deixam claro o poderio e o país de onde vieram. Os quarteiros seguintes serão ocupados pelos subalternos dos primeiros, como chefes de escritório, mestres e operários especializados, chefes de produção, etc.”⁴⁹.

Desse modo, os Jafet, ao contrário de representarem uma exceção, apenas deram um passo a mais no processo de diferenciação do grupo étnico. Tendo sido por muito tempo a família mais rica da colônia, constituíram um bairro próprio onde reinavam quase absolutos: de fato, o Ipiranga era reconhecido como território dos Jafet e de seus agregados.

No início dos anos vinte, ao mesmo tempo em que os mais ricos da colônia mudavam-se para a Avenida Paulista, freqüentavam as quadras do aristocrático Clube Paulistano e passeavam de limousines, o final da Primeira Guerra Mundial voltava a aquecer o fluxo de patricios imigrantes que recomençariam o percurso ocupacional típico da colônia, ora como mascates, ora como pequenos varejistas. Os pioneiros, muitos montados em verdadeiras fortunas, acenavam-lhes o caminho iniciado vinte, trinta anos antes, que os levou ao sucesso. O problema porém, para os recém chegados, era precisamente esta defasagem no tempo, manifestada em oportunidades decrescentes, em uma competição mais forte dentro da própria etnia e também fora dela⁵⁰, na necessidade de se garimpar espaços ainda não ocupados para se estabelecer uma freguesia.

A grande maioria dos chegados nesta fase jamais sobrepunha a condição de pequenos lojistas, pessoas para quem fazer a América e amealhar uma fortuna acabou não representando mais que um sonho. Para uns poucos, geralmente beneficiados por relações de parentesco ou conterraneidade com patricios já há mais tempo estabelecidos, a prosperidade, cada vez mais fugidia, pode ainda ter sorrido. Mas muitos tiveram que tentar a sorte em lugares distantes, longe ou do centro, ou da capital, ou muitas vezes do próprio estado, construindo a popularidade dos “turcos” Brasil afora.”

“Miguel Jorge estava de mãos na barriga quando desceu naquele porto de nome espichado, da boca do rio: Santa Maria de Belém do Grão Pará. Mas logo o escoraram: “Aqui já tem ‘turco’ demais” (. . .). Depois de mais de vinte dias, chegou noutra cidade, maiorzinha, Manaus. E outra vez vê que já havia patricios de sobra, uns encostados noutros mais prósperos.

⁴⁹ MÁXIMO BARRO e RONEY BACELLI, *Ipiranga* (História dos bairros de São Paulo, vol.14, s/d, p. 65.

⁵⁰ Em particular com os judeus.

Então deram-lhes algumas mercadorias, ensinaram os nomes e os preços e orientaram. “Vai por aí, rio acima. Sempre rio acima. Entra no primeiro paraná e daí para outro rio. Vai olhando para as margens. Vendo gente, se não estiver pelado, é freguês. Quando o sujeito não tiver dinheiro, faça trocas. Se for borracha, parta tudo em quatro, para não trazer pau dentro. Quando puder, volte para pagar o que levou”⁵¹.

Associativismo e sociabilidade

Além das defasagens no tempo da chegada, no nível de renda e da diferenciação espacial entre locais de moradia, tanto as associações de auxílio mútuo como as religiosas representariam outro sinal inequívoco de diferenciação interna da colônia. Os primeiros líderes da colônia não raramente conquistaram reconhecimento em suas comunidades através do estabelecimento e financiamento de instituições mutualistas ou religiosas. Ironicamente porém, à medida em que tais organizações se institucionalizavam, ao mesmo tempo noções de status e poder foram criando raízes entre os membros da comunidade. Suas figuras mais proeminentes passarão a competir na busca de prestígio interno à colônia através dessas associações, criando-as com fatura e de certa forma instrumentalizando-as.

Como os sírios e libaneses constituíram um grupo relativamente bem marcado por identidades na terra de origem de natureza tanto étnica, quanto religiosa, como regional, o critério e a justificativa utilizados para a criação dessas instituições normalmente incorporaram uma dessas dimensões. Do ponto de vista religioso por exemplo, além das minorias muçulmanas e druzas, a preponderância de cristãos esfacelou-se entre maronitas, ortodoxos, melquitas e protestantes, todas ramificações competitivas entre si.

As incongruências religiosas e étnicas, sobrepuseram-se as diferentes extrações regionais. Estes dois fatores de afirmação da identidade estarão presentes na maior parte das instituições fundadas pela colônia. Antonio Houaiss ponderou que “o espírito localista entre os árabes é muito grande, ele não só tem orgulho de ser sírio, como tem orgulho de ser da cidade tal; do mesmo modo o libanês, não só do Líbano mas especificamente da cidade”⁵². A opinião é amplamente compartilhada pelos mais diferentes segmen-

⁵¹ EMIL FARHAT, *Dinheiro na estrada...*, p. 54.

⁵² Citado por CRISTIANE ABDON CURY, *A participação social e política da colônia árabe em São Paulo*, Relatório de pesquisa (mimeo), 1984, p. 16.

tos: "os sírios e libaneses dedicam o máximo de sua devoção à sua aldeia ou cidade, e têm pouca consciência de unidades políticas maiores"⁵³.

Jorge Yázigi, hoje octogenário, dono por mais de sessenta anos de uma importante livraria árabe em São Paulo, lamenta o sectarismo muito intenso que vigiu na colônia, diagnosticando um excessivo 'fanatismo', uma palavra considerada por muitos emblemática para o grupo. Um velho ditado árabe resume tal espírito: "eu contra meus irmãos; eu e meus irmãos contra meus primos; eu, meus irmãos e meus primos contra o mundo"⁵⁴.

Na verdade, grande parte das rivalidades foi estimulada a partir do momento em que a colônia se diferenciou, quando suas figuras proeminentes constituíram lideranças que passaram a competir entre si na busca de status e prestígio. A mudança em relação ao clima vigente entre os primeiros imigrantes vindos ao Brasil, numa época em que a colônia era menor, mais homogênea e provavelmente mais unida, foi sentida e lamentada por Duoun, que vinculou o fenômeno à vinda de intelectuais e sacerdotes, por ele chamados de emissários. Mesmo que longa, vale reproduzir aqui sua percepção do fenômeno.

"Os imigrantes, entregues à tarefa de negociar e fazer fortuna, (. . .) iam passando bem e viviam todos como irmãos, esquecendo-se completamente do passado obscuro em que não cintilava uma única estrela de felicidade ou esperança.

Aqui e acolá chegando, tanto intelectuais como espirituais procuravam de preferência os seus conterrâneos ou correligionários. Estes, habituados a apreciar e respeitar os dons intelectuais e espirituais, e sendo por índole hospitaleiros, recebiam aqueles emissários de braços abertos, hospedando-os e promovendo em sua honra banquetes e festas, às quais convidavam os naturais de outras regiões e credos no país de origem.

Os recém-chegados, convidados, abrilhantavam tais solenidades com discursos, nos quais faziam lembrar aos imigrantes o seu país de origem e os seus deveres perante ele, no sentido de torná-lo mais próspero e feliz.

Naturalmente os imigrantes se comoviam com tais discursos e começavam a pensar que a imagem da sua querida pátria deve permanecer viva na memória. E não podendo à ela voltar tão cedo, deviam rodear-se de tudo que a simbolizava. Isto era possível com a ajuda daqueles emissários bem-vindos.

⁵³ CLARK KNOWLTON, *Sírios e Libaneses*. . . , p 171.

⁵⁴ RALPH PATAI, *The Arab Mind*, (s/d), p. 45. Apud CRISTIANE ABDON CURY, "A participação social. . .".

Surgia, daí, a fome, que não podia ser satisfeita senão com o alimento espiritual, e a sêde, apenas saciada com o néctar intelectual.

E foi desta forma que aquêles emissários conseguiram atrair os seus conterrâneos e correligionários. Afiguravam-se-lhes como portadores voluntários e abnegados de relíquias caras aos seus corações, que, na pressa que tiveram de embarcar, esqueceram no país de origem. Estas relíquias preciosas infelizmente não eram senão as dissensões, divergências e fanatismos, tanto regionais como partidárias e religiosas.

Por êste meio eficaz, todos acordaram e acharam, num relance, que não eram iguais, e os antigos abismos voltaram a separá-los como a estrangeiros e inimigos.

Cada facção começou a pensar em confiar ao seu intelectual predilêto a fundação de um jornal para orientá-lo em tudo, e os filhos de cada seita começaram a sonhar em assistir aos serviços religiosos conforme os rituais herdados, até chegar o dia feliz em que se construísse um templo próprio⁵⁵.

De certa forma, a competição entre lideranças predispostas a mobilizar referências tão marcantes e decisivas em termos de identidade acabaram condicionando a sociabilidade da colônia, forjando um padrão onde esta se voltou muito para si mesma, autocrada em seus inúmeros credos, associações de benemerência, escolas, clubes, entidades filantrópicas e jornais que, ao competirem, se reproduziram com fartura um após o outro.

Trata-se de uma colônia que sem dúvida investiu pesadamente em instituições humanitárias, de benemerência, associações recreativas e obras espirituais. A julgar pelo seu número, é provável que grande parte da sociabilidade interna à etnia ocorresse nos quadros de tais instituições: Sociedade Maronita de Beneficência (1897), Sociedade Mocidade Homcie (1908), Sociedade Beneficente 'A Mão Branca' (1912), Sociedade Beneficente das Damas (1918), Sociedade Beneficente Beirutense (1920), Associação Beneficente de Moças (1921), Sociedade Beneficente Antioquiana (1927), Sociedade Beneficente Muçulmana (1929), etc. Estas tendiam a se multiplicar à medida em que cada comunidade espiritual fundava a sua. Desta forma, segmentos da colônia de base maronita, ortodoxa, protestante, católica, muçulmana e melquita envolveram-se cada um em empreendimentos deste tipo. Junto com as associações vinham as obras institucionais na área educacional (Colégio Sírio Brasileiro (1917), Ginásio oriental (1912), Colégio Moderno Sírio (1919) e Liceu São Miguel (1922), etc.), os clubes recreativos (Sport

⁵⁵ TAUFIK DUOUN, *A emigração síriolibanesa...*, pp. 120-1.

Club Syrio (1917), Clube Homs (1920), Zahle Club (1922), Clube Atlético Monte Líbano (1934), Rachaya Clube (1936), etc.) e outras instituições como o Asilo à Velhice (1935), o Sanatório Sírio (1944), etc.

Assim, aos poucos, à medida em que a colônia no Brasil se complexificou, estas instituições foram se multiplicando como cogumelos, competindo entre si, mais ou menos abrangentes na proporção do poder —na maior parte das vezes econômico— de arregimentação de seus líderes. Ao longo do tempo, a tendência geral das entidades foi buscar um nicho de associados definido cada vez mais pela classe e cada vez menos pela origem comum de certa cidade ou região. Mesmo assim, vários clubes de base geográfica persistem até hoje, muito embora, é claro que sem guardar critérios rígidos de filiação.

Sírios e Libaneses

Não raro, disputas entre entidades provocaram cismas internos à colônia, em que diferenças na terra de origem foram retomadas, muitas vezes fomentadas por clérigos ou intelectuais recém chegados. Sem dúvida, o mais significativo deles, que se desdobrou por vários anos e envolveu toda a colônia, resultou na afirmação das diferenças entre os sírios e os libaneses⁵⁶. Tais dissensões foram aqui no Brasil recriadas, sobretudo a partir do fim da Primeira Guerra Mundial, quando movimentos nacionalistas de emancipação ganharam fôlego. Nesta situação típica onde a etnicidade do grupo imigrante é mobilizada por acontecimentos políticos na terra de origem⁵⁷, sírios e

⁵⁶ Historicamente, as bases objetivas desta diferenciação foram: i) características geográficas que contrapõem um relevo montanhoso e acidentado do Líbano às planícies e desertos da Síria; ii) o fato de que sob o império otomano o assim chamado Monte Líbano era governado sob um sistema feudal único, desenvolvido ao longo de séculos, onde vários senhores feudais obedeciam ao "Lord of the Mountain"; iii) uma população maioritariamente cristã (sobretudo maronita) no Líbano em contraposição a uma população maioritariamente muçulmana na Síria. Enquanto que para os muçulmanos a revivescência do glorioso período da civilização árabe-islâmica (séculos X a XIII) e a própria unidade do Islã dependiam do rechaço das influências ocidentais iniciadas com as Cruzadas, para os cristãos o declínio da cultura árabe devia-se ao atraso do Islã e dos sucessivos governos turcos. Ao longo do século XIX, a política imperialista dos governos europeus apoiando diferentes seitas cristãs (França: católicos maronitas e melquitas, Rússia: ortodoxos orientais, Inglaterra anglicana: druzos e às vezes cristãos) apenas exacerbou a divisão entre muçulmanos e cristãos, os primeiros sentindo-se humilhados em relação aos últimos, sempre favorecidos; iv) a influência de missões protestantes americanas (depois seguidas por francesas e outras) que fundaram colégios e universidades no Líbano cristão, conferindo aos libaneses letrados um sentimento de superioridade e de maior status em relação aos sírios.

⁵⁷ Os judeus constituem em todo o mundo o exemplo clássico.

sobretudo libaneses trataram de reivindicar seus pontos de vista, marcando mais enfaticamente suas diferenças. Foi precisamente este catalisador externo uma das forças mais importantes na geração de vínculos mais estreitos que enfatizassem uma origem étnica comum, que emprestassem um caráter nacional à cada grupo, noções inexistentes ou pouco desenvolvidas anteriormente aos anos vinte nas mentes dos imigrantes, atentas somente a suas aldeias ou no máximo regiões de origem e a suas famílias inseridas numa determinada classe social.

Os libaneses em geral, aproveitando-se da influência ocidental mais marcante em sua região, tendem a se julgar mais cultos, finos e educados do que os sírios. "O libanês cristão, em verdade, devia à catequização das igrejas européias o fato de ter freqüentado a escola antes do cidadão sírio ou do muçulmano do Líbano. No entanto, eles sempre colocavam esta diferença na origem e depreciavam aquele que não era 'civilizado' como eles"⁵⁸.

No Brasil é notável que a maior parte dos livros escritos por intelectuais de origem libanesa de repente comecem a exaltar a civilização fenícia (a criação do alfabeto, o instinto comercial e até a epopéia de navegadores descobridores da América antes de Colombo), numa tentativa de colocá-la em evidência, desbancando a civilização árabe-islâmica. Uma vez que para os muçulmanos o que há de relevante na história da região começa com o surgimento do profeta Maomé, os cristãos, e em particular os maronitas, num movimento iniciado entre as duas guerras no Líbano, passaram a louvar suas origens fenícias ainda anteriores a Maomé, negando assim sua filiação árabe. Entre os mais fanáticos, "o termo árabe foi identificado como muçulmano em virtude do surgimento do Islam como unidade de religião e de Império"⁵⁹.

Verdadeira ou não, o relevante é que o apelo à origem fenícia lhes é bastante conveniente em termos da construção e da manipulação da própria identidade da colônia: ela os distingue dos muçulmanos, lhes coloca no sangue as habilidades do comércio e o gosto pela aventura (os fenícios foram hábeis navegadores, estabelecendo rotas comerciais por todo o Mediterrâneo) e de quebra lhes dá sociedade numa das invenções mais importantes da civilização: o alfabeto.

Antum Saadê, um intelectual bastante polêmico que depois tornou-se deputado no Líbano e que no Brasil viveu durante alguns anos observou com escárnio e ironia o quanto era estúpido pensar que as fronteiras do Líbano atual, traçadas num escritório por um inglês e um francês, pudessem coincidir, retroativamente, com as de um país fenício tendo existido há cerca de 3000 anos.

⁵⁸ CLAUDE F. HAJJAR, *Imigração Árabe: 100 anos de reflexão*. São Paulo: Ícone, 1985, p. 38.

⁵⁹ MANUEL DIEGUES Jr., *Dois grupos étnico-culturais*. . .

Os sírios sempre reclamaram da arrogância e da presunção de superioridade dos libaneses, quando, na verdade para eles a Grande Síria sempre fora um único território que incluía o Monte Líbano em suas fronteiras. Para revidar à vaidade libanesa, lembraram-se que o Líbano, por ser montanhoso, ao longo de sua história sempre acolhera fugitivos e ladrões.

Os libaneses por sua vez sempre trataram de marcar mais enfaticamente suas distinções em relação aos sírios: julgam-se mais educados e cultos, políglotas, mais próximos às influências ocidentais e inferem daí que portanto são mais civilizados⁶⁰. Isto se estende até o presente. É curioso que à pergunta "o senhor crê que existe alguma diferença significativa entre a colônia síria e a libanesa em São Paulo?", os descendentes de sírios respondam que não, enquanto a maior parte dos descendentes de libaneses respondam que sim. Estes autodenominam-se mais industriais do que os sírios, um eufemismo sutil que os sugere mais empreendedores, mais vinculados às atividades industriais e financeiras enquanto associa os sírios mais ao comércio e portanto mais ao passado de mascates. Além disso, uma atividade financeira relativamente volumosa fez o Líbano ser conhecido como a "Suiça do Mediterrâneo", engalanando-lhes ainda mais suas raízes. Tais diferenças foram fixadas pelo dito popular de que o imigrante desta origem quando chega ao Brasil é turco, quando abre uma loja é sírio e quando fica rico vira libanês⁶¹.

Os diversos atributos nominativos que gravitam ao redor de qualquer grupo étnico derivam sua relevância da capacidade de exprimirem um conjunto de distinções e afinidades em torno do qual são mobilizadas estratégias de instituição social do que foi, é ou será verdadeiro a respeito da etnia.

Daí a riqueza do sistema classificatório que sempre os acompanhou: ser de origem síria ou libanesa a partir de certo momento passou portanto a induzir avaliações socialmente distintas. Tais questões provocaram desentendimentos em relação a nomes de clubes e do próprio Hospital Sírio-Libanês. Houve quem se preocupasse em forjar termos designativos mais neutros, como Wadih Safady, que em seu livro adotou o termo ben-arabes (filhos de

⁶⁰ Vide por exemplo Ghanem: "O Líbano tem, como vimos, 80% de alfabetizados. A Síria, 20%. No Líbano, onde predominam os cristãos, a civilização que lá teve o seu berço no tempo dos Fenícios, continua encontrando um campo propício à sua expansão. Na Síria, a maioria muçulmana é esmagadora (90%). Ninguém ignora que os muçulmanos são conservadores ao extremo". SADALLA AMIN GHANEM, *Impressões de viagem (Brasil-Líbano)*. Niterói: Graphica Brasil, 1936, p. 103.

⁶¹ Uma versão mais completa inclui: "... e quando vira intelectual é árabe"; o que não deixa de ter também seu significado. A designação "árabe" era bastante artificial, embora tanto cristãos quanto muçulmanos no geral orgulhem-se de suas raízes culturais árabes de um passado longínquo.

árabes) independentemente da região de origem ou religião ⁶². É claro que tanto este como outros termos com o mesmo intuito nunca tiveram um uso difundido.

O próprio hospital por exemplo, foi objeto de discórdia. Conta-nos Hajjar que “com o início da Segunda Grande Guerra criaram-se sérios problemas quanto à sua denominação, pois de início seu nome era Hospital Sírio; com o tempo surgiram as diferenças políticas separatistas entre sírios e libaneses que acabaram por se refletir na harmonia do trabalho da sociedade” ⁶³. À esta época, discutia-se o fim do regime de protetorado francês e por consequência, o modo como os territórios da região se organizariam como Estados independentes. Os sírios desejavam um único país que abrigasse o Líbano em suas fronteiras enquanto os libaneses sempre desejaram um estado independente ⁶⁴. Mais tarde, os ricos da colônia síria preferiram financiar o Hospital do Tórax, atual Hospital do Coração. O mesmo ocorreu com o Esporte Clube Sírio, fundado em 1917, que abrigava parte da coletividade síria e libanesa de São Paulo. Os libaneses tentaram judicialmente introduzir o nome libanês. Não tendo conseguido, fundaram em 1934 o Clube Atlético Monte Líbano. Outro episódio em que a colônia se desentendeu foi em relação ao Centro Brasileiro de Cultura Árabe, fundado em 1944 com o objetivo de manter uma cadeira e um professor de árabe.

Na imensa maioria destes episódios, o que estava em jogo era o prestígio, a hegemonia sobre a colônia ou por frações dela disputada por lideranças ou por articulações entre elas. Na medida em que as associações representavam as únicas instituições capazes de mobilizar segmentos razoavelmente amplos da comunidade étnica, elas não raro ficaram sujeitas às energias empreendedoras de líderes ambiciosos em busca de reconhecimento e status na comunidade.

Graças à importância, à densidade absorvente da rede de relações entre patrícios em diferentes domínios do social, do econômico, e mais tarde do político, esta instância —a colônia— logrou praticamente manter e até mesmo recriar sua importância, mesmo à medida em que seus membros se destacavam em campos específicos. Tal situação convencionou que o posicionamento nas escalas de reconhecimento social fossem fornecidas e avalizadas em primeiro lugar pelo próprio grupo, e somente então pelo restante da sociedade. Para se legitimar, e também como o caminho mais natural, o prestígio social teve de ser galgado internamente, através das

⁶² WADIH SAFADY, *Cenas e cenários...*

⁶³ CLAUDE F. HAJJAR, *Imigração Árabe...*, p. 135.

⁶⁴ É interessante notar que o próprio Saadê, fundador do Partido Nacionalista Sírio (pró-unificação) era de origem libanesa.

funções e atividades valorizadas pela própria colônia, numa estratégia, num jogo competitivo continuamente alimentado pela compreensão comum de que a eleição de seus maiores vultos, em geral os melhor sucedidos economicamente, abriria as portas do reconhecimento do valor da colônia ou, nos termos dos de fora, do reconhecimento da 'raça' pelo restante da sociedade.

Assim ocorreu em 1928, quando seus maiores expoentes inauguraram no Parque D. Pedro um monumento oferecido pela colônia, em comemoração ao primeiro centenário da independência. Presentes representantes de altas autoridades civis e militares, federais, estaduais e municipais, o próprio presidente da República fez-se representar por Basílio Jafet. Outro Jafet (Nagib), em nome da comissão promotora da construção do monumento, enalteceu as origens fenícias do povo sírio e o acolhimento fraternal do Brasil e de seus habitantes⁶⁵.

O evento assim montado era uma espécie de confirmação de que a colônia se diferenciara e de que seus membros melhor sucedidos haviam sido aceitos na terra de adoção e deveriam servir de representantes, de porta-vozes de toda a comunidade. Vez ou outra eventos deste tipo ocorriam, numa espécie de demonstração da compatibilidade da cultura da colônia com os ideais nacionais, num processo simbolicamente rico que de certa forma renegocia a especificidade do grupo, a forma como este é apresentado aos "outros". Neste processo, ao mesmo tempo em que discursos, símbolos e rituais são revisados de modo a melhor se conformarem ao novo ambiente, busca-se ao mesmo tempo proteger os valores centrais da etnocultura. Tal tensão, sempre presente, já havia sido admiravelmente exposta antes por Nami Jafet, que procurou explicá-la da seguinte maneira a seus compatriotas:

"É verdade que devemos conservar nossos bons costumes orientais no que diz respeito à família, às convicções da consciência, à reserva e decência pública, e conservar o nosso amor pátrio para podermos ajudar a Síria que geme debaixo do jugo turco. Mas, é verdade também que devemos entender-nos bem com os nacionais e nos aproximarmos deles nos modos do seu viver. Devemos associar-nos a eles nos acontecimentos nacionais, sejam eles de dor ou de alegria. É nossa sagrada obrigação apoiá-los no cumprimento dos seus deveres nacionais, os deveres da boa administração interna e do esforço geral para o engrandecimento do país"⁶⁶.

⁶⁵ TAUFIK DUOUN, *A emigração sírio-libanesa*. . . , p. 150.

⁶⁶ NAMI JAFET, *Ensaio e discursos*. . . , p. 46.

Cabe ainda ressaltar que o processo de adensamento e diferenciação da colônia não apenas estratificou seus membros melhor ou pior sucedidos economicamente. Seus próprios líderes mantiveram relações diferenciadas, mais ou menos estreitas com o restante desta, dependendo do grau em que necessitavam se manter próximos a fim de sustentar seu status mais elevado. Como já observamos, alguns negócios dependiam mais de uma relação mais próxima da colônia que outros. Por causa disso, ao crescer a distância social entre indivíduos na colônia, aqueles que se moviam para posições mais privilegiadas via de regra não simplesmente abandonavam seus conterrâneos, mas alimentavam e usufruíam dos vínculos mantidos com seus compatriotas. Em geral, foram estes os maiores exortadores de um trabalho duro e do valor da identidade étnica, o primeiro elemento interpretado como a causa básica de seus sucessos e o segundo como condição necessária para que se firmassem como líderes na colônia.

Até o ano de sua morte em 1923, foi sem dúvida Nami Jafet quem encarnou com maior propriedade este papel. Homem culto e ambicioso ⁶⁷, foi o último dentre seus irmãos a imigrar para o Brasil, abandonando seu cargo de diretor de colégio no Líbano. Segundo um depoimento seu posterior, afirma ter fugido da ignorância imposta pelos turcos: "o ambiente moral da cidade em que ensinava era um pântano de ignorância, um charco de flacidez e submissão" ⁶⁸. Aqui chegando em 1893, reuniu seus outros três irmãos antes dispersos e fundou a organização "Nami Jafet & Irmãos", comercializadora de armarinhos comprados por atacado no Rio de Janeiro e germen do futuro poderoso grupo Jafet. Sob sua batuta, a firma dos Jafet experimentaria expressivo sucesso: em 1897, ela passaria a importar tecidos finos da Europa, em 1902, se instalaria em prédio próprio à rua Florêncio de Abreu e em 1907, começaria o funcionamento da fábrica construída no Ipiranga.

Contudo, Nami Jafet firmou-se como líder da colônia não apenas em decorrência do sucesso de suas atividades econômicas. Sua posição proeminente deriva também de sua insistência em sobrepassar diferenças religiosas e regionais muito presentes no interior da colônia, articulando um discurso que, sem deixar de apresentar uma especificidade étnica ao procurar interpretar a experiência e as necessidades dos imigrantes sírios e libaneses no Brasil, ao mesmo tempo pudesse ser digerido por toda a colônia, independentemente do divisionismo nela reinante.

⁶⁷ Apreciava repetir a resposta dada a um amigo, que lhe perguntara, ainda no Líbano, o que iria fazer na América. "Vou para ser o Rotschild dos sírios!". NAMI JAFET, *Ensaios e discursos*. . . , p. 36.

⁶⁸ NAMI JAFET, *Ensaios e discursos*. . . , p. 34.

Defendendo a generalização do ensino leigo, costumava afirmar que “enquanto existir religião e partidarismo religioso, a Síria não irá para frente e nem se erguerá”⁶⁹. “O verdadeiro saber” —pregava êle— “elimina as barreiras entre as seitas; e, uma vez eliminadas, o povo saberá que o lugar das religiões será restrito às mesquitas e igrejas. A filosofia e a ‘religião’ atuais são incompatíveis. Mas, entre a ciência e a verdadeira religião não há conflito algum. Derrubai essas religiões, porque elas impedem vossa união. Tomai a essência e rejeitai as cascas”⁷⁰. A ousadia e a insistência de Nami em celebrar a identidade étnica da colônia como um todo, por sobre o seu facciosismo, procurando abrandar regionalismos e conflitos religiosos presentes no seio da comunidade, obviamente ampliava ao máximo sua condição de líder, jamais igualada por nenhum outro na colônia.

“Intelectuais” da colônia

Líderes religiosos e políticos tinham em geral necessidade de cultivar laços mais estreitos com a comunidade do que alguns empresários que haviam decolado e descolado desta. Assim é que clérigos, professores, escritores e poetas de origem sírio-libanesa, auto-rotulados “intelectuais da colônia”, também apresentaram suas versões a respeito da saga imigrantista. A maior parte de seus livros abriga basicamente dois tipos de conteúdo. Em primeiro lugar, promove-se um enaltecimento das origens, onde são proclamadas as virtudes de uma civilização repleta de feitos, numa espécie de autocelebração da raça⁷¹. Diversamente das memórias⁷², cravadas sobre a experiência vivida por seus autores, já aqui o discurso torna-se mais idealizado.

Kurban confirma tal preocupação, ao frisar por exemplo, em seguida a uma série de lembranças a respeito da influência árabe em diversas culturas, que:

⁶⁹ NAMI JAFET, *Ensaio e discursos*. . . , p. 57.

⁷⁰ NAMI JAFET, *Ensaio e discursos*. . . , p. 33.

⁷¹ Vide por exemplo o trabalho de JORGE S. SAFADY, *A imigração árabe no Brasil*, FFLCH-USP (tese de doutorado), 1972.

⁷² O livro de memórias mais importante escrito entre os sírios e libaneses que imigraram ao Brasil é o de WADIH SAFADY, *Cenas e cenários dos caminhos de minha vida*. Infelizmente foi publicado apenas o primeiro tomo. Médico formado pela Universidade Americana de Beirute, Safady veio juntar-se a seu irmão já aqui residente, em 1922.

“O fim das referências acima é unicamente fazer constar que o Libanez e o Syrio que aqui aportaram são rebentos de uma civilização milenar; de uma civilização prodigiosa na sua contribuição ao Patrimônio do Saber Universal”⁷³.

Em seguida, tais livros via de regra incorporam um conjunto de pequenas biografias de elementos que se destacaram no interior da colônia. Neste outro tipo de celebração, não mais agora da raça, mas da colônia personificada nas figuras de seus maiores vultos, em geral o critério de inserção é o poder econômico, salpicado aqui e ali por referências a autoridades religiosas. O desfile é basicamente de industriais, grandes comerciantes ou profissionais liberais notáveis; por vezes famílias inteiras são saudadas articulando-se uma história laudatória em torno das origens da família, de quando se deu a imigração e de como se fizeram no Brasil.

O outro livro de Kurban, “Ensaio e biografias”, talvez constitua o exemplo mais nítido deste tipo de produção. Kurban abre seu livro rendendo uma extensa homenagem ao patriarca da família Jafet, Chedid Nami Jafet e sua esposa, que, diga-se de passagem, nem imigrantes foram. Devemos a eles, afirma, “a elevação dos ideais e firmeza do carácter dos seus filhos”⁷⁴, estes sim imigrantes. A partir daí, acumulam-se pequenas biografias de membros desta e de outras famílias, estendidas com informações até sobre elementos das mais tenras gerações.

Em seu outro livro, “Os syrios e libaneses no Brasil”, o texto raramente se refere às inúmeras fotografias intercaladas de industriais e comerciantes importantes, denunciando que a própria edição deste teve que provavelmente depender da incorporação das fotos. É evidente tratar-se de uma fase de transição para estes autores, premidos entre a garantia de um mínimo de expressão intelectual e a adoção das fórmulas posteriormente mais comumente encontradas nos consagrados “Who’s who”.

Taufik Duoun sem dúvida foi mais explícito na edição de seu “A emigração sírio-libanesa às terras de promessa”. Conseguiu convencer os líderes da colônia de que uma obra sobre o tema seria útil, pondo-se a vender cotas de 10, 20 e 50 exemplares antecipadamente, tanto em São Paulo como no Rio de Janeiro. Afirma no prefácio que, apesar disso, fez questão de garantir “liberdade ampla de tudo dizer e registrar, sem o menor constrangimento”⁷⁵.

⁷³ TAUFIK KURBAN, *Os syrios e libaneses*. . . , p. 55.

⁷⁴ TAUFIK KURBAN, *Ensaio e biografias*. São Paulo. Sociedade Imprensa Paulista Ltda., 1937, p. 7.

⁷⁵ TAUFIK DUOUN, *A emigração sírio-libanesa*. . . , p. 8.

Em retribuição, criou a inabitual figura dos co-autores *materiais*, identificados ao final do livro.

O conjunto de tais circunstâncias denota a debilidade, a posição incômoda de tais intelectuais que, embora fossem considerados letrados em seus países de origem, não conseguiram se reproduzir como tais na nova pátria. Em outros termos, provavelmente foram aqueles intelectuais que não conseguiram transladar a valorização de seus capitais culturais para a nova sociedade. Por causa disso, chamo-os de "intelectuais da colônia" no sentido estrito do termo, isto é, não detinham nenhuma expressão rendosa fora dela e acabaram dependendo de favores, empregos e financiamentos dos compatriotas bem sucedidos economicamente.

O curioso é que em geral os ricos da colônia nada tinham de intelectuais. Em geral eram homens rudes enriquecidos entre as asperezas de muita labuta. Em função disso, mantinham relações ambíguas com os intelectuais, apreciando poder se dar ao luxo de ter praticamente a seu serviço um homem letrado (que muitas vezes o defendia em brigas na colônia), mas ao mesmo tempo desprezando-o por causa desta dependência. Daí a tensão na relação entre os ricos e os intelectuais, as chacotas e pejas ora de ignorante, ora de frassado, disparadas de um lado ao outro.

Exercendo uma atividade de nenhum reconhecimento externo à colônia e dependendo da boa vontade de incentivadores de seu trabalho, os intelectuais tenderam a se ocupar ora como jornalistas de frágeis periódicos, ora com funções ligadas à educação em colégios fundados para o atendimento da primeira geração de filhos de imigrantes. Entretanto, em ambos os casos, a maior parte dos jornais e colégios teve duração efêmera, ou pelo menos tenderam com o tempo a perder importância na mesma medida em que insistiram em servir como instituições guardiãs de uma cultura longínqua definida etnicamente, não se universalizando.

Talvez por causa disso, a fama injusta de pouco intelectualizados permaneceu para a colônia como um todo. Tendo se afirmado como comerciantes e industriais os elementos de maior prestígio na colônia, e sendo a riqueza a medida deste prestígio, "o interesse pela literatura, poesia e pelas artes, tão característico de tantos grupos árabes no Oriente Médio, não faz parte da cultura da colônia sírio-libanesa de São Paulo", afirmou Knowlton já na década de cinquenta⁷⁶.

Os próprios 'intelectuais' da colônia lamentaram o pouco interesse de seus conterrâneos por atividades culturais. Foram desprezados e debochados porque não enriqueceram e provavelmente marginalizados à medida que os anos se passavam e o campo das necessidades de afirmação cultural, como os empreendimentos escolares, se estreitava. Duoun notou que muitos desses

⁷⁶ CLARK KNOWLTON, *Sírios e Libaneses: . . .*, p. 180.

elementos educados, alguns munidos mesmo de diplomas, fracassaram completamente. "A razão primordial do fracasso resultava na condição de dependência em que viviam, representando o papel de parasitas. Baseados nestes exemplos de flagrante realidade, os antigos imigrantes chegaram à conclusão de que era melhor ser ignorante. Porque, apesar da ignorância, conseguiam enriquecer-se, enquanto os letrados, não podendo ganhar independentemente sequer o pão, não venciam" ⁷⁷. Daí muito provavelmente o desdém com que passaram a ser encarados.

Os exemplos de tais experiências de desclassificação social podem ter significado o afastamento da primeira geração aqui nascida de profissões menos orientadas e valorizadas pelo mercado. Seus integrantes preferiram investir em diplomas que os habilitassem aos negócios ou às profissões liberais de médico ou advogado bastante prestigiadas no Brasil. Houve pouco interesse por cursos da Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras, segundo o que Knowlton apurou ⁷⁸.

Contrasta com a debilidade específica da condição de intelectuais os horizontes abertos às carreiras de profissões liberais, sobretudo no caso de médicos e advogados ⁷⁹. Além da legitimidade externa de tais profissões, a própria colônia neste caso constituiu uma espécie de mercado cativo para tais profissionais.

Como jornalistas de periódicos da colônia, eles também não poderiam ter ido muito longe. As revistas e jornais vinculados à colônia sofreram uma evolução interessante. No início eram totalmente publicados em árabe e muitos deles foram fundados com o propósito de promover a causa da independência política da Síria e do Líbano. Eram quase que periódicos militantes que procuravam acompanhar e se posicionar em relação ao processo político na terra de origem.

Eles também foram alimentados pela literatura do Mahjar (da emigração), o Brasil surpreendentemente tendo abrigado um contingente expressivo de poetas árabes, segundo nos afirma Zeghidour. Para cá convergiram intelectuais filiados a diferentes correntes de idéias que viram na imigração o único escape à dominação turca, a única saída para "homens e mulheres animados por um projeto de libertação nacional e renascimento cultural" ⁸⁰.

⁷⁷ TAUFİK DUOUN, *A emigração sírio-libanesa...*, p. 118.

⁷⁸ CLARK KNOWLTON, *Sírios e Libaneses: ...*, pp. 161-2.

⁷⁹ É significativo que aqueles que conseguiram alguma expressão intelectual fora da colônia tenham anteriormente se formado em profissões liberais. O caso mais notável é o de Jamil Almansur Haddad, talvez o maior poeta que a colônia forneceu a São Paulo, autor de uma extensa obra, formado pela Faculdade de Medicina em 1938.

⁸⁰ SLIMANE ZEGHIDOUR, *A Poesia árabe moderna e o Brasil*, São Paulo: Brasiliense, 1982, p. 9.

Foram intelectuais formados pela Universidade Americana de Beirute que fundaram os primeiros jornais árabes do Rio de Janeiro (1896) e de São Paulo (1898). Em 1900 na capital paulista aparece um grupo literário denominado Ruwaq Al Ma'ari, fundado por Naum Labaki (que mais tarde voltará ao Líbano para exercer as funções de parlamentar até sua morte) e dirigido sucessivamente por Said Abu Jamra e Fadlo Haidar, médicos importantes na colônia.

“O movimento da imprensa iria estender-se a todo o território brasileiro, constituindo um dos períodos mais férteis e mais ricos de toda a história da imprensa árabe (...). Ao todo, surgirão, de 1890 a 1940, cerca de 394 jornais, revistas e periódicos árabes no Brasil (...). A imprensa árabe no Brasil era, à exceção de certos boletins “paroquiais”, laica e fortemente comprometida com a libertação dos países de origem”, informa-nos entusiasmado Zeghidour⁸¹.

O maior grupo literário da colônia era a Liga Andaluza de Letras Árabes que surgiu influenciado pelo movimento modernista em São Paulo e reunia mais de trinta poetas e escritores. Com sua sede localizada no segundo andar do Edifício Martinelli, a Liga editou até 1953 uma revista de mesmo nome que era distribuída por toda a América, além de manter um certo número de assinantes no mundo árabe.

Em 1918, os periódicos então existentes acompanharam cheios de esperança a expulsão dos turcos, apostando na consolidação de um Reino árabe. Muitos imigrantes pretendiam então retornar ao Líbano e a Síria. Entretanto, traídos pela França e Inglaterra que em tratado secreto repartiram o domínio da região instaurando regimes de protetorado, a decepção foi enorme, com os periódicos mobilizados em denunciar a “perfídia ocidental”.

Com o tempo, as revistas foram se transformando. Aos poucos, passaram a incorporar uma maior variedade de temas, sobretudo a respeito da colônia aqui no Brasil, dando notícia de coletividades sírias e libanesas de outras cidades, ao mesmo tempo em que se tornaram bilingües.

A própria poesia árabe da imigração foi arrefecendo, corroída pela velhice de suas principais figuras, por uma certa desilusão, pela nova geração dos filhos enraizados na nova pátria, e também pela atitude de desconfiança dos governos árabes em relação a esta cultura impura, ocidentalizada, subversiva. “Vários destes poetas fizeram, em determinados momentos, urgentes pedidos para que se concedessem subvenções a fim de que escolas ensinando o árabe pudessem continuar: em vão. Outros solicitaram que fosse criada uma biblioteca especializada que reuniria as obras produzidas no Brasil: também em vão (...). Por isso é que mesmo a poesia árabe moderna continua relativamente pouco conhecida nos países árabes, fora dos círculos dos estudantes e

⁸¹ SLIMANE ZEGHIDOUR, *A Poesia árabe moderna...*, p. 56.

dos intelectuais, enquanto a poesia antiga faz parte do cotidiano”, concluiu Zeghidour⁸².

Na década de cinquenta, a maior parte dos periódicos tinha se despolitizado completamente, cobrindo apenas a título de curiosidade os acontecimentos políticos do mundo árabe. Transformaram-se em uma espécie de coluna social ampliada. Passaram a monopolizar as revistas os registros de casamento, os banquetes, as homenagens, as comemorações, as inaugurações e as tournées pela Europa e Oriente, ao lado de contos, poesias e generalidades relativas à cultura árabe. Em época de eleições, elas pediam o voto aos candidatos da colônia. Tudo temperado com pouco texto e muitas fotos.

Mais uma vez, a evolução geral sofrida pelas revistas confirma as transformações da prática intelectual. De um conjunto inicialmente mais sintonizado com pretensões culturais ou mesmo de um certo ativismo relacionado ao acompanhamento dos processos políticos na terra de origem, elas se converteram em periódicos dedicados sobretudo à cobertura da vida social e das iniciativas dos ricos e poderosos da colônia.

Assim, além de aniversários, casamentos e velórios, muitos destes jornalistas viveram da cobertura das atividades filantrópicas da colônia. Estas sempre estiveram muito presentes ao longo de sua história em São Paulo, mantendo hospitais, asilos, orfanatos, escolas e até sanatórios; constituindo portanto uma rede eficiente de auto-proteção da colônia.

Para as famílias de elite, a filantropia representou uma espécie de passo obrigatório na conquista de uma posição de destaque na colônia. Do ponto de vista sociológico, ela se constitui numa das entradas mais privilegiadas para a apreensão da dinâmica competitiva entre diferentes lideranças, denotando a complexa rede de interesses vigente. Ao longo do tempo, a filantropia se constituiu numa empresa indiretamente rendosa capaz de alavancar contatos e relações, sobretudo lançando o indivíduo benemérito a uma posição de maior visibilidade que lhe permitirá manipular demandas e favores bastante variados. Em parte por essa razão, muitas trajetórias de projeção na colônia, iniciadas pela filantropia, acabaram ao longo do tempo amadurecendo na política.

5. Conclusão

Este artigo procurou acompanhar as principais transformações associadas à identidade da colônia sírio-libanesa que se instalou em São Paulo. Partindo das três bases que alicerçam a identidade na terra de origem, procuramos argumentar que a emigração não constituiu um processo que resultou da soma

⁸² SLIMANE ZEGHIDOUR, *A Poesia árabe moderna*. . . , p. 89.

tória de vontades individuais, mas de decisões tomadas por famílias que, desejando manter seu status, sua posição social e econômica relativa na terra de origem, optaram por enviar alguns de seus membros temporariamente para a América. É provável que a emigração, na maior parte dos casos em que ocorreu, não tenha decorrido portanto de decisões individuais, mas como fenômeno social que faz com que determinados grupos, articulados em verdadeiras redes, ajam por vínculos comuns.

Desta forma, tornou-se possível identificar, ainda na terra de origem, dimensões em geral pouco ressaltadas em trabalhos que se ocupam do tema no Brasil e que depois se revelarão cruciais às trajetórias desenvolvidas pelo grupo: a família como unidade básica de auto-referência para com o mundo, a importância da aldeia e das relações de conterraneidade daí decorrentes, um desenvolvido senso de competição e de facciosismo permeando a sociedade de origem.

É precisamente o confronto de tais predisposições (e de suas consequências imediatas, tais como o caráter inicialmente temporário da imigração) com a realidade encontrada em São Paulo que explica a inserção inicial da colônia na atividade de mascateação. O caso dos sírios e libaneses evidencia que estes imigrantes, uma vez em São Paulo, tiveram suas novas identidades reafirmadas na esfera familiar e reelaboradas em primeiro lugar pelo trabalho no comércio. Esta especialização conferiu à colônia uma imagem, muitas vezes empregada de forma preconceituosa por outros grupos sociais. Sendo esta imagem bastante peculiar, os sírios e libaneses trataram de valorá-la positivamente, sobretudo procurando associá-la ao mascateador, trabalhador e disseminador do progresso pelo interior do território nacional.

Inevitavelmente, à medida em que o tempo passou, muitos sírios e libaneses viram-se alçados da condição de mascates e pequenos comerciantes para proprietários de indústrias e de redes de distribuição por atacado. Embora pouco explorados aqui, os mecanismos de entre-ajuda, de importação de conterrâneos e de parentes constituindo verdadeiras redes de acolhimento ao imigrante recém-chegado representaram uma base fundamental para o estabelecimento de um nicho de especialização econômica totalmente integrado dentro da economia paulista.

Isto não significa por outro lado embarcar numa versão coesa, muitas vezes apresentada como a história "oficial" de um determinado grupo étnico. O caso dos sírios e libaneses fornece-nos um expressivo exemplo de como os grupos étnicos estiveram distantes de se apresentarem coesos. Seria mais real apreendermos as comunidades de imigrantes como arenas disputadas onde conviveram lado a lado pioneiros e recém-chegados, bem-sucedidos, desafortunados e remediados, proprietários e trabalhadores, tradicionalistas e modernizadores, profetas e seguidores.

Passada a fase pioneira, rapidamente a colônia sírio-libanesa se diferenciou. Uma gama de líderes emergiram a partir de diversos setores de classe média ou alta, de negociantes em ascensão a clérigos e intelectuais da colônia,

todos competindo e articulando diferentes agendas —moderna ou tradicional, política ou econômica, secular ou religiosa— todas a serem compradas ou desdenhadas em maior ou menor grau por setores diferenciados dentro da colônia.

Mais conveniente portanto seria se trabalhar com a noção de etnicidade, entendida como construção cultural historicamente determinada e iterativamente renegociada, por solicitações tanto internas ao próprio grupo, quanto externas da sociedade mais ampla. Os sírios e libaneses sugerem que a assim chamada etnicidade relacionada ao grupo, longe de ser alguma forma fixa de consciência carregada de algum rincão perdido da Síria ou do Líbano e a ser gradativamente dissipada na nova terra, brota exatamente da experiência de vida na nova terra. Atestam-no os diferentes modos de apresentação e de reconhecimento do grupo, seja como sírios, libaneses, turcos, fenícios, cristãos, ocidentais, etc. O que existe é seleção e reinvenção de atributos, de elementos que serão mais ou menos reaproveitados e reciclados no novo ambiente. Mais adequado seria se falar em metamorfoses, em desaparecimento, reaparecimento, contínua renegociação e manipulação de identidades. A riqueza da noção de etnicidade, evoluindo historicamente, está justamente no fato de ela representar em cada momento uma condensação de representações, de ela prover um guarda-chuva flexível e amplo o suficiente para acomodar diferentes percepções tanto internas quanto externas a respeito do grupo numa determinada conjuntura. Daí, conforme nos lembra Tilly, a face de Janus do conceito de etnicidade, com sua capacidade de olhar ao mesmo tempo para as realidades cambiantes tanto internas ao grupo quanto externas da sociedade inclusiva ⁸³.

⁸³ CHARLES TILLY, *Transplanted Networks*, in VIRGINIA YANS-McLAUGHLIN, "Immigration Reconsidered - History, Sociology and Politics". New York and Oxford: Oxford University Press, 1990, p. 92.

RESUMEN

Poco estudiados, los sirios y libaneses tal vez constituyan uno de los capítulos más interesantes de la historia de los inmigrantes en San Pablo. Se discuten los elementos constitutivos de la identidad del grupo, las miradas mutuas entre la «colonia» y la sociedad paulista, los procesos internos de diferenciación entre los migrantes y la reelaboración de nuevas identidades.

SUMMARY

Ethnicity and differentiation among Syrian-Lebanese immigrants in Sao Paulo

Although little studied so far, the Syrian-Lebanese contribute perhaps to one of the most interesting chapters in immigration history in Sao Paulo. The main features of group identity, the reciprocal images of each other among the «colonia» and paulista society are studied here, as well as intra-group differentiation and the elaboration of new identities.

FORMACION NACIONAL, MESTIZAJE, Y LA INMIGRACION ARABE PALESTINA A HONDURAS, 1880-1930

Darío A. EURAQUE *

Introducción

En 1988, Noé Pineda Portillo, uno de los geógrafos más importantes de Honduras, expuso la siguiente caracterización de Honduras: "Honduras es un país donde predomina claramente el mestizaje"¹. Parece ser que para Pineda Portillo, el mestizaje se comprende primordialmente por la mezcla racial y antigua entre indígenas y españoles. De esta manera Pineda Portillo repetía una visión muy aceptada hoy en día entre la intelectualidad hondureña, visión que a nuestra manera de ver surgió solamente a partir de la década de 1930².

Pineda Portillo sí reconoció que "algunas minorías étnicas mantienen sus peculiaridades culturales y antropológicas. . . .", como los jicaques, los payas, los sumos, los misquitos, y los garífunas³. Empero, y de manera usual, la narrativa que ofrece Pineda Portillo no incluye en su análisis a los miembros de la poderosa comunidad de árabe-palestinos.

En 1991, Manuel Chávez Borjas, un importante antropólogo hondureño, señalaba que las etnias ya mencionadas representaban cerca del 10 por ciento

(*) *Departamento de Historia, Trinity College, Hartford, U.S.A.*

¹ NOE PINEDA PORTILLO, *Honduras*, Madrid: Ediciones Anaya, 1988, p. 74.

² Véase también a NOE PINEDA PORTILLO, *Geografía de Honduras*, Tegucigalpa, Editorial E. S. P., 1984, pp. 143-45.

³ PINEDA PORTILLO, *Honduras*, pp. 74-76.

Por otro lado, reconoce González, solo ha sido recientemente que los inmigrantes palestinos a Honduras han podido desvanecerse dentro de la vida cotidiana hondureña. De hecho, según González, aun durante las décadas de 1930 y 1940, la mayoría de los palestinos residentes en Honduras consideraban al país como una nación atrasada sin comparación positiva con la que habían dejado atrás⁹. Por ende, parece ser que para los palestinos de aquella época Honduras no era más que una residencia temporal.

Según González, en aquel entonces los palestinos que emigraban a Honduras conservaban una "ideología de migración permanente" que los hondureños resentían, especialmente aquellos celosos del éxito comercial de muchos de los árabes recién llegados¹⁰. Previo a los años antes de la década de 1950, matrimonios entre palestinos y hondureños u otros inmigrantes registraban escasa incidencia. A pesar de su riqueza, muchos palestinos regresaban a Palestina en busca de parejas¹¹.

Veamos algunos ejemplos de este fenómeno. El primer caso es el de Carlos Salomón, nacido en Beit Sahur, Palestina en 1903. Arribó a Honduras en 1908 junto con sus padres, y eventualmente toda la familia tomó residencia en San Pedro Sula, donde Carlos Salomón realizó sus estudios secundarios. Empero, en 1922 retornó a Palestina para casarse¹². A fines de la década pasada, un William Wild Foote, un anciano radicado en la Costa Norte del país, en la ciudad puerto de La Ceiba, recordaba aquel antiguo fenómeno:

... los árabes, pronto regresaban a sus países a traer a sus mujeres e hijos los que ya los tenían, o a casarse con paisana compatible con su raza, idioma y religión, ha que casi todos era cristianos ortodoxos¹³.

Varias fuentes, incluyendo contratos comerciales de la época, destacan otros ejemplos de este proceso¹⁴. Por otro lado, hemos también encontrado

⁹ *Ibid.*, p. 170.

¹⁰ NANCIE L. GONZALEZ, *The Christian Palestinians of Honduras: An Uneasy Accommodation*, en "Conflict, Migration, and the Expression of Ethnicity", eds., Nancie L. González & Carolyn S. McCommon, Boulder: Westview Press, 1989, p. 82.

¹¹ GONZALEZ, *Dollar, Dove, and Eagle*, capítulo 6.

¹² JOSE T. RUIZ, *Apuntes biográficos hondureños e informaciones para el turista*, Tegucigalpa: Imprenta Hernández, 1943, p. 261.

¹³ WILLIAM WILDT FOOTE, *El Último Viejo*, La Ceiba: n. p., 1986, p. 182.

¹⁴ *Registro Mercantil de Cortés*, San Pedro Sula, Tomo 4, 10/26/26, pp. 314-323. Consulte también los casos de Salvador Hode y Jesus J. Sahuri en JOHN BASCOM, comp., *Propaganda Pro-Honduras*, Havana, n. p., 1930, pp. 336 y 410.

de la población del país, equivalente, en el censo de 1988, a 4,2 millones de habitantes⁴. Según estas cifras, la población no-mestiza de Honduras se sumaba a cerca de 450.000 personas. No obstante, igual que Pineda Portillo, Chávez Borjas tampoco incluyó a la comunidad palestina y sus antepasados radicados en Honduras como parte del historial étnico del país.

Diferentes razones explican la ya explorada indiferencia entre los intelectuales hondureños ante la presencia palestina en el país y la necesidad de investigar su historia. Algunos quizás señalen la falta de importancia numérica de los árabe-palestinos como elemento que sirva para que los intelectuales hondureños no recurran a su investigación, cualquiera que sea la disciplina. No creemos que ello explique la problemática.

Según Chávez Borjas, cuando se desagrega la cifra porcentual ya citada, es decir, que el 10 por ciento de la población del país representa las minorías étnicas no-mestizas, nos damos cuenta que como 320.000 del total de 450.000 minorías étnicas (70%) eran "negros" y que cerca de 131.680 habitantes (30%) pertenecían a las etnias indígenas⁵. Nuestros cálculos sobre la población palestina hondureña indican que quizás 175.000 de los 4.289.800 habitantes censados en 1989 eran de ascendencia palestina. Esta cifra se traduce en el 4 por ciento del total de los hondureños censados en 1989, igual y quizás hasta mayor que la población indígena⁶.

Nuestros estimados de la población palestina se basan en los datos aportados en la obra de Nancie L. González titulada, *Dollar, Dove, and Eagle: one Hundred Years of Palestinian Migration to Honduras*⁷. En esta obra González ofrece, creemos nosotros, otra razón que quizás contribuya a explicar porque es que la comunidad palestina no merece la clasificación "étnica" según los intelectuales hondureños. De acuerdo a González, "ante observadores externos, los palestinos tienden a desvanecerse dentro de la vida cotidiana hondureña porque en términos fenotípicos no se diferencian de otros hondureños y porque no permanecen residencialmente segregados⁸.

⁴ MANUEL CHAVEZ BORJAS, *La cuestión étnica en Honduras*, en "Honduras: Panorama y Perspectivas", comp. Leticia Salomón, Tegucigalpa: CEDOH, 1991, p. 206.

⁵ CHAVEZ BORJAS, *La cuestión étnica*, p. 204.

⁶ Otro antropólogo, utilizando las mismas fuentes que Chávez Borjas, ofrece un estimado de 140.595 indígenas en Honduras para fines de la década de 1980. Véase a RAMON D. RIVAS, *Pueblos indígenas y garífunas de Honduras*, Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1994, p. 47.

⁷ DARIO A. EURAQUE, *An Enquiry Into An Almost Totally Neglected Field*, «Migration World Magazine», Vol. XXI, Nº 4, 1993, p. 45. This is a review of González's book.

⁸ *Dollar, Dove, and Eagle: One Hundred Years of Palestinian Migration to Honduras*, Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1992, p. 10.

Por otro lado, reconoce González, solo ha sido recientemente que los inmigrantes palestinos a Honduras han podido desvanecerse dentro de la vida cotidiana hondureña. De hecho, según González, aun durante las décadas de 1930 y 1940, la mayoría de los palestinos residentes en Honduras consideraban al país como una nación atrasada sin comparación positiva con la que habían dejado atrás⁹. Por ende, parece ser que para los palestinos de aquella época Honduras no era más que una residencia temporal.

Según González, en aquel entonces los palestinos que emigraban a Honduras conservaban una "ideología de migración permanente" que los hondureños resentían, especialmente aquellos celosos del éxito comercial de muchos de los árabes recién llegados¹⁰. Previo a los años antes de la década de 1950, matrimonios entre palestinos y hondureños u otros inmigrantes registraban escasa incidencia. A pesar de su riqueza, muchos palestinos regresaban a Palestina en busca de parejas¹¹.

Veamos algunos ejemplos de este fenómeno. El primer caso es el de Carlos Salomón, nacido en Beit Sahur, Palestina en 1903. Arribó a Honduras en 1908 junto con sus padres, y eventualmente toda la familia tomó residencia en San Pedro Sula, donde Carlos Salomón realizó sus estudios secundarios. Empero, en 1922 retornó a Palestina para casarse¹². A fines de la década pasada, un William Wild Foote, un anciano radicado en la Costa Norte del país, en la ciudad puerto de La Ceiba, recordaba aquel antiguo fenómeno:

... los árabes, pronto regresaban a sus países a traer a sus mujeres e hijos los que ya los tenían, o a casarse con paisana compatible con su raza, idioma y religión, ha que casi todos era cristianos ortodoxos¹³.

Varias fuentes, incluyendo contratos comerciales de la época, destacan otros ejemplos de este proceso¹⁴. Por otro lado, hemos también encontrado

⁹ *Ibid.*, p. 170.

¹⁰ NANCIE L. GONZALEZ, *The Christian Palestinians of Honduras: An Uneasy Accommodation*, en "Conflict, Migration, and the Expression of Ethnicity", eds., Nancie L. González & Carolyn S. McCommon, Boulder: Westview Press, 1989, p. 82.

¹¹ GONZALEZ, *Dollar, Dove, and Eagle*, capítulo 6.

¹² JOSE T. RUIZ, *Apuntes biográficos hondureños e informaciones para el turista*, Tegucigalpa: Imprenta Hernández, 1943, p. 261.

¹³ WILLIAM WILDT FOOTE, *El Último Viejo*, La Ceiba: n. p., 1986, p. 182.

¹⁴ *Registro Mercantil de Cortés*, San Pedro Sula, Tomo 4, 10/26/26, pp. 314-323. Consulte también los casos de Salvador Hode y Jesus J. Sahuri en JOHN BASCOM, comp., *Propaganda Pro-Honduras*, Havana, n. p., 1930, pp. 336 y 410.

casos de Palestinos que regresaron a morir a Palestina después de permanecer décadas en Honduras. Según un contrato comercial de 1952, Jorge Siwady falleció en Jerico, Palestina en 1951 después de residir en Honduras por 40 años ¹⁵.

Se ha escrito poco sobre la llegada e impacto de los árabe-palestinos en Honduras, y por ello y por sus propios méritos la contribución de González arroja luz sobre varios temas importantes que solamente se han examinado por medio de testimonios anecdóticos, como la obra de Wild Foote que citamos ya ¹⁶. Nuestros primeros trabajos sobre la historia social y económica de Honduras gozaron de escasas investigaciones que examinaran de manera seria la comunidad palestina y sus esfuerzos comerciales ¹⁷.

El libro de Nancie L. González por fin le dio respuesta a varios interrogantes importantes ¹⁸. En primer lugar, la mayoría de los palestinos que llegaron a Honduras eran cristianos y originarios de Belén, Beit Jala, y Beit Sahur ¹⁹. Igualmente, muchos de estos huían de la persecución llevada a cabo por los otomanos y/o la diáspora desencadenada por la partición de Palestina en 1948. En segundo lugar, la generalidad de los palestinos cristianos que llegaron a Honduras no eran campesinos pobres, como a veces se ha creído, sino que eran buhoneros sofisticados que gozaban de vínculos históricos con los circuitos comerciales europeos que tenían su origen en el siglo XIX.

En tercer lugar, en su mayoría los inmigrantes árabe-palestinos se asentaron en la Costa Norte, beneficiándose allí del comercio fomentado por la exportación bananera entre 1880 y 1920 ²⁰.

¹⁵ *Registro Mercantil de Cortés*, Tomo 23, 3/26/52, pp. 348-56.

¹⁶ Hicimos apuntes sobre este asunto en un trabajo sobre la relación entre las economías de la Costa Norte, la historia social y el periodismo. Véase a DARIO A. EURAQUE, *Social Structure and the Emergence of the Bourgeois Press in Honduras: A Historical Perspective*, Tesis de Maestría, University of Wisconsin-Madison, 1986, p. 146.

¹⁷ DARIO A. EURAQUE, *Merchants and Industrialists in Northern Honduras: The Making of a National Bourgeoisie in Peripheral Capitalism*, Tesis doctoral, University of Wisconsin-Madison, 1990, pp. 177-211.

¹⁸ Algunas de estas preguntas sólo recibieron respuestas tentativas en, EURAQUE, *Merchants and Industrialists*.

¹⁹ Por ejemplo, Carlos Awad, quien llegara a Honduras en 1928, y Salvador Canahuati, quien llegara en 1915, eran originarios de Belén. RUIZ, *Apuntes Biográficos*, pp. 251-252. Elías J. Kattan y Yude Canahuati, dos de los más importantes industriales de San Pedro Sula a partir de la segunda guerra mundial, también habían nacido en Belén: Kattan en 1903, y Canahuati en 1900. "En San Pedro Sula, Rinden Homenaje a Distinguidos Ciudadanos", *"Diario Tiempo"*, (2/27/87), y "Biografía del Sr. Yude Canahuati", *"La Prensa"*, (9/22/89).

²⁰ Salomon Barjum Asfura, originario de Belem, arribó a La Ceiba en 1921 abordo de un vapor de transporte de la Standard Fruit Co. Eventualmente Barjum se convirtió en uno de los elementos palestinos más comprometidos con el nacionalismo árabe. JOSE MARTINEZ, *Honduras Histórica*, Tegucigalpa: Imprenta Calderon, 1974, pp. 319-321.

En cuarto lugar, la mayoría de estos inmigrantes cultivaban relaciones cercanas con familias extendidas en y cerca de Belén. Por último, González también puntualizó que este proceso, reforzado a su vez por patrones generales de matrimonios étno-endógenos aun en la década de 1940, hoy en día sirve como la base de un proto "transnacionalismo" palestino que se encuentra embrollado con los conflictos internacionales y mediorientales sobre Israel, los palestinos, los cristianos y los musulmanes.

Como hacemos hincapié en otro contexto, el libro de González, aun reconociendo su gran valor, carece de una deficiencia importante: no ubica su estudio dentro de la historia económica de la Costa Norte y la relación de esta región con la historia del país en sí²¹. Esta problemática merece mencionarse precisamente por las conclusiones que González ofrece, especialmente cuando plantea que "las empresas palestinas dominan el comercio y la industria en San Pedro Sula e influyen la economía del país entero en manera fuera de proporción a su presencia numérica"²².

Por otro lado, este planteamiento y su realidad deben contraponerse ante la falta de investigaciones serias por parte de los hondureños sobre la emigración palestina al país. Muchas veces las anécdotas casi mitológicas sobre este tema se traducen en un nacionalismo iracundo. Considérense las palabras de uno de los poetas más eminentes del país cuando consideraba el "El Club Árabe-Hondureño" en una colección de poesía titulada *Secreto Militar*:

Quién les hubiera dicho, allá por los linderos del Siglo XIX, a los primeros árabes que decidieron meterse en Honduras con una mano atrás y otra adelante, que, con el tiempo a su favor, los hijos S. A. de sus hijos, encontrarían, aquí mismo, La Tierra Prometida²³.

Como lo indicamos ya, en realidad para los árabe-palestinos Honduras solo surgió como "Tierra Prometida" muy lentamente. De hecho, en 1929, dentro del contexto de la depresión, los comerciantes árabes, el elemento más importante del comercio local, fueron identificados como el blanco de una

²¹ EURAQUE, *An Enquiry*, p. 45.

²² GONZALEZ, *Deylar, Dove and Eagle*, p. 99. Aun investigadores que carecen de especialidad en la historiografía hondureña reconocen este detalle. Consulte a VICTOR BULMER-THOMAS, *Honduras since 1930*, en "Central America since Independence", ed. Leslie Bethell, Cambridge: Cambridge University Press, 1991, p. 203.

²³ Poema citado en DARIO A. EURAQUE, *Elites, Ethnicity and State Formation in Honduras: The Case of Palestinian Arabs*. Ponencia ante la Conferencia Anual de la Social Science History Association, New Orleans, Louisiana, Primero de Noviembre de 1991.

nueva legislación racista y discriminatoria ²⁴. Según un decreto legislativo, muy similar a otros decretados en el resto de América Latina en aquella época, inmigrantes árabes, turcos, sirios, armenios, negros, y chinos debían depositar 2.500 dólares previo a entrar a el país ²⁵. Familiares de miembros de estas "razas" ya residentes en Honduras tenían el derecho de obtener permisos temporales para inmigrantes pertenecientes a dichas razas.

La nueva legislación decretada en 1934 recalcó muchos elementos de la legislación de 1929 ²⁶. En su artículo 14, la Ley de Inmigración de 1934 simplemente prohibió la entrada de negros, chinos, y gitanos. Igualmente, se permitía la entrada de árabes, turcos, sirios, armenios, palestinos, checoslovacos, libaneses y polacos siempre que le garantizaran a la oficina de Inmigración y Colonización que se dedicarían "exclusivamente a la agricultura o a la introducción o mejoramiento de nuevas industrias sin perjudicar otras leyes. . ." ²⁷. Por último, si a partir de seis meses estos inmigrantes no mostraban indicios de haber iniciado sus labores agrícolas o establecido industrias nuevas, serían deportados según los requisitos de la Ley de Extranjería ²⁸.

En resumen, ya para fines de la década de 1920, y claramente durante la década de 1930, la caracterización de los méritos de ciertos inmigrantes se tornó racista y hasta ultrajante. Puntualizamos los fines de la década de 1920, puesto que, según un cable proveniente de la embajada norteamericana de 1926, el gobierno del Dr. Miguel Paz Barahona (1925-1929) rechazó esfuerzos iniciales en la Costa Norte por denigrar la presencia árabe en Honduras ²⁹.

Nuestros primeros trabajos sobre estos temas intentaron explicar los decretos de 1929 y 1934 como parte de una lamentación reaccionaria por parte

²⁴ Nuestras investigaciones demuestran que el poderío económico palestino se remonta a la década de 1920, y no, como lo señala González, a la época de la década de 1950. Véase a DARIO A. EURAQUE, *Estructura económica, formación de capital industrial, relaciones familiares y poder político en San Pedro Sula: 1870s-1958*. «Revista Polémica», Costa Rica, Nº 18, Septiembre-Diciembre 1992, p. 31-50.

²⁵ El decreto de 1929 puede consultarse en *U. S. State Department Records, National Archives, Record Group 59, 815.55/978-999*.

²⁶ Puede consultarse en *National Archives, Record Group 84, Confidential U. S. Diplomatic Post Records, Honduras: 1930-1945*, Washington, 1985, Microfilm Reel 9, pp. 148-156.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *La Campaña en contra de los Turcos y los Chinos*, "Reconciliación (8/4/26)", en Despacho 146, George T. Summerlin, Ministro de Estados Unidos en Tegucigalpa, al Secretario de Estado, Washington, National Archives, Record Group 59, 815.202.

de las élites hondureñas ante el fracaso nacional frente al imperialismo económico y político de las empresas bananeras³⁰. Es bien sabido que a partir de la década de 1920 a Honduras se le ha caracterizó como "República Bananera", primordialmente en función de las relaciones hegemónicas entre el poder político local y las empresas bananeras, especialmente la *United Fruit Co*³¹.

Ante esta situación, como lo hemos argumentado ya, las élites hondureñas, sin poder o querer frenar el monopolio bananero, se dedicaron a corregir la legislación migratoria. Arribaron a la conclusión general que en vez de inmigrantes europeos el territorio sufría la presencia de "inmigrantes exóticos" como aquellos identificados por los decretos de 1929 y 1934³². ¿Por qué? Porque los hondureños no solamente habían perdido el control sobre el enclave bananero, sino que también se les escapaba el control sobre el comercio vinculado a la exportación bananera.

Ahora creemos que esta explicación de los decretos de 1929 y 1934 solamente es parte de los elementos de juicio necesarios para mejor comprender la susodicha legislación. En este ensayo aportamos nueva documentación y gozamos de una más amplia lectura sobre las relaciones entre, raza, etnicidad, y la construcción y formación de naciones durante la transición entre el siglo XIX y el siglo actual³³. Estas lecturas han ampliado nuestra vieja perspectiva acerca no sólo de la presencia palestina, sino también de la relación entre una supuesta "Honduras mestiza" y los "Otros" hondureños. En pocas palabras, ahora vemos a los decretos de 1929 y 1934, y hasta cierto punto la indiferencia intelectual hondureña acerca de la historia palestina, dentro del contexto de la historia del mestizaje hondureño en sí.

³⁰ EURAQUE, *Merchants and Industrialists*, pp. 252-53.

³¹ MARIO R. ARGUETA, *Bananas y política: Samuel Zemurray y la Cuyamel Fruit Company en Honduras*, Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1989, y Marvin Barahona, *La Hegemonía de los Estados Unidos (1907-1932)*, Tegucigalpa: CEDOH, 1989.

³² EURAQUE, *Merchants and Industrialists*, p. 254.

³³ JEFFREY L. GOULD, *¡Vana Ilusión! The Highlands Indians and the Myth of Nicaragua Mestiza*, «Hispanic American Historical Review», 73:3, August 1993, pp. 393-429; STEVE PALMER, *Getting to Know the Unknown Soldier: official Nationalism in Liberal Costa Rica, 1880-1900*, «Journal of Latin American Studies», Vol. 25, Febrero, 1993, pp. 45-72; & VICTOR HUGO ACUÑA, *Nación y clase obrera en Centroamérica en la época liberal, (1870-1930)*, «Avances de Investigación», N° 66, Centro de Investigaciones Históricas, 1993.

II. La inmigración palestina a Honduras: número y legislación

La historiografía de la inmigración a Honduras permanece en su infancia ³⁴. Esto en parte se explica por el hecho que entre fines del siglo XIX y durante todo el siglo actual Honduras no resultó ser destino de grandes corrientes migratorias. La inmigración permanente censada nunca ha representado más del 5 por ciento de la población total del país. Además, la mayoría de la inmigración extranjera residente en Honduras tenía su origen en El Salvador o Guatemala ³⁵. Fueron pocos los inmigrantes europeos que llegaron a Honduras (Cuadro 1).

Los ciudadanos estadounidenses, primordialmente empleados de las empresas bananeras, solían representar al mayor grupo de descendencia europea. La gran presencia inglesa asentada en los censos de la época estaba compuesta, en su mayoría, por obreros negros procedentes de Jamaica, Belice, y otras partes del caribe inglés que permanecían como colonias británicas. La *United Fruit Co.* en particular importaba obreros a sus plantaciones en Centroamérica desde colonias como Jamaica ³⁶.

De hecho, al margen de los obreros ingleses y los empleados de las empresas bananeras, fueron los inmigrantes árabe-palestinos quienes se ubicaron como los inmigrantes más numerosos en Honduras entre la década de 1890 y la década de 1930. Solamente los estadounidenses incrementaron su presencia al grado que lo hicieron los árabe-palestinos. El mayor auge se dio entre las décadas de 1910 y 1920, proceso que simultáneamente emprendieran las colonias extranjeras en general entre 1880 y la década de 1910. Empero, los datos del Cuadro 1 claramente demuestran los diferentes porcentajes de la población extranjera total registrados por la población árabe-palestina entre los censos de 1910 y 1926.

Existe documentación de la presencia árabe en Honduras para el año de 1893, cuando Constantino Nini, entonces con 25 años, parece haber arribado

³⁴ El año pasado un importante historiador hondureño planteó la necesidad de investigar la historia árabe en Honduras. Véase a RODOLFO PASTOR FASQUELLE, *Hacia una historia de la inmigración árabe: 1892-1962*, "Diario Tiempo", San Pedro Sula, 1/26/93. Otras contribuciones son, SEGISFREDO INFANTE et al., *Los Alemanes en el Sur*, Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1993, y MARIO R. ARGUETA, *Los Alemanes en Honduras*, Tegucigalpa: CEDOH, 1992.

³⁵ MANUEL FLORES FONSECA, *Pasado, presente, y futuro de la Población Hondureña*, Tegucigalpa: Fondo de Población de las Naciones Unidas, 1991, pp. 18-19.

³⁶ ELISAVINDA ECHEVERRI-GENT, *Forgotten Workers: British West Indians and the Early Days in Costa Rica and Honduras*, «Journal of Latin American Studies», 24, 1992, pp. 275-308.

CUADRO 1
Extranjeros no-centroamericanos residentes en Honduras, (1887-1935)

Nacionalidad/ Etnicidad	AÑOS									
	1887	%	1910	%	1926	%	1930	%	1935	%
Alemanes	43	3.0	177	2.9	246	3.0	289	4.4	324	4.5
Italianos	50	3.5	94	1.5	322	4.0	166	2.5	180	2.5
Franceses	72	5.0	122	2.0	242	2.9	112	1.7	100	1.4
Españoles	77	5.3	196	3.2	464	5.6	643	9.8	726	10.1
Chinos	—	—	44	0.7	192	2.3	269	9.9	315	4.4
Europeos O.	—	—	—	—	1	—	44	0.7	103	1.4
Árabes	—	—	200	3.2	1,066	12.9	780	12.0	868	10.7
Estados U.	185	12.8	668	10.8	1,757	21.2	1,313	20.0	1,508	21.0
Ingléses	1,017	70.4	4,710	75.8	3,977	48.1	2,921	45.0	3,180	44.1
Totales	1,444		6,211		8,261		6,531		7,204	

Nota: "Árabes", incluye a turcos, libaneses, sirios, y palestinos. "Europeos O.", incluye rusos, rumanos, polacos, húngaros, y otro muy reducido número de europeos del este.

Fuentes: Censo, 1887 en República de Honduras, *Primer anuario estadístico, correspondiente al año 1889*, Tegucigalpa, 1893, p. 153; MARVIN BARAHONA, *Evolución histórica de la identidad nacional*, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, 1991, p. 263; República de Honduras, *Resumen del Censo General de Población....1926*, Tegucigalpa, Tipografía Nacional, 1927, p. 117; República de Honduras, *Resumen del Censo General de Población....1930*, Tegucigalpa, Tipografía Nacional, 1932, p. 32; y República de Honduras, *Resumen del Censo General de Población....1935*, Tegucigalpa, Tipografía Nacional, 1936, p. 10.

a la Costa Norte procedente de Trípoli, en el Líbano ³⁷. Inicialmente, Nini se desempeñó como buhonero, pero más tarde estableció una fábrica de escobas y trapeadores, un proceso muy parecido a muchos casos detallados en los ensayos del último libro editado por Albert Hourani y Nadim Shehadi ³⁸.

Posteriormente, Nini fungió como presidente de la Cámara de Comercio de La Ceiba, emporio bananero ligado al asentamiento allí de la *Standard Fruit Co.* desde fines del Siglo XIX. Constantino Nini, contradiciendo el patrón general descrito por González para con los palestinos, contrajo matrimonio con una hondureña con el nombre de Urbana Delgado. Procrearon seis hijos.

La evidencia con la que ahora contamos no sirve para identificar la nacionalidad de Nini según documentación de inmigración, fuente que no hemos podido encontrar. No obstante, el censo de 1910, igual que otra documentación de la época, nos permiten señalar que gentes árabe-parlantes con procedencia del Medio Oriente se clasificaban como turcos, árabes, u otomanos.

El censo de 1910, publicado en parte en un periódico tegucigalpense en 1912, simplemente utilizó "turcos" como clasificación nacional a pesar de que aún no existía tal república ³⁹. Como en otros contextos en América Latina, la identificación "turca" se refería a súbditos del Imperio Otomano, aun cuando estos fuesen palestinos, libaneses, sirios, etc. Documentos judiciales hondureños de 1915 solamente se refieren a árabes y otomanos ⁴⁰.

¿Eran palestinos o libaneses estos "genéricos" árabes y otomanos?. Varias fuentes nos llevan a recalcar que la mayoría eran palestinos. En primer lugar, los datos censales de 1926, 1930, y 1935, junto con la investigación llevada a cabo por González, indican que la gran mayoría de árabe-parlantes que llegaron a Honduras en aquella época eran oriundos de Palestina. El censo de 1926 registró datos de turcos, palestinos, y sirios, incluyendo a 925 turcos con domicilio, 131 palestinos y 9 sirios ⁴¹. En conjunto, este sector árabe re-

³⁷ *La Cámara de Comercio de La Ceiba*, «Boletín de la Secretaría de Fomento, Obras Públicas y Agricultura», Nº 1-3, Enero, Febrero y Marzo, 1916, p. 90; *La Ceiba Industrial*, «Revista Comercial», Boletín, Cámara de Comercio de Atlántida, Nº 1, 8/15/27, p. 7, & RUIZ, *Apuntes biográficos*, p. 332.

³⁸ *The Lebanese in the World: A Century of Emigration*, London: Centre for Lebanese Studies, 1992.

³⁹ MARVIN BARAHONA, *Evolución histórica de la identidad nacional*, Tegucigalpa, Editorial Guaymurás, 1991, p. 263.

⁴⁰ República de Honduras, *Informe del Señor Director General de Estadística Nacional al Señor Ministro de Gobernación y Justicia, 1915*, Tegucigalpa, Tipografía Nacional, 1918, p. 13.

⁴¹ República de Honduras, *Resumen del Censo General de Población. . . 1926*, Tegucigalpa, Tipografía Nacional, 1927, p. 117.

presentaba menos de la mitad del uno por ciento de la población hondureña de aquel entonces de aproximadamente 700.000 habitantes⁴².

El censo de 1930 le agregó árabes a la clasificación, mientras que el de 1935 dejó de incluirlos. El censo de 1930 arrojó los siguientes datos: 13 árabes, 568 turcos, 198 palestinos, y un sirio⁴³. Por último, el censo de 1935 arrojó las siguientes cifras: 47 turcos y 721 palestinos. Igual que a finales de la década de 1920, la población árabe-palestina representó menos de la mitad del uno por ciento de la población hondureña, que en 1935 sumaba a cerca de 960.000 habitantes⁴⁴. Debemos aquí enfatizar que estos datos no nos permiten determinar la suma total de los residentes árabes oriundos del Medio Oriente en Honduras porque los censos no distinguen entre "árabes-hondureños" o simples residentes⁴⁵.

Como en otras regiones de América Latina, el gran incremento de la inmigración árabe en Honduras a partir de 1910 no resultó como producto de una legislación atractiva dirigida hacia oriundos del Medio Oriente o "asiáticos" en general. De hecho, entre la época de la Independencia y la década de 1920, parece ser que los intelectuales hondureños y gobernantes simplemente presumían que la legislación que fomentaba la colonización e inmigración impulsaría la inmigración anglo-americana o europeos occidentales⁴⁶.

Según un historiador, durante los primeros años de la década de 1860 los gobiernos hondureños rechazaban la inmigración y colonización negra más porque se temía que fuere utilizada como instrumento de conquista externa por los estadounidenses, cuya posibilidad en aquel entonces no era nula dada la

⁴² Un censo hecho en diciembre de 1916 aparentemente no registro datos sobre nacionalidades. Consulte el Anexo N^o 1, *Censo General de Población*, en "República de Honduras, Informe del Señor Director General de Estadística Nacional al Señor Ministro de Gobernación y Justicia, 1916", Tegucigalpa, Tipografía Nacional, 1918, pp. 8-93. Según la ley, otro censo debió haberse realizado en 1921, pero varias fuentes señalan que no se llevo a cabo. Véase a, *Latest official Census of Honduras*, George P. Shaw, U. S. Minister in Tegucigalpa, to Secretary of State, 3/31/28, U. S; National Archives, Department of State, Record Group 59, 815.5011/2 & República de Honduras, *Resumen del Censo General de Población... 1926*, Prefacio.

⁴³ República de Honduras, *Resumen del Censo General de Población... 1930*, Tegucigalpa, Tipografía Nacional, 1932, p. 32.

⁴⁴ República de Honduras, *Resumen del Censo General de Población... 1935*, Tegucigalpa, Tipografía Nacional, 1936, p. 10.

⁴⁵ Una herencia palestina también sale a relucir en los contratos comerciales de la época. Entre otros, consultese a los siguientes contratos entre varios personajes de San Pedro Sula: *Registro Mercantil de Cortés*, Tomo 3, 11/2/12, pp. 248-56; Tomo 13, 5/23/29, pp. 8790; y Tomo 16, 3/4/35, pp. 211-215.

⁴⁶ EURAQUE, *Elites, Ethnicity, and State Formation in Honduras*, pp. 10-11.

reciente confrontación con el filibustero William Walker⁴⁷. De acuerdo a esta perspectiva, se ha sobreenfatizado el temor de las élites locales de una posible "africanización" del país.

No obstante, las iniciativas de Walker para restablecer la esclavitud, el comercio mismo de la esclavitud, y la más amplia visión del llamado "Destino Manifiesto" anglo-sajón nos ofrecen elementos de juicio para no querer separar la posibilidad de una conquista externa y una complementaria "africanización", especialmente si tomamos en cuenta que la guerra civil estadounidense aun se iniciaba en los primeros años de la década de 1860⁴⁸.

Desafortunadamente, el elemento racial y la inmigración en la obra de los intelectuales hondureños del siglo XIX no se ha explorado lo suficiente para poder enjuiciar la evaluación que hayan hecho de la posible contribución de inmigrantes del Medio Oriente, Asia u otras regiones que no fuesen Estados Unidos y la vieja Europa⁴⁹. Empero, como veremos más adelante, la neutralización de la categoría de mulatos dentro de los censos del siglo actual sin duda que ha conllevado a un fuerte temor a valorizar los aspectos "africanos" del mestizaje hondureño⁵⁰.

Por otra parte, la documentación disponible demuestra que la legislación migratoria entre la década de la Independencia y la década de 1910 no le impidió la entrada al país a ninguna nacionalidad o raza extranjera⁵¹. Los decretos migratorios que antecedieron los decretos de 1929 y 1934 ya mencio-

⁴⁷ THOMAS SCHOONOVER, *Misconstructed Mission: Expansionism and Black Colonization in Mexico and Central America During the Civil War*, «Pacific Historical Review», 1980, pp. 607-620.

⁴⁸ La visión racial de Walker como filibustero puede consultarse en RICHARD SLOTKIN, *The Fatal Environment: The Myth of the Frontier in the Age of Industrialization, 1880-1890*, New York, Atheneum, 1985, pp. 242-261.

⁴⁹ José Cecilio del Valle (1776-1834), el pensador hondureño más importante del Siglo XIX, caracterizó a una "Asia" basándose en libros de la época como un conjunto de tierras desérticas. Consulte a RAMÓN OQUELI, comp., *José del Valle: Antología*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1980, p. 88. Para mejor comprender la influencia de Valle en el pensamiento hondureño, consultese a manera de introducción de esta antología el ensayo de Oquell titulado, *Certidumbre y vacilaciones de un provinciano*, pp. 15-43.

⁵⁰ Las autoridades hondureñas en la Costa Norte dudaban de la lealtad de los morenos, los misquitos, y otros no solamente por sus alianzas con los ingleses sino también para el "salvajismo" que les atribuían a los pobladores de aquella región. Véase a RAMÓN OQUELI, *1862*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1990, pp. 146-47. Uno de los más importantes textos de geografía preparado en la década de 1950, aun cuando reconocía la presencia africana desde la colonia, concluyó que en Honduras "predomina la sangre hispano-indígena". ADOLFO RUBIO MELHADO y MARIANO CASTRO MORAN, *Geografía general de la República de Honduras*, Tegucigalpa, Imprenta Calderón, 1953, p. 98.

⁵¹ EURAQUE, *Elites, Ethnicity, and State Formation in Honduras*, pp. 5-6.

nados, uno de 1866 y otro de 1906, no especificaba razas, etnias o nacionalidades que pudiesen mejor contribuir al progreso del país⁵².

Por lo tanto, las *Leyes de Extranjería* de 1895 y 1906, contradiciendo a sus homólogas de 1929 y 1934, tampoco caracterizaban una raza o nacionalidad particular que llevaran consigo, en sus entrañas "biológicas" o "étnicas", tendencias a la criminalidad o el desorden social, y por ende aptos para ser deportadas⁵³.

Quizás aquí sea interesante destacar que los estadistas hondureños hubiesen podido duplicar legislación discriminatoria contemporánea, en Centroamérica en particular procedente de Costa Rica en un decreto de 1897. Según la Ley de Inmigración costarricense de 1897, el "Ejecutivo se reservó el derecho de impedir la entrada de miembros de la raza china, árabe, turca, siria, armenia y gitana, dado a un juicio de que eran 'nocivas al progreso y bienestar de la República'"⁵⁴. Entonces, ¿por qué no fue sino hasta fines de la década de 1920 cuando las autoridades hondureñas se decidieron por emprender el mismo camino que los costarricenses emprendiesen ya a fines del siglo XIX?. Como lo anticipáramos ya, nuestra respuesta se origina en nuevas reflexiones sobre la historia del mestizaje en Honduras.

III. El complejo bananero, el mestizaje, y los palestinos

Este ensayo es solamente parte de una más amplia reinterpretación de la historia del mestizaje en Honduras⁵⁵. A nuestro juicio, los comentarios dispersos que ahora existen sobre el mestizaje hondureño sufren una grave debilidad: le restan al fenómeno una historia propia, es decir, al margen del proceso biológico de la mezcla de las razas en sí. De hecho, lo que antaño fuese

⁵² La ley de 1866 puede consultarse en EPHRAIM G. SQUIER, *Honduras: Descriptive, Historical and Statistical*, London, ?, 1870, pp. 267-68. La ley de 1906 debe consultarse en, "Ley de Inmigración 1906", Decreto N° 76, 2/8/1906, «La Gaceta», N° 2685.

⁵³ *Ley de Extranjería de 1906*, Decreto N° 8, 2/8/1906, «La Gaceta», N° 2.682. La ley de 1895 puede consultarse en ALFRED K. MOE, *Honduras: Geographical Sketch...*, Washington: U. S., Government Printin Office, 1904, pp. 172-180.

⁵⁴ STEVEN PALMER, *Hacia la 'Auto-inmigración': El Nacionalismo oficial en Costa Rica, 1870-1930*, Ponencia leída ante la Conferencia, "Balance Histórico del Estado-Nación Centroamericano", San Salvador, Noviembre 22-24, 1993.

⁵⁵ Una posición inicial la presentamos ya. Véase a DARIO A. EURAQUE, *Labor Recruitment and Class Formation on the Banana Plantations of the United Fruit Co. and the Standard Fruit Co. in Honduras: 1910s-1930s*, Ponencia ante la "Conferencia Anual de la American Historical Association", San Francisco, California, Enero 6-9, 1994.

un gran historial conflictivo entre castas y una heterogeneidad racial colonial, que parece haber continuado muy adentro el siglo XIX, es neutralizado bajo visiones homogenizantes que destacan la armonía racial y un mestizaje integracionista ⁵⁶.

Entre muchos otros comentaristas, Luis Mariñas Otero, en una obra de amplia distribución desde su primera edición en 1963, planteó el tema de esta manera: “el hondureño es, étnicamente, el resultado de una fusión total y completa de las tres razas: española, autóctona y africana,..., lo que ha contribuido a dar a el hondureño una gran homogeneidad racial y espiritual” ⁵⁷.

Según Mariñas Otero, “el mestizaje se produce en Honduras desde el primer momento” ⁵⁸. Por lo tanto, Honduras para fines de la década de 1950 se había convertido “en el país iberoamericano donde se ha llegado a una mayor integración étnica. . ., en forma tal, que la raza ha dejado de ser un factor diferencial no ya en el campo político —fenómeno común a toda Hispanoamérica—, sino también en el económico e incluso en el campo social, de forma que la pigmentación de la piel como elemento diferenciador constituye algo totalmente ajeno a la mentalidad del hondureño” ⁵⁹.

Dudamos que aún en de la década de 1950 esa fuese la mentalidad de los hondureños, pero sin duda que los decretos migratorios de 1929 y 1934 que ya destacamos demuestran que una histórica armonía racial con orígenes en la época colonial debe reevaluarse y tal vez hasta descartarse del todo ⁶⁰. De hecho, a nuestro parecer, la legislación migratoria racista decretada en 1929 y en 1934 representó un aspecto de un esfuerzo más amplio por parte de las élites hondureñas por dotarle a la población, por vez primera, una clara caracterización étnica, en fin un proyecto de mestización cuyos elementos “raciales” predominantes sería “lo indio” y “lo español”.

El censo de 1930 fue el censo donde por vez primera se le atribuye a los mestizos o mestizas una mayoría étnica o racial ⁶¹. Aun se requiere más investigación sobre el tema, pero nosotros creemos que el proceso hondureño me-

⁵⁶ La obra demográfica de LINDA A. NEWSON, ofrece amplios datos de la heterogeneidad racial colonial. Véase, *El costo de la conquista*, Tegucigalpa, Editorial Guaymurás, 1992.

⁵⁷ LUIS MARIÑAS OTERO, *Honduras*, 2nd Ed., Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1983.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 22. Consulte también a LUIS MARIÑAS OTERO, *La formación de la nacionalidad Hondureña, Período Pre-Histórico*, «Revista de la Universidad», Nº 1, Junio-Diciembre, 1964, p. 75.

⁵⁹ LUIS MARIÑAS OTERO, *Honduras*, p. 22.

⁶⁰ Una primera aproximación al problema puede consultarse en BARAHONA, *La evolución*, pp. 124-66.

⁶¹ República de Honduras, *Resumen del Censo General de Población. . . 1930*, p. 31.

rece vincularse a la influencia que en aquella época ejercía la Revolución Mexicana y su propia concepción de un mestizaje revolucionario.

Creemos también que el esfuerzo oficial de institucionalizar un mestizaje oficial merece vincularse también a la influencia en Honduras a partir de 1926 del "Indo-Hispanismo" que propugnaba Augusto C. Sandino ⁶². Ambas influencias, pensamos, se transmitieron por medio de Froylan Turcios (1874-1943), cercano colaborador de Sandino a partir de 1927, propagandista de las ideas de José Vasconcelos, y hombre con gozo de gran influencia intelectual sobre la administración del Partido Liberal que gobernó Honduras entre 1929 y 1932 ⁶³.

Veamos como la coyuntura de 1927 a 1929 quizás impactó la Ley de Inmigración de 1929 y el censo de 1930. En primer lugar, debemos subrayar que el censo de 1926 no desplegó clasificaciones raciales. Es más, el censo de 1916 ni mencionó la categoría de mestizo, y dividió la población solamente entre indios y ladinos ⁶⁴. Por otro lado, el censo de 1910 más bien recuperó la heterogeneidad racial: clasificó a la población entre ladinos, mulatos, blancos, negros, mestizos, y hasta amarillos. Según este censo, el 61.1 por ciento de la población era ladina, mientras que solamente el 9.6 por ciento era mestiza ⁶⁵. Pero, como lo indicamos ya, el censo de 1930 erradicó las categorías de mulatos y ladinos, y por lo tanto la mayoría de hondureños fueron transformados en mestizos y mestizas.

Por lo tanto, vistos desde esta perspectiva, los decretos hondureños de 1929 y 1934, muy parecidos al de Costa Rica de 1897, no representaban simplemente las lamentaciones y las ansiedades de las élites en cuanto al fracaso de la formación nacional y sus estrechos vínculos con el enclave bananero imperialista. Más bien, el racismo oficialista institucionalizado a partir

⁶² JEFFREY L. GOULD, *Nicaragua: La Nación indohispana*, Ponencia leída ante la Conferencia, "Balance Histórico del Estado-Nación Centroamericano", San Salvador, Noviembre 22-24, 1993.

⁶³ MEDARDO MEJIA, *Froylan Turcios en los campos de la estética y el civismo*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1980, pp. 105-107. En 1927, Turcios formó parte del Consejo Ejecutivo del Partido Liberal. Despacho 400, Hershel V. Johnson, consul norteamericano en Tegucigalpa, al Departamento de Estado, National Archives, Record Group 59, 815.00/2521. En abril de 1929 fue nombrado Consul General en París por su "querido amigo", el entonces Presidente Vicente Mejía Colindres. FROYLAN TURCIOS, *Memorias*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1980, pp. 332 & 350-51.

⁶⁴ Anexo N° 2, *Movimiento de Población*, en República de Honduras, "Informe del Señor Director General de Estadística Nacional al Señor Ministro de Gobernación y Justicia, 1916", Tegucigalpa, Tipografía Nacional, 1918, pp. 96-143.

⁶⁵ *Raza de los habitantes de la República de Honduras en el año de 1910*, en ANTONIO A. RAMÍREZ, F. FONTECHA, "Noticia Geográfica y Estadística de la República de Honduras, Centro América", Washington, U. S., Government Printing Office, 1917, p. 56.

de 1929 surgió como parte de un proceso más general de un esfuerzo oficialista por homogenizar a casi todos los hondureños como mestizos y mestizas y asimismo proyectar un mestizaje indo-hispánico que aplastara la heterogeneidad racial y étnica colonial y aún decimonónica. En el nuevo mestizaje hondureño no había cabida para los árabe-palestinos y muchos "Otros" más.

IV. Conclusión

Hace unos años, el importante historiador inglés Alan Knight argumentaba que en la época post-revolucionaria en México, "el mestizo. . . surgió como el símbolo ideológico del nuevo régimen [y] que el indigenismo encajaba muy bien dentro de aquella visión, porque el objetivo de los indigenistas era... integrar a los Indios, en otras palabras transformarlos en mestizos" ⁶⁶. Es más, señaló Knight, los discursos de mestizaje indohispánico e indigenismo con frecuencia conllevaban su propio racismo en lo ideológico y en la práctica. En su análisis Knight presentó el caso de la persecución de los inmigrantes chinos, quienes fueron deportados en forma masiva en 1931 ⁶⁷.

Nuestra tesis aquí no es que en aquella época Honduras experimentó un mestizaje revolucionario, o un indigenismo militante como en México. Nuestra hipótesis es que los decretos racistas de 1929 y 1934 ante cierta inmigración merecen vincularse a una política de transformación étnica que aún permanece sin investigarse dentro de la historiografía hondureña, vacío que también puede detectarse en mis propias investigaciones hasta ahora. El hecho de que ninguna de las leyes de inmigración previa a la de 1929 haya denigrado a ningún grupo en términos raciales o étnicos nos hace pensar que aun en la década de 1920 estaba por construirse una "Honduras mestiza".

Ello no quiere decir que los intelectuales hondureños no se lamentaran por la mezcla racial local cuando esta era contrapuesta con las "razas" anglosajonas y las europeas en general. Por ejemplo, Juan Ramón Molina (1875-1908), el poeta más prominente de la época, y un intelectual que gozaba de mucha influencia en general, en un momento declaró: "nosotros no tenemos una civilización verdadera, sin duda por nuestras condiciones étnicas" ⁶⁸. Los

⁶⁶ ALAN KNIGHT, *Racism, Revolution, and Indigenismo: Mexico, 1910-1940*, en "The Idea of Race in Latin America, 1870-1940", ed. Richard Graham, Austin: University of Texas Press, 1990, p. 86.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 96.

⁶⁸ Citado en RAMON OQUELI, *Los hondureños y las ideas*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1985, p. 26.

escritos de Molina, junto los escritos de Froylan Turcios, aunque Molina a veces de una manera menos virulenta, muestran un amplio racismo que menospreciaba la presencia africana en la mezcla de razas del país ⁶⁹.

Por otro lado, una caracterización negativa de la "condición étnica" hondureña no produjo una visión concreta de una Honduras mestiza, con el énfasis en lo indohispano, sino hasta la década de 1930, como según nuestro parecer lo muestran los censos de la época. No obstante, previo al proyecto de transformar a la población hondureña en "mestiza" existió un movimiento indigenista. Fue por ello que en 1926 la nueva moneda del país se llamaría el "Lempira", el nombre de un líder indígena que resistió la conquista española a fines de la década de 1530 ⁷⁰.

La recuperación de Lempira como símbolo nacional tenía sus orígenes en la década de 1880, pero un esfuerzo por oficializar la idea tomó fuerza a partir de la década de 1920 ⁷¹. Nosotros creemos que el nuevo esfuerzo debe comprenderse dentro de varios contextos. En primer lugar, el contexto más amplio para comprender los nuevos indigenismos proyectados desde México y también desde Nicaragua por Sandino, y especialmente bajo la influencia del movimiento Sandinista, puesto que la caracterización hecha por los encargados de escoger a Lempira enfatizaron que aquel "indígena defendía nuestra autonomía" ⁷².

El segundo contexto para comprender los orígenes de este indigenismo y la construcción de un mestizaje indohispano fue una incipiente preocupación por la creciente fuerza económica de los "inmigrantes éxóticos", especialmente los palestinos. En 1926, como lo señalamos ya, el gobierno del Presidente Miguel Paz Barahona, apoyándose en el Partido Nacional, destacó tener en su poder hojas sueltas distribuidas en la Costa Norte que atacaban el honor de

⁶⁹ Consulte los comentarios de Molina sobre los obreros negros en la Costa Norte en "Cartas", (4/6/1906), en JULIO ESCOTO, comp., *Juan Ramón Molina: Tierras, mares y cielos*, San José, EDUCA, 1982, p. 190. En 1928, Turcios, en un artículo apoyando la gesta de Sandino y su lucha por la "raza" y por la "redención racial", castigaba a la falta de apoyo del gobierno de Honduras y lo hacía caracterizándolo como un "odio Africano". MEJIA, *Froylan Turcios*, pp. 194-95.

⁷⁰ ARTURO CASTILLO FLORES, *Historia de la Moneda*, Tegucigalpa, Banco Central de Honduras, 1974, pp. 187-88.

⁷¹ Sobre el esfuerzo por recuperar a Lempira a fines del Siglo XIX, consulte a ARTURO ALVARADO, *El romanticismo en Honduras (Su apareamiento en el panorama cultural de 1880-1900)*, en "Literatura Hondureña", eds. Rigoberto Paredes y Manuel Salinas Paiguada, Tegucigalpa, Editores Unidos, 1988, p. 162.

⁷² *Ibid.*, p. 188.

ciertos elementos extranjeros, y que sí intentaba "una campaña nacional de hostilidad contra los palestinos y los chinos"⁷³.

El gobierno Liberal que asumió el poder en 1929 inició toda una nueva evaluación del "problema inmigratorio" y ya para noviembre de 1929 la embajada norteamericana en Tegucigalpa reconocía un muy reconocido esfuerzo gubernamental por atraer "inmigración blanca"⁷⁴. Como lo señalamos ya, esa preocupación formaba parte de una reflexión más amplia por definir una Honduras definitivamente racial, traducida en un mestizaje indohispano y excluyente.

Por lo tanto, a principios de la década de 1930 los palestinos residentes en Honduras enfrentaban una situación sumamente difícil, especialmente aquellos que residían en la Costa Norte, puesto que en aquella zona residían la mayoría de elementos más heterogéneos de la población del país, chinos, negros de habla inglés, negros caribes, y otras mezclas raciales sin categorizarse. Por otro lado la inmigración judía a Palestina se incrementaba agudamente, también perjudicando su nacionalidad allá. A partir de 1932 se aumenta la inmigración judía a Palestina de 4.000 en 1932, a 37.000 en 1933, y a 45.000 en 1934, y por último, a 61.000 en 1935, muchos huyendo la represión en Europa⁷⁵.

Es más, ya para 1936 la situación de los palestinos en sus tierras natales se volvió aun más precaria, porque en aquella fecha el conflicto entre la inmigración judía y los palestinos a las regiones de Belén, Beit Sahur y Beit Jala se transformó en una guerra civil, por lo menos hasta no llegar un cese de fuego acordado en octubre de 1936. Este último enfrentamiento a su vez tenía antecedentes en otros menos violentos que se desataron a fines de 1929 e inicios de 1930⁷⁶.

Ciertos acontecimientos acaecidos en San Pedro Sula en 1936 no dejan duda que los árabe-palestinos residentes en aquella ciudad hacían esfuerzos por enfrentarse a las nuevas condiciones de la época. En 1936, igual que otras colonias extranjeras, la colonia palestina participó en las celebraciones del cuarto centenario de la fundación de San Pedro Sula en un contexto internacional y doméstico muy diferente que en otros años. Todas las colonias buscaban participar en el patriotismo provinciano entonces auspiciado por la

⁷³ *La Campaña en contra de los Turcos y los Chinos, «Reconciliación»* (8/4/26), en "Despacho 146", George T. Summerlin.

⁷⁴ *Memorandum For Mr. Summerlin*, (11/11/29), redactado por David J. D. Myers, consul norteamericano en Tegucigalpa. U. S. National Archives, Record Group 59, 85.5571/1.

⁷⁵ MICHAEL J. COHEN, *The origins and Evolution of the Arab-Zionist Conflict*, Berkeley, University of California Press, 1987, p. 89.

⁷⁶ *Ibid.* pp. 85 & 93-94.

municipalidad sampedrana mediante el Comité de Festejos Pro-Cuarto Centenario.

Según el programa de actividades diseñado por el Comité de Festejos, el 27 de junio,

A las 11 a. m., todo San Pedro, vestido de gala, desfilará triunfalmente hacia el Boulevard, donde será descubierto el busto del Adelantado, Don Pedro Alvarado, fundador de la ciudad, y que ha sido obsequiado por la Colonia Española; pasará después a la Avenida Lempira en donde se descubrirá, erguida en la apoteosis de su gesto libertario, la estatua del Indio legendario que regó con su sangre el suelo de la Patria para consagrarse en perenne e inmortal monumento de la libertad de su pueblo. La Colonia Sirio-Palestina ha donado a San Pedro esta estatua del heroico progenitor de los hondureños⁷⁷.

Este esfuerzo patriótico de la élite sampedrana se presta para abundantes comentarios. Empero, para nosotros, sin duda que nos muestra que los líderes de los palestinos radicados en San Pedro Sula buscaban, dentro del contexto hostil de la Ley de Inmigración de 1934, identificarse con la versión local del proyecto oficial proyectado desde Tegucigalpa, aquél que impulsaba el indigenismo mediante el símbolo de Lempira y que a su vez servía para configurar el mestizaje indohispano que se establecía mediante los censos. Este complejo juego de inclusión y exclusión, creemos, de alguna manera u otra persiste, y quizás hoy en día sirva para dejar por fuera a los palestinos y sus descendientes como elementos étnicos merecedores de una acuciosa investigación histórica y antropológica llevado a cabo por intelectuales hondureños.

⁷⁷ PERFECTO H. BOBADILLA, comp., *Monografía Geográfica e Histórica de San Pedro Sula IV. Centenario de su fundación 1536-1936*, San Pedro Sula: Compañía Editora de Honduras, 1936, appendix, p. 5.

RESUMEN

Si bien para una visión hoy generalizada entre la intelectualidad del país, en Honduras predomina claramente el mestizaje, dicho sector pensante no incluye en el historial étnico a la poderosa comunidad árabe palestina. Este ensayo revela su presencia y la relación entre una supuesta «Honduras mestiza» y los «Otros» hondureños. Se analizan los decretos de 1929 y 1934 y, hasta cierto punto la indiferencia intelectual hondureña acerca de la historia palestina, dentro del contexto de la historia del mestizaje hondureño en sí.

SUMMARY

Nation Building, Mestizaje and Arab Immigration in Honduras, 1880-1930

Although among intellectuals in Honduras a vision of mestizaje clearly prevails, the powerful Arab-Palestine community is not included in that vision. This essay reveals their presence and the relationship between an assumed «mestizo» Honduras and «Other» Hondurans. Governmental decrees of 1929 and 1934 are analyzed and, to a certain extent, Honduran intellectual indifference toward Palestine history within the context of Honduran mestizo history.

DE TURQUIA A BUENOS AIRES. UNA COLECTIVIDAD NUEVA A FINES DEL SIGLO XIX *

Liliana Ana BERTONI **

“Aquellos (París) es tan grande y nosotros (los argentinos) somos tan poca cosa todavía, que pasamos allí completamente desapercibidos. . . Somos como los turcos de la calle Reconquista, aquí en Buenos Aires, que nos parecen que son todos del mismo pueblo y que no sabemos ni cómo se llaman, ni lo que hacen, ni lo que piensan hacer. . .”

FRAY MOCHO, *Sinfonía. Condes de Carnaval*, «Caras y Caretas», Buenos Aires, 7 de marzo de 1903.

Un grupo exótico

A principios de siglo, estos inmigrantes provenientes del Imperio Turco eran para los porteños un grupo extraño, y esta imagen era tan común y extendida que podía ser usada como ejemplo de lo desconocido por un escritor que escribía para el gran público, como Fray Mocho. En una ciudad que aceleradamente se poblaba de extraños, constituían el caso extremo de la extrañez.

(*) Este texto integra el contenido de *“Una colectividad en formación: los llamados ‘turcos’ en Buenos Aires hacia 1895”*, ponencia presentada en las Primeras Jornadas Nacionales de Estudios sobre la Inmigración, Buenos Aires, octubre de 1981, con algunos aspectos de *“Los ‘turcos’ en la Argentina. Aspectos de la inmigración árabe, 1880-1930”*, ponencia presentada en las Primeras Jornadas Internacionales sobre Inmigración en América, Buenos Aires, octubre de 1983.

(**) Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Aunque algún excepcional observador había registrado anteriormente su presencia un solitario personaje que circulaba con su estrafalario cajón de abalorios ¹, los porteños los descubrieron en 1889, año en que arribaron algo más de dos mil, y se hicieron, súbitamente, visibles en las calles de Buenos Aires.

Ese año ingresaron 300.000 extranjeros, una cifra que no se repetiría hasta la primera década del siglo XX. Algunos grupos locales se manifestaron alarmados por la calidad de la inmigración que estaba llegando y plantearon la necesidad de su selección y la importancia de incorporar trabajadores útiles. En especial, se dudaba de que poblaciones con hábitos, costumbres y tradiciones culturales tan diversas pudieran convertirse en elementos positivos para el progreso del país y en ciudadanos de una nación moderna. Se criticó la política de fomento artificial de la inmigración, que traía al país, indiscriminadamente, inmigrantes de mala calidad. En el conjunto de esa marea humana en apariencia incontenible, que amenazaba con desbordarlo todo, se destacó la llegada, inesperada, de los inmigrantes "turcos", cuya exótica apariencia y peculiar actividad parecían resumir todos los males de la hora.

Todos los diarios se hicieron eco de esta inmigración "perjudicial": nuestra ciudad capital se ha convertido "en refugio de bohemios, turcos, y demás inmigrantes subsidiados sin aptitudes para otra cosa que no sea implorar la caridad pública" ². El Diario publicó una serie de artículos sobre estos inmigrantes desacostumbrados ³ cuya identificación precisa no parecía relevante: "Demás esta decir que no hemos entrado a averiguar si son turcos maronitas, cristianos o mahometanos los de la referencia, y que sin clasificarlos por naciones los hemos definido como mendigos" ⁴. Quedaron envueltos en la crítica general a la inmigración "artificial" y asociados con un aporte poblacional no deseado, solo capaz de desarrollar actividades "superfluas": "ahí andan por las calles de Buenos Aires, hombres y mujeres, desgredados y sucios, pidiendo limosnas o expendiendo objetos tan inútiles como ellos" ⁵. "¿Para qué

¹ E. DAIREAUX, *Vida y costumbres en el Plata*, Buenos Aires, F. Lajouanne Editor, 1888, p. 141.

² *Inmigrantes y Mendigos*, «El Diario», 8 de julio de 1889.

³ «El Diario» publicó a lo largo de 1889 una serie de artículos contra la inmigración subsidiada y los inmigrantes turcos tales como "Inmigración de vagos", 4 de julio de 1889; "Inmigrantes y Mendigos", 8 de julio de 1889; "Respecto de los mendigos turcos", 4 de setiembre de 1889; "La mendicidad en las calles", 13 de setiembre de 1889; "Buena Inmigración", 18 de noviembre de 1889; "Socialistas limosneros", 24 de julio de 1889; "El Brasil suprime la inmigración", 21 de agosto de 1889; "Inmigración perjudicial", 6 de mayo de 1889; "La mendicidad en la República", 9 de octubre de 1889 y 18 de noviembre de 1889.

⁴ *La Mendicidad en las calles*, «El Diario», 13 de setiembre de 1889.

⁵ *Inmigración de vagos*.

necesitamos los mercachifles ambulantes, vendedores de chucherías, ungüentos y drogas?"⁶. "Cada día aumenta alarmantemente el número de inmigrantes turcos que recorren nuestras calles y van de puerta en puerta demandando con voz plañidera la caridad pública".

Se estableció así, en esos años iniciales, una fuerte identificación entre la actividad comercial desarrollada por los inmigrantes "turcos" y la mendicidad⁷, imagen que perduró por bastante tiempo. En particular, la "turca vendedora" suscitaba el asombro y la crítica más severa⁸. Las vendedoras ambulantes eran consideradas "limosneras"; su figura evocaba fantasías de harenes orientales, con huríes, o esclavas explotadas: "todas estas mujeres tienen hombres que viven en completa haraganería en huecos del Paseo de Julio y Paseo Colón. Algunos de esos turcos musulmanes tienen tres, cuatro y más mujeres, sus esposas, empleadas en esta industria, sobremanera lucrativa, en una sociedad tan piadosa como la nuestra. . ." ⁹. Vendedora ambulante y mendiga se confundían en la imagen de la "turca vendedora de baratijas", sentada en la vereda con un niño en la falda y la canasta de mercancías a un lado¹⁰, que ha "tomado como teatro de su negocio a la plaza de Mayo y veredas de la Catedral y de la Bolsa"¹¹.

La imagen negativa de este grupo inmigratorio parece provenir tanto de sus características exóticas como de la coyuntura específica del momento de su llegada: en 1890 parecían entrar en crisis algunas expectativas sobre la transformación del país, y particularmente de su sociedad política. La imagen del inmigrante ideal entraba en conflicto con la realidad del proceso inmigratorio, y en particular con la actitud de la mayoría de los extranjeros residentes. Estos inmigrantes, tan diferentes de lo se entendía como la población deseable para el país, se convirtieron en el ejemplo del rumbo que debía evitarse: "Mientras el laborioso colono soporta valientemente los rigores de la canícula regando la tierra con el sudor de su frente. . . aquí en la ciudad pululan centenares de turcos harapientos que estiran la mano demandando el pan que ellos mismos pueden ganar con el trabajo. En las colonias faltan brazos. . . Las familias

⁶ *Inmigrantes y Mendigos, y La Mendicidad en las calles.*

⁷ *!Buena Inmigración!*.

⁸ Según E. DAIREAUX, en Buenos Aires "el uso, poderoso como la ley, mantiene a la mujer fuera del comercio y de la vida mercantil; las costumbres locales considerarían tan chocante el que se viese en la calle a una mujer ejerciendo el comercio ambulante, como el verla ejecutar uno de esos trabajos que exigen gran vigor". *Vida y Costumbres en el Plata*, p. 144.

⁹ *La Mendicidad en Buenos Aires*, «El Diario», 28 de agosto de 1889.

¹⁰ *Los turcos en Buenos Aires*, «Caras y Caretas», Buenos Aires, 1 de marzo de 1902.

¹¹ *La Mendicidad en las calles y La mendicidad en Buenos Aires.*

carecen de servicio... Venga en buena hora la inmigración italiana, española, francesa, inglesa, alemana, suiza, etc., pero librenos Dios de la inmigración turca, porque luego quizá la tengamos de los hijos del Celeste Imperio si a aquella la toleramos"¹².

Este grupo, que se recortaba visiblemente del conjunto inmigratorio, especialmente por los rasgos exóticos de sus ropas y viviendas, escapaba sin embargo a una identificación precisa. En 1895, los 205 inmigrantes a los que se denominó "turcos" ocupaban un modesto vigésimo segundo lugar entre los grupos de extranjeros que vivían en Buenos Aires. Formaban entonces una pequeña colectividad, que en el total del país alcanzaba a sólo 876 miembros, número verdaderamente insignificante en relación con el millón de extranjeros que lo habitaban. Quince años después, en 1910, había en Buenos Aires 3.982 personas provenientes de Turquía, y en el total del país alcanzaban a casi 60.000. Llegaron a ocupar por entonces el cuarto lugar entre las corrientes inmigratorias de ultramar, y se habían transformado en una de las principales colectividades inmigratorias del país. A pesar de esto, y aún cuando ya se habían convertido en un elemento "característico" del paisaje urbano y rural del país, su imagen conservó por mucho tiempo su exotismo inicial.

Sus orígenes mismos eran imprecisos. Más allá de la englobante y conflictiva denominación de "turcos", con ellos es más difícil que con otros grupos inmigratorios una identificación básica: quiénes y cuántos eran, y de donde provenían. Los problemas comienzan con la denominación. Venían del Cercano Oriente, una región en la que los criterios habituales de clasificación de población parecen superponerse sin límites muy precisos. Integraban una corriente heterogénea y susceptible de diferentes definiciones por su diversidad racial, cultural, religiosa y nacional. Emigraron desde ciudades como Damasco, Alepo, Homs, Hama, Beirut, Trípoli, Haifa, Antioquía, y de otras ciudades y aldeas de Siria, por entonces una provincia del Imperio Turco, que comprendía además de la propia Siria, a Palestina, Líbano y Jordán. El conjunto podía entonces incluir inmigrantes pertenecientes a las naciones árabe ó turca, o también a beduinos, armenios, kurdos, etc. Y si se los considera según su religión, incluía a católicos, melkitas, maronitas, ortodoxos, judíos, drusos y también a miembros de las otras sectas musulmanas: shiítas, sunnitas, alawitas, etc., lo cual agregaba otro importante factor de diferenciación interna.

Por otra parte, las denominaciones usadas en la República Argentina para registrar su llegada fueron variando a lo largo del tiempo, debido a que los cambios políticos en el Cercano Oriente originaban entidades nacionales nuevas, con el agravante de que no siempre coincidían las que se usaban en los registros oficiales con las distintas autoidentificaciones que se iba dando el

¹² *¡Buena Inmigración!*.

grupo inmigratorio¹³. En 1895, según indican los libretos manuscritos del Segundo Censo Nacional, 122 personas se denominaban "procedentes de Turquía", 48 de "Turquía asiática", 15 como "asiáticos", 55 manifestaban ser "árabes", 18 como "procedentes de Siria" y uno de "otomanía Siria"¹⁴. Estas autoidentificaciones fueron variando a medida que el crecimiento de la colectividad acentuaba las diferencias internas.

Al mismo tiempo, las modificaciones que se producían en el área de emigración cambiaban los referentes de pertenencia, y variaban en consecuencia las voluntades de identificación de los grupos locales. Así lo expresaron, en diferentes momentos, algunas denominaciones que adoptaba la colectividad, como sirios, otomanos, sirio-otomanos, sirio-libaneses, etc.. La de otomanos respondió al entusiasmo que despertó en la colectividad la revolución de los "jóvenes turcos" en 1908. En cambio, la denominación de sirios, cuando aún no constituían una nación independiente, muestra el intento de la colectividad de ese origen de buscar un nombre que reflejara una identidad propia, que los diferenciara del estado turco. Alejandro Schamun, director del diario *Assalam* y autor de *Los sirios en la Argentina*, manifiesta que "se ha impuesto el deber de popularizar a la colectividad siria en esta República. . . a fin de desterrar ese aislamiento perjudicial para el país como para la colectividad"¹⁵. La colectividad adoptó entonces el nombre de sirios reconociendo como integrantes del grupo "nacional" a quienes habían sido denominados en el pasado por la Dirección de Inmigración como turcos, árabes, etc.¹⁶. De la misma manera varió también el criterio de inclusión o exclusión en la colectividad "turca" de los judíos provenientes de Siria.

¹³ J. ALSINA ofrece las estadísticas de ingresos más tempranas aunque agrupa en una misma categoría a *Turcos y Griegos*. (*La Inmigración Europea*, Buenos Aires, Lajouane, 1898). En el *Censo Nacional de 1869* no figuran como nacionalidad; en el de 1895 se los denomina *Turcos* y en el de 1914, *Otomanos*. En el *Censo Municipal de 1887* no figuran como nacionalidad; en el de 1904 se los denomina *Turcos, Sirios y Arabes*, y en el de 1910, *Turcos*. En las *Memorias de la Dirección de Inmigración*, de 1888 a 1897 figuran las categorías de *Turcos*, incluida en la de *Asia*, y de *Arabes*, incluida en la de *Africa*. En 1896 figura la categoría *Armenios*. En 1898 figuran las categorías *Turcos* y *Sirios* incluida en *Asia*, y ha desaparecido *Turcos*. En las *Memorias del Ministerio de Agricultura*, de 1916 a 1919 figuran *Otomanos*; desde 1920, *Arabes, Libaneses, Sirios y Turcos*, y entre 1925 y 1927 se agregan los *Palestinos*.

¹⁴ *Segundo Censo Nacional*, 1895, Libretos de los Censistas, T. 553, A. G. N.

¹⁵ A. SCHAMUN, *Los Sirios en la Argentina*, Buenos Aires, 1910.

¹⁶ En 1897, por ejemplo, mientras las *Memorias* de la Dirección de Inmigración consignan el ingreso de 1.144 turcos y 50 árabes, sin mencionar sirios, el diario "Assalam" llama sirios a los 1.194 inmigrantes ingresados ese año.

"Turcos" fue la denominación original usada en los registros de inmigración y en los Censos hasta principios del siglo XX, debido a que provenían del Imperio Turco¹⁷. Fue también la que predominó ampliamente en la literatura especialmente en la costumbrista y popular y la que conservó la tradición oral. Al principio no era conflictiva, pero con el tiempo la denominación de "turcos" arrastró cierta carga peyorativa, como también la tuvo la de "gallegos" o "tanos". Por otra parte, más recientemente fue rechazada por algunos de ellos, que no aceptaban ser designados con el nombre de quienes habían sido sus injustos dominadores. Pese a estos inconvenientes, su empleo para la época de formación de la colectividad tiene la ventaja de abarcar al conjunto de sus integrantes, que otras denominaciones desgajarían según naciones o religiones. También da cuenta de la constitución inicial del grupo, cuando aún no había divisiones internas fuertes, y se reconocían a sí mismos como un grupo diferenciado del resto de los extranjeros y eran, al mismo tiempo, vistos de la misma manera por sus contemporáneos de la sociedad que los recibió.

Buenos Aires en 1895: una colectividad "nueva"

En 1895 la pequeña colectividad de "turcos" de Buenos Aires tenía algunas características singulares. Estaba constituida por 302 personas¹⁸, de las cuales 106 eran mujeres y 194 hombres; de ellos, 33 eran niños nacidos en la Argentina. La edad de los niños nativos llegaba hasta los nueve años, lapso que en gran número familias correspondía aproximadamente al de su anti-

¹⁷ También fueron llamados turcos en las estadísticas de inmigración de USA, englobando a sirios, griegos, armenios, etc; Cfr. I. OTHMAN, *Arabs in de United States, a study of an Arab-American Community*, Beirut, 1974, p. 20.

¹⁸ Se han considerado aquí los miembros de la colectividad localizados en el T. 553 de los libretos de los censistas del *Segundo Censo Nacional* que se conservan en el A. G. N.. De este relevamiento resultó un número mayor a los 205 que registran para "turcos" las tablas VIII y XVIII, Capital Federal, del Segundo Censo Nacional editado. Probablemente esto se debe a que en esas tablas se ha desagregado parte del grupo. Figuran así 58 asiáticos, que presumiblemente son parte de esta colectividad pues muchos se declaraban "asiáticos" o de "Turquía asiática". Por otra parte, en la tabla están consideradas las otras nacionalidades de asiáticos, como chinos, japoneses, siameses, indoingleses, persas y rusos. Además, otros indicadores como convivencia, identidad de apellidos, parentesco, igual actividad, etc; indica que se trata de miembros de la misma colectividad. Se han considerado también miembros de la colectividad a los hijos argentinos de los mismos y además una niña francesa, dos niños paraguayos, dos mujeres francesas y una española, todos familiares. Prácticamente quedó ubicada así la casi totalidad de la colectividad de Buenos Aires, pues aunque puede haber otros miembros dispersos, su número sería infimo y no alteraría sustancialmente lo observado sobre el conjunto localizado.

güedad en el país. La pirámide de población que resulta, como es de esperar en un grupo inmigratorio, está marcadamente distorsionada. Es muy estrecha en la base si se excluye a los hijos argentinos, y muy abultada en las edades activas, entre 15 y 44 años. En estas edades el ensanchamiento del lado femenino es marcadamente menor que el masculino, donde se ve la preeminencia neta de los grupos de edad plenamente activos, entre los 20 y los 39 años, y especialmente el grupo de 25 a 29 años. Entre las mujeres, el número mayor se encuentra entre las edades de 20 a 49 años, y falta casi el escalón de 15 a 19 años.

Esto refleja algunos rasgos del comportamiento inmigratorio: muy pocos inmigrantes con niños pequeños, muchos más hombres solos o solteros que mujeres. Esta diferencia se destaca esencialmente en el grupo de 15 a 19 años. Si se relaciona esto con el estado civil, se advierte el predominio de mujeres casadas, indicando que emigraban o bien niñas menores de 15 años con sus padres o mujeres ya casadas. En el caso de los hombres, hay una buena proporción del grupo joven soltero y no falta entre éstos ese escalón de los jóvenes de 15 a 19 años. En la colectividad de Buenos Aires es altísimo el porcentaje de endogamia; hay solo un caso de casamiento de un "turco" con una argentina —cuyos padres pueden o no ser miembros de la colectividad—, otro con española y dos con francesas. El índice de masculinidad es alto: 181,1, sensiblemente superior al de la ciudad, que era del 116,1¹⁹.

El cuadro 1 de la población "turca" muestra acentuadas las deformaciones de los grupos de edad correspondientes a los no nativos en general; el primer grupo, de 0 a 14 años, muy reducido en los de los no nativos, es aún menor en esta colectividad, mientras que naturalmente este mismo grupo representa una proporción altísima entre los nativos pues incluyen a los hijos argentinos de los extranjeros. La columna correspondiente a mujeres de esta colectividad se asemeja bastante a la de no nativos, pero con deformaciones algo menos exageradas para los distintos grupos de edad. Mientras el cuadro de edades de la colectividad muestra una proporción algo más baja de mujeres en edad activa, la de hombres para ese mismo grupo es significativamente más alta.

Todas estas características demográficas parecen destacar que si bien había miembros que residían en el país desde bastante tiempo atrás, el conjunto pertenecía a una colonia inmigratoria formada no mucho antes, y que gran parte de su integrantes eran recién llegados. Contribuye a esta imagen su agrupamiento compacto.

Por entonces vivían todos juntos: "la calle Reconquista, de Charcas a Córdoba no tiene otros pobladores que negociantes turcos"²⁰. El barrio de

¹⁹ Cfr. Z. RECCHINI DE LATTES, *La población de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ed. del Instituto, 1971, p. 48.

²⁰ *Los turcos en Buenos Aires*, «Caras y Caretas».

CUADRO 1

Distribución porcentual de la población por grupos de edades, Buenos Aires, 1895

AÑOS	COLECTIVIDAD		"TURCA"		NO NATIVOS	
	H	H *	M	M *	H	M
0 - 14	8.6	16.7	17.8	29.2	9.3	10.3
15 - 44	76.4	69.8	61.2	52.8	69.1	66.8
45 - 64	13.1	12.0	16.6	14.2	19.3	17.3
65 y más	1.7	1.5	4.4	3.8	2.3	3.8
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

AÑOS	NATIVOS		POBLACION TOTAL	
0 - 14	61.3	55.2	31.2	36.1
15 - 44	34.7	38.5	54.6	51.4
44 - 64	3.4	4.9	12.7	10.5
65 y más	0.6	1.4	1.5	2.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

* Incluye a los hijos nativos.

Fuente: Elaboración propia en base a los libretos de los censistas, *Segundo Censo Nacional de 1895*, y RECCHINI DE LATTES, ZULMA, *La Población de Buenos Aires*, Ed. del Instituto, I. T. D. T., Buenos Aires, 1971.

los "turcos", como se lo llamó, estaba ubicado muy próximo a la nueva y pujante zona norte de la ciudad. San Martín, Florida, Maipú, eran calles residenciales de los sectores altos, mientras que en las cercanas a la Plaza de Mayo se encontraban los bancos, la Bolsa, la Casa de la Moneda, etc; y a lo largo de la calle de la Piedad y adyacentes, las más importantes casas comerciales, confiterías, restaurantes y clubes. El panorama cambiaba bruscamente hacia el Bajo y el Retiro. En Reconquista, Veinticinco de Mayo, Paseo de Julio y las transversales abundaban las pensiones baratas, las casas y negocios modestos, los hoteles para marineros, los conventillos y también los prostíbulos. A diferencia de la zona alta, aquí el número de extranjeros recién llegados era muy alto y menor la proporción de residentes argentinos. Más allá, se extendía el Paseo de Julio, una ancha calle de tierra que bordeaba la ribera del río. Allí, a lo largo de Reconquista, Tres Sargentos, Paraguay, vivía la pequeña colectividad de turcos", "en familia, con sus costumbres peculiares, sus ocupaciones, sus sitios de recreo"²¹.

Formaban el 800 de la calle Reconquista dos pequeñas cuadras cortadas en su numeración por la actual Tres Sargentos, entonces Segunda Paraguay²². En el 818 vivía la familia de José Sarquís y su hermano, merceros; con ellos tres connacionales sirios, mercachifles²³. En la casa contigua, cuatro árabes, merceros y una mercachifle, mujer. Estas dos casas y la siguiente, en la que vivían dos merceros, probablemente eran también pequeños negocios de mercería. Venía a continuación el almacén de un italiano, negocio de cierta importancia pues figuraba en la Guía Comercial Kraft. En el 840 de Reconquista estaba la mercería de J. Rabbat, que en 1899 aparece como un negocio establecido. Luego dos casas completaban la cuadra: la de la familia Raed, con dos hijos y un mercachifle árabe que vivía con ellos y la de los hermanos Farach, merceros, con los que vivían cuatro mercachifles. Este esquema de convivencia, negocio pequeño combinado con vivienda en que las cabezas de familia se declaraban merceros o comerciantes y donde vivían, además, uno o más mercachifles, parece habitual y coincide con el que brindan las descripciones literarias. Así "recuerda", años más tarde, Mateo Booz a Salomón Abdala, comerciante establecido en un pueblo de Santa Fé, dueño de "La Flor de Damasco", proveduría, almacén y mercería; emplea mercachifles, "vendedores ambulantes de la casa, como Saladino, su futuro cuñado, que recorren la región aledaña, vendiendo la mercadería de la casa que transportaban al hombro en el clásico cajón"²⁴.

²¹ *Ibidem*.

²² La reconstrucción se hace a partir de los datos de los libretos de los censistas del *Segundo Censo Nacional*, 1895, T. 553, A. G. N. y las *Guías Comerciales Kraft* de 1894 y 1899.

²³ Se usa la misma palabra con la cual los censados definían su actividad.

²⁴ M. BOOZ, *La tierra del agua y del sol*, Buenos Aires, Ed. América Unida, 1926.

En la calle Tres Sargentos había solamente una casa habitada por "turcos". Se trataba de una vivienda colectiva habitada exclusivamente por 21 árabes, casi todos comerciantes, inclusive las mujeres. Veinte años después, en 1917, aparecían establecidos en ella dieciseis negocios de importancia de miembros de la colectividad, entre ellos varios de importación²⁵. Volviendo a Reconquista, calle abajo, encontramos en una misma casa una partera, un electricista y un tenedor de libros. Luego la casa de la familia Zamara: Miguel, comerciante, y Elena, ambos de Turquía, y sus seis hijos. María, la mayor, de nueve años, francesa, nació probablemente en la escala del viaje de Beirut a América. Más allá de la casa de una francesa rentista, y su joven mucamo, viven dos familias "turcas". Los Esfef con cuatro hijos, tres de ellos turcos y un argentino, de tres años; no hace más de seis que están en la Argentina. Con ellos viven los dos hermanos Jorge y una niña de seis meses. Todos los adultos son comerciantes. El 800 de Reconquista es una vivienda colectiva habitada por una familia de italianos y trece turcos. De los adultos, dos son vendedores y el resto comerciantes. En la casa contigua viven los Abraham, árabes, con dos niños pequeños, argentinos, y una mujer (¿la sirvienta?). En la casa de la esquina viven doce personas y entre ellas un solo turco, comerciante. La misma denominación de "comerciante" está, sin duda, aludiendo a situaciones distintas. En un caso, hay un número reducido de personas, un grupo familiar ó hermanos-socios que habitan una vivienda individual y en la casa habitación funciona, probablemente, un pequeño local comercial cuya modestia lo excluye de las guías comerciales. En otros, cuando aparece un grupo numeroso de comerciantes que habita una misma vivienda colectiva o coventillo, parece razonable suponer que se trata de comerciantes ambulantes o mercachifles.

En la calle Paraguay, entre Reconquista y San Martín, también se encuentran numerosas viviendas de "turcos". En la esquina de Paraguay y Reconquista tres familias y algunos agregados, trece personas en total, todos de origen turco. Dos de los hijos de José Jarma, de cuatro y un año, nacieron en Paraguay, donde la familia residió hasta hace muy poco. Todos son comerciantes menos uno que figura como servidor público. Viene luego una casa con dos familias, de argentinos e italianos, y luego, un coventillo donde entre más de 83 personas de humildes oficios se encuentran tres comerciantes asiáticos. Más allá, en los bajos del 436, vive la familia siria Elgarre. Y hacia la mitad de la cuadra, dos comerciantes y un ambulante, los tres de origen turco. Completan la cuadra un almacén, la casa de un médico y un depósito de vinos.

La imagen del barrio de los "turcos" que va surgiendo de la lectura de los libretos de los censistas no difiere excesivamente de las descripciones de

²⁵ *La Siria Nueva*, Buenos Aires, Empresa Assalam, 1917.

otros barrios de viviendas modestas de algunos sitios de la ciudad habitados predominantemente por trabajadores inmigrantes. Sin embargo, este barrio suscitaba asombro en los contemporáneos y las descripciones destacaban su precariedad y exotismo. Hacia 1900, para Samuel Gache, estaba formado por pequeñas construcciones con muros interiores de madera, donde se hacinaban sus moradores; "el barrio —decía— está sembrado de tiendas sobre la calle donde se venden rosarios, imágenes, mantas, telas y artículos de librería. Uno o dos son de cierta importancia. La mayor parte es muy modesta; la forman tenduchas donde es frecuente ver junto al mostrador, la cama del propietario en medio de esa pacotilla. Las casas habitadas por esa gente están generalmente en ruinas, sin ventilación, sin luz. ... De aspecto triste y sombrío, parecen más cavernas que habitaciones humanas"²⁶. Puede percibirse el impacto que provocaban los rasgos culturales de sus moradores. Ciertas costumbres habituales en las ciudades de Cercano oriente de donde provenían, resultaban particularmente asombrosas y podían alimentar juicios descalificadores. Así, por ejemplo, Nissin Teubal recuerda que en Alepo, su familia como casi todas las demás, habitaba una casa de una sola habitación que daba a un patio común. Prácticamente no había muebles, se dormía en colchones en el suelo que se apilaban durante el día, se comía en el suelo al estilo oriental²⁷.

En 1902 la revista *Caras y Caretas* publicó un artículo en el que se proponía dar otra imagen: un barrio poblado de negocios, oficinas, un diario; una colectividad pujante, volcada al comercio, que era el principal medio de vida de todos ellos, "desde el fuerte establecimiento bancario, desde las casas introductoras que giran 400 a 500.000 pesos como Miguel Zamra, Elías Lud y Hnos. Salomón Keyrús, y otros, hasta el ínfimo "boliche" de mercería y los pobres escapatates ambulantes"²⁸.

Aunque era éste uno de los barrios más modestos de la ciudad, no faltaban, junto a viviendas muy precarias, otras de "dos pisos y azotea, y servidumbre. En 1895, de las dos cuadras restantes del barrio, el 900 y el 1.000 de Reconquista, la primera parece haber sido la más densamente poblada por la colectividad, especialmente en la vereda oeste, pues la otra estaba totalmente ocupada por la usina de la Compañía Alemana de Electricidad.

Un almacén, una vivienda populosa y una zapatería anteceden la casa del comerciante Abdala, su esposa y sus cuatro hijos. Hace poco tiempo que viven en el país (su hija de dos años y medio nació en Turquía) y antes de establecerse en esta calle han vivido en Córdoba, donde nació la última hija de sólo seis meses. El hijo mayor Alberto ya es dependiente de comercio.

²⁶ S. GACHE, *Les logements ouvriers à Buenos Aires*, París, Steinheil, 1900, p. 86.

²⁷ N. TEUBAL, *El Inmigrante, de Alepo a Buenos Aires*, Buenos Aires, 1953, pp. 36 y 37.

²⁸ *Los turcos en Buenos Aires*. . .

Con ellos viven José Rusques y su hijo, ambos merceros y el matrimonio Boaim, con una niña argentina, también merceros. En la casa siguiente, viven italianos, argentinos y españoles que realizan modestos oficios: fruteros, carteros, lavanderas, planchadoras, costureras, camiseras, modistas. Junto a ella, en el 924, Monsieur Kairuss, su mujer turca y dos hijas argentinas. En las seis viviendas siguientes no hay turcos: un grupo de tipógrafos italianos que trabajaban probablemente en la linderá "La Nazione Italiana", dos señoras que declaraban como profesión su sexo, un bolichero casado con una costurera, una familia de comerciantes franceses.

En una casa de dos pisos y azotea vive la familia Jorges formada por Domingo, su mujer y una niña de meses, argentina; también viven con ellos, su padre Domingo, su mujer y un hermano soltero y Luis F., también natural de Turquía. Muy probablemente se trate de un comercio establecido, donde trabaja la familia y el agregado que vive con ellos. Tampoco en las casas siguientes hay turcos: un comerciante, una rentista y un depósito de sidra donde viven cocineros y dependientes de fonda. En cambio, en el 968 de la calle Reconquista, en una casa de dos pisos y azotea, vive quien es probablemente el más importante comerciante de la colectividad turca en esos años: José Monassa, su esposa Brígida, su hermano con su mujer y tres hijos, y el sobrino Abdala Monassa de 25 años. Con ellos, el matrimonio Raed, ambulantes, Sabina Saki, sirvienta y su marido, ambulante y dos personas más: una mujer de 35 y un joven de 26, probablemente dependientes de la casa comercial.

Todos ellos son de origen sirio. Monassa Hermanos y Sobrino, Introdutores, tiene su sede comercial a varias cuadras del barrio, en el 398 de Reconquista, dentro de la zona comercial más importante de la ciudad. Luego viene un conventillo habitado por medio centenar de personas, la mitad turcos, entre los que se encuentran siete comerciantes y once jornaleros. Sigue luego una peluquería y una sastrería; en el mismo número de ésta habitan dos comerciantes y un jornalero provenientes de Turquía. Contiguo se halla el comercio de Juan Yaya, su mujer Elena y sus tres hijos. Y entre el conventillo del 979 y el del 988, donde viven cuatro turcos dedicados al comercio, están el comercio del español Pins y el taller de zapatería del italiano Peschetto.

Mientras en esta cuadra hay muchas casas de dos pisos y azotea, la típica vivienda de familia "decente" acomodada, en la próxima del 1.000 abundan las construcciones más modestas, de un piso, techo de zinc y paredes de madera. Se inicia esa cuadra con el almacén de Pablo Peirano; en el número siguiente, 1.012, el comercio de Salomón Kairuz, donde viven otros seis turcos comerciantes; un Salomón Kairuz figura en 1902 entre los más importantes comerciantes e introductores. Próximo al tambo de Juan Scatolop hay dos conventillos. En uno viven diez turcos, ocho varones y dos mujeres, todos dedicados al comercio; en el otro, de un piso y techo de zinc, el matrimonio Nallin, él árabe, ella, de dieciocho, argentina. Siguen las viviendas de un matrimonio español y la mercería de Antonio Ciarlo, que curiosamente no es

turco, lo que indicaría que la localización funcional empieza a mezclarse con la étnica. En una casa de un piso con techo de zinc, además de dos italianos y un español, viven 27 personas que se declaran árabes o turcas: nueve mujeres y dieciocho varones; excepto los niños todos son ambulantes.

Hacia la mitad de la cuadra, la vivienda de un cochero y una planchadora, la pensión de una inglesa y luego una casa, presumiblemente un prostíbulo, donde viven una francesa de treinta y nueve años, cinco jóvenes que se declaran costureras y coristas, de 17 a 22, un mucamo y una cocinera. Luego, en una casa habitan, además de cinco italianos y un español, 21 turcos, de los cuales 16 son ambulantes y tres comerciantes. Le siguen un tapicero alemán, el café del belga Antonissen y la caballeriza de T. Burone. Junto a ella, en una casa de madera de un piso, compartiendo la vivienda con españoles, italianos y argentinos, vive la familia del carpintero Ayon, árabe, quizá empleado de la carpintería de Petersen y Walpener, que está sólo poco más allá, luego de una panadería y un almacén. Por último antes del almacén de P. Ferrari, con el que termina la cuadra, en una vivienda colectiva viven seis árabes, cinco comerciantes y uno carpintero. Y en una casa de dos pisos, habitada por 22 personas, viven tres árabes más: un comerciante, un pintor y su pequeño hermano de nueve años.

El barrio de los turcos ofrece un caso sumamente curioso de concentración espacial de una colectividad que vive prácticamente toda ella en esas cuatro calles. En el esquema de distribución espacial que las distintas colectividades adoptaron en Buenos Aires se observa una conducta bastante diferente. Todas tienden a la dispersión y hay variaciones relativamente pequeñas de radicación en los diferentes barrios de la ciudad, inclusive en algunas menos numerosas y tradicionalmente consideradas más "cerradas"²⁹.

En esas cuadras del barrio, sin embargo, no viven exclusivamente turcos. Un número tan significativo como el de ellos lo constituye el resto de la población formada por argentinos, italianos, españoles y en menor número, franceses y de otros orígenes. En cambio, el criterio de agrupamiento que observan en la casa-habitación tiende a mantener la homogeneidad de origen. Aproximadamente, la mitad de la colectividad vive en casas habitadas exclusivamente por turcos: puede tratarse de una familia, de varias, o de individuos sueltos que comparten la vivienda. Cerca de un tercio de la colectividad comparte el número con otras (y se trata siempre de argentinos, italianos y españoles) pero ellos son numéricamente predominantes. Y finalmente alrededor de un sexto del total vive en viviendas colectivas o conventillos, en minoría, y mezclándose con variadas nacionalidades.

²⁹ En 1895 los índices de concentración más altos para una división censal son del 15 por ciento en la colectividad inglesa; de 11,1 en la alemana, del 9,7 en la francesa y del 8,1 en la española. La colectividad turca manifiesta en este aspecto una conducta muy particular.

Otro de los rasgos característicos de este grupo de inmigrantes es una gran homogeneidad ocupacional. Todos los testimonios coinciden en señalar que su actividad principal era el comercio, y las cifras censales lo confirman. En Buenos Aires, en 1895, cerca del 85 por ciento de los miembros de la colectividad son comerciantes. Esta actividad comercial, por otra parte, tenía ya entonces —según lo que se desprende del análisis de los libretos— una organización de cierta complejidad. Estaba constituida por una flota de vendedores ambulantes bastante amplia y un núcleo de comerciantes establecidos entre los cuales se advierten diferentes niveles de importancia. Una característica peculiar es la alta participación femenina en el comercio, incluso el ambulante, bien en las proximidades del barrio sentada en la vereda, bien vendiendo también ella, de puerta en puerta.

CUADRO 2

Profesiones y alfabetismo en la colectividad "turca", Buenos Aires, 1895

Profesión	Nº	*	Profesión	Nº	*
Ambulantes	11	7	Cocineras	2	1
Comerciantes	88	44	Carpinteros	3	2
Dependientes	1	1	Campeños	2	—
Empleados	1	1	Artistas	2	2
Mercachifles	47	22	Pintores	1	—
Merceros	20	18	Sirvientas	1	—
Vendedores	2	—	Jornaleros	11	3
	—	—	Servicio público	1	1
Total comercio	170	93	Total otras	22	9

* Leen y escriben.

Fuente: Elaboración propia en base a los libretos de los censistas, Segundo Censo Nacional, 1895, T. 553, A. G. N.

* Las categorías de "ambulantes" y mercachifles" resultan claras. Las denominaciones de "merceros" y "comerciantes" son más ambiguas. Para los 20 "merceros": en dos casos aparece la palabra mercería aludiendo claramente a la existencia de un negocio establecido, y uno de ellos figura en la Guía Comercial Kraft de 1899; en otros dos casos muy probablemente ocurra lo mismo. En el resto, la categoría aparece equiparable a la de vendedor ambulante de mercería.

De los 88 "comerciantes", sólo en tres casos se utiliza la palabra "comercio", coincidiendo con otras características que indican la posibilidad de un comercio establecido. Uno de ellos es un fuerte comerciante introductor, Monassa, Hermanos y Sobrino, incluido en la Guía Comercial Kraft de 1894. En otros pocos casos, aparece alguno de los criterios por los cuales es posible inferir que se trata de comercios establecidos. El resto de los que se declaraban comerciantes pueden, al igual que los anteriores, equipararse a vendedores ambulantes y mercachifles y sumarse a ellos.

La lista de las profesiones declaradas por los censados que aparece en el Cuadro 2 debe ser entendida a la luz de los otros datos que brindan estos mismos, tales como la existencia de local, acceso independiente, vivienda colectiva o individual, disponibilidad de espacio para depósito y en relación con el número de moradores, inclusión de familiares y o dependientes o agregados, etc; resulta una imagen menos homogénea y horizontal. Según algunos voceros de la colectividad, en 1889: "Buenos Aires cuenta con unos 30 o 35 comerciantes turcos patentados que se ocupan de la venta por mayor a unos 400 o 500 mercachifles que revenden sus mercaderías al menudeo por las calles. Todos estos pequeños comerciantes pagan patente o impuesto y por consiguiente viven del producto de su comercio"³⁰. Si este texto se refiere exclusivamente a comerciantes y ambulantes turcos, ambas cantidades resultan muy altas. Es muy probable que quien lo escribió no conociera el número exacto de sus connacionales. La estructura de la organización comercial que refleja coincide, en cambio, con lo observado en el censo de 1895.

El peso de la actividad comercial de la colectividad en la ciudad era todavía modesto, tanto en el rubro de mercería y afines como en el de la venta ambulante. En 1893, había en la ciudad 2.969 ambulantes, de los cuales 2.868 pagaban la patente de diez pesos correspondientes a la venta general de mercancías, comestibles, músicos, o lustrabotas, categoría en la que estarían comprendidos estos mercachifles. De acuerdo con esto, los turcos representaban sólo alrededor del 5 por ciento del comercio ambulatorio. Por otra parte, los pocos negocios establecidos no significaban mucho entre a las 281 tiendas y mercerías, 61 comercios de tienda y ropería, 290 mercerías y 529 tiendas y tendejones que existían en Buenos Aires³¹. Hacia 1895 la colectividad aparecía en Buenos Aires con un núcleo afincado pero aún de modesta importancia comercial.

Con el tiempo, este modesto barrio de ambulantes y pequeños comerciantes se transformó en un centro comercial fuerte y sólidamente establecido. Hacia 1917, "sólo en Buenos Aires y en las calles de Reconquista, Tres Sargentos, Paraguay y Charcas hay cerca de veinte grandes edificios cuyo precio oscila entre 100 hasta 400.000 pesos cada uno". La misma *Guía Comercial de Assalam* anunciaba 143 importantes casas comerciales ubicadas en esas mismas calles y en varias de las adyacentes. En el viejo barrio se concentraban los negocios más importantes, de importación de tejidos, telas y sedas. No obstante, ya están bien establecidos en la ciudad otros núcleos comerciales "turcos" característicos, con algunas casas comerciales importantes, junto a tiendas, mercerías, zapaterías, almacenes³².

³⁰ Respecto de los mendigos turcos, «El Diario», 4 de setiembre de 1889.

³¹ Registro de Patentes de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1893.

³² *Guía del Comercio Sirio Otomano*, Buenos Aires, Assalam, 1917. Así aparece uno, bastante importante, en la avenida Patricios entre los populosos barrios de la Boca y Barracas; otro

¿Una estrategia común de emigración?

Los inmigrantes provenientes del Imperio otomano declaraban en general a las autoridades de Inmigración que eran comerciantes, a diferencia de la mayoría de los demás, que cualquiera fuese su ocupación de origen, se decían agricultores, probablemente porque esta era la población que se buscaba atraer al país. (Ver Cuadro 3).

Entre 1876 y 1895 el 86 por ciento de ellos se declaró comerciante, lo que correspondía con el fuerte predominio que esta actividad tuvo entre ellos en esos primeros años. Sin embargo, otros testimonios —recuerdos, historias de vida, relatos y reconstrucciones literarias— indican que en su origen muchos eran aldeanos dedicados a actividades relacionadas con el cultivo de la tierra, la cría del gusano de seda y las tareas artesanales.

Para esta transformación “ocupacional” parece haber sido decisiva la existencia de una cadena inmigratoria, establecida a partir de un grupo inicial volcado al comercio. Una vez que los primeros —fueran o no comerciantes en su país de origen— consiguieron sobrevivir con cierto éxito y “llamaron” a otros que se sumaron al oficio, se formó una cadena de llamadas a parientes y amigos, y al mismo tiempo el grupo se consolidó en una misma actividad. Varios testimonios coinciden en la existencia y forma de funcionamiento de la cadena inmigratoria³³. Según una tradición de la colectividad, la corriente inmigratoria se inició tras el camino abierto por el casi místico Habib Naschbé, dedicado él mismo con éxito al comercio, quien habría arribado a la República Argentina hacia 1868 y a través de sus cartas —y de sus aún más elocuentes envíos de dinero— convenció acerca de las posibilidades del lugar a sus parientes y conocidos “de Damasco, Beirut, San Jorge, Alepo, Sidón, Trípoli, Mossul, Bagdad y Kerbela”³⁴. Este mecanismo —la cadena de llamadas— que parece haber sido habitual en otras colectividades, solucionaba muchos de los inconvenientes de la migración en relación al idioma, alojamiento, vínculos afectivos y orientación en el trabajo. Vinculaba al recién llegado con el grupo establecido y muy frecuentemente también con la actividad que éstos desempeñaban, por lo menos durante los primeros tiempos.

en las calles Jujuy y Catamarca casi sobre la Avenida Belgrano, límite noreste del barrio de Parque de los Patricios. Se insinúa el del Once, donde se registran varios comercios en las calles Tucumán, Lavalle, Corrientes; más incipiente aparece un grupo de negocios en Villa Crespo, en las calles de la Avenida de Mayo hacia el sur y en muchos otros barrios, como Palermo, Belgrano, Concepción, etc.

³³ Cfr. S. ABU, *Liban déraciné. Inmigrés dans l'autre Amérique*, París, Plon, 1978; N. TEUBAL, *El Inmigrante*; A. SCHAMUN, *La Siria Nueva*; I. OTHMAN, *Arabs in the United States*; y en otros autores.

³⁴ *Siria y Líbano en la Argentina*, en «Veritas», Buenos Aires, 15 de junio de 1947. También A. SCHAMUN, *La Siria Nueva*, Buenos Aires, 1917.

CÚADRO 3

Profesiones declaradas por los inmigrantes provenientes del Imperio Turco. (Porcentajes sobre el total)

Profesiones	1876-95	1896-99	1900-06	1903-09	1907-09	1913-15
Agricultores	—	3.5	1.0	2.0	7.0	18.7
Artesanos	1.4	4.6	4.6	2.2	1.3	8.5
Comerciantes	86.3	65.0	63.8	66.5	50.5	3.7
Jornaleros	3.2	4.5	8.1	8.1	13.1	48.1
Varios	2.4	6.8	10.8	10.8	14.3	6.5
Sin profesión	6.7	15.6	10.4	10.4	13.8	14.5
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Nº TOTAL	4.430	6.706	18.942	18.942	28.312	25.032

Fuente: Memorias de la Dirección de Inmigración.

Y como también era frecuente que el recién arribado debiera el pasaje o alguna ayuda a quien lo había llamado, la vinculación se establecía más allá de las preferencias ocupacionales.

Por otra parte había ventajas importantes en la actividad comercial: para iniciarse no se necesitaba capacitación especial ni capital, y bastaba una conexión con alguien ya instalado³⁵. Según Schamun "Los primeros sirios llegados al país eran analfabetos ³⁶ (...). Como estos en su mayoría eran obreros del campo o taller, no pudieron dedicarse a las faenas agrícolas y a las artes manuales porque carecían de medios y facilidades"³⁷.

En esta ocupación, más que en otras, quien llamaba no sólo ofrecía una conexión laboral sino que se convertía en empleador. Esta actividad comercial independiente podía ampliarse con flexibilidad mediante la incorporación de dependientes, lo que hacía que el viaje del connacional y su inserción en un determinado rubro laboral fuera una misma decisión. La llamada fue muy frecuentemente el mecanismo por el cual un comerciante obtenía dependientes de confianza entre sus connacionales, fueran éstos o no comerciantes antes de la emigración. Y probablemente, en muchos casos, las declaraciones de ocupación al llegar se debieran al trabajo que se venía a desempeñar. Algunos relatos lo sugieren al indicar este cambio de actividades laborales. "Antonio —cuenta Amalia de su pariente Asmar, quien en la Argentina se dedicó al comercio— escribía a sus parientes cartas entusiastas y les enviaba dinero"; desató así una reacción en cadena: entre 1888 y 1890, llegaron a Córdoba su tío y tres primos hermanos, para desarrollar actividades comerciales con Antonio. "Allá se dedicaban a la cría del gusano de seda y su si-

³⁵ A. SCHAMUN, *Los sirios en la Argentina*, p. 25. Entre los inmigrantes de este origen algunos hacen pensar en un fuerte condicionamiento de esta relación. En primer lugar, para elegir otras alternativas laborales, el idioma, la falta de instrucción y una tradición cultural muy distinta probablemente creaban una barrera inicial más dura. Por otra parte, prácticas culturales muy diversas creaban problemas adicionales para actividades menos independientes que el comercio, que implicaran relaciones personales con la población local y códigos de comunicación comunes. Por ejemplo, se han encontrado repetidos casos de expulsiones y pérdida del empleo de trabajadores "turcos" en los frigoríficos por ofrecer dinero a los capataces, situación que no se encuentra entre trabajadores de otros orígenes inmigratorios. Esto parece corresponder a una práctica tradicional y aceptada en Turquía, de los sectores más indefensos con los funcionarios u otros poderosos, para solucionar conflictos y arbitrariedades de parte. Se ha señalado también que era frecuente pagar menos a un trabajador sirio que a los de otro origen, indicativo de un fuerte perjuicio en la sociedad receptora. Cfr. M. Z. LOBATO, *Obreros inmigrantes en la industria frigorífica, 1900-1930*. Jornadas Internacionales sobre Emigración Mediterránea, Luján, 1988. Mimeo.

³⁶ A. SCHAMUN se refiere aquí a los primeros grupos importantes de inmigrantes llegados en los primeros años —es decir a fines del siglo XIX— y no a los iniciadores de la corriente inmigratoria.

³⁷ A. SCHAMUN, *Los sirios en la Argentina*, Buenos Aires, 1910.

tuación económica era correcta.... Tomaron el barco deslumbrados por el espejismo de la fortuna³⁸.

Muchos decidían el viaje porque ya había aquí algún pariente que los iniciaba. Si no era así, podían conectarse sin demasiada dificultad con los ya establecidos y empezar inmediatamente en el escalón más bajo, como vendedores ambulantes. Incluso podían establecer relaciones en algún momento del largo viaje³⁹, o bien se iniciaban gracias a la ayuda que les brindaba un pariente ya establecido⁴⁰. Si bien esta forma comercial daba a todos la posibilidad de comenzar prácticamente sin capital, las diferencias económicas y culturales iniciales condicionaban fuertemente la evolución posterior: "Mi abuelo —cuenta Carlos— que llegó en 1892 comenzó como todo el mundo por ser vendedor ambulante, pero como tenía algo de dinero al llegar, no tuvo que cargar el Kache. Se compró una mula, sobre la cual cargaba la mercadería. Igualmente no conoció la vida miserable del conventillo, sino que alquiló una habitación en casa de familia. Finalmente como sabía leer y escribir —había aprendido algunos rudimentos de árabe y de francés en el Líbano— pudo progresar bastante rápido. Al cabo de diez años tenía suficiente dinero para regresar a su país y construir allá una nueva casa... Por el contrario, un pariente lejano que emigró casi al mismo tiempo que mi padre (1909) no llegó jamás a sobrepasar el nivel del pequeño comercio. ¿Por qué? Porque no tenía un solo peso al partir y era totalmente analfabeto"⁴¹.

Los testimonios parecen concordar en que, en los orígenes, casi todos fueron por más o menos tiempo vendedores ambulantes; luego, según la suerte, empeño o posibilidades se fueron ubicando a lo largo de una escala comercial bien diversificada. Dentro de los ambulantes, se diferenciaban quienes tenían cierta independencia, compraban a crédito y vendían por su cuenta⁴². Marcaba el primer ascenso un pequeño establecimiento, ya fuera como habilitado de otro comerciante en una sucursal o como socio. Más tarde

³⁸ S. ABOU, *Liban déraciné*, pp. 352, 353.

³⁹ Así ocurrió con Saladino, el vendedor ambulante de "La Flor de Damasco". "Muchos empezaron como éste —dice el propietario Salomón Abdala— de vendedor ambulante. Nosotros somos de Damasco, él es de Beirut. Mi mamá lo conoció en el vapor. No sabe hablar todavía en castellano, pero se hace entender por los clientes. Ya se ha recorrido los pueblos de la costa". M. BOOZ, *La tierra del agua*. . . p. 60.

⁴⁰ "Antonio —cuenta Amalía— ayudó a sus sobrinos económicamente, si bien ellos trabajaron muy poco tiempo como vendedores ambulantes". S. ABOU, *Liban déraciné*, p. 353.

⁴¹ *Ibidem*, 340, 341.

⁴² Antonio Moreno recordaba que los primeros "turcos" en Córdoba "eran todos vendedores ambulantes: compraban a crédito diversos productos que revendían por la campaña. A veces para no saldar sus deudas desaparecían un tiempo de la circulación". *Ibidem*, p. 353.

el negocio propio. De allí se podía pasar a la gran tienda y a la venta al por mayor, a las sucursales además de la casa central y a la importación; incluso algunos llegaron a establecer agentes y casas para la compra de los productos en Europa.

Esta historia tiene muchos puntos en común con la de inmigrantes de otras nacionalidades. En el caso de los emigrantes de Turquía lo llamativo es que el comercio como actividad inicial, con características similares y, más aún, en los mismos rubros, parece haber sido una estrategia generalizada para la emigración hacia países tan diferentes y distantes como la República Argentina y los Estados Unidos. El vendedor ambulante "turco" es una figura habitual en la literatura de casi todos los países de América, revelando la asociación estrecha y generalizada entre estos inmigrantes y el comercio ambulatorio. Ibrahim Othman ha encontrado la cadena inmigratoria para los emigrantes del Imperio Otomano en los Estados Unidos, totalmente volcada al comercio y con las mismas características. La historia de uno de ellos, que Othman relata, resulta muy ilustrativa. "La noticia del éxito de Karam y de sus deseos de apoyar y ayudar a los recién llegados se convirtió en el tema de conversación en Zgherta, su ciudad natal en Líbano. Para la gente de Zgherta fue como un tío o un padre"⁴³. También allí, en los Estados Unidos, "la ocupación dominante de estos inmigrantes era el comercio (...). Significativamente casi ninguno se convirtió en granjero a pesar de que gran número de ellos provenía de un medio agrícola"⁴⁴.

Se trata aparentemente de una estrategia de emigración común, para la cual parece haber operado, en primer lugar, la rápida imitación de una vía exitosa entre grupos que se dirigían a lugares muy distantes. ¿Fue iniciada por comerciantes?. Algunos indicios permiten suponer que hubo una emigración inicial de comerciantes o de emigrantes urbanos vinculados al comercio de los productos europeos en las ciudades-puertos de Siria y Líbano, que desde mediados del siglo pasado creció debido a los efectos de la penetración comercial de Occidente, que acentuó y dió nuevas dimensiones a las rivalidades entre cristianos y musulmanes, empujando a muchos hacia la emigración

⁴³ I. OTHMAN, *Arabs in the United States, a study of an Arab-American community*, Beirut, O. Ibrahim, 1974, p. 18. "Peter Karam llegó a Nueva York en los primeros años de 1890, desempeñándose como ambulante. Luego de acumular dinero y adquirir algún manejo de la lengua y del negocio, se trasladó a Springfield donde estableció una mercería. Estimuló a parientes y amigos de su ciudad natal que acababan de llegar a los Estados Unidos para que vinieran a establecerse cerca suyo. Estos eran trabajadores potenciales que podían corretear sus mercancías de puerta en puerta".

⁴⁴ *Ibidem*, p. 34. OTHMAN agrega algunas de las cartas de aquellos compatriotas, en los que expresan sus deseos de viajar a los Estados Unidos y solicitan el envío de los papeles de inmigración. "De los que ingresaron entre 1890 y 1901, menos del uno por ciento eran profesionales, el 14,5 por ciento eran trabajadores calificados y la mayoría del resto, calificados como varios trabajaron en algún tipo de actividad comercial. ...".

luego de 1860. Recorriendo un camino inverso sobre la red ya tendida por el comercio europeo, establecieron pequeñas y prósperas colonias comerciales en Liorna, Marsella y Manchester. Crearon así una especie de modelo y a la vez una red de circulación y enlace para la emigración de otros.

Sobre otro de estos grupos —en este caso judíos de Alepo— dan cuenta las memorias de Nissin Teubal. “A partir de 1880 se instalaron en Manchester —dice— muchos semitas de origen oriental que se ocupaban de efectuar exportaciones a sus países de origen. Marruecos, Egipto, Arabia, Siria, Líbano, Iraq, Irán y aún Turquía, Grecia y los Balcanes eran sus mercados. Esta colonia constituía una “élite”, a la que sin importar sus modestos orígenes el mismo Teubal fue integrado. “Luego de 1910 llegaron nuevos exportadores, igualmente semitas y de origen oriental, para atender los mercados de América Latina. La comunidad de origen y sangre los vinculó a la colonia ya existente y, socialmente, nos tratábamos todos dentro de la mejor amistad”⁴⁵. Nissin Teubal emigró con su tío y primos a Buenos Aires donde reencontró a su hermano Ezra que lo inició, al igual que a los demás, en el comercio como ambulante. Cuando más tarde formó, con sus hermanos, una sociedad comercial (que siguió operando con ambulantes) fue enviado por sus hermanos y socios a Manchester para encargarse del envío de telas a Buenos Aires: “Mi situación de pequeño importador argentino me permitió entrar en contacto con las firmas importadoras más destacadas del Medio Oriente. . . Esos señores giraban enormes negocios y constituían una verdadera aristocracia del tejido”⁴⁶.

La posibilidad de la vinculación con los grandes proveedores —facilitada por la pertenencia a una colectividad étnica— y en el otro extremo, el mantenimiento de una red de vendedores ambulantes, conformaba un sistema jerarquizado y flexible, en el que el ascenso y el éxito eran posibles si se combinaban esfuerzo, habilidad y vinculaciones. Resulta comprensible que este patrón de emigración pudiera convertirse en un fuerte modelo para otros grupos más modestos y con espíritu de aventura.

Comercio y asentamiento:

“hasta en el último pueblo hay un sirio o un libanés”

Este grupo inmigratorio adoptó una forma de instalación que combinaba una fuerte concentración en las ciudades, Buenos Aires en primer lugar, y una amplísima dispersión cubriendo todo el país. En un medio extraño, la proxi-

⁴⁵ N. TEUBAL, *El Inmigrante, de Alepo a Buenos Aires*, Buenos Aires, 1953, p. 95.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 93.

midad facilitaba la ayuda y la mutua protección de los miembros de la nueva colectividad. "Estaban obligados a agruparse estrechamente, sobre todo para poder entenderse en sus relaciones económicas", recuerda Schamún⁴⁷. Así en la ciudad de Buenos Aires se formó el primer núcleo comercial de importancia, fuertemente concentrado en unas pocas calles. Pero también desde temprano se los encontraba en diferentes ciudades y pueblos de todo el país⁴⁸. Según Vicente Saadi, en Catamarca no "estaban exclusivamente como otros en un departamento en una ciudad, sino en toda la provincia; hasta en el último pueblo hay un sirio o un libanés"⁴⁹. Son numerosos también los testimonios que los describen en "todos los caminos de la Argentina; en todos los ranchos, en las estancias, en los poblados. . ." ⁵⁰. (Ver Cuadro 4).

El censo de 1914 los muestra con una forma de asentamiento notablemente homogénea a lo largo de todo el territorio. En cada distrito, la proporción de otomanos respecto de la población total es relativamente pareja, sobre todo en comparación con otras colectividades. Los italianos, una colectividad mucho más numerosa y con una distribución ocupacional mucho más variada, tienen una presencia importante en la región pampeana, pero en muchas provincias es muy inferior. La participación de los "rusos", en su gran mayoría judíos, es importante en Entre Ríos y La Pampa, dos provincias donde hubo colonización judía; alcanza valores medios en seis provincias y en las restantes es muy baja, estando inclusive casi totalmente ausentes en Catamarca y La Rioja. La actividad comercial, importante, aunque no tan dominante como entre los "turcos", parece haber determinado una distribución relativamente pareja, aunque menos homogénea que la de aquellos.

Esta particular pauta de asentamiento parece estar relacionada con el fuerte predominio de la actividad comercial en la colectividad y, más precisamente, con algunas características que su práctica tenía entre ellos. En primer lugar, se trataba del comercio concentrado en un mismo ramo. En un principio fueron artículos religiosos —crucifijos, rosarios, medallas y demás objetos de la devoción cristiana—, de los que se proveían en Siria a través de parientes y amigos. Al rubro religioso se agregó pronto el de mercería, que se hizo predominante, y luego también productos de almacén, ropería y telas fue también general. En segundo lugar, era un comercio que se dirigía al mismo mercado consumidor, popular y disperso. Cubría desde las necesidades

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ Es el caso de Antonio Asmar, quien según cuenta Amalia "emigró a la Argentina en 1868" y era "uno de los primeros árabes instalados en Córdoba". S. ABOU, *Liban déraciné*, p. 351.

⁴⁹ Entrevista a V. SAADI realizada por L. A. ROMERO en 1972, "Proyecto Historia Oral", Instituto T. Di Tella.

⁵⁰ *Siria y Líbano en la Argentina*, en «Veritas», Buenos Aires, 15 de junio de 1947.

cotidianas hasta el "lujo" y consumos "extraordinarios", para las sencillas formas de vida de los barrios, los pueblos o las viviendas más aisladas del campo. Para competir ventajosamente con la tienda o el almacén tradicional el comercio "turco" instalado debía extender sus actividades comerciales sobre un área muy amplia y sumar al radio del negocio fijo el que cubría una flotilla de ambulantes; por otra parte, debía evitar superponerse con otro que empleaba el mismo sistema comercial y en el mismo rubro.

CUADRO 4

Distribución espacial en 1914

*Porcentaje sobre la población total por provincias
Italianos, Rusos, Otomanos*

	Italianos	Rusos	Otomanos
Capital	19.8	1.8	1.0
Buenos Aires	16.8	1.0	0.8
Santa Fe	18.3	1.2	1.1
Corrientes	0.9	0.1	0.3
Córdoba	11.3	0.3	0.7
Entre Ríos	3.8	4.1	0.4
San Luis	3.3	0.2	0.5
Santiago	0.8	0.3	0.7
Tucumán	2.3	0.2	1.2
Mendoza	10.3	0.3	0.9
San Juan	1.7	0.2	0.6
La Rioja	0.5	—	0.4
Catamarca	0.5	—	0.4
Salta	1.2	0.1	0.6
Jujuy	0.8	0.2	0.7
Chaco	2.8	0.2	0.5
Chubut	4.9	1.6	0.9
Formosa	1.8	0.1	0.5
La Pampa	10.9	5.9	0.6
Los Andes	—	—	0.1
Misiones	0.8	1.8	0.4
Neuquén	0.9	0.2	0.4
Río Negro	4.7	0.6	0.9
Santa Cruz	3.6	1.7	0.8
Tierra del Fuego	6.8	0.5	0.2
Toda la República	23.6	2.4	0.8

Fuente: Censo Nacional de Población de 1914.

El éxito de esta forma comercial estaba relacionado con su llegada a las zonas no provistas por los comerciantes que no tenían vendedores ambulantes. "Por aquellos barrios lejanos... el mercachifle... explora las regiones en que el comercio sedentario no hallaría medios de vida. Sus riquezas: algunos juguetes de Nuremberg, dedales, hilos, agujas, medias y telas capaces de excitar la codicia en medio de aquel desierto campestre a donde nada llega de afuera... El va de la ciudad a las afueras"⁵¹. En regiones menos pobladas, "recorrian a pie rancho por rancho, durante meses y más meses, sufriendo lluvias y hambres, acomodándose donde les caía la noche y donde les daban un techo y comida"⁵². Hacia 1904 se los encuentra en zonas fronterizas del Chaco, compitiendo con éxito con las provedurías de los obrajes⁵³, y más tarde en algún pequeño negocio en la soledad de Abra Pampa, junto a las Salinas⁵⁴.

La especialización de este comercio obligaba a evitar la superposición con otros connacionales, y a extender el área de su actividad. Es probable que hubiera acuerdos entre connacionales como parte de una conducta de ayuda, protección o acuerdo intraétnico. El establecimiento y la distribución de los comerciantes no habrían sido así totalmente azarosos. En su forma más sencilla, el acuerdo probablemente consistía en que se elegía ir a vender donde no había otro connacional. En otros casos, pudo haber respondido a la organización piramidal que tenían las relaciones comerciales, fortalecidas por vínculos de tipo afectivo y de honor entre los allegados "agradecidos" y su protector, más firmemente establecido. Se formaba así una relación compleja, y a veces conflictiva, en muchos casos derivada de una "llamada", en la que los vínculos entre las personas revestían carácter parental y comercial a la vez.

La historia de uno de ellos, que vivió en los primeros años del siglo revela muchos de estos aspectos. "Fadul Am no era un 'turco' cualquiera. Era probablemente el más importante y querido de la colonia", formaba una extensa familia de ambulantes que recorren el país por sus más apartados rincones y que tiene su centro en Buenos Aires, donde se encuentra el emporio del

⁵¹ E. DAIREAUX, *Vida y costumbres en el Plata*, p. 144. O también, mucho después, en las primeras décadas del siglo XX, "cuando no llegaban los colectivos a los barrios suburbanos, cuando Villa Urquiza estaba unida al centro por el tranvía 96, cuya vía relucía en la calle polvorienta, sin pavimentar, él era el único comerciante que llegaba periódicamente a esos hogares. . .", en *Siria y Líbano en la Argentina*, en «Veritas», Buenos Aires, 15 de julio de 1947.

⁵² M. BOOZ, *El mercachifle*, en "Gente del Litoral", Buenos Aires, C. N. de Cultura, 1844, p. 172.

⁵³ BIALET MASSE, *Estado de las clases obreras argentinas*, Córdoba, 1968, p. 135.

⁵⁴ F. BURGOS, *El Salar*, Rosario, Biblioteca de América, 1946.

negocio de la mercería. Forman una extendida corporación que organiza sus tratos comerciales sin escrituras ni estatutos. En ella Fadul era "rey del negocio de mercería ambulante y tenía prestigios de jefe". Había llegado a la Argentina procedente de la lejana Siria hacía unos once años. "Con las exiguas economías de su trabajo compró un mostrador y llenólo de baratijas y chirimboles y salió a vender sus mercancías ambulando por campos y ciudades, por calles y caminos (...). A los tres años de marchanteo tenía reunido su primer capitalito. Adquirió con el una tenducha de mercería, se estableció, y fue llamando, año por año, a todos sus parientes de Siria. Hacía una vida austera y raramente salía de su negocio, en cambio "visitábanlo con frecuencia sus parientes y amigos, todos sirios musulmanes", para quienes ha sido "inagotable protector. Los llamó de Asia, los aconsejaba, los dirigía, los habilitaba. . . Sin embargo, la avaricia del viejo era proverbial, guardaba dinero, guardaba mucho dinero, guardaba siempre dinero, sólo era generoso con los suyos y para ayudarlos a trabajar. Tenía Fadul confianza con sus parientes y paisanos, prestábaseles dinero en sus habilitaciones, a veces sin exigir mayores formalidades ni recibos (...). Dueño del dinero y con sólida cabeza para el comercio, él imponía sus consejos como órdenes. Su sobrina Rosa Am fue a consultarle (...); quería establecerse en Buenos Aires, y no en el Rosario, para no separarse de su madre. Pero como Fadul creyó que le convenía el Rosario, no cedió y Rosa Am salió llorando de su tienda. Hacía Fadul llorar si era necesario; a los mismos que amaba y protegía, pues mejor que ellos conocía su conveniencia"⁵⁵.

Los primeros tiempos —hasta el inicio del siglo XX— parecen haber sido los mejores para la venta ambulante, cuando el esfuerzo era compensado a los pocos años con la posibilidad de establecerse y prosperar. En Buenos Aires, hacia 1906 parecía haber pasado el mejor momento; "actualmente es tan grande el número de comerciantes sirios que la competencia resulta ruinósima y por más que se trabaje no se salva aquella"⁵⁶. El aumento del número de ambulantes reducía los márgenes de ganancia e iba haciendo de la venta callejera una actividad de la cual era cada vez más difícil salir. El diario *Assalam* emprendió en 1904 una campaña para "alejar a los turcos del cajón" y de la venta ambulante. De acuerdo con el Director de Inmigración, Juan A. Alsina, se trató de orientar a los nuevos inmigrantes hacia las actividades agrícolas en distintas regiones del país.

Esta situación se complicó aún más con el gran crecimiento de la inmigración de origen árabe que alcanzó cifras altísimas entre mediados de la primera

⁵⁵ C. O. BUNGE, *Casos de Derecho Penal*, Dictamen IV, Homicidio, Madrid, Espasa Calpe, 1928.

⁵⁶ *Los árabes en la República*. . ., «La Prensa», 1906.

década del siglo XX y la Primera Guerra Mundial ⁵⁷. Este crecimiento fue acompañado por un cambio en los sectores emigrantes y, a la vez, una notable modificación en las profesiones declaradas: disminuye marcadamente la de los comerciantes —que se explicaría por la señalada saturación, a la que sumó una fuerte crisis comercial en 1913— y aumenta fuertemente la de los jornaleros y otros trabajadores no calificados. Esto hace pensar que —entendidos de la saturación del comercio ambulante— declaran la profesión que vienen a ejercer; también, que en las regiones de origen se está produciendo un proceso más amplio de expulsión de población.

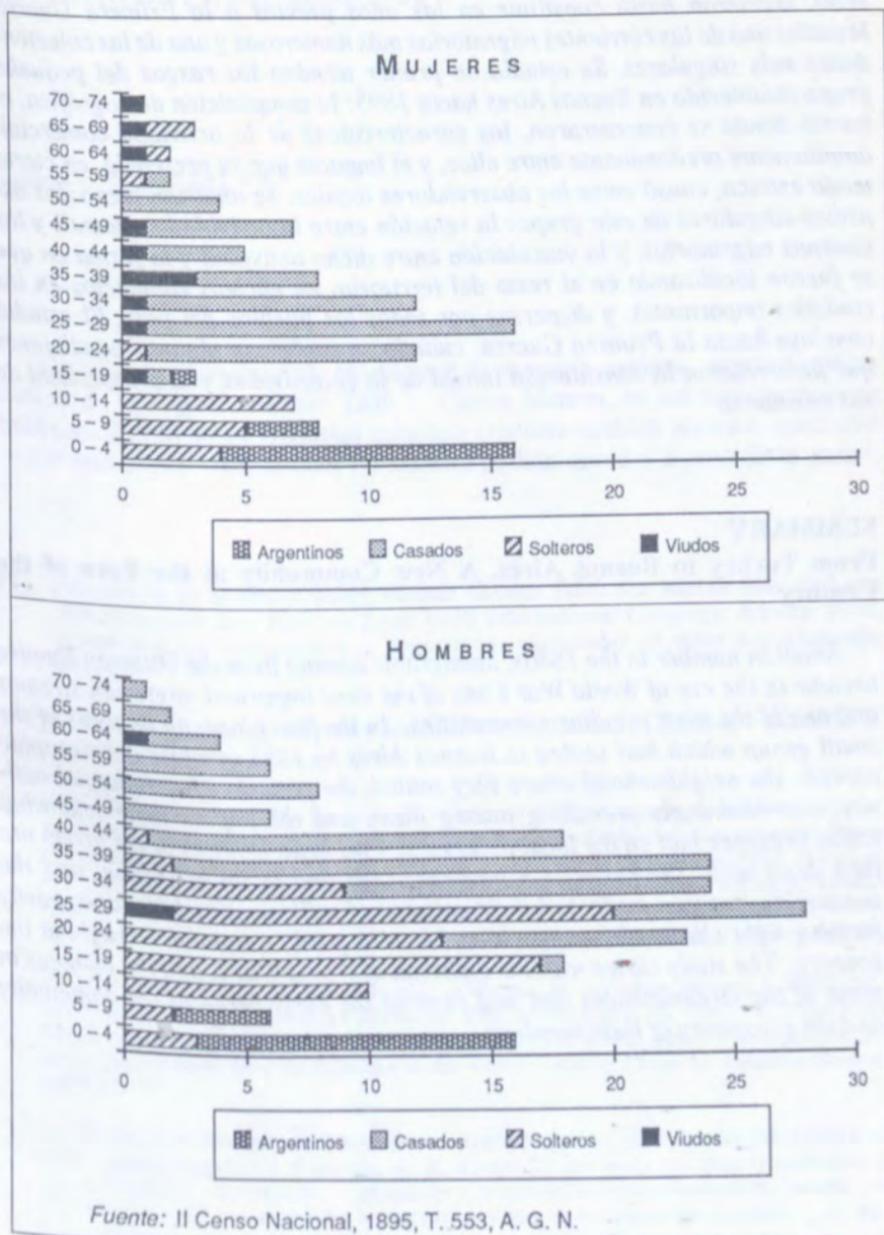
La diferencia de situación y perspectivas entre las dos épocas es expresada por Afiz Maluff: “Si, se camina mucho, y el comercio está malo. Todos retacean al turco, todos quieren de balde el artículo. He llegado tarde a Argentina. Veinte años atrás se hacía plata. Entonces se caminaba leguas y leguas con jabones, peinetas, peines para piojos, aguas de olor, y las criollas compraban y toda la mercancía les parecía siempre linda. David Elías, Salvador Nasif, Simeón Haidar, que hoy tienen en Santa Fe grandes negocios y viajan en automóviles de visires son paisanos de Beirut. Ellos, como yo ahora, recorrían a pie rancho por rancho. . .” ⁵⁸. El mercachifle de Mateo Booz evoca con nostalgia aquellos primeros años, cuando el trabajo era duro y muchas las privaciones que lo acompañaban pero cuando también se podía pasar en no mucho tiempo del Kaché el automóvil de visir, evolución que caracteriza toda una etapa de la vida de la comunidad “turca” en la Argentina.

⁵⁷ Estos cambios plantean nuevos interrogantes; lo más evidente es un fenómeno de masificación en el que están representados más sectores de la sociedad expulsora. Por otro lado coincide con la diversificación laboral que se observa en esta colectividad en la primera y segunda década del siglo: aumenta la presencia de trabajadores asalariados en distintas actividades no especializadas, por ejemplo en los frigoríficos.

⁵⁸ M. BOOZ, *El mercachifle*, 173.

GRAFICO 1

Colectividad formada por inmigrantes provenientes de Turquía
Buenos Aires, 1895, (Distribución por edades, sexos y estado civil)



RESUMEN

Los inmigrantes provenientes del Imperio Turco, escasos en la década de 1880, crecieron hasta constituir en los años previos a la Primera Guerra Mundial una de las corrientes migratorias más numerosas y una de las colectividades más singulares. Se estudia en primer término los rasgos del pequeño grupo establecido en Buenos Aires hacia 1895: la composición demográfica, el barrio donde se concentraron, las características de la actividad comercial, ampliamente predominante entre ellos, y el impacto que su presencia, en cierto modo exótica, causó entre los observadores locales. Se analizan luego dos aspectos singulares de este grupo: la relación entre la actividad mercantil y las cadenas migratorias, y la vinculación entre dicha actividad y la forma en que se fueron localizando en el resto del territorio, en núcleos compactos en las ciudades importantes, y dispersos por todos los pueblos del país. El estudio concluye hacia la Primera Guerra, cuando se modifican algunas condiciones que favorecieron la constitución inicial de la colectividad y la prosperidad de sus miembros.

SUMMARY

From Turkey to Buenos Aires. A New Community at the Turn of the Century

Small in number in the 1880s, immigrants coming from the Ottoman Empire became in the eve of World War I one of the most important migration streams and one of the most peculiar communities. In the first place, an analysis of the small group which had settled in Buenos Aires by 1895 involves demographic aspects, the neighborhood where they settled, the patterns of commercial activity, overwhelmingly prevailing among them, and the impact their somewhat exotic presence had on the local observers. Two main features of the group are then dealt with: the connection between trade and chain migration, and the connection between trade and their patterns of settlement in Argentina, partly forming tight clusters in major cities, but also partly scattered throughout the country. The study closes with the outbreak of World War I, and the changes in some of the circumstances that had favored the early surge of the community and the prosperity of their members.

IDENTIDAD RELIGIOSA E INTEGRACION CULTURAL EN CRISTIANOS SIRIOS Y LIBANESES EN ARGENTINA, 1890-1990 *

Gladys JOZAMI **

Un hijo de musulmanes, en un país de mayoría católica, ocupa la presidencia de la Argentina desde 1989 ¹. Carlos Menem, en sus manifestaciones públicas, insiste en su identidad religiosa cristiana-católica romana, condición —por otra parte— sin la cual no hubiera podido acceder a presidir el país ².

(*) Presentado en la sesión sobre «Ethnic Groups From the Middle East in Latin America», que tuvo lugar en *Lasa XVIII International Congress*, Atlanta, 1994. Agradezco los comentarios y sugerencias efectuados al texto por Fernando Devoto.

(**) *Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA) - CONICET y Universidad de Buenos Aires.*

¹ Carlos Saúl Menem, es hijo de sirios de religión musulmana (sunní), radicados en la provincia de La Rioja (1910). Vivió y se educó en un medio profundamente discriminatorio hacia el «diferente». Unos pocos «turcos», algo más de 300, vivían dispersos en 1914 en toda la provincia de población criolla, anticosmopolita y católica de base hispana. Acerca del espacio geográfico, la instalación humana y la configuración de la sociedad criolla de la región NOA, se pueden ver en *El Noroeste y la Argentina Contemporánea (1852-1992)*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1993.

Un panorama global de la migración siria y libanesa en Argentina, ofrecen J. BESTENE, *La inmigración sirio-libanesa en Argentina. Una aproximación*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Nº 9, 1988, e I. KLICH, *Criollos and arabic speakers in Argentina: an uneasy pas de deux*, en «The Lebanese in the world», London, Center for Lebanese Studies, 1992.

² La Constitución Nacional establece en su artículo 2 que «el gobierno federal sostiene el culto Católico Apostólico Romano», en el artículo 73 que «para ser elegido presidente o vicepresidente . . . se requiere . . . pertenecer a la comunión católica, apostólica, romana. . .» y en el artículo 14 que «todos los habitantes . . . gozan de los siguientes derechos . . . de publicar sus ideas por la prensa sin censura previa . . ., de profesar libremente su culto».

Su mujer, argentina y musulmana practicante, exterioriza permanentemente su identidad islámica³, conviviendo aún entre dos mundos culturales, transfiere a sus hijos sus creencias religiosas. Que la esposa de un presidente de un país católico acentúe su islamidad, genera en ciertos sectores diversos niveles de prejuicios, así como —con las obvias distancias— el ambiente intelectual europeo se sacudió tiempo atrás con las conversiones al islamismo de Jacques Cousteau (oceanógrafo) y Roger Garaudy (filósofo). Carlos y Zulema hijos —ambos argentinos— expresan un Islam moderado donde también está presente occidente. Zulemita viaja por el mundo árabe y se emociona frente a sus raíces presentes a través de su madre, pero junto a su padre, en audiencia privada en el Vaticano, solicita a Juan Pablo II, su «bendición»⁴. Por otro lado, su hermano revela en una entrevista periodística:

— *¿Ha perdido las tradiciones árabes? ¿se terminaron con usted y su hermana?*

— No, hay cosas que todavía perduran es el caso de la religión. Yo soy musulmán, igual que mi hermana y mi madre.

— *¿Respetas los ritos?*

— No, yo soy musulmán, creo en Dios, creo en el Profeta, en el Corán, pero no lo practico. Ir a la mezquita, orar, no tomar alcohol, no comer chanco, eso no. Pero es muy difícil de mantener esa costumbre viviendo en la Argentina.

— *¿Fue una opción o lo recibió y nunca se lo cuestionó?*

— Desde chico me hicieron musulmán. Pude haber optado, pero me gustan esas creencias, son más simples. Creemos en Dios, en el Corán, en el Profeta, y se acabó. . .

— *¿No tendría inconvenientes en formar una pareja mixta?*

— No. Si es por los hijos, la elección de la religión quedará a criterio de ellos⁵.

Para el caso elegido se trata de jóvenes integrados que no niegan sus orígenes y que, en alguna medida, mantienen la identidad religiosa familiar en donde destacan la fuerte influencia de su abuela materna.

¿Es este un caso atípico o refleja un modo de integración entre los diversos adoptados por las distintas identidades nacionales-religiosas de lengua árabe?

³ Zulema Yoma, nacida en la provincia de La Rioja, también es hija de sirios de religión musulmana sunní, pero, a diferencia de la familia Menem (radicación definitiva en la Argentina), sus padres retornaron temporalmente a Siria, país donde residió parte de su adolescencia y ello, quizás, habría incidido en la realimentación de esta identidad nacional. El grupo familiar Yoma no produjo una ruptura marcada con el país de origen, a diferencia de la gran mayoría de los musulmanes que residían en la Argentina del Centenario.

⁴ *La Nación*, 17/12/93, «Su Santidad y Menem en oración compartida».

⁵ «Página 30», Año 3, Nº 32, Buenos Aires, Marzo 1993.

En un extremo diferente, se encontraría el caso de Daniela, una hija de libaneses maronitas, también provinciana (Santiago del Estero), casada con un libanés ortodoxo. En ocasión de su primer viaje al Líbano (52), refleja sus puntos de vista sobre el país de sus padres y lo define a este como «un viaje de placer hacia un país lejano y desconocido para mí: «El Líbano», allí sería permanentemente agasajada durante los tres meses de su estadía por los familiares de su marido libanés ortodoxo, para quienes era la «americana». A esta argentina, cuando visita el interior de Siria, le llama la atención algunas mujeres que profesan la «religión mahometana» visten en su mayoría ropas largas, negras y cubren su rostro con una gasa y reafirma su visión occidental al definir a este país: «a pesar de nuestra buena impresión en principio y de la introducción de la cultura y civilización europea, en un setenta por ciento el cambio en costumbres, práctica de la religión y de vida, se remonta a cien años atrás»⁶. Estas opiniones provienen de una «argentina» de nacionalidad, «americana» para los libaneses y «turca» para los santiagueños.

Ya se trate de sirios musulmanes, libaneses maronitas o de sirios o libaneses, cristianos ortodoxos, drusos o árabes judíos, estos matices no fueron percibidos fuera del grupo, pero sí marcadamente en el interior de cada identidad étnica-religiosa.

Documentos orales y escritos, privados (étnicos) y públicos, contribuirán quizás a aproximarnos a los objetivos de esta ponencia, ¿Cuáles y cuántos fueron los grupos religiosos ingresados? ¿Por qué se perdieron los cultos cristianos orientales? ¿Eran frecuentes los matrimonios interreligiosos? ¿Ser un «turco» cristiano, favorecía un ascenso social más rápido que siendo «turco musulmán»? Más de 250.000 migrantes procedentes de los países de lengua árabe, especialmente de Siria y del Líbano, llegaron a la Argentina entre 1890 y 1950⁷. Esta población, que en algunos casos cuenta con descendientes de cuarta y de quinta generación, se encuentra hoy en un proceso de integración casi concluido. Después de los '50, no se registró una presencia migratoria significativa que permitiera realimentar las diversas identidades étnico-religiosas cristianas.

A la gran mayoría de la masa migratoria que se instaló hasta 1913, le era extraña la dimensión del término «nación» desde la perspectiva europea, previa a la creación de los estados-nación. Los testimonios revelados a través de la historia oral de los llegados desde 1910, nos permiten afirmar que sí tenían muy interiorizada su identidad local-religiosa. De sus labios brotaba

⁶ Diario de viaje de Daniela Moukarzel, Santiago del Estero, 1952. Su padre había estudiado en el Colegio San Marón en Buenos Aires, militó en Santiago del Estero a favor de los «jóvenes turcos» (1908) y se comprometió en la Argentina en una militancia socialista, declarándose admirador de Alfredo Palacios.

⁷ Para las estimaciones cuantitativas, me permito remitir a BESTENE y a KLICH, en las obras citadas.

espontáneamente «soy ortodoxo de Farbo», «musulmán de Yabrut», «protestante de Hamá», discurso coherente de quienes procedían de una sociedad donde la identidad se expresaba por referencia a la afiliación a una comunidad religiosa⁸.

Las estimaciones cuantitativas de los grupos correspondientes a las diversas divisiones jurídico-nacionales, dio lugar a discusiones comunitarias donde están presentes intereses políticos-nacionales y en donde lo religioso no estuvo ausente.

Si para ciertas élites libaneses actuales de Argentina, es tabú manifestar que «los sirios fueron mayoría», la información estadística nacional nos permite afirmar que efectivamente los pobladores de la actual Siria, habrían integrado más de la mitad del total de hablantes en árabe ingresados.

Los escasos sobrevivientes de los diversos grupos, conocen por la memoria oral y por el tipo de sociabilidad desarrollada, quiénes habían pertenecido a cada uno. Así según el censo nacional de 1947, vivían en el total de la República, 32.789 sirios, 13.505 libaneses, 68 irakíes, 1.089 palestinos y en el rubro Arabia 4.640 personas. Aún sumando los denominados árabes a los libaneses, los sirios siguen siendo más numerosos. De allí, el mayor número de instituciones llamadas «siriolibaneses», obra generalmente de cristianos ortodoxos de Siria y del Líbano.

Diversas fuentes parecerían confirmar que los primeros migrantes ingresados fueron mayoritariamente —pero no exclusivamente— maronitas de Monte Líbano. Así la memoria anual de 1899, de la Dirección de Inmigración, definía a este grupo como «población exótica», turcos de la provincia de Siria de religión católica, de rito maronita⁹. Hasta los primeros años del siglo XX, prevalecerán fuertemente los cristianos, en especial maronitas. Sin embargo, ya desde los 80 representantes de los otros cultos vivían en distintas provincias. Así, el más antiguo residente que consigna la documentación escrita para la provincia de Catamarca, era un «cristiano ortodoxo antioqueño», Antonio Suaya, casado con una italiana, residente en la provincia. Esta familia, procedente de Amiun (Líbano) se instaló definitivamente en 1888. Poseía bienes raíces, una «casa bancaria» y, además, ya se había nacionalizado. También pertenecían a la misma religión y antigüedad en la región del Noroeste, las familias antioqueñas del Azar (1894), Nellar (1896) y Mitre (1896). Mientras Jorge y Juan Herrera en Tucumán aparecen con apellidos castellanizados y se

⁸ Acerca de los cambios de identidad y su reelaboración en los grupos migratorios en la Argentina, se pueden ver en F. DEVOTO, *¿Inventando a los italianos? Imágenes de los primeros inmigrantes en Buenos Aires, (1810-1880)*, en «Anuario del IHES», Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, N° 7, 1992, pp. 121-135.

Para ejemplos vinculados con los hablantes en árabe, G. JOZAMI, *La identidad nacional de los llamados turcos en Argentina*, en «Estudios de Asia y Africa», N° 2, Buenos Aires, 1993.

⁹ *Memorias de la Dirección de Inmigración*, año 1899.

declaran «ortodoxos», los Tobías, Sily, Feris, Marum, Bestani y tantos otros son y se asumen «católicos maronitas» y Elías Lávaque es un «católico melkita». Mientras en Tucumán vive el «mahometano» Osmano Alf (1895). Fortunato Quintar, un «druso» vivía para la misma época en Tinogasta (Catamarca)¹⁰.

La temprana presencia musulmana ha sido destacada por el historiador Kemal Karpat¹¹, en base a la información de los archivos turcos que, por otro lado, se confirmaría con la documentación argentina de la Dirección Nacional de Migraciones, donde aparecen nombres que, sin duda, denotan su pertenencia al ámbito musulmán, mientras se declararon «católicos». Situación similar observada en algunos apellidos de familias judías de Turquía y de Siria, que también se autoidentificaron «católicos».

En los primeros años del siglo, el número de musulmanes aumenta (indirectamente o sin proponérselo), lo expresan los propios maronitas en un informe de su Superior al Arzobispo de Buenos Aires, el 22 de Agosto de 1907:

Los cristianos de Siria y Líbano se extendieron por todo el país y de manera creciente en los primeros años del siglo; hacia 1907 vivían casi 30.000. El número de sirios musulmanes era considerablemente menor, casi la mitad¹².

Sin embargo, para 1912, los datos que maneja el Cónsul General de Turquía en Buenos Aires, el Emir Arslan son menores, para una población de algo más de cien mil personas, un 80 por ciento sería cristiana, un 15 por ciento musulmana y un 5 por ciento judía¹³.

Cinco años después, Alejandro Schamún, a través de Assalam confirmaba que el número de musulmanes se había incrementado. «Hace aproximadamente unos diez años los drusos y los mahometanos iniciaron su éxodo, siguiendo el camino trazado por sus compatriotas cristianos. Hoy, los drusos y

¹⁰ Censo provincial de Catamarca de 1909, realizado con la colaboración de la «colonia siria» del lugar, datos complementados y confrontados con los emergentes de las cédulas censales del Segundo Censo Nacional de Población de 1895 y de la historia oral. La autora entrevistó durante el año 1985 a 70 migrantes dispersos en las seis provincias del noroeste argentino, correspondientes a ambos sexos, población urbana y rural y a diversos niveles socio-económicos y confesionales.

¹¹ KEMAL KARPAT, *The Ottoman Emigration to America, 1860-1914*, «International Journal of Middle East Studies», 17, 1985.

¹² Informe citado por DANIEL J. SANTAMARIA en *Estado, Iglesia e Inmigración en la Argentina moderna*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», N° 14, 1990, p. 153.

¹³ M. ALLARD, *Les libanais en Argentine, de l'emigration à l'integration*. T. J. N° 48, 1973.

demás musulmanes se cuentan en una proporción del 30 por ciento aproximadamente respecto de los «cristianos»¹⁴.

Si tomamos por ejemplo a las provincias del noroeste el panorama religioso que presentaban fue similar en Salta, Jujuy y Santiago del Estero, lugares de radicación de una población migratoria casi masivamente cristiana ortodoxa de Antioquía. Los habitantes de la ciudad de Frías (Santiago del Estero) fueron mayoritariamente sirianos ortodoxos. Catamarca y La Rioja presentaban una mayor diversidad religiosa, en la actualidad casi inexistente. La mayor concentración de libaneses maronitas se dio en Tucumán, así también como la reducida población musulmana particularmente shiíta. En las otras cinco provincias, desaparecieron ante la mirada externa. En Salta, la minoría irakí fue Caldea, originaria de Mosul¹⁵. Pocos migrantes, de sexo principalmente masculino con lugares de alta concentración y al mismo tiempo de dispersión (Cuadro y Mapa 1), casamientos mixtos frecuentes, falta de asistencia permanente de sus iglesias y con el fuerte poder asimilador de la Iglesia Católica Romana, donde sin duda jugó un papel gravitante el colegio católico y en donde los diferentes en el plano religioso eran estos orientales, nos explicaría por qué desaparecieron no sólo los cristianos orientales, sino también los musulmanes, drusos y aún algunos judíos árabes.

Esta gente era demasiado extraña para los criollos. Así lo expresó un cenista catamarqueño en 1895, cuando interrogó a uno de estos migrantes (que sabía leer y escribir) respecto a su nacionalidad y consignó: «extranjero»¹⁶.

Otra fuente de gran interés para identificar religión y nacionalidad, son los registros de desembarco (Cuadro 2). En la Argentina, en 1882, comenzó oficialmente el control de los viajeros por la Dirección Nacional de Migraciones. Estos datos han sido informatizados por el *Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos* (CEMLA). En los 300 libros de registro de la migración de ultramar que cubren el período 1882-1925, en el rubro correspondiente a las nacionalidades, aparecen con los más variados nombres donde se mezclan las identidades locales, regionales y nacionales con las religiosas. El rubro de la religión con exclusividad tampoco aclara demasiado, por cuanto no siempre se declara o se registra la correspondiente al ingresante, es así que, como ya dijimos, un gran número de Muhammad, Alí o Ahmed aparecen como cristianos. No obstante, se trata de un rico material para confrontar.

¹⁴ «*La Siria Nueva*», Buenos Aires, Assalam, 1917.

¹⁵ Censos Nacionales, observación participante e información comunitaria. De acuerdo a un censo privado levantado en Salta en 1979, los irakíes hasta la tercera generación ascendían a 135 personas.

¹⁶ *Censo Nacional de 1895*, Provincia de Catamarca, volumen 871.

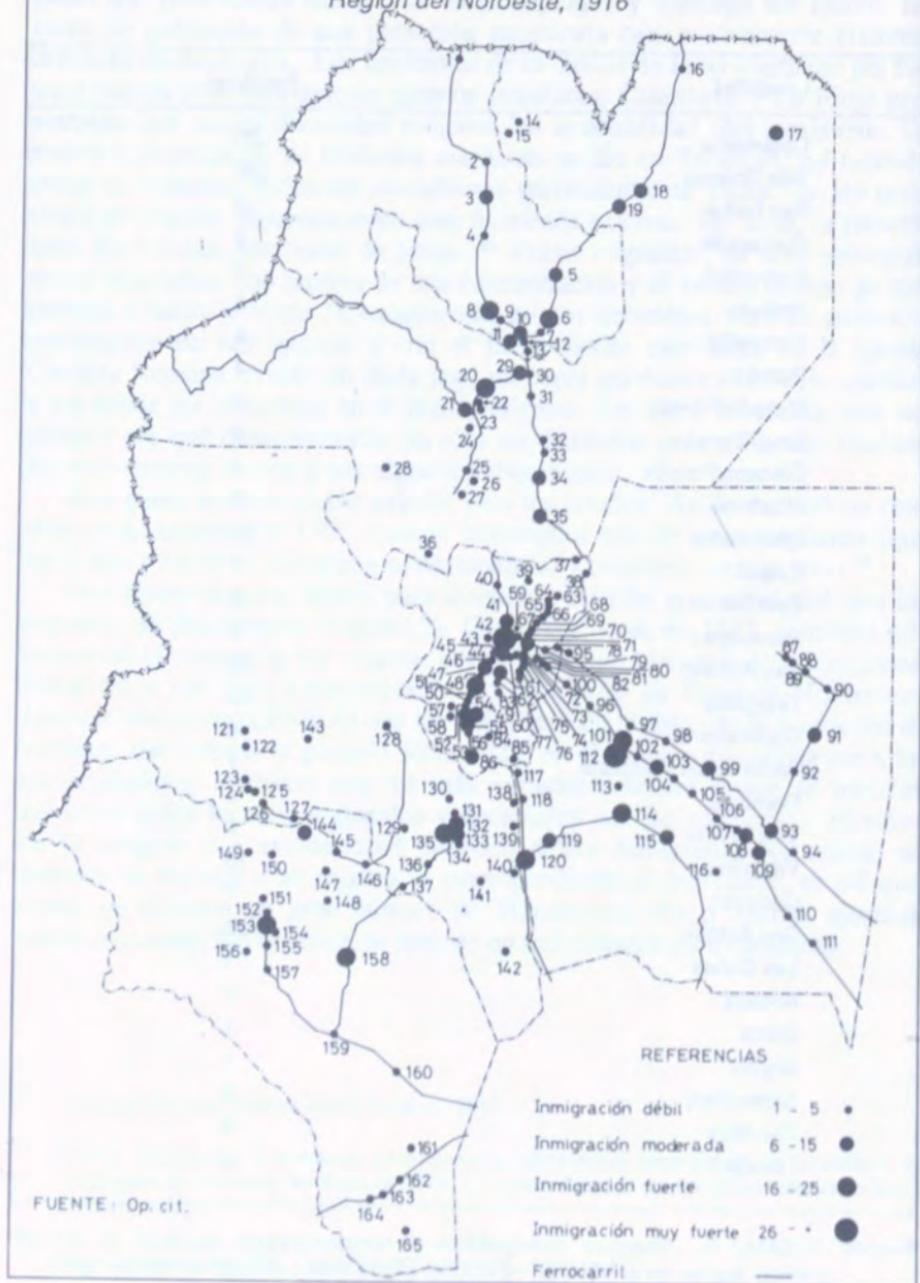
CUADRO 1

*Distribución de Migrantes sirios y libaneses
en la Provincia de Catamarca (1909)*

Localidad	Personas
Catamarca	120
Villa Dolores	20
San Isidro	3
Pomancillo	2
Portezuelo	1
Ambato	6
Cocariella	6
Pomán	4
Mulquín/Pomán	3
Saujil/Pomán	5
Ciénaga/Pomán	1
Miraflores	5
Chumbicha	25
Esquiú	1
Estación 321	3
Ramblones	6
San Antonio	10
Tinogasta	13
Copacabana	6
Santa Rosa/Tinogasta	1
Fiambalá	2
Villa El Alto	4
Villaprima	10
Capayán	7
San Antonio	23
Las Cañas	1
Ancasti	2
Ipizca	1
Anjulió	1
Santa Cruz	5
San Blas	8
Lavalle	6

Fuente: JOZAMI, G., *Aspectos demográficos y comportamiento espacial de los migrantes árabes en el NOA*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos» 1987.

MAPA 1
Lugares de asentamiento de la población árabe
Región del Noroeste, 1916



FUENTE: Op. cit.

REFERENCIAS MAPA 1

PROVINCIA DE SAN SALVADOR DE JUJUY

- 1 - La Quiaca
- 2 - Iturbe
- 3 - Humahuaca
- 4 - Tilcara
- 5 - Ledesma
- 6 - San Pedro
- 7 - La Mendieta
- 8 - San Salvador de Jujuy
- 9 - Palpalá
- 10 - Perico
- 11 - Perico del Carmen
- 12 - Monte Rico
- 13 - Pampa Blanca

PROVINCIA DE SALTA

- 14 - San Pedro
- 15 - Iruya
- 16 - Campo Durán
- 17 - Puerta de Díaz
- 18 - Embarcación
- 19 - Pichanal
- 20 - Salta
- 21 - Rosario de Lerma
- 22 - Cerrillos
- 23 - La Merced
- 24 - Zubiria Chicoana
- 25 - La Viña
- 26 - Guachipas
- 27 - Talapampa
- 28 - Molinos
- 29 - Campo Santo
- 30 - Güemes
- 31 - Palomitas
- 32 - Lumbera
- 33 - Río Las Piedras
- 34 - Metán
- 35 - Rosario de la Frontera
- 36 - Cafayate

PROVINCIA DE SAN MIGUEL DE TUCUMAN

- 37 - Antilla
- 38 - 7 de Abril
- 39 - Medina
- 40 - Benjamín Paz
- 41 - Talí Viejo
- 42 - San Miguel de Tucumán
- 43 - Yerba Buena
- 44 - San Pablo
- 45 - Lules
- 46 - Padilla
- 47 - Famaillá
- 48 - Acherai
- 49 - Monteros
- 50 - Villa Quinteros
- 51 - Río Seco
- 52 - Arcadía

- 53 - Concepción
- 54 - La Trinidad
- 55 - Aguilares
- 56 - Río Chico
- 57 - Los Sarmientos
- 58 - Santa Ana
- 59 - Alderete
- 60 - San Felipe
- 61 - Bella Vista
- 62 - Río Colorado
- 63 - Benjamín Araoz
- 64 - La Ramada
- 65 - Macomita
- 66 - El Chañar
- 67 - Chabela
- 68 - Luisiana
- 69 - Doctor Gallo
- 70 - Cevíl Pozo
- 71 - Colombres
- 72 - San Andrés
- 73 - Pacará
- 74 - Finca Elisa
- 75 - El Bracho
- 76 - Pala Pala
- 77 - Santa Rosa de Leales
- 78 - Las Cejas
- 79 - Los Ralos
- 80 - Ranchillos
- 81 - Agua Dulce
- 82 - Araoz
- 83 - Simoca
- 84 - Graneros
- 85 - Taco Ralo
- 86 - La Cocha

PROVINCIA DE SANTIAGO DEL ESTERO

- 87 - Tintina
- 88 - Haase
- 89 - Alhuampa
- 90 - Aereolito
- 91 - Quimilí
- 92 - Vilelas
- 93 - Ahatuya
- 94 - Tacanitas
- 95 - Tacana
- 96 - Chaupi Pozo
- 97 - Clodomira
- 98 - La Cañada
- 99 - Suncho Corral
- 100 - El Charco
- 101 - La Banda
- 102 - Beltrán
- 103 - Fernández
- 104 - Taboada
- 105 - Garza
- 106 - Lugones
- 107 - Herrera
- 108 - Icaño
- 109 - Colonia Dora
- 110 - Pinto

- 111 - Malbrán
- 112 - Santiago del Estero
- 113 - Simbol
- 114 - Loreto
- 115 - Atamisqui
- 116 - Salavina
- 117 - San Pedro
- 118 - Lavalle
- 119 - Choya
- 120 - Frías

PROVINCIA DE CATAMARCA

- 121 - Saujil
- 122 - Fiambalá
- 123 - El Puesto
- 124 - Santa Rosa
- 125 - Tinogasta
- 126 - Copacabana
- 127 - Salado
- 128 - Andaigalá
- 129 - Pomán
- 130 - La Puerta
- 131 - Piedra Blanca
- 132 - San Antonio
- 133 - Villa Dolores
- 134 - San Isidro
- 135 - San Fernando del Valle de Catamarca
- 136 - Huillapima
- 137 - Chumbicha
- 138 - Lavalle
- 139 - Tapso
- 140 - Quirós
- 141 - Ancastí
- 142 - Esquiú
- 143 - Belén

PROVINCIA DE LA RIOJA

- 144 - San Blas de los Sauces
- 145 - Aimogasta
- 146 - Mazán
- 147 - Anjullón
- 148 - Chuquis
- 149 - Campanas
- 150 - Pituil
- 151 - Famatina
- 152 - Villa Sarmiento
- 153 - Chilicito
- 154 - Villa Maligasta
- 155 - Nonogasta
- 156 - Villa Sañogasta
- 157 - Villa Vichigasta
- 158 - La Rioja
- 159 - Patquia
- 160 - Chamical
- 161 - Catuna
- 162 - Tello
- 163 - Santa Cruz
- 164 - Chepes
- 165 - Ulapes

CUADRO 2

Religiones de migrantes procedentes de países de lengua árabe, 1882-1925

Religion	Total
Bautistas	1
Persa	1
Budista	2
Mosaica	6
Adventista	7
Drusa	8
Ortodoxa-Moscú	11
Luterana	12
Gregoriana	31
Greco católica	34
Armenia	37
Reformistas	54
Acatólica	85
Greco Oriental	101
Evangélica	161
Ninguna, Atea, libre	194
Griega	251
Greco ortodoxa	253
Turca	366
Maronita	421
Hebrea	566
Arabe	643
Judía	651
Cristiana	892
Protestante	1.613
Otomana	2.172
Israelita	2.743
Ortodoxa	4.731
Desconocida	6.066
Musulmana	8.696
Mahometana	9.726
Varios	12.610
Católica	32.328
	85.473

Fuente: Base de datos del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

Junto con los migrantes llegaron algunos sacerdotes, esta temprana presencia y participación de la «iglesia étnica», se dio en ambos grupos cristianos mayoritarios, que comenzaron su adaptación a un país totalmente diferente, pero manteniendo las pautas de aislamiento interreligioso de sus aldeas, villas o ciudades de origen. Los maronitas se percibían como los más occidentalizados, y a fines del siglo XIX, fueron los más numerosos entre los recién llegados. Su autopercepción no coincidía, con las de las élites argentinas, no obstante su catolicismo hablaban una lengua diferente, se movían y ejercían un tipo de actividad económica no prestigiada, eran mirados como «extraños». Sin embargo, un sacerdote el padre Kassab, fue visualizado en 1899 por la Dirección de Migraciones como un posible líder étnico a quien recurrir para hacerles modificar sus «exóticas» costumbres, contrarias al modelo de migración que los grupos dirigentes argentinos aspiraban.

La primera iglesia étnica de estos grupos fue cristiana maronita. En los primeros tiempos las ceremonias religiosas se realizaban en casa de particulares. Según el Padre Charbel Merhi, actual obispo maronita en la Argentina, a su Iglesia en los primeros tiempos no le preocupó enviar sacerdotes para acompañar a la migración. Algunos habían viajado por otros motivos y «no fueron bien recibidos por la jerarquía católica en el país»¹⁷. La dispersa masa migratoria, estaba preocupada por resolver sus problemas económicos y de inserción. Recién en julio de 1901, llegaron los misioneros maronitas, quienes encontrarían grandes dificultades a su llegada «porque la colectividad los recibió fríamente pero serán muy bien acogidos por la élite católica argentina»¹⁸.

Es así, que fundan en el mismo año la Misión Libanesa Maronita y en 1902 el colegio San Marón, ubicado en el centro de la Capital, cuyo objetivo inicial fue facilitar la enseñanza del idioma árabe a los hijos de libaneses, «en su Capilla se predica todos los días de precepto dos veces en árabe y en el colegio reciben educación unos 120 alumnos en su mayoría hijos de la colonia maronita»¹⁹. En 1993, los casi 500 alumnos (primaria, secundaria) que se educan en él (donde los apellidos libaneses son poco frecuentes) estudian la lengua castellana y la inglesa, la árabe desapareció.

En 1913, los sacerdotes maronitas fundaron una imprenta y un periódico bilingüe «El Misionero», de gran repercusión en todo el país. Tanto la Misión como el periódico cumplieron una doble función: representaban la identidad libanesa para los migrantes y eran asimiladores para sus hijos. El «Misionero»

¹⁷ P. CHARBEL MERHI, *La Eparquía San Charbel, en Buenos Aires, de los maronitas*, Buenos Aires, 1990, p. 1 (inédito).

¹⁸ *Idem*, p. 2.

¹⁹ *Religión e Inmigración en la Arquidiócesis de Buenos Aires, 1907*, pp. 28-29.

en 1939 ya distinguía al migrante de sus hijos: «cada emigrante libanés tiene su historia. Muchos desearían volver a su patria pero acá se encuentran con sus hijos, que son educados en la más estricta norma argentina, y al lado de ellos prefieren vivir y morir»²⁰. El periódico acentúa el fenicianismo, la identidad libanesa del Líbano, su catolicismo. Tanto ayer como hoy el mensaje es similar, dice el Obispo en su primera Carta Pastoral (1990) «No todo libanés es maronita ni tampoco cada maronita es libanés, pero si, todos los maronitas deben amar al Líbano y son obligados a defender la soberanía e independencia del Líbano, si quieren ser solidarios con su Iglesia madre y si se sienten que tienen sus raíces en el Líbano»²¹. Una identidad nacional aún complicada, se mezcla con la identidad religiosa, pero este es un mensaje que llega a una reducida élite.

Hasta el reconocimiento diplomático y el establecimiento de la Embajada del Líbano luego de declarada la independencia, la Misión Libanesa cumplió esta representación. Si, «El Misionero», ayudó a preservar la etnicidad maronita en los migrantes, con la rápida asimilación sus hijos perdieron mayoritariamente el uso del idioma materno. El periódico dejó de circular a mediados de los '50, «cuando ya no había quién lo leyera en árabe»²².

Si la mayor concentración de maronitas se produjo en Buenos Aires, es su dispersión otra de sus características. Las estimaciones estadísticas de la Eparquía son relativas, como su Obispo lo reconoce, las élites calculan un millón y medio de libaneses y descendientes, entre los cuales habría unos 700.000 maronitas, distribuidos aproximadamente así: Parroquias de San Marón en Buenos Aires (50.000), San Marón de Tucumán (20.000), San Juan Marón de Mendoza (25.000), Nuestra Señora del Líbano de Villa Lynch (20.000), en la provincia de Buenos Aires (60.000) y en San Juan (10.000).

¿A dónde están estos 700.000?. Se fusionaron con la Iglesia Católica Argentina, un ejemplo de ello, sería la del reconocido y progresista Obispo de Río Negro Monseñor Miguel Hesayne, de familia católica maronita, hoy al servicio de la Iglesia Latina. Como lo expresa el Obispo Maronita Charbel Merhi ambas se integran «en casi todas nuestras parroquias en la Argentina, su atención pastoral se extiende a muchos fieles de rito latino que frecuentan nuestras ceremonias y apoyan nuestras actividades. Lo mismo sucede con el Colegio, son mayoritariamente alumnos católicos latinos»²³. Es así, que recién en Octubre de 1990 el Papa Juan Pablo II creó, la nueva Eparquía Maronita de San Charbel y nombró al primer Obispo titular con sede en San Marón de Buenos Aires, desde donde coordina las actividades de su red de parroquias.

²⁰ *El Misionero, bodas de plata*. 1939. pp. 22 y 23.

²¹, ²² y ²³. Los datos corresponden a la información escrita proporcionada por el actual Obispo Maronita en Buenos Aires.

Los pocos migrantes libaneses cristianos ortodoxos de la Capital, asisten indistintamente a los servicios religiosos de la Catedral de San Jorge de Antioquía como a los de la Parroquia San Marón, ambas Iglesias asumen para ellos diferentes vínculos. La primera representa la identidad religiosa de su patria de origen, la otra a su «Líbano». Recuerda un anciano, «voy a misa tanto a una como a otra, saludo a nuestro Obispo, como al maronita»²⁴.

En el ámbito de la Iglesia Católica Ortodoxa de Antioquía pesó fuertemente la identidad nacional siria árabe, por cuanto esta población era ampliamente mayoritaria dentro de la ortodoxia. Además todos los obispos enviados son de origen sirio. De la misma manera que los otros cristianos y musulmanes, algunos ortodoxos practicaron en los primeros tiempos originariamente su culto en casas particulares. Otros de los que en sus localidades de origen, dependían del Patriarcado de Antioquía y de Palestina, cuyas religiones se encontraban entonces bajo el dominio del Imperio Otomano y vivían en Buenos Aires, asistían a los servicios religiosos de la Iglesia Ortodoxa Rusa, llamada así por estar agregada a la Legación imperial de dicha nación. Recuerda Monseñor Constantin Izrastzoff, jefe superior de dicha iglesia: «cuando asistía a las ceremonias oficiales de la Iglesia Católica y de otras esferas del poder acompañado por su esposa, la circunstancia de presentarse un sacerdote cristiano casado llamaba altamente la atención, explicaba las diferencias que en materia de dogma y de disciplina existían entre la Iglesia Católica Apostólica Romana y la Iglesia Católica Ortodoxa, dos ramas de un mismo tronco y de una misma savia, distanciadas hasta hoy por la soberbia humana». Recorría las provincias, oficiaba misa, administraba los sacramentos, a los que frecuentemente asistían invitadas las autoridades locales, que demostraban interés por conocer el culto oriental»²⁵. Cuando se inauguró el nuevo templo en 1901 (Brasil 315), «los migrantes donantes fueron griegos, yugoslavos y sirio-libaneses, que eran mis parroquianos». Con el incremento de la migración de Siria y Líbano, llegaron algunos sacerdotes que formaron las parroquias independientes. La provincia de Santiago del Estero fue la que contó con mayor proporción de ortodoxos sobre el total de migrantes, para el Arcipreste Moisés Hillar había 6.000 en 1928, sobre los alrededor de 60.000 que le asignó a la República Argentina distribuidas aproximadamente de la siguiente manera: Buenos Aires (10.000); Provincia de Buenos Aires y siete departamentos (10.500); Ciudad de Junín (1.260); Ciudad de Santa Fe

²⁴ Entrevista realizada por la autora a un libanés de 80 años, perteneciente a una antigua familia ortodoxa con activa militancia en el proceso de la independencia del Líbano. Buenos Aires, Octubre de 1993.

²⁵ CONSTANTIN IZRASTZOFF, *La liturgia ortodoxa de San Juan Crisóstomo y algunas oraciones de la Iglesia Ortodoxa*, Buenos Aires, 1945, en "Perspectivas de la Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa de Antioquía en América y en particular en Argentina", Buenos Aires, 1987 (inédito).

(4.500); Entre Ríos y Corrientes (2.500); Córdoba (5.000); Santiago del Estero (6.000); Tucumán (2.200); Salta y Jujuy (4.000); Catamarca, La Rioja y San Juan (1.500); Mendoza y San Luis (2.100)²⁶.

Ello explicaría por qué se fundó en la capital de la provincia de Santiago del Estero, el «Primer Templo Ortodoxo Antioqueño en Hispano América» (1917), obra en parte de la cadena 27 de Hama (Siria) localidad a la cual pertenecían la mayoría de los residentes de dicha ciudad y del barrio a dónde se la instaló. Por otra parte, fue esta la provincia que tuvo el mayor número de Iglesias ortodoxas. En Buenos Aires, se funda la primera en 1923, y al año siguiente se crea el Consejo Administrativo Ortodoxo», destinado a: «unificar a la comunidad y representarla ante el Patriarcado, fundar una Iglesia o una escuela nacional cuyo objetivo primordial sería enseñar el idioma árabe» todo ello destinado a los ortodoxos (sean sirios o libaneses) a los fines de preservar su identidad.

Desde los propios migrantes nacen sus iglesias orientales, sus relaciones de amplia solidaridad, mezclada con lo aldeano, los lazos de parentesco y los vínculos económicos a través de la supervivencia de las pautas culturales de ayuda mutua dentro de cada etnicidad, establecidas de «modo informal»²⁸ les habría permitido alcanzar estos logros.

Estas Iglesias ortodoxas nacen con un apoyo fuertemente popular, son obras de sus propias redes, pero la occidentalización de sus hijos las hace en parte desaparecer como entidades étnicas. El discurso de sus élites, acentuaba la identidad cultural árabe, el uso de la lengua, los matrimonios ortodoxos, la necesidad de la escuela étnica. Imagen coherente para los nacidos en Siria y Líbano. Sus hijos, ya en los '30 habían, en parte, perdido el uso del árabe. Miguel Jaluf, Vicario General del Patriarca en Argentina, un profundo conocedor de su grupo, pues recorrió todo el país durante doce años, afirma luego de un viaje de actividad parroquial de más de seis meses, que en 1931, «claramente la mayoría de nuestros hijos ortodoxos nacidos en este país no entiende nuestra lengua (árabe), no comprenden nuestras oraciones y los oficios religiosos que se celebran. Por esa razón, al asistir a nuestras ceremonias religiosas ellos no se sienten satisfechos espiritualmente»²⁹.

²⁶ MOISES HILLAR, *Historia de la Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa de Antioquía en la República Argentina*, Buenos Aires, 1928 (?).

²⁷ Sobre el tema de cadenas migratorias, F. DEVOTO, *Algo más sobre las cadenas migratorias de los italianos en la Argentina*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Nº 19, 1991.

²⁸ Estas pautas «informales» han sido destacadas para Brasil por O. TRUZZI en *De mascates a doutores: sirios y libaneses en San Pablo*, Sumaré, San Pablo, Brasil, 1992.

²⁹ MIGUEL JALUF, *El Consuelo Espiritual*, Buenos Aires, 1934.

¿Quiénes asisten a San Jorge?. La situación tiene sus matices a nivel nacional, pero también es el reflejo de la compleja y difícil integración de los hijos y del ecumenismo luego del Concilio Vaticano II. Hoy es frecuente encontrar en sus misas a un gran número de fieles católicos latinos del barrio en que se encuentra instalada la Iglesia. Cada grupo cristiano tuvo su propia peculiaridad hasta los años 30, otros, como los siríacos-ortodoxos de La Plata y de Frías, la mantuvieron hasta más tarde.

En el caso de la población islámica la situación cambia. La gran masa de musulmanes que ingresa hasta la primera guerra mundial se cristianiza en gran parte y/o desaparece. Diversos factores explicarían, esta occidentalización que en algunos casos había comenzado en el barco con los apellidos, como lo observó I. Klich ³⁰, o con autodeclaraciones de catolicismo como lo revelan las listas de migraciones. En otros casos la suerte sanción social en medios poco cosmopolitas y discriminatorios ante lo extraño los habrían empujado a abandonar su fe o a mantenerla en el ámbito privado, cristianizándose sus hijos. Un documento del Obispado de la provincia de Catamarca refleja el peso de esta presión cultural. Es el caso de Aluise Cabur de 18 años, hija de sirios, nacida en Tinogasta (provincia de Catamarca) en 1940, estudió —como tantas hijas de ortodoxos del interior— en el Colegio del Carmen y San José de la Capital de la Provincia, allí habría sido evangelizada en 1958, cuando la jerarquía católica autoriza su bautismo con rito de «bautismo de párvulos», «previa abjuración de la herejía: la «religión mahometana» que practican sus padres» ³¹.

El papel cumplido por los colegios católicos a los cuales asistieron en gran número los ortodoxos en las provincias de poca migración y de fuerte presencia del catolicismo latino fue un factor de asimilación cultural, de igual modo que los matrimonios interreligiosos, sobre los cuales solo adelantamos algunas ideas.

Ya en 1911, José Selín Ali, un sirio de Damasco, recibe el bautismo católico en la Iglesia Catedral de Catamarca, tenía 31 años, este «mahometano» que se convirtió en «converso» para su grupo étnico ³² y, como él, muchos siguieron por este camino. La alta tasa de masculinidad dio lugar a un alto porcentaje de matrimonios mixtos, y si para la población local, todos estos turcos «mercachifles» eran la misma cosa, también los llegados tenían una percepción xenófoba, en particular, los cristianos hacia los musulmanes

³⁰ I. KLICH, *obra citada*.

³¹ Obispado de Catamarca. Acta de Bautismo del 26 de Noviembre de 1958, acompañada de solicitud de autorización especial.

³² Obispado de Catamarca. Libro parroquial. Acta de bautismo de José Selín Ali en la Catedral de Nuestra Señora del Valle. Tomo 53 (27/2/1911).

y los drusos. El uso de los términos «moro» y «mahometano»³³, llevaba una fuerte carga de prejuicio. Algunos musulmanes, se casaron o convivieron con los sectores más humildes de la población criolla y en algunos casos con otros marginados³⁴.

Pero, para ciertas minorías instruídas, militantes nacionalistas y que desde Argentina trabajaban por la independencia de sus países de origen, esas diferencias religiosas eran secuelas de los colonialismos y sólo servían para dividir³⁵. En el imaginario de la gran masa siria, los «turcos mahometanos» fueron los responsables de sus desgracias.

Ya desde fines del siglo pasado, las fuentes estadísticas nos demuestran la apertura progresiva de maronitas y de musulmanes sunnitas hacia los matrimonios mixtos, con criollas particularmente.

Hasta el año 1895, pocos llegaron casados y esta población, de igual modo que los españoles, italianos y otros grupos, prefirió casarse con gente de su misma religión y valores culturales. Esta tendencia estuvo condicionada por la falta de mujeres, luego de algunos años en el país, se casaron o convivieron con nativas, cuando ellos mismos se sintieron más adaptados.

Diversos indicios nos permiten afirmar una mayor apertura en la población libanesa cristiana, lo que es coherente con un cierto grado de occidentalización. Así en 1893 contraen enlace en la provincia de Santiago del Estero los libaneses Juan Farías con Fortunata Gómez (criolla de viejo arraigo), Pedro Zain se casa con María nacida en Francia y Antonio Musi con la nativa Petrona Castaño. En una noticia que consigna en sociales el diario «El Siglo» de aquella provincia, aparece el matrimonio de «Jorge Muse, soltero, árabe, con Mercedes Mendieta, argentina, soltera»³⁶.

En cambio, la fuerte supervivencia de las redes aldeanas en los ortodoxos de Hafar (Siria), de Hama (Santiago del Estero) de Amiun (provincia de Santiago del Estero) o de los musulmanes de La Angelita (provincia de Buenos Aires) o de los de la provincia de Tucumán posibilitó la supervivencia de los

³³ Los testimonios de la historia oral así lo expresan, no sólo en la población maronita, sino en la gran masa migratoria siria ortodoxa, de extracción rural en sus lugares de origen y radicada en distintos lugares de las provincias de Salta y Jujuy.

³⁴ La convivencia entre musulmanes y mapuches en Ingeniero Jacobacci fue observada por ESTELA BIONDI, quien estudió en particular, algunos aspectos de la minoría musulmana alawí en la Provincia de Buenos Aires y en Tucumán. Ver por ejemplo, *Alternancia de los códigos español-árabe entre los bilingües de Tucumán*, Argentina C. M. M. L. B. CARAVELLE, N° 52, pp. 33-55, Toulouse, 1989.

³⁵ Por ejemplo, la posición tomada por George Sawaya, a través del periódico étnico «Renovación».

³⁶ Archivo histórico de Santiago del Estero. Diario «El Siglo» (hojas sueltas).

lazos familiares y de sus identidades religiosas locales, situación vigente en la primera y en parte segunda generación, hasta la década del 40³⁷.

Así lo revelan los múltiples testimonios orales y un testimonio interesante es el censo de la población siria de la ciudad de San Pedro (Provincia de Jujuy) levantado por un hijo de migrantes. Juan Fado Zamar muestra la tendencia de los ortodoxos sirios de casarse con gente del mismo grupo religioso. Los que podían, regresaban a buscar la esposa al «pago». Sólo consigna a los que contraen matrimonios dentro del mismo grupo ortodoxo³⁸.

Las relaciones con los medio orientales judíos, fueron estudiadas por Ignacio Klich. Estas se dieron en el marco de una sociabilidad amable, fruto

³⁷ Observación de los grupos e historia oral.

³⁸ CENSO DE LA POBLACION SIRIA DE SAN PEDRO (JUJUY) facilitado por su autor JUAN FADO ZAMAR 1905:

1900 a 1905

Luis Fortunato	Esposa Nayibe de Fortunato
Abraham Jorge Darra	
Jorge Cafrune	Esposa Malaki Zamar
Miguel Herrera	
Félix Chagra	Esposa Wadia
Fatísla Cazal	
Miguel Zamar	
Abraham Bujater	

1905 a 1909:

Gazal Samman	Sraig Astun
Lian Nasra	
Amado Nasra	Chamse Nasra
Jorge Loutali	Rosa de
Elia Jure	Sara Yazlle
Salomón Cheda	
Justo Herrera	Nadim
Abraham Jure	Jacoba
Ramón Nacer	Fadus
Alejandro Matte	
Salomón Herrera	Salus Sàngari
Máximo Naim	
Abdon Saka	Lamia
Luis Abraham	Habsi Andalaft
Rafael Angel	Rasmie Nasra
Ernesto Zamar	Tofica Heneine
Elias Saiud	María Daher

1910 a 1911:

José M. Juré	María Chaud
Juan Zamar	Chuería Zamar
Enrique Zamar	María Suaina
Jorge Zamar	Camelia Sued
Rafael Zamar	Bandi
Abraham Nacer	
Ernesto Abraham	
Moises Bouid	
Toufik Bouid	
Neme Asiss	
Moisés Jarma	Abraham
(x) Nallib Jarma	Sersur
Fortunato Sleibe	Jacoba Hègab
Choi Herrera	
Sami Murad	Ayia
Astun	
Miguel Jure	
Arturo León	

1920 a 1924:

Abdon Zamar
Carmo Zamar
Joaquín Zamar
Simón Jure
Dergam Jure

1925 a 1930:

Osne Sued
Nazmi Sued
Juan Baiud
José Murad
Merhe Jure

de una larga convivencia y de similares intereses económicos. A partir de 1948 comienzan a registrarse cambios en la relación, en particular a nivel de las élites. Palestina y el Sionismo eran en general tan lejanos y desconocidos para la mayoría de estos hijos de sirios y de libaneses, como para el resto de los argentinos. Así, en la provincia de Catamarca hijos de árabes y de judíos compartían el barrio, colegio, club o actividades comerciales afines, de allí que no resulte sorprendente que Salomón Saragusti, hijo de turcos judíos se case en 1948 con Antonia Raiden catamarqueña de padre libanés ortodoxo y de madre criolla³⁹ o que al año siguiente lo hiciera León Canji, otro argentino hijo de turcos judíos con Ana Jalile, catamarqueña, de padre libanés ortodoxo y de madre criolla católica⁴⁰.

Con los hijos de los musulmanes dispersos en el noroeste ocurrió otro tanto. Mientras Amur Ahmed Ale un musulmán sirio de Safita se casa con la criolla católica Ramona Gómez⁴¹, dos hijos argentinos del sirio musulmán Mustafá Misto se casan con criollas católicas⁴².

Para los sirios, libaneses, irakies y palestinos que migraron a la Argentina a partir del siglo XIX, de religión ortodoxa, maronita, melkita, caldea, protestante u otras, resultó menos dificultoso el complejo proceso de integración que a la población musulmana. Situación, quizás, favorecida por su procedencia mediterránea, como la mayoría de los grupos migratorios mayoritarios que integran el país, procedentes del ambiente judeo-cristiano. Para esos orientales la religión había sido un modo de vida, sean cristianos, musulmanes o judíos y trataron de preservar su etnicidad en el marco de una fuerte estructura familiar. Pero, la casi total integración de la mayoría de sus hijos argentinos, a través de la pérdida de la lengua árabe, de sus religiones orientales, de la adopción del catolicismo romano, de los casamientos mixtos, de la asistencia masiva a la escuela pública y a colegios católicos romanos, sumada a la casi ausencia de escuelas étnicas y al papel fuertemente integrador de la única institución cristiana escolar de prestigio, el Colegio San Marón, hizo que para la gran mayoría los anhelos paternos se perdieran, al diluirse el cristianismo oriental en esta sociedad de base multiétnica que es la Argentina.

La supervivencia de los confesionalismos que en su tierra de origen alentaron los colonialismos, impidió a sus descendientes la conformación de una identidad étnica en la mayoría de la masa migratoria, a diferencia de la política unitaria ejercida por reducidas élites.

³⁹ Registro Civil de Catamarca (R. C. C.), Acta de matrimonio, tomo 61, N° 203, 1948.

⁴⁰ R. C. C., Acta de Matrimonio, tomo 64, N° 17, 1948-49.

⁴¹ R. C. C., Acta de Matrimonio, tomo 69, N° 92, 1947.

⁴² R. C. C., tomo 61, 1947 y tomo 78, 1953.

Si los cristianos maronitas representaron al nacionalismo libanés de corte occidental, los ortodoxos, minoría en Siria y Líbano, pero mayoría en la Argentina, pasó a constituirse en la élite de la «colectividad», liderazgo que mantuvo hasta la década de los 80 cuando comenzó a proyectarse públicamente la comunidad musulmana, la cual hasta entonces había practicado un Islam casi privado, mantenido principalmente en el interior de la propia familia extensa y de cada grupo, sean estos sunnitas, shiítas y aún más dificultosamente la comunidad drusa.

RESUMEN

A partir de dos imágenes contrapuestas, una familia musulmana y otra cristiana, se destaca la necesidad de estudiar a los sirios y libaneses en el marco de sus diferentes identidades nacionales religiosas. Para estos orientales la religión había sido un modo de vida y trataron de preservar su etnicidad en el marco de una fuerte estructura familiar.

SUMMARY

Religious Identity and Cultural Integration among the Syrian and the Lebanese in Argentina, 1890-1990

Through the opposite images of a Muslim and a Christian family, the need to study the Syrian and the Lebanese within the frame of their different national-religious identities is stressed. For these oriental people religion had been a way of life, and they tried to preserve their identity in a context marked by a strong familiar structure.

STUDI EMIGRAZIONE

ETUDES MIGRATIONS

Revista trimestral con artículos históricos, demográficos,
sociológicos y pastorales sobre migraciones
CENTRO STUDI EMIGRAZIONE - ROMA

VOLUME XXXI — N° 113 — MARCH 1994

Table of contents

Italian communities abroad

- S. BALDI, Italians in Tanzania, yesterday and today
W. DOUGLASS, "Victory" for Italian community in Ingham
(Queensland)
F. SALAMONE, Power and dominance in Sicilian households in
Rochester, N. Y.
-

Senegalese immigrants

- G. SCIDÀ, Social networks: three research settings
G. DE ROSE, Family and migration strategies in Senegal
G. SCIDÀ, Charism and clientage in a Senegalese grouping
S. CECCONI, Senegalese associations in Genoa and Milán
-

Discussion notes

- A. PAGANONI, I. O. M. 's response to migrations from Eastern
Europe
-

Book reviews and books received

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE
Via Dandolo 58 - 00153 - Roma - Italy
Tel. (06) 5809.764 — Telefax. 5814651

LA POSIBILIDAD DEL ASENTAMIENTO DE PALESTINOS EN LA ARGENTINA (1948-1952): UNA PERSPECTIVA COMPARADA *

Ignacio KLICH **

Así como la destrucción de gran parte del judaísmo europeo durante la Segunda Guerra Mundial dió pie a la dramática difusión de la realidad del término genocidio en los años cuarenta ¹, uno de los dolorosos corolarios de la descomposición de la Unión Soviética y de Yugoslavia ha sido la familiarización del público, por vía de los medios de comunicación, con el concepto de limpieza étnica, a saber el desahuciamiento a viva fuerza de grupos étnicos indeseados. Sin embargo, el uso de diversos grados de coacción y violencia para purgar a minorías nacionales, religiosas u otras es más antiguo que la creación de ambos estados multiétnicos, ya no hablemos de su desintegración, y no está limitado a ellos exclusivamente. Ese dilema, la presencia de competidores implacables por la supremacía política sobre un mismo territorio, es una situación con ciertas similitudes a la existente en Palestina y el naciente Estado de Israel en la primera mitad de este siglo.

(*) Agradezco a Fida Nasrallah, Leonardo Senkman, Jacobo Serruya, Nadim Shehadi y John Strawson por traer a mi atención cinco ítems bibliográficos citados más abajo, la gentileza de Nasrallah extendiéndose al suministro de una versión inglesa de parte de un texto en árabe, como así también a Walter Zenner por sus comentarios. Ninguno de los antes mencionados, sin embargo, es responsable por mis opiniones, posibles errores u omisiones.

(**) *Centre for Lebanese Studies, Oxford, y University of Westminster, Londres, Inglaterra.*

¹ De acuerdo con Walter Zenner, la introducción del concepto de genocidio se remonta a 1944, año en que se publicó el trabajo de Raphael Lemkin, *Axis Rule in Occupied Europe*. Véase WALTER P. ZENNER, *Middleman Minorities and Genocide*, en ISIDOR WALLIMANN y MICHAEL DOBKOWSKI (eds.), "Genocide in the Modern Age: Etiology and Case Studies of Mass Death", Westport, 1987, p. 275.

En efecto, tan pronto como los proponentes de un Estado judío comprobaron que Palestina no era una tierra vacante ni estaba despoblada, el sionismo debió ocuparse de las consecuencias prácticas, vale decir demográficas, de su imperfecto lema «un pueblo sin tierra a una tierra sin pueblo». Para la década de 1930 esto ya había impulsado a sionistas socialistas y a Gran Bretaña, la potencia mandataria en aquella parte del Medio Oriente, a considerar una solución política al cada vez más irreconciliable conflicto entre las aspiraciones nacionales de judíos y palestinos que incluía la partición del país y hacer lugar para una futura expansión de parte de sus habitantes, a saber aquella de un Estado Judío (que se estimaba que se acrecentaría por vía inmigratoria), a través del canje de poblaciones. Sin llegar al extremo de los nazis, ni de las prácticas francamente genocidas que tampoco han sido ajenas a otras instancias de limpieza étnica, es claro que el vaciamiento de una fracción del territorio palestino de sus pobladores árabes, idea que actualmente está ligada al extremo ultranacionalista del abanico político israelí, tuvo originalmente propiciadores más respetables que hoy. No obstante ello, una discusión de las diferencias entre el ultranacionalismo y las corrientes centrales del sionismo, o de la validez de la propuesta que toda historia es actual, excede a los propósitos de este trabajo. En su lugar, escribir historia libre de gravámenes coyunturales, una meta indeseable y/o inalcanzable para muchos, es el objetivo aquí. Desapasionadamente, y evitando interpretar hechos del pasado a la sombra de otros más recientes, este trabajo busca arrojar luz sobre la equivocada esperanza que la Argentina podía servir como «vacadero» favorable para los indeseables de Israel y de otros países, comenzando a llenar así un vacío percibido.

Como principal destino latinoamericano de los inmigrantes extracontinentales a partir de la segunda mitad del ochocientos, la Argentina llegó a concitar el interés de funcionarios israelíes como solar potencial para el asentamiento de palestinos a posteriori de la primera guerra árabe-israelí. La migración palestina a las repúblicas del subcontinente², incluyendo a la Ar-

² Sobre los palestinos en América Latina véase, por ejemplo, AHMAD HASSAN MATTAR, *Guía social de la colonia árabe en Chile (siria-palestina-libanesa)*, Santiago, 1941; AHMAD MATTAR, *Guía de la colonia de habla árabe en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela y las islas holandesas de Curaçao y Aruba*, Barranquilla, 1945; JULIAN NASR y SALIM ABUD, *Censo general de las colonias libanesa, palestina y siria residentes en la República Mexicana*, México, 1948; NANCIE L. GONZALEZ, *The Christian Palestinians of Honduras: An Uneasy Accommodation*, en NANCIE L. GONZALEZ y CAROLYN S. McCOMMON (eds.), "Conflict, Migration and the Expression of Ethnicity", Boulder, 1989; MOSHE NES-EL, *Algunos aspectos sobre los judíos y árabes en la vida chilena*, «Revista de Oriente y Occidente», Jerusalén, julio 1989; LOUISE FAWCETT DE POSADA, *Libaneses, palestinos y sirios en Colombia*, Centro de Estudios Regionales, Universidad del Norte, Barranquilla, 1991; GLADYS PERDOMO LORENZO, *Sociedades árabes de Cuba: Sociedad Palestino-Arabe (1919-1954)*, Unión Árabe de Cuba, La Habana, 1991 (mimeo);

gentina³, se había iniciado mucho antes de esa conflagración⁴. Atentos a la necesidad de transformar la base poblacional de Palestina, varios observadores sionistas ya habían tomado nota de tal flujo en dirección a América Latina aún antes de la declaración Balfour de noviembre de 1917⁵. Sin embargo, de acuerdo a Raanán Weitz, por muchos años el Director del Departamento de Asentamientos de la organización Sionista Mundial e hijo del principal propulsor del afincamiento de palestinos allende las fronteras de Israel, es probable que los ojos de su padre hubiesen sido abiertos a la posibilidad representada por la Argentina y otros Estados americanos por David Stern —uno de los expertos adscritos al Comité de Transferencia de Población que la Agencia Judía formó en 1937—, quien se desempeñó más tarde como consultor de la *Jewish Colonization Association* (JCA)⁶. Con toda probabilidad, tal atención a países de América Latina precedió al fracasado intento israelí de lograr que la comunidad internacional aceptase que los desplazados palestinos debían ser absorbidos por y asentados definitivamente en el mundo árabe, preferiblemente en aquellos países como Iraq que no compartían una frontera común con el Estado Judío⁷. Pero la infructuosa conferencia de Lausana, auspiciada por Naciones Unidas para tratar de reconciliar a árabes e israelíes, así como la apertura en el Plata de la primera representación diplomática hebrea en América Latina, obviamente brindaron un impulso crucial a esta posibilidad hasta entonces inexplorada.

BERNARD SABELLA, *Palestinian Christian Emigration from the Holy Land*, "Proche Orient Chrétien", 41, 1991; DARIO A. EURAQUE, *Elites, Ethnicity and State Formation in Honduras: The Case of Palestinian Arabs*, ponencia presentada en la reunión anual de la «Social Science History Association», Nueva Orleans, 1 noviembre 1991; NANCIE L. GONZALEZ, *Dollar, Dove and Eagle: One Hundred Years of Palestinian Migration to Honduras*, Ann Arbor, 1992; DARIO AQUILES EURAQUE, *Nation Formation, Mestizaje and Arab Immigration to Honduras, 1880s-1930s*, ponencia presentada en el «XVIII Congreso Internacional de la Latin American Studies Association», Atlanta, 10-13 marzo 1994; JAN SUTER, «Salvadorean vs. Pernicious Aliens: Immigrants and the Shaping of Collective Identities in El Salvador, 1897-1935», ponencia presentada en la 48ª International Conference of Americanists, Estocolmo, 4-9 julio 1994.

³ Por primera vez en 1926 fueron computados como nacionalidad diferenciada los ingresos de palestinos en los registros argentinos de inmigración. No obstante ello, las señales más tempranas de una presencia palestina en el país datan de 1912. Por esta razón quizá, una década más tarde Joseph Rahil se dirigió al Ministerio de Relaciones Exteriores en Buenos Aires para ofrecer sus servicios como cónsul honorario de la Argentina en Palestina. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMREC), Buenos Aires, División Consular, Turquía 27/912, Emín Arslán a Ernesto Bosch, 13 noviembre 1912; Palestina 2/923, Joseph Rahil a Angel Gallardo, 6 octubre 1923. Véase también *Gran acto teatral*, Sociedad Palestina de Beneficencia, Rosario, 31 julio 1937; LILIA ANA BERTONI, *Los "turcos" en la Argentina: Aspectos de la inmigración árabe, 1880-1930*, ponencia presentada a las «Primeras Jornadas Internacionales sobre Migración en América», Buenos Aires, 13-15 octubre 1983.

⁴ PAMELA ANN SMITH, *Palestine and the Palestinians 1876-1983*, Londres, 1984, p. 37.

Lejos de ser insondables, las razones del interés israelí en la Argentina no son difíciles de comprender:

- 1.- Los migrantes del mundo árabe, en particular (aunque no sólo) de Siria y el Líbano, habían tenido la mira puesta sobre la Argentina desde hacía mucho tiempo⁸.
- 2.- El gobierno de Juan D. Perón era percibido como asiduo cortejante de los Estados árabes por un lado, a la vez que emitía señales intermitentes de su vivo deseo de cultivar relaciones amistosas con Israel, especialmente luego del primer semestre de existencia independiente del Estado judío, por el otro lado.

⁵ ARTHUR RUPPIN, *Syrien als Wirtschaftsgebiet*, Berlín, 1917, p. 17. Véase también ALFRED BONNE, *Palästina*, Leipzig, 1932, p. 43.

⁶ Entrevista del autor con Raanán Weitz, Jerusalén, 30 junio 1993.

⁷ Sobre diversas iniciativas sionistas para la radicación de palestinos en Iraq, véase CHAIM SIMONS, *International Proposals to Transfer Arabs from Palestine 1895-1947: A Historical Survey*, Hoboken, 1988, pp. 60-81; NUR MASALHA, *Expulsion of the Palestinians: The Concept of "Transfer" in Zionist Political Thought, 1882-1948*, Washington, 1992, pp. 141-55. Es de notar que, desde sus respectivas perspectivas, estos importantes aportes revelan que tanto Simons como Masalha no parecen conocer el ángulo argentino de las ideas propugnadas para purgar al país de su población árabe.

⁸ Véase, por ejemplo, SELIM ABOU, *Immigrés dans l'autre Amérique: Autobiographies de quatre Argentins d'origine libanais*, París, 1972; MICHEL ALLARD, *Les Libanais en Argentine de l'émigration à l'intégration (1902-1914)*, «Travaux et Jours», Beirut, 48, 1973; MARIA ELENA VELA RÍOS y ROBERTO CAIMI, *The Arabs in Tucumán, Argentina*, en LUZ MARIA MARTINEZ MONTIEL (ed.), «Asiatic Migrations to Latin America», México, 1981; LILIA ANA BERTONI, *Una colectividad en formación: los llamados "turcos" en Buenos Aires hacia 1895*, ponencia presentada en las «Primeras Jornadas Nacionales sobre Inmigración en Argentina», Buenos Aires, 5-7 noviembre 1981; GLADYS JOZAMI, *Aspectos demográficos y comportamiento espacial de los migrantes árabes en el NOA*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», abril 1987; JORGE O. BESTENE, *La inmigración sirio-libanesa en la Argentina: Una aproximación*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», agosto 1988; ALBERTO TASSO, *Aventura, trabajo y poder: Sirios y libaneses en Santiago del Estero (1880-1980)*, Buenos Aires, 1989; ABDELWAHEB AKMIR, *La inserción de los inmigrantes árabes en Argentina (1880-1980): Implicaciones sociales*, «Anaque' de Estudios Arabes», Madrid, 2, 1991; ESTELA BIONDI-ASSALI, *L'insertion des groupes de langue arabe dans la société argentine*, «Revue Européenne des Migrations Internationales», 7: 2, 1991; IGNACIO KLICH, *Criollos and Arabic Speakers in Argentina: An Uneasy Pas de Deux, 1888-1914*, en ALBERT HOURANI y NADIM SHEHADI (eds.), «The Lebanese in the World: A Century of Emigration», Londres, 1992; ESTELA BIONDI-ASSALI, *Beine... beineta: El uso de (p) en el habla española de los inmigrantes de origen árabe en la Argentina*, «Hispanic Linguistics», Minneapolis, 5: 1-2, 1992; GLADYS JOZAMI, *La identidad nacional de los llamados turcos en la Argentina*, «Temas de Africa y Asia», Buenos Aires, 2, 1993; IGNACIO KLICH, *Argentine-Ottoman Relations and their Impact on Immigrants from the Middle East: A History of Unfulfilled Expectations, 1910-1915*, «The Americas», Washington, octubre 1993.

- 3.- Tras las elecciones de febrero de 1946, el primer año de gobierno de Perón contó con el concurso del pro-árabe Santiago M. Peralta en el manejo de la política inmigratoria del país⁹. Más allá de constatar en sus escritos de la época las elogiosas apreciaciones de Peralta para con la inmigración árabe, otras fuentes permiten constatar que había quienes bajaban varias ideas para promover algún esquema de colonización de árabe-parlantes en la Argentina, especialmente de campesinos del Medio Oriente¹⁰.

Con instrucciones de estudiar las posibilidades de alentar la emigración de árabes al Plata, el elenco diplomático israelí que llegó a Montevideo en diciembre de 1948 incluía a Itzjak Navón, un futuro presidente del Estado judío. No más que un segundo secretario en la primera legación de Israel en Uruguay, Navón había dirigido previamente el Departamento Árabe de la Haganá, la precursora de las fuerzas armadas israelíes durante el período pre-estatal¹¹. Las directivas a Navón incluían una evaluación de la factibilidad de asentar a refugiados palestinos en la vecina Argentina, en particular en las vastas tierras que poseía la JCA, institución creada por el barón Maurice de Hirsch¹². Según Navón, tal instrucción provenía de Ezra Danín¹³. Uno de los principales asesores de asuntos árabes del Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel durante 1948-49, Danín se había desempeñado previamente como veterano

⁹ SANTIAGO M. PERALTA, *La acción del pueblo árabe en la Argentina: apuntes sobre inmigración*, Buenos Aires, 1946. Una edición del autor, este libro es buen ejemplo de los vínculos de Peralta con la predominantemente siria colectividad árabe-parlante en la Argentina, tal como lo demuestra el hecho que fue publicado merced a una colecta de fondos de inmigrantes provenientes del pueblo de Yabrud en Siria. Véase AKRAM ZUAYTER, *Una misión en un continente* (en árabe), Beirut, 1950, p. 118.

¹⁰ National Archives (NA), Washington, Civil Reference Branch, Record Group (RG) 59, 835.55/3-2746, Informe de Richard H. Post.

¹¹ HAIM AVNI, ROSA PERLA RAICHER y DAVID BANKIER (eds.), *Historia viva: Memorias del Uruguay y de Israel*, Jerusalén, 1989, p. 100.

¹² A propósito de los asentamientos rurales judíos en la Argentina véase, por ejemplo, HAIM AVNI, *Agricultura judía en la Argentina ¿éxito o fracaso?*, «Desarrollo Económico», enero-marzo 1983; LEONARDO SENKMAN (comp.), *La colonización judía*, Buenos Aires, 1984; THEODORE NORMAN, *An Outstretched Arm: A History of the Jewish Colonization Association*, Londres, 1985; DANIEL FERNANDO BARGMAN, *Un ámbito para las relaciones interétnicas: Las colonias agrícolas judías en Argentina*, «Revista de Antropología», 7: 11, 1992; ELLEN EISENBERG, *The Influence of Settler Origins on the Jewish Colonies of Entre Ríos, Argentina, 1890-1910*, ponencia presentada en la «7ª Conferencia Internacional de la Latin American Jewish Studies Association», Philadelphia, 6-8 noviembre 1993.

¹³ Entrevista del autor con Itzjak Navón, Jerusalén, 1 julio 1993.

oficial del aparato de inteligencia de la Haganá (Shai) ¹⁴. Bien conocido como defensor de la política de presionar a los palestinos a abandonar el Estado judío y altamente considerado por el Primer Ministro, David ben Gurión, el nombramiento de Danín para el cargo en la cancillería israelí, firmado en julio de 1948 por el titular de tal ministerio, Moshé Shertok (más tarde Sharett), especificaba que Danín sería el representante de esa repartición "en el organismo [gubernamental] que ha de ocuparse del problema de la transferencia de los árabes afuera del territorio de Israel" y de su asentamiento en otros países ¹⁵.

No es mera coincidencia, entonces, que antes de la partida de Navón a Montevideo, se le pidiese que explorase la posibilidad de que refugiados palestinos se mudasen a las colonias de la JCA. De hecho, la directiva iba más lejos; también requería de Navón que, a cambio, éste impulsase a los colonos judíos a inmigrar a Israel ¹⁶. De triunfar, este ingenioso esquema habría resultado en la disminución de la presencia de resentidos refugiados palestinos a lo largo de las fronteras de Israel, todos ellos víctimas de la guerra árabe-israelí aunque no todos expulsados por el Estado judío, y en un fortalecimiento paralelo de la población judía de Israel. Aún si los refugiados indeseados que Israel tenía in mente no estaban perfectamente identificados deben hacerse notar dos posibles fuentes: por un lado, luego de la mayor ola de egresos palestinos, acontecida en octubre y noviembre de 1948, aquellos palestinos de "aldeas que no se rindieron inmediatamente [a los israelíes], como así también los refugiados de olas previas que habían hallado asilo en otras aldeas", fueron transferidos afuera de Israel hasta mediados de 1949; por el otro lado, antes de concluida la conferencia de Lausana en setiembre de 1949, la presión norteamericana impulsó a Israel a ofrecer la readmisión de 100.000 de los hasta 760.000 refugiados palestinos de la guerra de 1948-49, oferta que conllevando el riesgo de un incremento del 66 por ciento de la población árabe del Estado judío fue vigorosamente rechazada por diversas formaciones políticas opositoras y vivamente objetada por el principal de los partidos gobernantes (Mapai) ¹⁷.

La breve estadía de Navón en el Plata se prolongó hasta fines de 1950. Durante tal período el joven diplomático israelí cruzó frecuentemente el río

¹⁴ AVI SHLAIM, *Collusion across the Jordan: King Abdullah, the Zionist Movement and the Partition of Palestine*, Oxford, 1988, pp. 83 y s.s.; BENNY MORRIS, *The Birth of the Palestinian Refugee Problem, 1947-1949*, Cambridge, 1989, pp. 299-300.

¹⁵ BENNY MORRIS, *Yosef Weitz and the Transfer Committees, 1948-49*, «Middle Eastern Studies», Londres, octubre 1986, p. 540.

⁶ Entrevista del autor con Navón.

¹⁷ MORRIS, *ob. cit.*, pp. 275-85; ILAN PAPPE, *The Making of the Arab-Israeli Conflict, 1947-1951*, Londres, 1992, p. 97.

y recorrió la Argentina, tanto antes como después de la apertura de la representación israelí en Buenos Aires, esta última acaecida en 1949. En una de esas ocasiones visitó Moisesville, una colonia de la JCA. A juzgar por su propia versión, Navón no tardó en caer en la cuenta que la idea de trasplantar palestinos en los asentamientos rurales de la JCA no tenía ningún viso de realidad¹⁸. No obstante su escepticismo, el interés israelí en un canje de palestinos por colonos judíos de la Argentina no habría de enfriarse.

Un año después del regreso de Navón a Jerusalén, Josef Weitz, el veterano director del Departamento de Tierras del Fondo Nacional Judío [también conocido por su nombre hebreo, Keren Kayemet Leisrael (KKL)] y de aquellos que —según el historiador israelí Ilán Pappé—, había tratado de desahuciar a tantos árabes como fuera posible, «independientemente de su 'cordialidad' u 'hostilidad'»¹⁹, viajó a la Argentina para verificar por su cuenta si tal esquema de canje de poblaciones era tan poco prometedor como Navón había informado. Con certeza, la iniciativa de Weitz no era solamente otra indicación que, «de haber primado su criterio, habrían habido más expulsiones [de palestinos]»²⁰. Más allá de confirmar el desgano de Weitz de aceptar una respuesta negativa, esta iniciativa era una señal segura de que a dos años de concluida la primera guerra árabe-israelí la idea de reemplazar a palestinos con judíos no había menguado en los estamentos superiores del gobierno del Estado judío. Nada ilustra mejor tal cosa que el hecho que el 13 de noviembre de 1951, antes de partir a América del Sur, Weitz vió al Premier Ben Gurion «para asegurarse su bendición de despedida» para este periplo «en relación con la transferencia». Antes de tal reunión, Moshé Sharett, el Ministro de Relaciones Exteriores y principal soporte de Weitz en el seno del gabinete israelí, informó a Ben Gurion que el funcionario del KKL viajaba para investigar «la posibilidad de transferir a cristianos árabes del norte de la Galilea a América del Sur». De acuerdo con el diario de Weitz, en el curso de este encuentro con el Primer Ministro éste le dijo que tal propuesta era por cierto «una idea magnífica, y de gran importancia»²¹. De ahí que, dejando de lado la tenacidad y firmeza que caracterizaban a Weitz, lo esencial e indisputable es que el costado palestino de su visita a la Argentina no era desconocido por el premier y canciller israelíes quienes no parecen haber desalentado tal empeño del viajero; en todo caso su objetivo en relación a los palestinos era digno de mérito a ojos del jefe de gobierno israelí.

¹⁸ Entrevista del autor con Navón.

¹⁹ PAPPE, p. 95.

²⁰ Id. ant.

²¹ JOSEF WEITZ, *Mi diario y cartas a los niños* (en hebreo), Tel Aviv, 1965, vol. iv, p. 164.

Una vez en Buenos Aires, Weitz no perdió tiempo. Con la ayuda de Jacob Tsur, el competente Ministro de Israel ante la Argentina, comenzó por tomar contacto con tres expertos en agricultura en la legislación israelí²². Aunque también interesado en otros aspectos de la economía agraria argentina²³, Weitz informó al KKL en Jerusalén antes de finalizado el mes de noviembre que tal encuentro había sido convocado para discutir su visita a varias provincias para investigar el tema de la «transferencia de árabes»²⁴. Pocos días después le anunció a sus hijos que pronto partiría al interior en gira de tres semanas que habría de incluir la visita a una estancia perteneciente a un sionista local, «dispuesto a ponerla a disposición de nuestro plan». De aquí se desprende que, meticulosamente, Weitz no sólo exploraba la posibilidad de enviar palestinos a las colonias de la JCA, sino que además contemplaba otras opciones, vale decir extendía su búsqueda a fincas más extensas de propiedad de judíos²⁵. De hecho, el 12 de diciembre de 1951 Weitz estaba en camino a una estancia de 600.000 dunams (1 hectárea = 10 dunams) en la zona de San Rafael, provincia de Mendoza, que le había sido descrita como buena y adecuada para su plan de transferencia²⁶. Tras la visita Weitz informó al KKT que era demasiado temprano para ofrecer conclusiones definitivas sobre su esquema. Cuatro días después, empero, el enviado del KKL era más explícito en carta a sus hijos: allí escribió que se tornaba cada vez más evidente que su «esquema de canje de tierras» era económicamente viable, pero que aún requería aclaraciones en el orden político. Esto último, Weitz decía, le esperaba que se lograra antes de su partida de la Argentina. Aunque no ahondara

²² Las memorias de Tsur no mencionan la misión de Weitz a la Argentina, a imagen y semejanza de la renuencia de Ben Gurión de poner por escrito sus palabras de aliento a las iniciativas de Weitz. A propósito de Ben Gurión y de su manejo del "claro deseo de que permaneciesen tan pocos árabes como fuese posible en el Estado judío", vale la pena citar más extensamente al pionero historiador israelí Benny Morris: "Pero una política de expulsión jamás fue enunciada y Ben Gurión siempre se cuidó de emitir órdenes de expulsión claras o escritas; prefería que sus lugartenientes "entendiesen" lo que quería de ellos. Deseaba evitar pasar a la historia como el 'gran expulsor' y que el gobierno israelí no estuviese implicado en una política moralmente cuestionable". Véase, por ejemplo, DAVID BEN GURION, *Israel: A Personal History*, Nueva York, 1972, p. 123; JACOB TSUR, *Cartas credenciales N° 4*, Jerusalén, 1983; MORRIS, *ob. cit.*, pp. 292-93.

²³ Según su hijo Raanán, Weitz también estaba interesado en adquirir en América Latina semillas de agave para una plantación de 500 hectáreas en Israel vistas las aplicaciones farmacológicas y textiles de esta planta semidesértica. Entrevista del autor con Weitz.

²⁴ WEITZ, pp. 166-67.

²⁵ *Ibid.*, p. 168.

²⁶ *Ibid.*, p. 172.

sobre los asuntos a aclarar, mencionaba uno, la cuestión de las divisas a re-
mesar²⁷.

Trascurrido más de un mes en el país, Weitz abandonó la Argentina ha-
biéndole resumido a Tsur, el titular de la legación israelí en Buenos Aires,
sus recomendaciones, pero, aparentemente, sin las aclaraciones deseadas. En
verdad, a éstas no volvió a referirse. En cambio, en sus dos últimas cartas
desde el Plata Weitz reveló haber hecho otro periplo relacionado con el tema
del canje de poblaciones; ese tour de semana y media de duración había
incluido a varias colonias de la JCA en provincia de Buenos Aires y otros lu-
gares. Lo trascendente de todas esas visitas es que le habían permitido a
Weitz alcanzar la conclusión de que existía la posibilidad de comenzar con la
inmediata implementación de su propuesta de transferencia de población pa-
lestina²⁸.

Aunque incompleta, la información que puede recogerse del "interview
grabado con Navón y Weitz hijo, como así también del diario de Weitz padre
(cuya confiabilidad sobre el tema, de paso, viene subrayada por el hecho que
su exactitud jamás fue cuestionada desde su publicación en la década de
1960, como así también por la escasamente inesencial corroboración de su
hijo Raanán) confirma que la posibilidad bajo estudio, una nota al pie de la
purga de palestinos alentada por el Estado judío durante su guerra de inde-
pendencia, formaba parte de la judaización del territorio del naciente Estado
de Israel, sea de las tierras adjudicadas a éste por el plan de partición de Na-
ciones Unidas aprobado en noviembre de 1947, o bien de aquellas tierras de
las que Israel se apoderó en el curso de la primera guerra árabe-israelí. No
sorprende, entonces, que la idea de Weitz apuntase a una permutación de pa-
lestinios por judíos de la Argentina. En un principio, cuando Navón recién
llegó a Montevideo, el canje parecía destinado a aplicarse a palestinos des-
plazados principalmente; tal lo que se desprende de la referencia de Navón a
refugiados. Más tarde, empero, el esquema de Weitz aparentaba haber virado
la mira, ahora dirigida esencialmente a un segmento de los hasta 150.000 pa-
lestinios que no se habían convertido en refugiados a raíz de la primera guerra
árabe-israelí, aquellos que irónicamente serían conocidos más tarde como
árabes de Israel en la nomenclatura del Estado judío. De ahí, quizá, la impli-
cación en lo apuntado por Weitz en su diario que los palestinos serían com-
pensados por sus propiedades con tierras pertenecientes a judíos en la Argen-
tina, sea de colonos de la JCA, de la misma asociación o bien de hacendados
independientes.

Cabe notar que las dos primeras posibilidades no estaban exentas de be-
neficios secundarios para Israel: habrían contribuido a precipitar el fin de las

²⁷ Ibid., p. 173.

²⁸ Ibid., pp. 175-76.

actividades de la JCA en la Argentina, largamente percibida por observadores sionistas como un esfuerzo competitivo que sustraía a candidatos potenciales de la empresa sionista²⁹. Ello habría acontecido a través del reemplazo de colonos judíos por agricultores palestinos, o bien por la vía de un acuerdo escasamente costoso con la administración de la JCA, que por aquel entonces estaba de todas maneras interesada en deshacerse de sus activos en el país vista la refractariedad de la Argentina al ingreso de judíos en números grandes³⁰. En función de un acuerdo a concertarse con la JCA algunas de las tierras incultivadas de la asociación habrían sido adjudicadas a los árabe-parlantes por venir³¹. De no hacerse en predios de la JCA, el asentamiento de palestinos en la Argentina habría significado la subdivisión de una estancia en la zona mendocina de San Rafael, región a la que habían llegado otros meso-orientales anteriormente³². Significativamente, tanto Weitz como otros israelíes parecían conscientes del hecho que los musulmanes no eran particularmente deseados en esta parte eminentemente católica del subcontinente³³.

²⁹ Véase, por ejemplo, ARTHUR RUPPIN, *Los judíos en América del Sur*, Buenos Aires, 1938, pp. 65-79; HAIM AVNI, *Argentina & the Jews: A History of Immigration*, Tuscaloosa, 1991, pp. 42, 52 y 99.

³⁰ Sobre la desvinculación de la JCA de la Argentina, un curso de acción recomendado desde 1947 pero que no se concretó hasta mediados de la década de 1970, véase *Papeles de la Jewish Colonization Association*, Londres, Scéance du Conseil Administratif, S. Weill a Louis Oungré, 6 enero 1947; NORMAN, pp. 229-41.

³¹ Cabe notar que para 1948 casi 127.000 de las alrededor de 620.000 hectáreas que la JCA había adquirido originalmente estaban arrendadas a no judíos, o habían sido vendidas a éstos. Además, durante 1949-50 la JCA efectuó donaciones de tierra a escuelas, hospitales y otras instituciones estatales y municipales argentinas. NORMAN, pp. 232, 237.

³² Paradójicamente, los sirio-libaneses de San Rafael se hallaban entre los soportes más militantes del nacionalismo árabe. Tras el éxito del Comité Central de Ayuda a Siria y el Líbano, entidad aglutinadora creada en 1945 por los inmigrantes para asistir materialmente a sus países de origen, los árabes de San Rafael sugirieron en 1946 conservar esta institución para la colección de donaciones en favor de la causa palestina. Por añadidura, fue un publicista de ascendente sirio, residente en Mendoza, y más tarde attaché cultural de la República Argentina ante el mundo árabe, el autor del libro más importante para explicar al público hispano-parlante la cuestión palestina desde una perspectiva árabe, siendo los fondos para la edición de este trabajo donados por Hassan Hadid, presidente del Comité Central de Mendoza de Ayuda a Palestina. Véase MALATIOS KHOURI, *Palestina, corazón de los árabes*, Mendoza, 1948.

³³ Distinta era la situación en el Caribe donde musulmanes del subcontinente indio y de Indonesia fueron traídos como mano de obra contratada por británicos y holandeses respectivamente. Véase, por ejemplo, ROLF REICHERT, *Muslims in the Guyanas: A Socio-Economic Overview*, «Journal Institute of Muslim Minority Affairs», Londres, invierno 1981; OMAR KASULE, *Muslims in Latin America*, «Journal Institute of Muslim Minority Affairs», julio 1984; CLAYTON G. MACKENZIE, *Muslim Primary Schools in Trinidad and Tobago*, «The Islamic Quarterly», Londres, 1er trimestre 1989.

De ahí que hayan contemplado limitar su esquema colonizador en la Argentina a palestinos cristianos enteramente. Resulta claro, entonces, que Weitz distaba de ignorar algunos de los ingredientes locales necesarios para el éxito de su empresa.

Sin embargo, ni ese innegable grado de sensibilidad de Weitz a las preocupaciones argentinas en materia de inmigración, ni su entusiasta evaluación de las perspectivas de realización que tenía la idea de alentar a palestinos cristianos a mudarse a la Argentina, ni tampoco los oídos receptivos que había hallado en el jefe de gobierno israelí en noviembre de 1951, condujeron a algo. El Estado judío jamás puso en práctica un plan operativo de esta naturaleza y, no menos importante aún, jamás parece haber aprobado tal cosa. En cambio, varios miles de refugiados palestinos de la primera guerra árabe-israelí se mudaron al Brasil y a Venezuela, aunque no como parte de un esquema de asentamiento y/o canje de poblaciones³⁴, mientras que la inmigración de América Latina a Israel, en su mayor parte desde la Argentina³⁵, incluyó a una cantidad de ex-colonos de la JCA³⁶. Al mismo tiempo, es grueso pero razonable asumir que algunos de los 3.000 palestinos en la Argentina de la década de 1980 llegaron al país durante los primeros años del cin-

³⁴ YORAM SHAPIRA, *External and Internal Influences in Latin American-Israeli Relations*, en MICHAEL CURTIS y SUSAN AURELIA GITELSON (eds.), "Israel in the Third World", New Brunswick, 1976, p. 164. Véase también NADIM ASSAF, *Los emigrantes y sus hijos*, Caracas, 1983; HOUSN EL ASHKAR, *Los árabes en Venezuela: relación entre dos mundos. El proceso de integración de los inmigrantes árabes en Venezuela: sirios, libaneses y palestinos (1945 a 1971)*, tesis de licenciatura, Universidad Central de Venezuela, 1992.

³⁵ Respecto de los latinoamericanos en Israel véase, por ejemplo, FERNANDO PEÑALOSA, *Pre-Migration Background and Assimilation of Latin American Immigrants in Israel*, «Jewish Social Studies», Nueva York, 24: 2, 1972; IEHOSHUA FAIGON, *Los tiempos de Avot*, Buenos Aires, 1984; DONALD L. HERMAN, *The Latin American Community of Israel*, Nueva York, 1984; JOSE A. ITZIGSOHN y SARA MINUCHIN ITZIGSOHN, *Inmigrantes latinoamericanos en Israel: problemas de identidad*, «Dispersión y Unidad», Jerusalén, 2º Epoca, 3 (1986); FLORINDA GOLDBERG y JOSEF ROZEN (eds.), *Los latinoamericanos en Israel. Antología de una alid*, Buenos Aires, 1988; JOSE A. ITZIGSOHN, *Los inmigrantes latinoamericanos en Israel. Aspectos clínicos*, en AMILAT (eds.), «Judaica latinoamericana: estudios histórico-sociales», Jerusalén, 1988; LUIS RONIGER, *The Latin American Community of Israel: Some Notes on Latin American Jews and Latin American Israelis*, «Israel Social Science Research», 6: 1, 1988/9; IRENE STOLIAR, *Israel-América Latina: dos miradas peligrosas*, en PATRICIA FINZI, ELIAHU TOKER y MARCOS FAERMAN (eds.), "El imaginario judío en la literatura de América Latina. Visión y realidad", Buenos Aires/São Paulo, 1992; LEONARDO SENKMAN, *Escribir en español en Israel*, en FINZI, TOKER y FAERMAN; IGNACIO KLICH, «Lo latinoamericano en Israel: ensayo de reseña», «Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas», Colonia, 1994.

³⁶ TSUR, pp. 77-81.

cuenta³⁷. A juzgar por las declaraciones de Raanán Weitz el proyecto argentino de su padre debió ser descartado por falta de acuerdo de la parte palestina, vale decir ante la ausencia de V⁹B⁹ de los líderes aldeanos con los que Josef Weitz estaba en contacto³⁸. Huelga decir que aún si hubiese sido potencialmente ventajoso para algunos palestinos³⁹, las minusvalías nacionales y otras del esquema de Weitz distaban de alentar a muchos árabes residentes en tierras sobre las que los israelíes tenían puestos sus ojos a hacer cola para ser enviados a América Latina, incluida la Argentina. Mientras que la experiencia demuestra que la migración inducida o forzada de grupos étnicos indeseados ha sido más fácil en el marco de situaciones bélicas o de temprana posguerra, (considérese a este respecto, por ejemplo, los millones de alemanes expulsados de Checoslovaquia, Polonia y la Unión Soviética inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial⁴⁰), en ausencia de apoyo internacional, o al menos de una actitud tolerante, tales ideas israelíes habrían sido bastante más difíciles de concretar sin una clara dosis de aceptación de la parte palestina. Sin ignorar tal cosa, la indispensabilidad de un grado de acuerdo palestino es sólo un aspecto de una historia más compleja y polifacética. Obviamente, por esencial que éste fuese, se requería más que el consentimiento de terratenientes y líderes locales de aldeas árabe cristianas para el éxito cualquier programa de afinamiento de palestinos en la Argentina.

³⁷ Estimación del Ministerio de Relaciones Exteriores de Jordania de los palestinos portadores de pasaportes emitidos por el Reino Hachemita y otros países. Entrevista del autor con Malik Twal, Ammán, 3 agosto 1985.

³⁸ Entrevista del autor con Weitz.

³⁹ NUR-ELDEEN MASALHA, *On Recent Hebrew and Israeli Sources for the Palestinian Exodus, 1947-49*, «Journal of Palestine Studies», Washington, xviii: 1, 1988, p. 135. La cándida advertencia de Masalha de que la posibilidad de hallar en fuentes hebreas "revelaciones nada gratas sobre figuras públicas palestinas y su conducta durante el éxodo" no debiera ser óbice para el abordaje crítico por investigadores árabes del material israelí sobre tal éxodo, es suficientemente clara (aún si, paralelamente a ello, Masalha también advierte que tal material puede contener elementos de desinformación). Evitando los riesgos de las generalizaciones fáciles, conviene, sin embargo, tener presente que las nunca implementadas ideas decimonónicas de Francia de fortalecer la presencia cristiana en Argelia con maronitas del Líbano podían contar con la asistencia de personalidades maronitas tales como el Jeque Merhi el-Dahdah, el Padre Jean Azar y el Emir Asad Shihab. A este respecto, véase SARKIS ABOU ZEID, *La migración forzada de los maronitas a Argelia 1845-1867* (en árabe), Beirut, 1994, pp. 45, 53 y 64.

⁴⁰ *Times Atlas of World History*, Londres, 1984, p. 246; ALFRED MAURICE DE ZAYAS, *The German Expellees: Victims in War and Peace*, Londres, 1993, p. 150. Mientras que el atlas menciona 9 millones de expulsados durante 1945-47, el trabajo de De Zayas alude a una cifra bastante mayor al incluir otros territorios de Europa central y oriental desde donde tales germanos fueron deportados o expulsados durante 1945-50 de resultados de los acuerdos alcanzados por las grandes potencias en la conferencia de Postdam.

Para arribar a una explicación más global de las condiciones que pueden haber determinado el descarte de tal empresa es útil examinar cuán mal apareado estaba el entusiasmo ilimitado de Weitz con varios aspectos de la política inmigratoria de la Argentina, como así también de sus relaciones exteriores. En lo referente a inmigración, no hay duda que poco después de acceder al cargo de Director de Migraciones en noviembre de 1945 Peralta anunció planes para permitir el arribo de 3.000 familias de árabe-parlantes. Paralelamente a ello, la Embajada de los Estados Unidos en Buenos Aires recibía información que la cancillería argentina estaba estudiando «un plan para fomentar la inmigración de campesinos de Siria», y también que el director de Democracia, diario progubernamental porteño, ansiaba alentar el asentamiento de inmigrantes sirios en la provincia de Río Negro⁴¹, especialmente a lo largo de su escasamente poblada frontera con Chile⁴². Para julio de 1950 las reverberaciones de tales ideas se hacían sentir en el Medio Oriente: una propuesta en la legislatura siria apuntaba a honrar a la República Argentina dándole su nombre a una calle de Damasco visto que, entre otras cosas, «nuestros hermanos, los inmigrantes, encuentran en dicho país la defensa de sus derechos, la mayor atención a sus problemas y la inmensa preocupación por sus intereses»⁴³. Más aún, las muestras de amabilidad de Perón para con los votantes árabe-parlantes y su descendencia argentina naturalmente sobrevivieron el alejamiento de Peralta de la conducción de los asuntos migratorios a mediados de 1947. Siempre capaz de pulsar las cuerdas indicadas ante el público al que se dirigía, Perón se auto-describió como árabe «de corazón» en un discurso pronunciado ante una audiencia de la colectividad sirio-libanesa⁴⁴. Además, las estadísticas de inmigración (ver cuadro) demuestran que durante las dos primeras presidencias de Perón se registró un considerable influjo de meso-orientales al país, especialmente durante 1948-50⁴⁵.

⁴¹ Respecto del asentamiento de sirios y libaneses en la Patagonia durante las dos primeras décadas de este siglo, véase JULIAN I. RIPA, *Inmigrantes en la Patagonia*, Buenos Aires, 1987, pp. 56-73; BIONDI, *L'insertion des groupes de langue arabe dans la société argentine*, art. cit., pp. 141-42 y 145; KLICH, *Argentine-Ottoman Relations and their Impact on Immigrants from the Middle East*.

⁴² NA, RG 59, 825.55/3-2746, Informe de Post; *La Natura*, Buenos Aires, 30 enero 1946.

⁴³ SAMUEL SCHERMAN, *Actividades antijudías de los árabes en la Argentina*, Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, Buenos Aires, abril 1958, p. 7.

⁴⁴ *Discurso del Presidente Perón a la comunidad de los pueblos árabes*, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Buenos Aires, 1954, p. 13.

⁴⁵ Para otros aspectos de los sirio-libaneses durante el gobierno de Perón, véase ABOU, p. 323.

Y sin embargo, al igual que en otros países de América Latina ⁴⁶, la inmigración árabe no era tan deseable para el gobierno y la sociedad argentinas como los pronunciamientos de Peralta y Perón parecían sugerir, aún si en el Plata el término palestino, a diferencia de turco, carecía de las connotaciones peyorativas que tenía en países en los que la presencia palestina entre los migrantes del Medio Oriente era mucho más significativa numéricamente ⁴⁷:

1.- Aunque no del todo inesperada, una de las primeras lecturas cuidadosas de las declaraciones de Peralta arrojó evidencia importante que, lejos de ser ilimitada, la arabofilia de éste tenía por destinatarios principales a cristianos que fuesen dóciles y se mantuviesen alejados de las actividades comerciales. De ahí que la autorización de Peralta en favor de las 3.000 familias venía de la mano de la expectativa oficial de que éstas se perpetuasen «en el país en calidad de colonizadores y no de comerciantes» ⁴⁸. No obstante ello, la amplia brecha que separaba el deseo de la Argentina de ver a los inmigrantes abocados a la agricultura del limitado (o inexistente) apoyo oficial a quienes debían haber sido canalizados a esas actividades, amén de las mayores oportunidades de progreso material que brindaba el comercio, determinaron que los inmigrantes árabes no se ajustasen a las expectativas de Peralta, ni antes ni después de su breve gestión. En todo caso, como miembros de una minoría intermediaria, los árabe-parlantes ⁴⁹, al igual que los judíos ashkenazíes y los armenios ⁵⁰, se habían visto atraídos por el comercio bastante a menudo.

⁴⁶ Para un listado de leyes anti-árabes en América Latina, véase IGNACIO KLICH, *Introduction to the Sources for the History of the Middle Easterners in Latin America*, «Temas de África y Asia», 2, 1993, pp. 209-10. También véase SELLY DAYAN DE MIZRACHI y NADHJI ARJONA, *La saga de los sefarditas: del Medio Oriente a Panamá*, 1986, p. 80; SUTER.

⁴⁷ En El Salvador, por ejemplo, se ha notado que tanto *palestino* como *turco* eran términos lastrados por una carga peyorativa. Véase SUTER, *art. cit.*

⁴⁸ JORGE OMAR BESTENE, *Inmigración y discriminación en la Argentina: árabes y judíos en las imágenes de Santiago M. Peralta*, manuscrito inédito; SCHERMAN, p. 5.

⁴⁹ Entre otros, la literatura sobre minorías intermediarias incluye a: EDNA BONACICH, *A Theory of Middleman Minorities*, «American Sociological Review», October 1973; EDNA BONACICH, *Middleman Minorities and Advanced Capitalism*, «Ethnic Groups», 3 (1980); WALTER P. ZENNER, *Middleman Minority Theories: A Critical Review*, en ROY SIMON BRYCE-LAPORTE (ed.), «Sourcebook on the New Immigration: Implications for the United States and the International Community», New Brunswick, 1980; WALTER P. ZENNER, *Minorities in the Middle*, Albany, 1991.

⁵⁰ NELIDA ELENA BOULGOURDJIAN, *Algunos aportes al conocimiento de la inmigración armenia en Argentina (1909-1923)*, ponencia presentada en el "Primer Congreso Nacional de las Colectividades", Tucumán, 13-16 octubre 1988, y reproducida en el periódico comunitario *Armenia*, Buenos Aires, 9 noviembre 1988. Respecto de los armenios en el resto de

- 2.- Además, la prominencia de cristianos ortodoxos entre los migrantes palestinos a América Latina ⁵¹, como así también la supremacía de musulmanes y ortodoxos entre aquellos solicitantes no-católicos cuyos pedidos de visado fueron rechazados por la Argentina durante 1949-53, ilustra el hecho que en la Argentina de Perón los palestinos cristianos, cualquiera la probabilidad de que abandonasen su fe y abrazasen aquella de la mayoría de los argentinos, no eran a priori mucho más aceptables que sus coterreños musulmanes ⁵². Quizá por ello no es del todo sorprendente que hacia fines de la segunda presidencia de Perón el Ministerio de Relaciones Exteriores del Líbano, país desde donde también habían llegado algunos contingentes de cristianos ortodoxos desde los albores de la inmigración sirio-libanesa ⁵³, se quejara de lo que catalogaba como la parcialidad antiárabe de la política inmigratoria argentina ⁵⁴. Implícita en la queja del gobierno libanés, la dura pero innegable verdad es que el manantial de arabofilia de la Argentina peronista, sin estar completamente seco, siempre fue bastante menos caudaloso que lo que muchos, sea en el Plata, el mundo árabe o Israel, jamás estuvieron dispuestos a admitir.

En resumen, si se recuerda el hecho que mucho antes de su conversión oficial de la judeofobia a la judeofilia en 1954, algunos en el seno de la ultranacionalista Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) vieron en la creación del Estado de Israel una confirmación del carácter foráneo de los judíos de la Argentina, como así también un imán de poder incomparable para librar al

América Latina, véase, por ejemplo, D. G. KHERLOPIAN, *Armenians Today*, "Middle East Forum", Beirut, marzo 1961, p. 13; ELIE HABALIAN D., *La comunidad venezolana-levantina y la sociedad venezolana. Primera aproximación*, Universidad Central de Venezuela, mayo 1991 (mimeo); ROBERTO GRÜN, *Negócios & famílias. Armênios em São Paulo*, São Paulo, 1992; VAHAN BERBERIAN, *Guía de la comunidad armenia de Venezuela*, Asociación Armenia de Venezuela, Caracas, 1993; ROBERTO GRÜN, *A Renascença Armênia no Brasil*, ponencia presentada en el "XVIII Congreso Internacional de la LASA".

⁵¹ SABELLA, p. 78.

⁵² LEONARDO SENKMAN, *Etnicidad e inmigración durante el primer peronismo*, «Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe», Tel Aviv, julio-diciembre 1992, p. 23.

⁵³ Sobre los ortodoxos del Medio Oriente en la Argentina, en su mayoría originarios de Siria, véase MOISES HILLAR, *Historia de la Iglesia Católica Ortodoxa de Antioquía en la República Argentina*, Buenos Aires, 1928?; GLADYS JOZAMI, *Identidad religiosa e integración cultural en cristianos sirios y libaneses en Argentina (1890-1990)*, ponencia presentada al "XVIII Congreso Internacional de la LASA".

⁵⁴ AMREC, División Cercano Oriente, Varios 17/955, Jorge G. Blanco Villalta a la Dirección de Relaciones Exteriores, 7 julio 1955.

que cualquier esquema de permutación de poblaciones requeriría la cuidadosa consideración de cómo harían aquellos judíos que buscaran migrar a Israel para remesar sus ahorros al Estado judío. Va de suyo que el mismo problema habría afectado a los palestinos que buscaran ayudar materialmente a sus familiares fuera de la Argentina. Pese a gozar de mejor protección diplomática que la que los palestinos jamás habrían podido esperar, tales envíos ya habían sido un área conflictiva para los inmigrantes italianos⁵⁹.

Es más, con la disminución del crecimiento económico en el Plata, los árabe-parlantes y otros recién arribados hallaron a la Argentina menos atractiva de lo que había sido el caso antes y una gran proporción de los ingresados eventualmente decidieron atar su futuro a otros países, por entonces más promisorios. A este respecto, vale la pena no perder de vista el hecho que, a pesar de un aumento neto de casi 6.000 en el número de meso-orientales en la Argentina, aproximadamente el 80 por ciento de los 33.000 árabe-parlantes de todos los credos que desembarcaron en Buenos Aires durante 1946-55 abandonaron el país. En otras palabras, en vez de atraer inmigrantes las condiciones locales los impulsaban a considerar destinos alternativos.

Más allá de si todas estas consideraciones jugaron un papel en la decisión israelí de abandonar la propuesta de un canje poblacional, no es irrazonable asumir que la combinación de factores argentinos con otros meso-orientales e internacionales, como por ejemplo el rechazo del mundo árabe de la oferta israelí de permitir el retorno de 100.000 de los refugiados palestinos y la ausencia de consentimiento de las superpotencias para la continuación de una política de despoblamiento árabe del Estado judío, era inconsecuente con tales ideas fantásticas, o reducía su relevancia a muy escasas familias, una empresa hartó pequeña para justificar su realización⁶⁰.

⁵⁹ Véase, por ejemplo, EDWARD J. CHAMBERS, *Some Factors in the Deterioration of Argentina's External Position, 1946-1951*, «Inter-American Economic Affairs», invierno 1954, p. 33; MONICA QUIJADA MAURIÑO, *Política inmigratoria del primer peronismo: Las negociaciones con España*, «Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe», Amsterdam, diciembre 1988, p. 58; MARIA INES BARBERO y MARIA CRISTINA CACOPARDO, *La inmigración europea a la Argentina en la segunda posguerra. Viejos mitos y nuevas condiciones*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», diciembre 1981, p. 281; ALDO ALBONICO, *Italia y Argentina 1943-1955: Política, emigración e información periodística*, «Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe», enero-junio 1992, p. 51.

⁶⁰ De las declaraciones de Weitz hijo surge que Moshé Dayán, especialmente durante su actuación como ministro en el gobierno de Leví Eshkol, cooptó elementos de los antiguos planes ambiciosos de Josef Weitz. De acuerdo con Raanán Weitz, tras la guerra árabe-israelí de 1967 unas 47 familias palestinas de los territorios bajo ocupación israelí fueron alentadas a emigrar, en algunos casos a América Latina. El esfuerzo invertido, sin embargo, no parece haber rendido el fruto deseado: veinte de tales familias regresaron durante el primer año. No obstante ello, otras fuentes israelíes sostienen que "cientos de familias de

Se ha dicho que la documentación en repositorios israelíes sobre las distintas ideas para despoblar a Palestina de sus habitantes árabes aún tiene que ser verdaderamente desclasificada⁶¹. De contener tales papeles más materia prima sobre la iniciativa en América Latina, una vez que éstos hayan ingresado al dominio público podrá escribirse una versión definitiva sobre la nota al pié argentina para continuar el drenaje de la población no judía de Israel. Mientras tanto, para poner en perspectiva las intenciones del Estado judío para con tales palestinos es instructivo examinar dos instancias paralelas que pre-datan al abortado intento israelí de empujar hacia el Plata a este grupo étnico indeseado. Tales fueron los casos de Polonia y Alemania. Por lo menos diez años antes que los israelíes, ambos países habían buscado capitalizar el hecho que la Argentina era conocida como el país de inmigración por antonomasia en América Latina para librarse de un número de aquellos considerados como sus respectivos indeseables.

Documentos diplomáticos polacos muestran que en junio de 1935 su encargado de negocios en Buenos Aires, Waclaw Dostal, propuso facilitar el afincamiento de ucranianos en la Argentina. Tal como estudiosos polacos han revelado desde hace mucho, los gobernantes de su país antes de 1939 apoyaban la emigración de ucranianos y de miembros de otras minorías para diluir su presencia en Polonia, especialmente en el sector oriental de ésta⁶². No se contemplaba, sin embargo, la permutación de esos ucranianos por

refugiados aceptaron la oferta de nuevos pasaportes, un pequeño capital para instalarse y pasajes de ida de una agencia de viajes israelí hacia sus nuevos hogares en Sudamérica o el norte de Africa". Hasta donde ha podido verificarse nada de esto incluía a la Argentina, ni tampoco formaba parte de un esquema de permutación de poblaciones. Por lo visto, sin embargo, incluía al Paraguay, país que en mayo de 1970 fue testigo del primer ataque palestino contra una representación diplomática israelí en América Latina. Sus perpetradores —descritos por Benno Weiser Varon, el entonces Embajador de Israel ante el Paraguay, como desesperados sin afiliación a alguno de los grupos de la OLP—, aparentemente buscaban desquitarse por la transacción insatisfactoria que los israelíes habían hecho con ellos; ésto, al menos, es lo que sostienen los periodistas israelíes (o de ascendiente israelí) Dan Raviv y Yosi Melman. Quizá por ello, Petrona Sapira, esposa del primer cónsul honorario de Israel en Asunción, recordaría años después que los autores del ataque no eran desconocidos para la representación diplomática israelí en Asunción. Entrevistas del autor con Weitz y Petrona Palacios de Sapira (Asunción, 9 junio 1984); DAN RAVIV y YOSI MELMAN, *Todo espía un elegido. La verdadera historia de los servicios de inteligencia israelíes, sus aciertos y fracasos, sus orgullos y vergüenzas*, Buenos Aires, 1991, pp. 181-82; BENNO WEISER VARON, *Professions of a Lucky Jew*, Nueva York, 1992, pp. 390-95.

⁶¹ MASALHA, *ob. cit.*, p. 3.

⁶² RYSZARD STEMPOWSKI, *Los ucranianos en la Argentina*, «Estudios Latinoamericanos», Varsovia, 1976, pp. 301-5; KRZYSZTOF SMOLANA, *Sobre a gênese do estereótipo do Polonês na América Latina (caso brasileiro)*, «Estudios Latinoamericanos», 1979, p. 77.

polacos ya residentes en la Argentina ⁶³. A pesar de ello, la propuesta de Dostal evitaba tomar en cuenta que, si bien tales ucranianos eran catalogados de manera diferente en Polonia, para los argentinos los portadores de documentos de ese país eran polacos a secas. Un sin número de razones hacían que ello distase de ser ventajoso para el esquema sugerido por el diplomático Dostal:

- 1.- La apreciación del inmigrante polaco en Argentina y Brasil sufría en razón de los métodos primitivos de agricultura que éste empleaba ⁶⁴. No es difícil ilustrar tal cosa, sea en el caso de uno u otro país. Sin ir demasiado lejos, el mismo encargado de negocios polaco habría de traer a la atención de sus superiores en Varsovia un artículo de 1937 aparecido en el diario porteño *El Mundo* en el que se describía a los inmigrantes de Europa oriental en términos escasamente laudatorios, sea como típicamente atrasados y/o como poco amantes del progreso ⁶⁵.
- 2.- Por añadidura, los polacos cristianos, al igual que los judíos, estaban identificados con pautas matrimoniales endogámicas y otras formas de autopreservación étnica. Estimuladas por las autoridades en Varsovia, que naturalmente querían evitar a toda costa la pérdida de tal capital humano, ello impulsaría luego a estudiosos polacos favorables a la asimilación de sus compatriotas en los países de inmigración a hacerse eco de los comentarios de formadores de opinión pública latinoamericana acerca de la atmósfera

⁶³ Sobre la inmigración de Polonia a la Argentina véase, por ejemplo, DANUTA LUKASZ, *Las asociaciones polacas en Misiones, 1898-1938*, «Estudios Latinoamericanos», 1981; RYSZARD STEMPLOWSKI, *Los eslavos en Misiones: Consideraciones en torno al número y la distribución geográfica de los campesinos polacos y ucranianos (1897-1938)*, «Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas», 1982; RYSZARD STEMPLOWSKI, *Los colonos eslavos del nordeste argentino (1897-1938): Problemática, fuentes e investigaciones en Polonia*, «Estudios Latinoamericanos», 1985; LEOPOLDO JOSE BARTOLOME, *The Colonos of Apóstoles: Adaptive Strategy and Ethnicity in a Polish-Ukrainian Settlement in Northeast Argentina*, Nueva York, 1990; ZYGMUNT WOJSKI, *La influencia del español argentino en el polaco de la revista «Oredownik»*, «Estudios Latinoamericanos», 1991.

⁶⁴ La utilización del término "primitivo" se hace siguiendo a importantes autores polacos como Krzysztof Smolana (caso argentino) y Marcin Kula (caso brasileño). Lo mismo surge del estudio antropológico de Leopoldo Bartolomé. De no haber existido tales precedentes, se evaluaría a la agricultura polaca en ambos países como menos exitosa que la de otros grupos étnicos radicados en las mismas provincias argentinas y estados brasileños. Véase MARCIN KULA, *Algumas observações sobre a emigração polonesa para o Brasil*, «Estudios Latinoamericanos», 1976, p. 172; SMOLANA, p. 75; BARTOLOME, p. 12.

⁶⁵ SMOLANA, p. 71.

de «gueto» que existía en las inhibidas comunidades de polacos en la Argentina y Brasil ⁶⁶. No sorprende entonces (ni debiera vincularse exclusivamente a la presencia de judíos de Europa oriental entre los militantes anarquistas y los inscriptos en otras corrientes de crítica social consideradas como «disolventes») que Juan Alsina incluyese en 1910 a eslavos del Báltico y de los Balcanes en su toque de alerta respecto de los contingentes inmigratorios que habían estado llegando al país, o que la primera encuesta sobre inmigración del Museo Social Argentino, efectuada en 1919, revelara que los eslavos eran étnicamente indeseables, y que Alejandro Bunge, uno de los mentores de tal encuesta, percibiese el influjo de polacos como atentatorio contra «la composición étnica de la población» ⁶⁷.

- 3.- También, el criterio de la *jus sanguinis* en Polonia significaba que los hijos de polacos nacidos en el extranjero podían ser polacos. Esto, a la vez que algunos pronunciamientos irresponsables y difícilmente sabios en la legislatura polaca, no había escapado a la atención de la prensa argentina ⁶⁸. Maridados a la expectativa escasamente realista de una Polonia imperial, ciertos políticos polacos habían proclamado que los emigrados afincados en el noreste de la Argentina, sur del Paraguay y sudoeste de Brasil le brindaban a Varsovia la añorada oportunidad de adquirir una colonia, a saber en el Cono Sur. Indudablemente, tales asertos no eran compatibles con un gran influjo de gente de tal procedencia ⁶⁹.

⁶⁶ TADEUSZ LEPKOWSKI, *La presencia de la emigración polaca en América Latina y la política cultural de Polonia en este continente*, «Estudios Latinoamericanos», 1978, p. 223; STEMPLOWSKI, *Los eslavos en Misiones*, art. cit., p. 359.

⁶⁷ JUAN ALSINA, *La inmigración en el primer siglo de la independencia*, Buenos Aires, 1910, p. 209; LEONARDO SENKMAN, *Nacionalismo e inmigración: La cuestión étnica en las élites liberales e intelectuales argentinas: 1919-1940*, «Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe», enero-junio 1990, pp. 86, 88.

⁶⁸ Un proyecto de la cancillería polaca de 1936 favorecía la emigración como medio "para conseguir la soberanía [polaca] sobre las nuevas tierras", vale decir una Nueva Polonia en el Paraná. Véase KULA, pp. 176-77; LEPKOWSKI, p. 224; SMOLANA, p. 76; STEMPLOWSKI, *Los eslavos en Misiones*, art. cit., p. 386.

⁶⁹ Comparados por algunos historiadores con el supuesto interés del Tercer Reich en la Patagonia, los designios imperiales de Polonia, así como el pronunciamiento del Senado polaco en favor de la obtención de colonias por parte de ese país, demuestran que Polonia, no la Alemania nazi, albergaba claras aspiraciones territoriales sobre América Latina. Respecto de la falsa acusación de designios nazis sobre la Patagonia, véase RONALD C. NEWTON, *The German-Argentines between Nazism and Nationalism: The Patagonia Plot of 1939*, «International History Review», Burnaby, 3: 1, 1981; LESLIE B. ROUT, Jr. y JOHN F. BRATZEL, *Heinrich Jürgens and the Cult of Disinformation*, «International History Review», 6: 4, 1984.

- 4.- Por si todo lo antedicho no fuese suficiente, en la Argentina y otros países de la región, los polacos estaban identificados con la prostitución en virtud de redes de judíos de ese país ligadas a la trata de blancas⁷⁰. Estas estuvieron activas en el Plata hasta la década de 1930⁷¹. He aquí una de las razones que impulsaron a polacos católicos desesos de diferenciarse de los judíos, especialmente (aunque no sólo) a raíz del involucramiento de una minoría de estos en la prostitución, a recurrir al término polonés para distinguirse de los polacos judíos⁷², especialmente en la Argentina y Brasil⁷³.

Tal combinación de adversidades presumiblemente ayude a entender porqué los polacos cristianos, al igual que otros judíos, se hallaron entre los ingresados ilegalmente al país desde las repúblicas vecinas, incluso antes de

⁷⁰ SMOLANA, p. 72. En otros países de América Latina, *polaco* se tornó sinónimo de vendedor ambulante judío, con el verbo *polaquear* usado a propósito de la buhonería. Véase, por ejemplo, JACOBO SCHIFTER SIKORA, LOWELL GUDMUNDSON y MARIO SOLERA CASTRO, *El judío en Costa Rica*, San José, 1979; LOWELL GUDMUNDSON, *Costa Rican Jewry: An Economic and Political Outline*, en JUDITH LAIKIN ELKIN y GILBERT W. MERKX (eds.), "The Jewish Presence in Latin America", Boston, 1987, p. 222; ROBERT M. LEVINE, *Tropical Diaspora: The Jewish Experience in Cuba*, Gainesville, 1993, pp. 26, 50 y 217.

⁷¹ Sobre los judíos y la trata de blancas, especialmente en la Argentina, véase, por ejemplo, EDWARD J. BRISTOW, *Prostitution and Prejudice: The Jewish Fight against White Slavery 1870-1939*, Oxford, 1982, pp. 111-45, 309-19; NORA GLICKMAN, *The Jewish White Slave Trade in Latin American Writings*, «American Jewish Archives», Cincinnati, noviembre 1982; NORA GLICKMAN y ROSALIA ROSEMBUJ, *La trata de blancas/Regeneración*, Buenos Aires, 1984; VICTOR C. MIRELMAN, *The Jewish Community versus Crime: The Case of White Slavery in Buenos Aires*, «Jewish Social Studies», primavera 1984; ALBERTO LONDRES, *El camino de Buenos Aires. La trata de blancas*, Buenos Aires, 1991, pp. 125-31; DONNA J. GUY, *Sex and Danger in Buenos Aires: Prostitution, Family and Nation in Argentina*, Lincoln, 1991, pp. 120-29. El tema también fue tratado por la cinematografía argentina; tal el caso del film de Leopoldo Torre Nilsson *La mala vida*.

⁷² La tendencia a considerar como no polacos a los miembros de las minorías judía, lituana y ucraniana entre la ciudadanía de Polonia está bien ilustrada en los escritos de diversos académicos de ese país citados aquí. De ahí que la antigua búsqueda de sus connacionales de una denominación que permitiese identificar a polacos católicos y judíos de manera distinta debe leerse *cum granis salis* de ser atribuida exclusivamente a su necesidad de diferenciarse del grupo de marginales judíos ligados a la prostitución en la Argentina y Brasil.

⁷³ Indudablemente, los polacos judíos involucrados en la prostitución afectaron adversamente la percepción latinoamericana de todos los inmigrantes de esa procedencia sea cual fuere su ocupación, credo o pertenencia étnica. Del otro lado, las aspiraciones imperiales de Polonia, como así también el tipo de agricultura practicada por sus colonos cristianos, tendrían consecuencias negativas para los malinformados entre los judíos, especialmente aquellos que albergaban ilusiones que fingir una fe cristiana los ayudaría a sortear exitosamente los obstáculos a su inmigración al Cono Sur.

la nueva reglamentación de octubre de 1938⁷⁴. A partir de la entrada en vigencia de ésta el influjo de ciudadanos de Polonia, cualquiera su credo, pertenencia étnica o urgencia relativa por abandonar su lugar de nacimiento, se redujo drásticamente⁷⁵.

De la misma manera, el Tercer Reich consideró seriamente una sugerencia similar de Wilhelm Wieland, un dirigente nacional-socialista (NSDAP) entre los alemanes de la Argentina, elevada a Berlín en agosto de 1938. Aunque iniciada desde el Plata, ésta no era enteramente diferente del esquema israelí, especialmente en lo referente a un canje de poblaciones. Con el telón de fondo de la difícil situación económica en la Argentina de los años treinta, Wieland planteaba que si los ciudadanos del Reich y los germanos nacidos en otros países habrían de responder favorablemente a la convocatoria de Berlín a retornar a Alemania habría que abocarse a la búsqueda de compradores para sus propiedades. De ahí que, ingeniosamente, propusiese hallar a judíos deseosos de emigrar a quienes podría obligarse a pagar buenos precios por tales tierras en el deprimido mercado argentino, siendo los fondos generados por esas transacciones solamente redimibles en Alemania⁷⁶.

Por aquel entonces la prioridad de Adolf Hitler aún era la emigración a fondo de los judíos del Reich, objetivo que fue reafirmado en la reunión convocada por Hermann Göring en noviembre de 1938 para discutir su purga completa de la economía alemana⁷⁷. Además, un informe sobre la cuestión judía de enero de 1937, preparado por una de las agencias del Tercer Reich con creciente incumbencia en el tema, había abogado por un éxodo dirigido

⁷⁴ Meses antes, en marzo de 1938, se había informado que los consulados argentinos en Polonia habían suspendido «hasta nuevo aviso» la emisión de visados a detentadores de pasaportes polacos. NA, RG 59, 840.48 Refugees/186, Informe de Winifred Hunter, 16 de abril 1938; STEMPOWSKI, *Los eslavos en Misiones*, art. cit., p. 351.

⁷⁵ Mientras que autores israelíes y otros interesados en la inmigración judía se han concentrado en las implicancias antijudías de tales restricciones, su contraparte polaca ha recurrido a informes diplomáticos polacos para subrayar que esas limitaciones generalmente afectaron a todos los ciudadanos polacos. No obstante ello, la referencia en tales papeles diplomáticos a que después de octubre de 1938 la Argentina no habría visado el ingreso de siquiera un polaco más está reñida con las estadísticas oficiales de inmigración al país. Transcritas por Leonardo Senkman, estas últimas demuestran que no menos de 1.654 polacos de ultramar ingresaron legalmente, o bien se aseguraron el derecho de hacer tal cosa durante 1939-45, el grueso de ellos durante 1939. Conviene hacer hincapié sobre el hecho que es probable que tales cifras serían más altas de incluir a todos los arribados oficialmente, vale decir a pasajeros de primera clase y a quienes ingresaron por vía fluvial o terrestre desde países limítrofes también. Véase STEMPOWSKI, *Los eslavos en Misiones*, art. cit., p. 386; LEONARDO SENKMAN, *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables 1933-1945*, Buenos Aires, 1991, pp. 210 y s.s.

⁷⁶ RONALD C. NEWTON, *The 'Nazi Menace' in Argentina, 1931-1947*, Stanford, 1992, p. 86.

⁷⁷ FRANCIS R. NICOSIA, *The Third Reich and the Palestine Question*, Londres, 1985, p. 155.

a ciertos países solamente para reducir los riesgos implícitos en la dispersión por doquier de expoliados judíos alemanes, «un elemento hostil que constantemente habrá de azuzar a la población de estos países en contra de Alemania»⁷⁸. El informe de marras mencionaba a Palestina y tres repúblicas sudamericanas como aquellas hacia las cuales encauzar tal emigración judía. Con ese telón de fondo, no debiera sorprender que el esquema de Wieland haya recibido consideración favorable de la conducción del NSDAP, a pesar de las bien conocidas rivalidades burocráticas entre diversas reparticiones del gobierno alemán y agencias del partido nazi. No obstante ello, la idea de Wieland jamás fue puesta en práctica. A juzgar por los escritos del principal estudioso de la «amenaza nazi» en la Argentina, ésta fue probablemente vetada por las autoridades argentinas⁷⁹. Pese a tal veto, existen referencias al hecho que algunos judíos amonedados, conscientes del interés nacional en la agricultura, adquirieron desde el Viejo Mundo tierras en el país, mientras que miembros de la colectividad germana en el Plata retornaron a Europa para luchar con las fuerzas armadas alemanas o incorporarse a otras dependencias del Tercer Reich⁸⁰.

Desde 1928, a medida que la economía argentina dejó de crecer a los ritmos de antaño, las prevenciones raciales y otras que, desde el comienzo, fueron reveladas por ciertos miembros de las élites locales para con los arribados de diversos grupos «exóticos» se tradujeron en un crescendo del tratamiento desfavorable a los inmigrantes semitas⁸¹. Habiendo quedado demostrado en la conferencia de Evian-les-Bains, reunida en julio de 1938 para hallar soluciones al problema de los refugiados judíos, que, más allá de la diferencia de prioridades, tanto los Estados Unidos como Gran Bretaña no contemplaban hacer esencialmente más por esas víctimas del nazismo⁸², «los países sudamericanos rápidamente comprendieron el papel. . . que se quería

⁷⁸ NICOSIA, p. 152.

⁷⁹ NEWTON, *ob. cit.*, p. 87.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 151.

⁸¹ En enero de 1928, tras la emisión de una directiva oficial contraria al otorgamiento de visas a inmigrantes inútiles, los sirio-libaneses en el Plata descubrieron que el Consulado de la República Argentina en Beirut se volvió sistemáticamente resistente a permitir el desembarco de sus familiares y amigos en Buenos Aires. Para una discusión de esta medida y sus secuelas, véase *Memoria y balance general correspondiente al 1er ejercicio anual, Patronato Sirio-Libanés*, Buenos Aires, 1929, pp. 12, 43-44; KLICH, *Criollos and Arabic Speakers in Argentina*, p. 269.

⁸² Véase, por ejemplo, NA, RG 59, 840.48 Refugees/585, Myron Taylor al Secretario de Estado, 20 de julio 1938.

hacerles jugar». Frente a la ilusión de que tales países habrían de acrecentar su asistencia a los refugiados, el gobierno de Roberto M. Ortiz, al igual que otros de entre la treintena de países representados en Evián, tomó medidas draconianas para con tales inmigrantes potenciales⁸³. En el caso de la Argentina, esas medidas se promulgaron dos meses después de la carta de Wieland a Berlín. Simplemente, esta cronología inauspiciosa, entrelazada con la permanente admiración de las élites argentinas a Alemania y a sus industriosos hijos, tornaba francamente irreal la idea que la Argentina accedería al reemplazo de sus inmigrantes alemanes por judíos crecientemente desfavorecidos. Y, sin embargo, para evitar la propagación de impresiones erradas es menester recordar que, a pesar de tales prevenciones antijudías, la Argentina fue el principal destino de aquellos refugiados que vinieron a América Latina. Durante 1933-45, 25.000-45.000 judíos ingresaron al país, aunque no como parte de un programa de permutación de poblaciones. Mientras que la cota inferior, una subestimación obvia, ha sido mencionada por Herbert Strauss, la cota superior, más próxima a la realidad, pertenece a la Asociación Filantrópica Israelita de Buenos Aires, que asistía a los germano-parlantes recién arribados⁸⁴. Al igual que en otros países del subcontinente, una fracción a determinar de tales judíos, posiblemente un quinto de los llegados durante ese período⁸⁵, ingresaron al país clandestinamente. Según Ronald Newton, ello fue posible gracias al «lucrativo tráfico de visas y permisos de ingreso» en el que estaban embretados cónsules bolivianos, chilenos y paraguayos en Europa⁸⁶.

⁸³ La cita proviene de ANDRE LASSERRE, *La politique de l'asile en Suisse de 1933 à 1945*, «Relations Internationales», París, 74, 1993, p. 212. También puede verse, SHELDON SPEAR, *The United States and the Persecution of the Jews in Germany, 1933-39*, «Jewish Social Studies», Nueva York, XXX: 4, 1968; HAIM AVNI, *Judíos en América*, Madrid, 1992, pp. 266-79; ALLAN METZ, *Latin American Immigration Policy and the Jews, 1938-43: The Discrepancy between Word and Deed*, «Immigrants and Minorities», Londres, XI: 2, 1992.

⁸⁴ ELENA LEVIN, *Historias de una emigración (1933-1939): Alemanes judíos en la Argentina*, Buenos Aires, 1991, pp. 39-54; IGNACIO KLICH, *La inmigración judía a la Argentina: una perspectiva jerosolimitana*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», de próxima aparición.

⁸⁵ Véase HERBERT A. STRAUSS (ed.), *Jewish Immigrants of the Nazi Period in the U.S.A.*, Nueva York, 1987, vol. 6, pp. 210-25; CARLOTA JACKISCH, *El nazismo y los refugiados alemanes en la Argentina 1933-1945*, Buenos Aires, 1989, p. 150.

⁸⁶ NEWTON, *ob. cit.*, pp. 141-42.

A la luz de lo arriba expuesto vale la pena subrayar que ninguno de los materiales consultados arroja el menor indicio que quienes abogaban por el canje de palestinos por judíos estaban en conocimiento de o habían sido directamente influenciados por los precedentes aquí mencionados, y ello a pesar de los paralelos evidentes entre aspectos de algunas de estas propuestas. En todo caso, la conciencia israelí de tal posibilidad estaba inspirada por los canjes greco-turcos de la década de 1920⁸⁷. No obstante ello, ignorar los casos polaco y germano conlleva el riesgo de exagerar el caso israelí, de la misma manera como referirse a las preferencias argentinas en materia de inmigrantes sin tomar en cuenta las medidas anti-árabes, anti-eslavas y anti-judías adoptadas por otros Estados latinoamericanos tiende a cargar las tintas en contra de la Argentina⁸⁸. Por último, conviene resaltar un punto adicional: mientras que la idea de una Europa libre de judíos devino en destrucción de millones de éstos en los campos de exterminio nazis, principalmente luego que la conferencia de Wannsee se reunió en enero de 1942 para planificar y coordinar la "solución final" de la cuestión judía⁸⁹, ni los esfuerzos de Polonia por librarse de sus indeseados, ni aquellos de Israel en la misma dirección, resultaron en la creación de plantas industriales de exterminio, o más generalmente en una política sistemática de genocidio de ucranianos y palestinos respectivamente. En el caso israelí, es importante subrayar que tal precisión no significa olvidar el papel jugado por el «factor atrocidad» (como en el caso de la masacre de Deir Yasín de abril de 1948) y otros factores expulsivos en el éxodo palestino durante la guerra de independencia del Estado judío⁹⁰, todos ellos escrutinizados con ojos crecientemente críticos por diversos historiadores

⁸⁷ YOSSI KATZ, *Transfer of Population as a Solution to International Disputes: Population Exchanges between Greece and Turkey as a Model for Plans to Solve the Jewish-Arab Dispute in Palestine during the 1930s*, «Political Geography», enero 1992, pp. 55-72.

⁸⁸ A propósito de legislación latinoamericana abiertamente anti-eslava y encubiertamente anti-judía véase HORACIO ZORRAQUIN BECU, *El problema del extranjero en la reciente legislación latino-americana*, Buenos Aires, 1942, pp. 52 y s.s.; LEONARDO SENKMAN, *La política migratoria argentina durante la década del treinta*, en "Primeras Jornadas Nacionales de Estudios sobre Inmigración en Argentina", Buenos Aires, 1985, pp. 600-5; LELIO MARMORA, *La fundamentación de las políticas migratorias internacionales en América Latina*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», diciembre 1988, pp. 380-81.

⁸⁹ A partir de la invasión alemana a la Unión Soviética y hasta el inicio de la conferencia de Wannsee, los invasores ejecutaron a 500.000 judíos. WALTER LAQUEUR y RICHARD BREITMAN, *Breaking the Silence*, Nueva York, 1986, p. 138.

⁹⁰ MORRIS, *ob. cit.*, p. 72.

israelíes, amén de estar en el centro de las preocupaciones de autores palestinos⁹¹.

Buscando enhebrar la evidencia a mano, es obvio que las generalizaciones, peligrosas en el mejor de los casos, son particularmente difíciles aquí. Sin embargo, dentro de los límites en que es válido generalizar, es perfectamente razonable sostener que, a la luz del análisis precedente, lo que los proponentes de la idea quimérica de impulsar el asentamiento de palestinos en la Argentina compartían con sus contrapartes polaca y nacional-socialista alemana era una entera subestimación (o simple ignorancia) de la indeseabilidad relativa de los inmigrantes semitas y eslavos para las élites argentinas⁹². Aunque escasamente grato para los israelíes, muchos de ellos mismos de las principales víctimas del nazismo o sus descendientes directos, no es esta una conclusión insensata.

Dicho de otra manera, aunque el preámbulo de su carta magna de 1853 sostenga que la Argentina está abierta a «todos los hombres del mundo», el país no ha estado particularmente bien dispuesto a acordarle la misma bienvenida a miembros de todas las razas, nacionalidades y grupos religiosos, siendo menos acogedor para con los inmigrantes no católicos y otros considerados como demasiado diferentes de su base poblacional latina, más allá de su fe cristiana u otra, o de su proveniencia europea (a no ser que se tratase de los altamente apreciados noreuropeos)⁹³. Nada de esto jamás impidió el influjo de árabes, o el de judíos y ucranianos también. Paralelamente a ello, a medida que la política inmigratoria del país se tornó más selectiva a fines de la década de 1920, es evidente que ignominiosos proyectos como los discutidos en este trabajo no tomaban en cuenta la actitud decrecientemente acogedora de la Argentina para con aquellos que eran considerados como menos deseables.

⁹¹ BENNY MORRIS, *The New Israeli Historiography: Israel Confronts its Past*, «Tikkun», 3: 6; FRANKLIN VIVEKANANDA y NUREEDEEN MASLHA, *Israeli Revisionist Historiography of the 1948 War and its Palestinian Exodus*, «Scandinavian Journal of Development Alternatives», 9: 1, 1990.

⁹² Confrontando la misma problemática, importantes sectores de los inmigrantes árabes y judíos participaron en similares emprendimientos institucionales en la Argentina, con una muy pequeña minoría, especialmente entre los residentes en el interior, casándose entre sí. Ambos desarrollos no fueron inusuales en otras partes de América Latina. Véase IGNACIO KLICH, *Arab-Jewish Co-Existence in Argentina until the 1940s Unveiled*, ponencia presentada en el «XVI Congreso Internacional de la LASA», Washington, 4-6 abril 1991.

⁹³ A propósito de los elementos de continuidad en las preferencias de las élites argentinas con respecto a la procedencia de los inmigrantes, véase MONICA QUIJADA, *De Perón a Alberdi: selectividad étnica y construcción nacional en la política inmigratoria argentina*, «Revista de Indias», Madrid, 195/196, 1992.

RESUMEN

Con abundante información el autor demuestra la equívocada esperanza de que la Argentina podría servir como «vacadero» favorable para los indeseables de Israel y de otros países. Profundiza en las razones del interés israelí por la Argentina. El análisis concluye, que los proponentes de la idea quimérica de impulsar el asentamiento de palestinos, compartían con las propuestas de sus contrapartes polaca y nacional-socialista alemana una subestimación o ignorancia de la indeseabilidad relativa de los inmigrantes árabes, eslavos o judíos para las élites argentinas.

SUMMARY

The Possibility of a Palestine Settlement in Argentina (1948-1952): A Comparative Perspective

On the basis of abundant information, the author states that the expectations that Argentina might serve as a favorable «dumping place» for unwanted emigrants from Israel and other countries was unsubstantiated. He also scrutinises the reasons for Israeli interest in Argentina. Those fostering the chimeric idea of a Palestine settlement in Argentina shared with their Polish and German Nazi counterparts either underestimation or ignorance of the fact that Arabs, Poles and Jews were to a certain extent undesirable in the eyes of Argentine elites.

REALIDADES Y ESTEREOTIPOS: LOS «TURCOS» EN EL TEATRO ARGENTINO *

Jorge Omar BESTENE **

El teatro como fuente para el estudio de la inmigración en la Argentina ha sido un documento poco utilizado por los historiadores. Los trabajos más importantes que se basan en fuentes literarias para estudiar los aspectos culturales de la inmigración fueron, en su mayor parte, realizados por autores vinculados a la literatura o la sociología literaria y no por historiadores¹.

Intentamos profundizar el análisis del teatro como documento histórico y, por lo tanto, incorporar parte de la inmensa producción teatral que tiene al inmigrante como protagonista, introduciendo nuevos puntos de vista en el análisis que la sociedad argentina tiene de esa cambiante realidad que se manifiesta en los últimos años del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.

(*) Este trabajo forma parte de un proyecto como becario de perfeccionamiento del CONICET, 1989-1991. Versión corregida y ampliada de la ponencia presentada en las «IV Jornadas sobre Colectividades en la Argentina». *Identidad, Integración e Inserción en el País. Relaciones con las naciones de origen*, Buenos Aires, octubre de 1994. Agradezco las sugerencias de F. Devoto y L. A. Bertoni.

(**) *Universidad Nacional de Luján (UNLU), Universidad de Buenos Aires (UBA) y Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).*

¹ G. ONEGA, *La inmigración en la literatura argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1982 (la primera edición es de 1969); D. VIÑAS, *Grotesco, inmigración y fracaso*, Buenos Aires, 1973; C. ALTAMIRANO y B. SARLO, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, CEAL, 1980; L. G. RUSICH, *L'Emigrazione italiana di massa e il romanzo naturalista italiano*, en G. MASSA (comp.) «Paesi Mediterranei e America Latina», Roma, 1982; A. PRIETO, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988. Entre los historiadores, T. HALPERÍN DONGHI, *En el trasfondo de la novela de dictadores: la dictadura hispanoamericana como problema histórico y Nueva narrativa y ciencias sociales hispanoamericanas en la década del sesenta*, en «El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas», Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

Es a partir de la existencia del *hecho teatral* que queremos estudiar esta realidad. Hecho teatral que se manifiesta porque existe, a fines del siglo pasado y principios de éste una conjunción autor-director-intérprete y público que hace que el teatro se convierta en un fenómeno popular que refleja parte de las transformaciones de la sociedad argentina. La constante inauguración de teatros (desde el Liceo en 1876 hasta el Maipo en 1920), la proliferación de autores, la existencia de actores de enorme popularidad como los Podestá, Florencio Parravicini, y otros tantos y la gran asistencia de público son un claro indicio de ese fenómeno que se da en la ciudad de Buenos Aires, nuestro ámbito elegido para la investigación. Las cifras que muestran la asistencia de espectadores y el número de funciones se reflejan en el Cuadro 1².

CUADRO 1

Número de funciones y espectadores en los teatros de Buenos Aires

AÑO	Número de funciones	Número de espectadores
1897	4.292	1.109.307
1903	5.471	1.610.365
1905	3.352	1.692.661
1909	4.762	4.449.909
1911	5.703	4.342.816
1914 *	7.112	3.117.817
1923 *	18.323	7.300.322
1929 **	146.640	28.620.758

* En 1914 y 1923 se incluyen en estas cifras no sólo los teatros sino también los circos, parques de diversiones, etc.

** Para 1929 no se distinguen los distintos géneros de espectáculos.

Fuentes: Censos Nacionales de 1895 y 1914; Censo Municipal de 1909 y Anuarios Estadísticos de la Ciudad de Buenos Aires.

² Otros datos que reafirman la existencia de este fenómeno teatral y un análisis de otros grupos migrantes (italianos, españoles, rusos y franceses) se encuentran en: *Nuevas visiones de los inmigrantes: las obras de teatro en el Buenos Aires de las tres primeras décadas del siglo XX*, ponencia presentada en el «Primer Encuentro Iberoamericano de Estudiantes y Jóvenes Investigadores de Historia de América», Universidad Complutense de Madrid, setiembre 1993.

Como escribe Bourd³, los más importantes grupos nacionales tienen su teatro, sus textos, sus autores. Pero el crecimiento de las «comedias y dramas nacionales», a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, nos lleva a señalar una «época de oro del teatro nacional». Este género crece en un 400 por ciento respecto del número de funciones entre 1897 y 1903 (228 y 922 funciones respectivamente) y en más de un 1.000 por ciento en cuanto al número de espectadores (27.952 y 260.024 espectadores respectivamente)⁴. Este crecimiento continúa ininterrumpidamente hasta 1920, desciende levemente en 1922 y se mantiene más o menos estable en los años posteriores en que vuelve a descender por la competencia con el cine, pero el teatro seguía convocando entre 3 y 4.000.000 de espectadores por año hasta bien entrada la década del 30⁵.

La cantidad de obras estrenadas también ofrece importante testimonio de esta época de oro. La gran mayoría de las obras estrenadas pertenecían al sainete criollo o porteño y al grotesco criollo, que fueron las expresiones dramáticas por excelencia de los años de la gran inmigración⁶.

Los autores que escribieron esas obras pertenecían, en general, a la clase media; muchos de ellos eran descendientes de los mismos inmigrantes que retrataban. Eran autores consagrados por la crítica o por el público o por los dos sectores a la vez⁷.

Todo este rico proceso cultural pudo desarrollarse en medio de un acelerado crecimiento económico, de un constante ingreso de inmigrantes y de un aumento de la clase media que impulsó, entre otras cosas, un teatro más masivo y local para que reflejara, al menos en parte, las transformaciones que se vivían en la sociedad porteña y el lugar que ya ocupaban inmigrantes y clases medias dentro de ella.

Todos los grupos inmigrantes fueron retratados por estos autores, desde los grupos mayoritarios como los españoles o italianos hasta los menos numerosos como los ingleses, los «rusos», los franceses o los «turcos».

³ G. BOURDE, *Buenos Aires: Urbanización e inmigración*, Buenos Aires, Huemul, 1978, p. 217-218.

⁴ *Anuarios Estadísticos de la Ciudad de Buenos Aires, 1891-1903*.

⁵ *Idem y Estadísticas de la Ciudad de Buenos Aires, 1890-1931*.

⁶ Para la división de géneros, ver *Anuarios Estadísticos de la Ciudad de Buenos Aires*; R. H. CASTAGNINO, *Literatura dramática argentina, 1717-1967*, Buenos Aires, Pleamar, 1968 o S. MARCO, A. POSADA y otros, *Teoría del género chico criollo*, Buenos Aires, EUDEBA, 1975.

⁷ *Boletín Asociación Argentina de Autores*, año 1918 y ss., donde se publican la cantidad de obras de cada autor, el número de representaciones, etc.

Es, justamente, éste último grupo étnico el elegido para analizar las distintas imágenes que la sociedad argentina, en este caso a través de los autores teatrales, tiene del inmigrante.

Los «turcos», en realidad sirios y libaneses que provenían del Imperio otomano al que estuvieron sujetos hasta el fin de la Primera Guerra Mundial, comenzaron a llegar al país hacia 1860⁸.

La corriente migratoria se hizo importante a fines de la década del 90, pero es, sobre todo, a partir de 1904 cuando las entradas aumentan fuertemente llegando en 1912 a su punto más alto: 19.972 inmigrantes. En 1914 la guerra provoca un descenso de las entradas (514 personas en 1914, 368 en 1915). A partir de 1920 existe un ligero aumento en el número de las llegadas, pero la crisis económica y la elección de otros países con mayores posibilidades como destino de los emigrantes hace que los ingresos no alcancen ya un número considerable. Hasta 1950 el promedio anual de entradas de inmigrantes es de apenas 1.200⁹.

En Buenos Aires se instaló un porcentaje importante del grupo étnico; en 1895 el 23,4 por ciento del total de inmigrantes estaba radicado en esta ciudad; en 1914 el porcentaje era del 24,6 por ciento¹⁰.

Durante sus primeros años en el país, los inmigrantes «turcos» de la Capital, se concentró en la circunscripción 20, el barrio de Retiro, entre las calles Reconquista, Tres Sargentos y Paraguay¹¹. Hasta 1909 este barrio fue el que tuvo la mayor concentración de población siria y libanesa, seguido por las circunscripciones 14 y 18. Poco a poco se va dando una tendencia a una distribución espacial más heterogénea, aunque en 1936 es la circunscripción 18 la preferida del grupo étnico, pero con niveles muy inferiores a la que tenía la circunscripción 20 a comienzos de siglo¹², como lo muestra el Cuadro 2.

⁸ J. O. BESTENE, *La inmigración sirio-libanesa en la Argentina. Una aproximación*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», 9, Año 3, agosto 1988.

⁹ *Idem*, pp. 243-248.

¹⁰ J. O. BESTENE, *Formas de asociacionismo entre los sirio-libaneses en Buenos Aires (1900-1950)*, en F. Devoto y E. Miguez (comp.), «Asociacionismo, Trabajo e Identidad Étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada», Buenos Aires, CEMLA-CSER-IEHS, 1992, p. 115.

¹¹ L. A. BERTONI, *Una colectividad en formación: los llamados «turcos» en Buenos Aires hacia 1895*, inédito.

¹² J. O. BESTENE, *Formas de asociacionismo*, ..., p. 116.

CUADRO 2

Población de origen «turco» y sirio-libanes por circunscripción en la Capital Federal

AÑO	Circunscripción 18		Circunscripción 20		Otras circunscripciones	
1904	60	(3.5%)	1.123	(66.4 %)	508	(31.1%)
1909	679	(16.7%)	1.396	(34.4 %)	1.983	(48.9%)
1914	386	(21.3%)	2.444	(15.4 %)	10.051	(63.3%)
1936	1.673	(13.9%)	529	(4.42%)	9.773	(81.5%)

Fuentes: Censos Municipales de la Ciudad de Buenos Aires, años 1904, 1909 y 1936. Censo Nacional de 1914.

El mecanismo de la «cadena migratoria» parece haber sido utilizado por los «turcos» en forma constante. La llamada de los residentes a sus connacionales puede ser causa fundamental de las características diferenciadas que tiene el grupo étnico en cuanto a su distribución espacial y a los mecanismos que emplean para eludir los controles de las autoridades argentinas en lo que respecta al alojamiento en el Hotel de Inmigrantes, el trabajo y el traslado a las provincias¹³. La concentración en Buenos Aires en el barrio de Retiro durante los primeros años posteriores a la llegada de los inmigrantes puede ser otro indicador importante del funcionamiento de la cadena migratoria.

La estructura ocupacional del grupo es otro elemento para señalar en esta síntesis. El comercio ambulante fue, para muchos sirios y libaneses, el primer paso en su actividad económica; cientos de ellos llenaron las calles de Buenos Aires para vender reliquias, alimentos y artículos de mercería, provocando las quejas de las autoridades argentinas y generando una competencia que llevó a muchos de ellos a buscar barrios más alejados del centro o a la emigración al interior del país. Los inmigrantes que acumularon cierto capital pasaron del comercio ambulante al comercio establecido, alquilando o comprando un negocio, ejerciendo el comercio al por mayor o instalando almacenes de ramos generales en los barrios alejados, las pequeñas ciudades y pueblos o en el campo.

Los libaneses y sirios, a diferencia de otros grupos étnicos que declaran al ingresar al país una profesión que luego no ejercen, declaran y luego trabajan efectivamente como comerciantes. Aunque pueda ser discutido el origen co-

¹³ Es una de las quejas de Alsina, director del Departamento de Inmigración ante la llegada de esta población «exótica». Ver *Memorias del Departamento de Inmigración*, año 1900, p. 32.

mercante del inmigrante, su identificación a esta profesión es señalada tanto por los argentinos como por el mismo grupo étnico ¹⁴.

Los «turcos» como los otros inmigrantes llegados al país, fundaron asociaciones étnicas. En la Capital Federal existieron instituciones que, en su mayoría, correspondían a sectores regionales y religiosos diferentes. Sólo existió una institución que intentó representar a todo el grupo étnico: el Hospital Sirio-libanés, donde su Comisión directiva reflejaba la diversidad religiosa, regional y social del grupo ¹⁵.

Cuatro son los grandes grupos religiosos en que se dividen los inmigrantes «turcos»: los cristianos (maronitas, ortodoxos y melquitas) son el grupo más importante. Los tres grupos que le siguen son los musulmanes (sunníes y chiíes) judíos sefardíes y drusos.

Las divisiones existentes entre los grupos religiosos, a las que se agregan las divisiones regionales y sociales van a tener fuerte incidencia en la falta de cohesión del grupo, sobre todo después de la caída del Imperio otomano y la constitución del mandato francés ¹⁶.

Este breve resumen de las principales características del grupo étnico nos servirá como marco introductorio y comparativo en el análisis de las obras de teatro seleccionadas.

La figura del «turco» aparece en las obras de teatro más tardíamente que los otros grupos étnicos ¹⁷. Esto coincide, fundamentalmente, con la llegada masiva de estos inmigrantes a partir de los últimos años del siglo XIX.

Elegimos cuatro piezas que nos describen distintas imágenes del grupo inmigrante. En orden cronológico son las siguientes: «Un romance turco», de Samuel Eichelbaum y Pedro E. Pico (1920), «Mustafá», de Armando Discépolo y E. de Rosa (1921), «La suerte del turco Alí», de Juan M. Pintos (1921) y «El turco Salomón», de Antonio de Bassi y Antonio Botta (1924).

Las obras pertenecen a autores de gran prestigio intelectual, como Discépolo o Eichelbaum, y también a autores que tienen más popularidad que prestigio crítico y que producen «en serie» una infinita cantidad de sainetes para el consumo popular; Pico, Botta, Pintos y de Bassi.

¹⁴ Se puede observar esta posición en muchos de los artículos de *El Diario Sirio-libanés* que comenzó a publicarse en 1929.

¹⁵ En cuanto a las instituciones de origen sirio y libanés, ver J. O. BESTENE, *Formas de asociacionismo*. . .

¹⁶ Algunos aspectos de la falta de cohesión de sirios y libaneses en la ciudad de Buenos Aires visto a través de las instituciones étnicas, en J. O. BESTENE, *Formas de . . .* Un estudio general y que abarca todo el país, en G. JOZAMI, *La identidad nacional de los llamados turcos en la Argentina*, en «Temas de Africa y Asia», 2, Buenos Aires, diciembre 1993.

¹⁷ Mucho antes aparecen comentarios o caricaturas en periódicos y revistas que van mostrando una imagen del «turco» asociada a lo exótico y lo comercial. Ver, por ejemplo, «*Caras y Caretas*» o «*Fray Mocho*».

De las cuatro obras seleccionadas, tres transcurren en un ámbito urbano: la ciudad de Buenos Aires y en los ámbitos propios de los inmigrantes, es decir, en conventillos o en la tienda del «turco». En estos lugares se mueven los protagonistas y sus familias, rodeados de argentinos y de otros inmigrantes de diversos orígenes. La acción de «*El turco Salomón*» transcurre en el campo. La elección de esta obra, que no coincide con la elección del ámbito urbano como centro de nuestro análisis, se debió a dos motivos: en primer lugar por el tratamiento que se hace de la problemática de la integración y la clara opción por la «síntesis cultural» dónde el «turco» y el viejo criollo poco tienen que ver con el mundo que se transforma. En segundo lugar por el conflicto que se establece entre la familia ligada al campo y lo tradicional y Ricardo, el hijo que vive y estudia en la ciudad, y que está fuertemente influenciado por el espíritu de modernización.

El eje de nuestro análisis está basado en los siguientes aspectos: el religioso, las causas de la emigración, el problema del origen regional, el papel de la mujer, la actividad comercial, la confrontación inmigrante-criollo y el lugar que cada uno de ellos ocupa en el proceso de transformación de la sociedad.

El primer aspecto analizado fue el religioso. Los datos sobre la religión de los inmigrantes son bastante fragmentarios. De todas formas sabemos que la mayor parte de los «turcos» que llegaban al país eran de origen cristiano y le seguían luego los musulmanes, los judíos y los drusos. Aunque estas proporciones variaron hacia fines de la Primera Guerra mundial, con la caída del Imperio otomano y los comienzos de la dominación francesa, cuando vinieron más musulmanes, la mayoría de los inmigrantes continuó siendo cristiana.

En las obras seleccionadas, con excepción de «*Un romance turco*» donde la religión juega un papel fundamental, el problema religioso no está presente con demasiado peso. Sin embargo, todas ellas mencionan, aunque sea ambigüamente, las creencias de los inmigrantes.

La pieza de Eichelbaum y Pico es la que tiene como eje la problemática religiosa, pues el drama gira en torno al enfrentamiento que se da entre los «turcos» musulmanes y los «turcos» judíos. La obra tiende a borrar estas diferencias religiosas, rescatando la procedencia regional y la similitud cultural con una actitud ecuménica. Así, opina Maraj, musulmán, de su amor por Judí, judía:

Maraj. — A mi no me importa ser judesch o mahometano, a mi no me importa creer dios de ella o dios mío, a mi todos los dioses iguales. Si amor por Judí para mi depende de muerte los dioses, mueran todos ya mismo. Maraj no sufrirá por eso tanto como sufrido los días que no la ha visto. . .¹⁸.

¹⁸ P. E. PICO y S. EICHELBAUM, *Un romance turco*, Acto único, p. 15.

Y más adelante, relacionando la libertad religiosa y la nueva tierra, mostrando el ejemplo de Arim, judío y Felicia, criolla, que se aman sin prejuicio, dice:

Maraj.- Mira, Judi: ellos se quieren; para ellos no hay obstáculos ni del cielo ni de la tierra. Por eso se quieren tanto. Mira, Judi, nosotros somos lo viejo: con nosotros está el dios que divide a los hombres; ellos son la juventud, esta tierra nueva donde los hombres pueden quererse libremente¹⁹.

Musulmanes son también los protagonistas de la pieza de Pintos. Las citas de la ciudad santa de los musulmanes, La Meca, y de Alá son numerosas pero, la pertenencia religiosa no tiene demasiada incidencia en los conflictos planteados por la obra.

Más ambiguas son las identidades religiosas que tienen los personajes de «Mustafá» y «El turco Salomón»; aunque la exhortación final de Salomón cuando se despide por última vez de sus hijos da a entender que su religión era muy diferente a la que adoptaron estos al integrarse a la nueva sociedad:

Salomón.- . . . Yo querí hijo mío como yo. . . sangre turca. . . vida. . . religión. . . costumbre mía. Eso ya no puede ser, entonces, sigue caminando²⁰.

En síntesis, con excepción de los «turcos» judíos de la obra de Eichelbaum y Pico, el resto de los personajes parece estar asociado directa o ambiguamente a la religión musulmana. Existe entonces, para los autores, una relación del inmigrante «turco» con el Islam, sin que se conozca o analice, la compleja y diferente variedad religiosa que tienen los inmigrantes venidos de Medio Oriente. El enfrentamiento religioso entre judíos y musulmanes o el exotismo que caracteriza a Alf, Salomón o Mustafá sirven mejor para desarrollar el conflicto dramático buscado por los autores. Así, el estereotipo del «turco» musulmán, que representa un poco más del 10 por ciento del total de los inmigrantes, es el que predomina, ignorando el mayoritario porcentaje de cristianos, sean éstos maronitas u ortodoxos.

El origen de los inmigrantes tiene un tratamiento confuso en las obras analizadas. Sabemos, por otras fuentes²¹ que casi no vienen turcos a la Ar-

¹⁹ *Idem*, p. 16.

²⁰ A. de BASSI y A. BOTTA, *El turco Salomón*, Acto 3, p. 21.

²¹ Por ejemplo, las cédulas censales analizadas por BERTONI, *op. cit.*, las entrevistas realizadas por diversos investigadores, los datos aportados por A. Schamún en 1910 y 1917, etc.

gentina. La mayoría de los inmigrantes son de origen sirio, libanés, palestino o armenio. Pero todos ellos venían con pasaporte otomano hasta 1918 en que el Imperio desapareció, luego de la derrota de la Primera Guerra mundial²².

La mayor parte de los personajes, cuando hablan de su origen, lo ubica en Constantinopla o en la zona del Bósforo. Por ejemplo, en «*La suerte del Turco Alí*», Elías y Sofía recuerdan su tierra :

Elías.- Te acuerdas noche, luna redonda. . . allá. . . nuestro baís.

Sofía.- Bote vela blanca allá al Bósforo.

Elías.- Gosdandinobla aquí. . .

Sofía.- Meca allá. . .²³.

En «*Mustafá*», los hijos de los protagonistas, uno italiano, el otro «turco», se saludan de la siguiente manera:

Elías.- Adiós Sicilia. . .

Peppino.- Adiós Dardanelos. . .²⁴.

Otros personajes se refieren constantemente a «*Durquía*» como lugar de origen, sin especificar región o ciudad. Así lo hacen, por ejemplo, *Mustafá*, *Salomón* o *Maraj*.

Existen dos excepciones. El protagonista de «*La suerte del turco Alí*», recuerda con nostalgia su ciudad natal que es Beirut. En «*Un romance turco*», la abuela que quiere retornar a Jerusalem y morir allí, dice:

Abuela.- Cierra ojos y veo: igual, igual qui estaba aquí. . . y después camina liejos, liejos, hasta qui cielo pone más azul y tierra más negra y lo aire teñe olor laranjas y olivos. Yo quero murir allá, Abujar²⁵.

Existe, entonces, junto con el estereotipo religioso un estereotipo vinculado al origen que sirve para acentuar la dramaticidad o la comicidad de la obra al caracterizar uniformemente el origen de los «turcos». Es cierto que todos

²² Aunque muchos de los inmigrantes no decidieron o pudieron cambiar su nacionalidad después de 1923, cuando el *Tratado de Laussane* permitió hacerlo. En el censo de 1947 aparecían todavía censados 18.225 turcos que en realidad eran sirios, libaneses, armenios o palestinos.

²³ J. M. PINTOS, *La suerte del turco Alí*, Cuadro 2, p. 15.

²⁴ A. DISCEPOLO y E. DE ROSA, *Mustafá*, Acto 1, Cuadro 1, p. 9.

²⁵ *Un romance turco*, Acto único, p. 6.

tienen, para esa época, pasaporte otomano, pero, al mismo tiempo, provienen de regiones diferentes, con un idioma diferente y con costumbres y religiones también diferentes.

La contradicción entre origen e idioma se observa claramente en las obras. La mezcla de idiomas y las dificultades de pronunciación están basadas en la dificultad que tienen los hablantes árabes, por ejemplo, para pronunciar la *p*.²⁶ Por lo tanto, todas las palabras que se incluyen como propias de los inmigrantes son palabras de origen árabe, idioma que poco tiene que ver con el del inmigrante que, en la mayor parte de los casos para los autores provienen de Turquía.

¿Cuál es el papel de la mujer de origen «Turco» en estas obras?

La mujer asume, casi siempre, un rol productivo. Es, fundamentalmente, comerciante y, muchas veces, acompaña al hombre en su recorrido por los barrios de la ciudad. Y, además, se ocupa del hogar. El papel de la mujer inmigrante es el de acompañar al hombre cualesquiera sean los pasos que éste pueda dar: el abandono del hogar y de los hijos como sucede con la esposa de Salomón, el sacrificio que realiza la abuela de Abújar quedándose en el país cuando su mayor deseo es volver a morir a su tierra o hasta el robo como en el caso de Mustafá.

Las obras marcan un cierto sometimiento de las mujeres respecto de las decisiones de los hombres. Volvamos al ejemplo de Salomón cuando reencuentra a sus hijos y, al saber que los dos se han casado con criollos y que ya no se dedican al comercio, decide volver a marcharse. Ante el pedido de su hija para que su madre, vieja y cansada, permanezca con ellos, Salomón responde:

Salomón.- María no deja a Salomón. Es mi compañera hasta que mori yo o ella. . . Vamos María. . .²⁷.

Ni María, ni Constantina (la esposa de Mustafá) tienen decisión propia ya que sus maridos deciden por ellas sin que tengan ninguna intervención.

Esta situación cambia un poco con las hijas de esos matrimonios. Estas tienen, en general, una mayor independencia respecto de sus padres y sus hermanos. La hija de Salomón puede, por ejemplo, elegir su marido y su forma de vida, aun contrariando la voluntad de su padre. Judí, una de las protagonistas de «*Un romance turco*», también decide alejarse de su familia y unirse a Maraj, el árabe musulmán. Pautas más abiertas de la sociedad que comienzan a imponerse. . .

Los motivos de la emigración no quedan tampoco claramente explicitados en las obras analizadas. Las múltiples causas que conocemos: económicas,

²⁶ Ver E. BIONDI, *Alternancia de los códigos español-árabe entre los grupos migratorios de origen árabe en Argentina*, en «Caravelle» 52, Toulouse, 1989.

²⁷ *El turco Salomón*, Acto 3, p. 24.

demográficas, políticas, sociales o religiosas no aparecen en ningún momento en las obras. Sólo Mustafá menciona la pobreza de su tierra de origen.

En todo caso, los autores muestran a los «turcos» dedicados fundamentalmente al trabajo, con una gran ansiedad frente al dinero que se convierte, por lo menos para Mustafá y Abújar en uno de los temas centrales de sus vidas. Está claro que para los autores los inmigrantes vinieron solamente a «hacer la América», ignorando así las causas no económicas que para este grupo fueron también importantes como motivo de emigración.

Reiteradamente los autores señalan la nostalgia que los personajes tienen de su tierra. Desde la abuela de «*Un romance turco*» hasta Mustafá, que llega a robar un billete de lotería para poder volver con la familia a su región de origen. Este último le dice a su hijo para justificar el robo del billete:

Mustafá.- Daje hable. Hiju. . . Sabe que biensa toda la noche?
Biensa que Jintina istá lejus Durquía, muy lejus.
Badre tuda la noche triste burque falta mucho
Durquía. Falta ventiseis años. Saliú joven con
Gosdandina ricién gasadu. . .²⁸

Esta nostalgia de la tierra de origen y esa imposibilidad de volver para todos los personajes, fundamentalmente por falta de dinero, acuerda con una realidad demostrada por otras fuentes: la baja tasa de retornos del grupo étnico, una de las más bajas de todos los inmigrantes. Lo que en estas obras se plantea como un límite económico se debe ampliar un poco más, considerándose otras causas que llevan a los «turcos» a permanecer en el país, por lo menos para el período anterior a la Primera Guerra Mundial: la inseguridad política y religiosa de sus regiones de origen, las guerras que mantiene el imperio turco y que llevan a incorporar muchos hombres al ejército, las enormes distancias y las complejidades del viaje. Nostalgia e imposibilidad de retornar a su tierra: tema constante en las obras analizadas.

Dónde existe una mayor coincidencia entre los textos dramáticos y las otras fuentes es en la descripción de la profesión de los «turcos». En todas las obras, los personajes de ese origen ejercen la actividad comercial²⁹.

Abújar, Alí y Salomón poseen una pequeña tienda o almacén, pero también ellos o algún miembro de su familia ejercen el comercio ambulante. Sólo Mustafá es solamente comerciante ambulante y es el que se encuentra en la más difícil situación económica por causas que analizaremos más adelante.

²⁸ Mustafá, Acto 1, cuadro 3, p. 16.

²⁹ Ya, la asociación «turco» comerciante aparecía en la novela *La bolsa*, (1898), con las siguientes palabras: «Turcos mugrientos, con sus feces rojos y sus babuchas astrosas, sus caras impávidas y su cargamento de vistosas baratijas», J. MARTEL, *La Bolsa*, Buenos Aires, Ed. Estrada, 1946, p.8.

La tienda de los «turcos» tiene las características típicas que también le asigna la opinión de gran parte de la sociedad. Presentan un aspecto abigarrado, dónde se mezclan los diferentes tipos de mercaderías: géneros diversos, alimentos, ropas que se acumulan en menor o mayor cantidad, según la riqueza del comerciante. Veamos como describen el ámbito en que transcurre la acción de «*Un romance turco*» Pico y Eichelbaum: «Un negocio turco de tienda y mercería. Ocupa una pieza pequeña y oscura. Puertas al foro y a la derecha: ésta última es de vidrios y da a la calle; áquella a la trastienda. La estantería repleta de mercaderías, ocupa todas las paredes del negocio. Hay además cajones vacíos, grandes, y sobre ellos, amontonadas y en desorden, piezas de género sin clasificar aún, artículos de mercería, baratijas, etc. Mostrador, escritorio, una escalerilla de mano y algunas sillas. . .»³⁰.

En este tipo de tiendas atienden los protagonistas (Salomón, Abújar) y sus empleados que son, en general, parientes o protegidos. El mecanismo de la «cadena migratoria» parece funcionar perfectamente. La solidaridad intragénica es uno de los elementos que sirve para caracterizar al grupo. Así mencionan esta característica las Memorias del Departamento de Migraciones de 1899, cuando describen a los sirios como un grupo que no se aloja en el Hotel de Inmigrantes, que no busca el apoyo oficial, que está en contacto con los residentes en la Argentina que le facilitan trabajo y habitación inmediatamente que llegan al país. Así también los describen los autores teatrales. Por ejemplo, en «*La suerte del turco Alí*» cuando Elías, que intenta demostrar a Alí que doña Juana no es honesta, le dice:

Elías.- Deja hablar. . . yo hombre agradecido. . . Tela juro bara Dios. . . Yo un año al país. . . Osdé bresta blata. . . osdé lleva casa. . . osdé da la ropa. . .³¹.

El éxito del funcionamiento de la cadena migratoria quizá explique el escaso número de sirios o libaneses que se albergan en el Hotel de Inmigrantes o que se internan, con el apoyo del Estado, en el interior del país. Comercio y cadena migratoria están estrechamente vinculados.

Los inmigrantes traían consigo una cantidad de mercaderías (telas, reliquias) que les servía para iniciar su actividad comercial ayudados siempre por un pariente o amigo que lo albergaba por un tiempo en su casa o lo empleaba como dependiente.

Hasta la década del 20 una gran cantidad de «turcos» se dedicaba al comercio ambulante. Cuando la competencia se hizo muy grande en la Capital, muchos de ellos se desplazaron hacia el interior del país. La Primera Guerra

³⁰ *Un romance turco*, presentación de la obra.

³¹ *La suerte del turco Alí*, Cuadro 2, p. 12.

Mundial que provoca una caída grande de las importaciones y la introducción del ferrocarril en áreas antes incomunicadas afectó el comercio ambulante, actividad fundamental del grupo. Cuando se escriben estas obras este proceso está ya bastante avanzado. Mustafá se queja de que la guerra impide la entrada de mercadería japonesa barata y Alí, un comerciante ambulante que le compra a Abújar le cuenta que ha decidido establecerse en el pueblo porque:

Alí.- Ya cansado tanto camina la campaña. Duerme mal, come mal, gana poco. Ferrocarril ambruna. Además, ya poco viejo Alí. Antonces ancontramos paisano con poco daneru per establecer al poiblo Alí y Cumpañoa. Cumpañoa ésta, firma yo ³².

Existe, entonces, una identificación total del inmigrante con la profesión de comerciante. Esta identificación la comprobamos a un triple nivel dentro de la sociedad argentina: a nivel institucional (Memorias del Departamento de Migraciones), a nivel popular (la identificación del «turco», por ejemplo, con la famosa frase «beine, beineta») y nivel teatral como el que aquí analizamos.

Pero no sólo los hombres ejercen la profesión de comerciantes, también lo hacen (como ya vimos anteriormente) las mujeres. La Sofía de «*La suerte del turco Alí*» es presentada por el autor como una «turca joven, pañuelo, cajón de baratijas. . .» ³³. María, la esposa de Salomón, lo acompaña en un carro vendiendo sus mercaderías por la campaña bonaerense. La abuela de «*Un romance turco*» para pagar su viaje de vuelta a su tierra natal dice: ³⁴.

Abuela.- . . . Mi gana daneru. Yo venda merchandía si querés;
Yo venda ³⁵.

Los mercaderes ambulantes realizan sus actividades en la ciudad, como Mustafá o Sofía, o en el campo o ciudades o pueblos del interior. Este es el caso de los que llegan al negocio de Abújar a comprar mercaderías; es el caso también de Mustafá que ha viajado por Córdoba y Mendoza; es el caso de María y Salomón que recorren la provincia de Buenos Aires.

³² *Un romance turco*, p. 8.

³³ *La suerte del turco Alí*, Cuadro I, p. 8.

³⁴ Ver el análisis de las cédulas censales de la ciudad de Buenos Aires por L. A. BERTONI, *op. cit.*

³⁵ *Un romance turco*, p. 8.

Para el ámbito urbano, la descripción del itinerario de Mustafá en la Capital es muy ilustrativo. Desde muy temprano en la mañana hasta bien entrada la noche, Mustafá recorre las calles de la ciudad. Comienza en Flores, sigue por Barracas, Palermo y Chacarita para volver a su barrio. A veces este itinerario cambia por otro que tiene como lugar de destino el Tigre.

Mustafá.- Si, duerme y brebara biernas que mañana vamos Tigre, gamino Dourin Club. . .³⁶.

La integración de los inmigrantes es otro de los temás que se describen en los textos teatrales.

Esta problemática lleva también a reflexionar sobre la aparición de los elementos trágicos (o tragi-cómicos) en los textos que marcarán progresivamente el paso de un género teatral a otro, del sainete al grotesco. En estas obras aparecerán ciertos elementos que llevarán a la transformación del género teatral, transformación que implica un cambio en la caracterización de los personajes y de los ámbitos en que se mueven. El «*Mustafá*» de Discépolo y de Rosa es la obra que mejor muestra esta transición: en general, el ámbito espacial se interioriza y los conflictos mayores no suceden como antes en el patio del conventillo o en lugares abiertos, sino en la habitación del protagonista. Estos conflictos no son ya los del típico sainete, se vuelven más graves y plantean con mayor profundidad temás que en el sainete eran tratados superficialmente, como por ejemplo, el de la integración o el fracaso de «hacer la América». En el caso de «*Mustafá*», por ejemplo, «turcos y tanos» se enfrentan por un billete de lotería cuyo premio los salvará de una vida de trabajo y de miseria.

Las cuatro piezas seleccionadas no parecen identificarse plenamente con ninguno de los géneros teatrales más comunes. «*Un romance turco*» es un *boceto dramático*, «*El turco Salomón*» una obra que no se incluye en ningún género teatral; «*La suerte del turco Alí*» es un *sainete* y es el que mejor responde a las convenciones del género: su acción transcurre en un patio de conventillo o en la calle, existe una tendencia a caricaturizar a los personajes, los conflictos no son «existenciales» sino que tienen que ver, fundamentalmente, con la vida cotidiana y las relaciones sociales de los protagonistas. «*Mustafá*» también se incluye en el género del *sainete* pero, es un buen ejemplo de la transición hacia el *grotesco*.

La pieza de Discépolo/de Rosa es la que muestra más descarnadamente las dificultades de integración de los inmigrantes a la sociedad argentina. La pobreza de Mustafá, sus ya poco rentables caminatas por toda la ciudad, la nostalgia enorme por su tierra, su competencia con el italiano que en un

³⁶ *Mustafá*, Acto 1, Cuadro 1, p. 3.

día gana más que él en un mes, el robo como remedio para salir de la pobreza y para volver a su tierra son los temas centrales analizados en el texto. La armonía que parece darse al comienzo y de la cual las palabras de Gaetano son testimonio, se va rompiendo a partir del robo del billete de lotería por Mustafá y de ese final que los deja enemistados y sumidos en la misma pobreza de siempre. Así, en el cuadro primero y refiriéndose al romance de su hijo Pepino y de la hija de Mustafá, Gaetano dice:

Gaetano.- . . . L'estaba diciendo a do Mostafá, que il mondo se iextrañará que se acáseno no hijo de italiano e na hija de turco. . .

Sara.- Porqué?

Gaetano.- Esa e la pregunta que yo me hago. Por que s'extrañará il mondo?. La razza forte no sale de la mezcocolanza?. Al conventiyo. Andonce, la cuna de la razza forte es el conventiyo. Per esto que cuando se ve un hombre robusto, luchadore, atleta, se le pregunta siempre: A que conventiyo ha nacido osté?. A «Lo do mondo», «La catorce provincia», «El palomare», «Babilonia», «Lo gallinero». Es así, no hay voelta. Porqué a Bonasaria está saliendo esta razza forte?. Perqué este ese no paise hospitalario que te garra toda la migracione, te la encaja al conventiyo, viene la mezcocolanza e te sáleno a la calle todo esto lindo mochacho pateadore, boxeadore, cachiporrero, e asaltante de la madonna.

Peppino.- Como habla este viejo.

Gaetano.- E lo lindo ese que en medio de esto batifondo, nel conventiyo todo ese armonía, todo se entiéndeno: ruso co japonese, franchise con tedesco; italiano con africano; gallego co marrueco. A que parte del mondo se entiéndeno como acá, catalane co españole, andaluce co madrileño, napoletano co genovese, romaño co calabrese? A nenguna parte. Este e no paraíso. Ese no jajuja. Ne queremos todo! (Abrazándolo a Mustafá) Verdá, otomano?. . . Eso que dicen que. . . turco e taliano so como perro e gato, maccanéno. . .

Pero, hacia el final, luego del robo del billete de lotería por Mustafá, la dura realidad se impone sobre la solidaridad que pregonaba Gaetano al comienzo de la obra. Mustafá descubre que su billete ha sido comido por las ratas y dice:

Mustafá.- Ah!, bobre turco, no va más a Durquía!

Gaetano.- Yesú, que venga. . . que venga un incendio al conventiyo! ³⁷.

El conventillo que antes era el lugar de la armonía y de la convivencia de los inmigrantes se convierte ahora en un lugar de desunión, un lugar detestado por Gaetano. En cierta forma, Discépolo sintetiza el fracaso de muchos inmigrantes y las dificultades de su integración a la sociedad argentina ³⁸.

«*El turco Salomón*» muestra otros aspectos de la integración. Dijimos anteriormente que esta obra se desarrolla en un ámbito rural, pero dónde la temática urbana esta fuertemente incluída en ella, pues uno de los hijos de Salomón, Ricardo, ha ido a estudiar a Buenos Aires y, en los momentos en que transcurre la acción le ha hecho una visita a su familia.

Es justamente Ricardo el que dice en determinado momento, cuando escucha hablar y cantar a su familia:

Ricardo.- Ya están con sus canciones que reflejan toda monotonía de la raza. (Se escucha pitar un tren largamente)
El tren! Correría y me treparía en cualquier rincón para que me lleve. Ahora es cuando siento la ausencia de la calle Corrientes. . . la luz. . . el bullicio. . . ³⁹.

Esta primera afirmación de la «monotonía de la raza» va a llevar aún más lejos las opiniones de Ricardo, que ha podido integrarse, aparentemente sin problemás, a la sociedad urbana, al partir a estudiar medicina. Cuando habla con sus hermanos sobre los impedimentos que pone Salomón a la concreción del romance entre su hija Margarita y Valerio, Ricardo le comenta a su hermana:

Ricardo.- Hermanita, hermanita mía; perdón! Yo he asistido impasible a tu sacrificio que se hacía por mí. Pero necesito terminar mi carrera o abandonar todo para liberarme de este ambiente que me mata de tristeza. Yo daría algo de mi vida para destruir mi aversión a las costumbres de mi raza y no puedo, no puedo, hermanita. . . al oír esa música huiría lejos. . . ⁴⁰.

³⁷ *Mustafá*, Acto 1, Cuadro 1, p. 4 y 14.

³⁸ Ver, por ejemplo, DAVID VIÑAS, *op. cit.*

³⁹ *El turco Salomón*, Acto 1, p. 12.

⁴⁰ *El turco Salomón*, Acto 2, p. 18.

La obra muestra así las posibilidades de integración que tienen los inmigrantes «turcos» si saben adaptarse a un medio que cambia, y, en el cual, no se puede permanecer aislado y aferrado a las costumbres del país de origen. Así sucede con Salomón y María que no quieren perder su religión ni sus tradiciones. Algo similar también sucede con los criollos, como en el caso de Ramos ligado al campo y a sus costumbres. Los autores rescatan la idea de una «síntesis racial» fundamental para una nueva Argentina; otra vez Ricardo, hablando con sus hermanos de sus padres ausentes explica:

Ricardo.- Nuestro padre no cambiaría nunca. Sus hijos estábamos en la obligación de orientarnos hacia nuevos horizontes. Es la invariable ley de la evolución. . . De la pequeña mercería surgió algo. . . algo que nuestro padre no hubiera soñado. . .⁴¹.

Ante la partida de Salomón y María por un lado y del criollo Ramos por el otro, surgen otra vez las palabras de Ricardo, portavoz en la obra de la política de integración que dice:

Ricardo.- Se van las dos tendencias opuestas, queda la que surge de las dos. . . fuerte y grande. . .⁴².

En este sentido, «*El turco Salomón*» representa un buen ejemplo de la teoría del «crisol de razas». A diferencia de Discépolo, donde Mustafá y, en menor medida Gaetano, son ejemplos del fracaso de los inmigrantes porque, a pesar de sus intentos, no pueden salir de la pobreza, en la obra de de Bassi y Botta, las posibilidades que ofrece la sociedad son muchas y si el éxito y la integración no se dan, en el caso de Salomón y su esposa, es por aferrarse a las tradiciones de sus lugares de origen y en el caso del criollo Ramos, a las antiguas costumbres del campo.

Si Discépolo descrece del mito de la fácil y exitosa integración, los otros autores, con diferentes variantes, plantean un mayor suceso en la integración de los inmigrantes. Ya observamos el caso de Salomón. En la pieza de Pico y Eichelbaum, la unión de Judi (judía) y Maraj (musulmán) se produce porque ellos, después de muchas dudas y observando el ejemplo de Felicia y Arim, deciden casarse, dejando de lado los prejuicios religiosos y familiares porque están en una sociedad nueva que los cobija y los protege más allá del cerrado y estrecho vínculo familiar.

Aí también ha logrado reunir dinero y obtener cierto respeto en el barrio donde es considerado un comerciante honesto y trabajador. A pesar de ello es engañado por una madre y una hija descosas de tener más dinero, y

⁴¹ *El turco Salomón*, Acto 3, p. 24.

⁴² *El turco Salomón*, Acto 3, p. 25.

al descubrirlas pierde una de las oportunidades que más deseaba para completar su integración: el casamiento con una argentina.

La relación con los otros grupos étnicos no se muestra más que superficialmente en las obras, con la excepción de «*Mustafá*», dónde el antagonista de Mustafá es Gaetano, un italiano que ha comprado también parte del billete de lotería. Las relaciones entre italianos y «turcos» pasa, como vimos anteriormente, de la armonía a la confrontación abierta en la que los hijos ponen ciertos límites.

En cuanto a la relación de los «turcos» con los criollos dos de las obras analizan las complejas y ambiguas relaciones que tienen entre sí estos dos grupos.

La primera de ellas, «*La suerte del turco Alí*», muestra dos posiciones diferentes frente al inmigrante. A excepción de los personajes de Juana y Romilda, las otras personas parecen no tener problemas ni prejuicios con esos comerciantes «turcos» que son sus vecinos. En cambio, para las dos mujeres, Alí es por su simplicidad, por su origen y por su dinero, un hombre ideal para estafar con la excusa de un futuro matrimonio que nunca se realizará. La inferioridad «racial» del «turco» está siempre presente para Romilda y Juana y por ello no tienen escrúpulos en realizar sus planes. Esta posición la adoptan también con los otros «turcos». Así, en un determinado momento, cuando Elías le pide a doña Juana un favor, esta le dice:

Juana.- No le he cosido las medias con más agujeros que un rayador? . . . Y dejando de lado orgullos de razas, no he descendido hasta remendarle los botines? ⁴³.

En «*El Turco Salomón*», los criollos aceptan a los inmigrantes por dos razones diferentes: el amor por un lado y, por el otro, la esperanza de ver al «turco» totalmente acriollado. El primer caso es el de las parejas Valerio (criollo) y Margarita (hija de Salomón, argentina) y Asem (también hijo de Salomón, pero inmigrante) y Alicia (argentina). Los autores hacen decir a Valerio ante un Ricardo que reniega de la tradición de sus padres:

Valerio.- Yo creo adivinar en usted un poco de despreocupación. Su casa turca, con sus notas típicas, se visten de un singular encanto para mí que llego en alas del más grande y tal vez el único armonizador de la tierra: el amor. Trate de no alejarse demasiado de su ambiente y cuando la fatalidad lo lleve, acuérdesese un momento de su viejecita turca con mucho cariño y se sentirá usted con ansias de estar aquí. . . ⁴⁴.

⁴³ *La suerte del turco Alí*, Cuadro 2, p. 10.

⁴⁴ *El Turco Salomón*, Cuadro 1, p. 5.

En el segundo caso es Ramos, el típico gaucho, que le enseña a Asem toda la tradición campera. Cuando Asem se casa y deja de lado la amistad con Ramos este le dice:

Ramos.- . . Mirá, vos tenés un padre turco y un padre criollo. ¿Quién es tu padre criollo? Yo. ¿Quién te sacó de turco, a vos? Yo. ¿Quién te puso los primeros pañales criollos?. . . ¿Quién te enseñó, mirando al cielo, los colores de nuestra bandera? ¿Quién te enseñó a tomar mate sin que se te tape la bombilla?. . . Este pobre criollo. Pero. . . ya no vale la pena ser tan criollo, no vale la pena. . .⁴⁵.

Así, la relación de los «turcos», como Asem, o de los hijos de los «turcos», como Margarita o Ricardo y los criollos no presentan demasiados conflictos. Sólo quedan afuera aquellos que no pueden integrarse, que viven, como Salomón, abroquelados en su religión y sus costumbres.

Escribe Gladys Onega en su trabajo fundador sobre literatura e inmigración: «El teatro reflejó el impacto social de la inmigración a través de todos sus géneros: el drama rural, mostró la rivalidad étnico-cultural entre criollos e italianos y la integración de ambos por el amor o por la lucha común contra el terrateniente; el drama gaucho, presentó al inmigrante como el competidor favorecido por las autoridades; la obra de tesis, expuso el desamparo de los proletarios extranjeros frente a las leyes, el sainete a la población cosmopolita de los conventillos, ya caricaturizada en estereotipos jocosos, ya como trabajadores explotados»⁴⁶.

Nosotros intentamos, en principio profundizar este modelo general incorporado en el análisis un grupo étnico que no ha sido, todavía, estudiado desde las fuentes literarias⁴⁷. Centrado el análisis en los «turcos» tratamos de analizar una cantidad de aspectos como los económicos, los religiosos, los regionales y los ligados a la integración a la sociedad receptora, derivados también de los puntos anteriores⁴⁸.

⁴⁵ *El Turco Salomón*, Cuadro 3, p. 20.

⁴⁶ G. ONEGA, *op. cit.*, p. 120.

⁴⁷ Algunas menciones a fuentes literarias o periodísticas que hablan sobre los turcos en L. A. BERTONI, *op. cit.*, G. JOZAMI, *op. cit.* e I. KLICH, *Criollos and Arabic Speakers in Argentina: An Uneasy Pas de Deux, 1888-1914*, en A. HOURANI y N. SHEHADI (comp.), "The Lebanese in the World. A Century of Emigration", Londres, 1992.

⁴⁸ Ver F. DEVOTO, *Del Crisol al Pluralismo: treinta años de historiografía sobre la emigración europea a la Argentina*, en F. DEVOTO, "Movimientos migratorios: historiografía y problemas", Buenos Aires, CEAL, 1992, pp. 19-20.

Así, hemos encontrado, en el caso de los «turcos», que las obras muestran en gran medida, los estereotipos que surgen de las creencias populares y, que a su vez, se alimentan de los estereotipos creados por la élite o la literatura. El inmigrante «turco» aparece aquí con todas las características que se le asignan corrientemente: dificultades para expresarse, utilización abusiva de la *b* para reemplazar la *p* que no pueden pronunciar, carencias culturales, enorme dedicación al trabajo, creencias religiosas que lo identifican mayoritariamente con el Islam, indiferenciación en cuanto a su origen regional, identificación con la actividad comercial.

Por otra parte, pudimos observar en nuestro análisis como funcionan los lazos de solidaridad entre los integrantes del grupo étnico respecto de los empleos, los créditos, los clientes, la vivienda. En el caso de «*La suerte del turco Alí*» también pudimos observar el mecanismo de la «cadena migratoria» con los personajes de Alí y Elías, pero este tipo de mecanismo también aparece señalado en «*Un romance turco*» o «*El turco Salomón*».

En síntesis, la importancia del análisis de las obras teatrales es grande y permite conocer y confrontar con otros documentos, variados aspectos del comportamiento del grupo étnico elegido y su relación con la compleja y cambiante sociedad receptora, con la compleja construcción de esa sociedad y con las realidades y mitos que de ella surgen. Permite, además, otra aproximación a la historia cultural de los inmigrantes y de los sectores urbanos⁴⁹ que viene desarrollándose con notable fuerza en los últimos diez años y que abrirá, seguramente, nuevos interrogantes y nuevas conclusiones sobre la historia de la inmigración en la Argentina.

⁴⁹ Ver, entre otros, N. MAZZIOTTI, *Bambalinas: el auge de una modalidad teatral periodística*, o L. A. ROMERO, *Buenos Aires en la entreguerra: libros baratos y cultura de los sectores populares*, en D. ARMUS (comp.), "Mundo urbano y cultura popular", Buenos Aires, Sudamericana, 1990; S. GAYOL, *Ambitos de sociabilidad en Buenos Aires: despachos de bebidas y cafes, 1860-1930*, en «Anuario IEHS», 8, 1993; o los trabajos ya citados, en especial los de T. HALPERÍN DONGHI y A. PRIETO.

RESUMEN

El trabajo utiliza el teatro como fuente para el estudio de la inmigración turca en la ciudad de Buenos Aires en las tres primeras décadas del siglo XX.

Se analizan los aspectos económicos, religiosos y regionales de los inmigrantes como también los relacionados a su integración a la sociedad receptora.

Se destaca la importancia del análisis de las obras teatrales para conocer los variados aspectos del comportamiento del grupo elegido y su complejo y cambiante relación con la sociedad receptora y se intenta una primera aproximación a la historia cultural de estos inmigrantes en el ámbito urbano.

SUMMARY

The Real and The Stereotype: The «Turks» in Argentine Drama

Theater is a very interesting source for the study of «Turkish» immigration in Buenos Aires in the first three decades of this century. Regional, religious and economic aspects of these immigrants are analyzed as well as their integration process in the host society. Through the analysis of drama we gain a valuable insight into different facets of the group's behaviour and their complex and changing relationship with the host society. A preliminary approach to the immigrants' cultural history is sketched.



ASIAN AND PACIFIC MIGRATION JOURNAL

An interdisciplinary quarterly on human mobility

Vol. 3, N° 1, 1994

TURNING POINTS IN LABOR MIGRATION

Concomitant with industrialization, the fast growing East Asian economies give evidence of a migration transition—a turning point at which emigration pressures subside and pressures to bring in foreign labor begin. How do growth strategies, development paths, social forces and historical experience influence these transition patterns? This issue provides theoretical perspectives and examines the experiences of four Asian countries to explore the relationship between migration transition and development.

- The Migration Transition in Asia
- International Labor Movements, Trade Flows and Migration Transitions: A Theoretical Perspective
- Trade and Turning Points in Labor Migration
- An Eclectic Approach to Turning Points in Migration
- Turning Points in Labor Migration: The Case of Hong Kong
- The Lewisian Turning Point and International Migration: The Case of Japan
- The Turning Point in International Migration and Economic Development in Korea
- The Turning Points in International Labor Migration: A Case Study of Thailand

Forthcoming

Vol. 3, Nos. 2-3, 1994

ASIA-PACIFIC MIGRATION AFFECTING AUSTRALIA

Australia's relations with its Asian-Pacific neighbors have strengthened over the past two decades, and the dynamism of the region's economy seems certain to further consolidate these ties. This double issue of APMJ assesses Asian migration to Australia and related social economic and regional concerns.

- Movements Between Australia and Asian-Pacific Nations
- The Impact of Asian-Aboriginal Australian Contacts
- Arrival and Departure of Pacific Island-Born
- Hong Kong Migration to Australia
- Indian Migration to Australia
- Japanese Direct Investment and Its Impact on Migration

Subscriptions: US\$45.00 per year. Payments must be made by US\$ checks drawn on a US bank or by International Postal Money Order payable to Scalabrini Migration Center.

Scalabrini Migration Center

P. O. Box 10541 Broadway Centrum, 1113 Quezon City, Philippines
Tel. (02) 787-071; Fax (02) 721-4296

LOS ARABES EN AMERICA LATINA: BIBLIOGRAFIA PRELIMINAR

Michael W. SULEIMAN *

Esta es una bibliografía muy preliminar de trabajos escritos por y acerca de pueblos y comunidades áraboparlantes en América Latina. A mi entender, éste es el primer intento de esta naturaleza. Es interesante también el hecho de que haya sido realizada por un estudioso que no es especialista en América Latina, y no sabe castellano ni portugués. Sin embargo, durante los últimos 14 años, (es decir, desde 1979), he estado siempre interesado y he realizado investigaciones sobre las comunidades árabes fuera del mundo árabe. Aunque mi investigación principal se ocupa de los árabes en los Estados Unidos, he reunido, no obstante, abundante información y material sobre los árabes en países no árabes, incluida América Latina. He visitado también varios países latinoamericanos (Chile, Argentina, Venezuela, Cuba y México), fundamentalmente para participar en conferencias de FEARAB¹ y, ocasionalmente, para investigar a los árabes en esos países. Precisamente en la FEARAB en Santiago de Chile en 1993 propuse la compilación y publicación de una bibliografía sobre los árabes en América Latina, así como la constitución de archivos árabo-americanos en cada país latinoamericano. También en Chile y en una breve viaje a Argentina conocí a investigadores de las comunidades árabes en esos dos países, incluidos Jorge Bestene, Gladys Jozami, Alberto Tasso, Estela Biondi Assali y Armando Oscar Barria Slako. En uno de esos encuentros, el Profesor Bestene dio acogida favorable a la idea de publicar esta bibliografía. Espero que sirva de estímulo para investigaciones ulteriores sobre la comunidad árabe. Además, tal vez podría generar mayor colaboración y cooperación entre los estudiosos latinoamericanos de la comunidad árabe. Es también mi esperanza sincera que se publiquen actualizaciones periódicas de esta bibliografía. Al respecto, toda corrección, adición o nuevas indicaciones de otras fuentes son bienvenidas.

(*) *Kansas State University, USA.*

¹ FEARAB (Federación de Entidades Americano Arabes).

Las siguientes observaciones deberían clarificar algunas de las líneas rectoras que he observado al reunir estos ítems.

1. Es casi imposible tener transliteraciones uniformes y generalmente aceptadas de apellidos árabes en el alfabeto latino. He tratado de seguir las reglas de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. Esto significa que, al transliterar el nombre, el artículo definido ("al", "el", etc.) se escribe con minúscula. En otras palabras, el registro alfabético comienza con la primera letra del nombre (después de "al", "el", etc.), que se escribe con mayúscula. El mismo procedimiento se aplica para los títulos de los periódicos o las revistas árabes, por ejemplo, al-Hoda. Sin embargo, en los casos en que un autor proporciona su propia transliteración latina, la he conservado, por ejemplo, DUOUN.
2. Si el idioma del trabajo no es el inglés, he indicado el idioma original de la publicación. Si no hay tal indicación, significa que el trabajo fue publicado en inglés.
3. Al citar varios trabajos de un mismo autor, los he ordenado cronológicamente según fecha de publicación.
4. Donde me fue posible, he verificado personalmente la información bibliográfica, incluidos los números de página.

1. *A Cultura Arabe no Brasil. Líbano e Siria.* (En portugués). São Paulo: Editôra Comercial Safady Limitada, 1972, 128 pp.
2. A. C., *La colectividad sirio-libanesa.* (En castellano). «El Liberal» (Santiago del Estero, Argentina). (3 Noviembre 1923), p. 49.
3. Abdulrazak, Fawzi, *Adab al-mahjar: bibliyugrafiyah lil-dirasat al-naqdiyah wa al-maqalat fi al-lughah al arabiyah.* (Mahjar Literature: A Bibliography). (En árabe). «Mundus Arabicus», vol. 1, 1981, pp. 45-89 (Arabic section).
4. Abdou, Nagib T., *Dr. Adbou's Travels in America.* (En árabe e inglés). New York: Meraat-ul-Gharb Press, 1907.
5. Abdullah, Kassem, *Nabdha 'an kifahi fi al Arjantin* (A Short Account of My Struggle in Argentina). (En árabe). Buenos Aires: n. p., 1986.
6. Abinader, Luiz. *Os Libaneses — estudo analitico des habitantes da Republica Libanesa e tratamento etiologico des males andemicos que os acomoten.* (En portugués). São Paulo. 1951.
7. Abou, S., *Contacts de cultures au Liban et dans l'émigration.* "Travaux et Jours" (Beirut) (en francés). Nº 30 (Enero-Marzo 1969): 87, 90.
8. Abou, Selim. *Le Liban déraciné: Inmigrés dans l'autre Amérique.* (en francés). París: Ed. Plon., 1978.
9. Abugattas, A. Juan. *The Perception of the Palestinian Question in Latin America.* Paper presented at the 4th UN Seminar, 31 Agosto - 4 Setiembre 1981, Havana, proceedings, pp. 47-60.
10. Adams, David. *Palestinians in Honduras: Success Breeds Resentment.* «Middle East International», Nº 341 (6 Enero 1989), pp. 19-20.
11. Adams, William Y., *Dispersed minorities of the Middle East: A comparison and a lesson.* En "Persistent peoples", edited by Geore Pierre Castile and Gilbert Kushner, 3-25. Tucson: Univeristy of Arizona Press, 1981.
12. Agar, Lorenzo. *El comportamiento urbano de los migrantes árabes en Chile y Santiago.* (En castellano). Tesis para optar al grado de Magister, Instituto de Planificación del Desarrollo Urbano, Pontífica Universidad Católica de Chile, 1982.

13. Ahsani, S. A. H. *A Blueprint for Islamic Diwan in Latin America*. Unpublished paper, 1981.
14. Ahsani, S. A. H. *Muslims in Latin America: A Survey—Part I*. «Journal: Institute of Muslim Minority Affairs», Vol. 5, Nº 2 (Julio 1984), pp. 454-463.
15. Akmir, Abdeluahed. *Acerca de las motivaciones de la emigración árabe en América Latina y fases de su evolución*. «Temas Arabes» (Tunis). (En castellano). Diciembre 1986, p. 63.
16. Akmir, Abdeluahed. *La Inmigración Árabe en Argentina (1880-1980)*. Ph. D. diss., Universidad Complutense de Madrid, 1991. 964 pp.
17. Akmir, Abdeluahed. *Argentina: País de inmigración*. «Revista Marroqui de Estudios Hispánicos», Nº 2, 1992?.
18. Albaca, Elena. *Instalación e influencia del grupo sirio y libanés en el Noroeste argentino*. (En castellano). Mesa Redonda de Folklore organizado por el Museo Folklórico de Tucumán. (1958 and Addendum 1984), p. 29.
19. Allard, M., *Les Libanis en Argentine de l'émigration a l'integration*. «Travaux et Jours», (en francés), Nº 48 (1973): 6, 11.
20. Alvarado, Edesio. *El Turco Tarud*. (En castellano). Santiago, Chile: Territorio, 1970.
21. Amado, Jorge. *Gabriela Clove and Cinnamon*. New York: Knopf, 1962. 400 pp.
22. Amarildo, Júnior. *As Vantagens da Imigração Síria no Brasil*, (en portugués), Río de Janeiro: 1935.
23. Ammar, Nellie. *They came from the Middle East*. «Jamaica Journal». Marzo 1970, pp. 2ff.
24. al-Andari, (Fr.) Butrus. *Rihla tarikhiyah ila Amrika al-Janubiyah (A Historic Journey to South America)*. (En árabe). São Paulo: Abul-Hol Press, 1929, 509 pp.
25. Andrawes, Elias. *The Roman Catholics in Argentina*. «Al-Masarra», (En árabe). Vol. 26, pp. 21 ff, 283 ff.

26. Arslan, Amin. *Los Arabes. Reseña histórica literaria y leyendas*, (en castellano). Buenos Aires; Ed. Sopena.
27. Arslan, E. *Los Arabes*. (en castellano). 3rd ed. Buenos Aires, 1943, pp. 22-24.
28. Assaf, Jorge. *Tarikh al hijra a-suriyya al-lubnaniyya* (The History of Syrian/Lebanese Emigration). (En árabe). Buenos Aires, 1943.
29. Assis, Luis. *Los árabes de origen sirio o libanés en Santiago de Estero*. «El Liberal», (Santiago del Estero, Argentina) (En castellano). (3 Noviembre 1968), p. 27.
30. Assreuy, Nagib. *Al-Islam fī Amīrka*. (Islam in America). (En árabe). São Paulo, Brazil: Matba'at Fata Lubnan, 1926. 92 pp.
31. Audi, Jorge. *Fazil o Indecisión del Alma* (Novela). 2da edición. Buenos Aires: Cagnasso, 1950. 216 pp.
32. Aviel, JoAnn Fagot. 'The Enemy of My Enemy': The Arab Israeli Conflict in Nicaragua. En "Central America and the Middle East: The Internationalization of the Crisis", edited by Damian J. Fernandez, Gainesville, FL: Florida International University Press.
33. al-Awdat, Yacoub. [Pseud. al-Badawi al-mulaththam]. *Sha'ir al-tayyara. Fawzi Al-Ma'louf* (The Poet of the Airplane, Fawzi Al-Ma'louf). (En árabe). Cairo: Dar Al-Ma'arif, 1953, 134 pp.
34. al-Awdat, Yacoub. [Pseud. al-Badawi al-mulaththam]. *Al-Natīqun bil-dad Fī Amrika al-Janubiyya* (The Arabic-Speaking People in South America). (En árabe). Beirut: Dar Rihani, 1956.
35. al-Ayyam. "Brazil". (En árabe). 30 Junio 1898, pp. 5-6.
36. al-Baladi, Hussein. 'Isht fī Amrika al-Latīniyya, Part 2. (I Lived in Latin America, Part 2). (En árabe). Cairo: Dar al-Kahira, 1960, 135 pp.
37. Bastani, Tanus Jorge. *O Líbano e os Libanêses no Brasil*. (En portugués). Río de Janeiro, n. p., 1945. 180 pp.
38. Bazan, Rafael A. Guevara. *Some Notes for a History of the Relations Between Latin America, The Arabs and Islam*. «Muslim World», vol. 61, Nº 4 (Octubre 1971), pp. 284-292.

39. Behaine, L. G., *Un siglo de inmigración libanesa*. "Caribe" (En castellano), (1988), pp. 15-17.
40. Belisle, Jean-François. *Los inmigrantes y la economía ecuatoriana en la primera mitad del siglo XX*. (En castellano). Paper delivered at International Congress of Americanists, Amsterdam, 1988.
41. Benumeña, Gil. *Arabes en Hispano-América*. (En castellano). Buenos Aires: 1981.
42. Bernal, Sergio Valdes. *El legado árabe del español en Cuba*. «Revista De Africa y Medio Oriente», a special issue of, (En castellano). Septiembre 1988, pp. 91-139.
43. Bertoni, L., *Los 'turcos' en la Argentina*. (En castellano). Paper presented at the Primeras Jornadas Internacionales sobre Migración en América, Buenos Aires. (13-15 Octubre 1983): 19-20, 36-37.
44. Bestene, Jorge Omar, *La inmigración sirio-libanesa en la Argentina. Una aproximación*. «Estudios Migratorios Latinoamericanos» (Buenos Aires) (En castellano), vol. 9, 3er. año, (Agosto 1988), pp. 239-68.
45. Bestene, Jorge Omar, *Formas de asociacionismo entre los sirio-libaneses en Buenos Aires (1900-1950)*. En F. Devoto y E. J. Míguez, "Asociacionismo, Trabajo e Identidad Etnica. Los Italianos en América Latina en una perspectiva comparada". (En castellano). Buenos Aires: CEMLA-CSER-IEHS, 1992, pp. 115-34.
46. Binyan, Narcisos. *Arabs and Armenians in Latin America*. «Patterns of Prejudice», vol. 13, Nº 6, (Noviembre-Diciembre 1979), pp. 5-11.
47. Biondi Assali, Estela, *Estudio etnolingüístico de una comunidad de origen árabe en la ciudad de La Plata, Argentina*. "Documento de Trabajo", (En castellano), Nº 16, (1987).
48. Biondi Assali, Estela, *La comunidad musulmana de Tucumán, Argentina. Análisis etnolingüístico*. "Documento de Trabajo". (En castellano), Nº 17, CICE, 1988.
49. Biondi Assali, Estela, *Alternancia de los códigos español-árabe entre los bilingües de Tucumán, Argentina*. "Caravelle" Université Toulouse Le Mirail, Francia (En castellano), Nº 52, (Julio 1989).

50. Biondi Assali, Estela, *Actitudes y valoraciones hacia la lengua étnica entre los grupos migratorios de origen árabe en la Argentina*. «Revista Islamocristiana Encuentro», (En castellano), Nº 215, Marzo 1990.
51. Biondi Assali, Estela, *L'insertion de groupes de langue arabe dans la société argentine*. (En francés). «Revue Européenne des Migrations Internationales» 7, Nº 2, (1991).
52. Biondi Assali, Estela, *Lenguas en contacto: el español hablado por los inmigrantes árabes en la Argentina*. "Actas del III Congreso Internacional de El Español de América". (En castellano). Junta de Castilla y León, Valladolid, 1991.
53. Biondi Assali, Estela. *Mantenimiento de la lengua étnica entre los descendientes de sirios y libaneses en la Argentina y el concepto de etnicidad*. «Anuario de Lingüística Hispánica», (En castellano). Valladolid, 1991.
54. Biondi Assali, Estela. 'Beine, beineta. . .' *El uso de (p) en el habla española de los inmigrantes de origen árabe en la Argentina*. (En castellano). «Hispanic Linguistics» 5, Nº 12, (Otoño 1992).
55. Bray, W. D., *The Political Emergence of Arab-Chileans, 1952-1958*. «Journal of Inter-American Studies» (Gainesville, FL). Vol. 4, Nº 4, (1962), p. 557-562.
56. Brockelman, Carl. *Die Syrer in Amerika*. En "Geschichte der arabischen Literatur". (En alemán). Leiden: Brill, 1942, pp. 436-480.
57. «Canadian Middle East Journal». *Lebanese Named Governor in Brazil*. Vol. 3, Nº 61, (25 Abril 1969), p. 6.
58. Chahuan, Eugenio. *Presencia árabe en Chile*, en «Revista Chilena de Humanidades». Nº 4, pp. 33-45. (En castellano). Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, Universidad de Chile, Santiago, 1983.
59. Chaij, Julio. *Analogías y discordancias entre el gaucho Argentino, el beduino Árabe, el fellah Sirio*. (En castellano). En José Hernández, "Martín Fierro". Traducción Árabe de Yauad J. Nader. Buenos Aires: N. P. [1956?], pp. 5-19.
60. Chatila, Mansur. *Libaneses, 100 años no Brasil*. «Revista Manchete». (En portugués). (Río de Janeiro), 1981, pp. 1-14.

61. Chediak, Antonio. *El Líbano. Antorcha de la Civilización Universal*. (En castellano). Caracas, Venezuela: Corporación Universo Uada, 1974.
62. Chuaqui, Benedicto. *Memorias de un Emigrante*. (En castellano). Santiago: Ediciones Orbe, 1942.
63. Chuaqui, Benedicto. *Imágenes y Confidencias*. (En castellano). Santiago: Editorial Ahues Hermanos, 1945.
64. Chuaqui, Benedicto. *Arabs in Chile*. «Américas», vol. 4, Nº 12, (Diciembre 1952), pp. 17-19, 29.
65. Chuaqui, Benedicto. *Siria. Festividades, ritos y costumbres*. (En castellano). Santiago: Ediciones Instituto Chileno-Arabe de Cultura, 1963.
66. Chuaqui, M., *Migración Sirio-Libanesa-Palestina en Chile*. (En castellano). Santiago: 1982.
67. Ciarla, A. R., *Muslims in Argentina*. Paper read in the IMMA Seminar on the Economic Status of Muslim Minorities. Sherbrooke, Diciembre-Enero 1982.
68. Colonia Arabe-Siria (Ed.) *Abrahám Atala Zacur* (libro biográfico). (En castellano). Santiago, Chile: Club Sirio-Unido. n. d.
69. Curi, J., *¡¡Arriba Argentina!!*, (En castellano). Buenos Aires: 1977, 461 pp. .
70. Dahdan, Nallib. *Evolución histórica del Líbano*. (En castellano). México: Ed. Oasis, 1964.
71. Daher, Youssef. *The Syrians in Brazil*. (En árabe). «Al-Machrig», vol. 1, Nº 24 (15 Diciembre 1898), pp. 1105-1113.
72. De Bruijne, G. A., *The Lebanese in Suriname*. «Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe». (En castellano). Nº 26 (1979): 34 pp. .
73. De León, C. Ramón y J. Leonidas Sánchez. *Los 'Turcos' en la República Dominicana*. (En castellano). Master's thesis, Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1978-9. Chapters 9 and 11.
74. De Vasconcelos, Doria. *Algunos aspectos da Imigração no Brasil*. (En portugués). «Boletín do Serviço de imigração e colonização», Nº 3 (Marzo 1941), pp. 10-15.

75. Deeb, Wadih Amin. *Al-Shi'r al-Arabi fi al-mahjar al-Amriki* (Arabic Poetry in the Americas). (En árabe). Beirut: Dar Rihani, 1955. 160 pp.
76. Del Rey, Francisco Gómez, y Hernán Díaz. *The Black Czar: Plutarco Elias Calles, Bolshevik Dictator of Mexico*. Translated by John Moclair. El Paso, TX: "El Diario De El Paso", Press, 1928. 48 pp.
77. Delval, Raymond. *Les Musulmans en Amérique Latine et aux Caraïbes*. (En francés). París: Editions L'Harmattan, 1992. 299 pp.
78. Deriche, Alfredo. *Antecedentes y vigencia de la Federación de Entidades Americano Arabes (FEARAB America)*. A special issue of «Revista de Africa y Medio Oriente» (Havana, Cuba). (En castellano). (Septiembre 1988), pp. 3-10.
79. Duoun, Tawfic. *The Syrians in Brazil*. (En árabe). «Al-Mugtataf». Vol. 61, Nº 3 (1 Agosto 1922), pp. 228-231.
80. Duoun, Tawfic. *Mukhtarat Al-Jadid*. (Selected Articles of *Jadid*). (En árabe). São Paulo, Brazil: n. p., 1922. 479 pp.
81. Duoun, Tawfic. Fadl Allah. *Sirat hayati*. (My Life Story). (En árabe). São Paulo, Brazil: N. p., 1932. 362 pp.
82. Duoun, Tawfic. *Os Sirios e libaneses no Brasil*. (En portugués). São Paulo: Sociedade Impressora Paulista, 1933.
83. Duoun, Tawfic. *Al-Jadid*. (The New [Modern]). (En árabe). São Paulo, Brazil, 1930s?.
84. Duoun, Tawfic. *A emigração Sírio-libanesa ás terras de promessa; confissões indiscrições*. (En portugués). São Paulo, Brazil: Tipografia Editora Arabe, 1944. 318 pp.
85. Duoun, Tawfic. *I'tirafat wa'itha'at: Thikra al'Mjra*. (Confessions and Broadcasts Concerning the Emigration). (En árabe). São Paulo, Brazil: N. P., n. d. [195-?].
86. El-id, Yousef. *Viaje por América*. (En castellano). Buenos Aires, 1940.
87. El-id, Yousef. *Shu'lat al-Wataniyya*. (The Torch of Nationalism). (En árabe). Buenos Aires: n. p., 1945. Título en castellano: La Antorcha Patriótica, Par Jose Elydd, Director de la Revista "La Unión Arabiga". 142 pp.

88. El-id, Yousef. *Jawlat fi al-'Alam al-Jadid*. (Travels in the New World). (En árabe). Buenos Aires: Rustum Brothers Press, 1959. 651 pp.
89. Elías, Juan Sakalha, y Armando Barria Slako. *Presencia árabe a través de la historia*. (En castellano). Valparaíso, Chile: Editorial C.E.I.E.A. (Centro de Estudios e Investigaciones para la Cooperación Americano-Arabe), 1989. 365 pp.
90. Elhimani, Kassim. *Santo Domingo de Ayer y Hoy*. (En castellano). Santo Domingo, Dominican Republic: 1934. 333 pp.
91. Elian, Rev. Jirjis. *São Paulo, Brazil*. (En árabe). «Al-Machrig». Vol. 24, Nº 9, (Septiembre 1926), pp. 687-697.
92. Fagale, José F., *La Sociedad Juventud Sirio-Libanesa de San Juan y su origen*. «Revista Número Unico» (San Juan). (En castellano). Febrero 1936, p. 4.
93. al-Farra, Jamal. *Dunya al-mughtaribin* (The Life of Emigrants). (En árabe). Beirut: Dar al-kitab al-jadid, 1962. 134 pp.
94. Fawcett, Louise L'Estrange. *Lebanese, Palestinians and Syrians in Colombia*. En "The Lebanese in the World: A Century of Emigration". Albert Hourani y Nadim Shehadi, eds., p. 361-377. London: I. B. Tauris & Co., 1992.
95. FEARAB America (Federación de Entidades Americano-Arabes). *Informe Final*. V Congreso Panamericano Árabe. I Conferencia Interamericana Árabe. Washington, DC, 1 Octubre 1982.
96. "FEARAB en Cuba". «Revista de Africa y Medio Oriente». (En castellano). (Septiembre 1988), pp. 1-2.
97. FEARAB America (Federación de Entidades Americano-Arabes) *Estatutos y Reglamentos*. Santiago, Chile: 1992. 22 pp.
98. Fêres, Assis. *O Mascate* (Poema). (En portugués). São Paulo: Patrocinio da Revista Laiazul, 1970. 128 pp.
99. Freiha, Habib. *A Lebanese Emigrant's Journey from Beirut to Brazil*. «Al-Machrig», (En árabe). Vol. 14, Nº 4 (Abril 1911), pp. 260-276.
100. Garib, Walter. *El Viajero de la Alfombra Mágica* (En castellano). Santiago, Chile: Editorial Fertil Provincia, 1991. 288 pp.

101. Ghanem, Sadalla Amin. *Impressões de Viagem Libano-Brasil*. (En portugués). Níchteroy: Graphica Brasil, 1936.
102. Gil Benumeya, Rodolfo. *Hispanidad y arabidad*. Madrid: Eds. Cultura Hispánica, 1952.
103. Glade, W., *The Levantines in Latin America*. «American Economic Review», Vol. 73, Nº 2, (Mayo 1983), pp. 118-22.
104. Gonzalez, Nancie L., *Dollar, Dove, and Eagle: One Hundred Years of Palestinian Migration to Honduras*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1992. 229 pp.
105. Gordon, Leland J., *Immigration from Turkey*. «Sociology and Social Research». Vol. 13, (Noviembre-Diciembre 1930): 153-66.
106. *Guía Assalam de comercio sirio-libanés en la República Argentina*. (En castellano). Buenos Aires: Edición de Assalam, 1928.
107. Guraib, José. *La Sabiduría Árabe*. (En castellano). Buenos Aires: Ed. S. E., 1949.
108. Hajjar, Claude Fahd. *Imigração Árabe: Cem Anos De Reflexão*. (En portugués). São Paulo, Brasil: Cone, 1985. 231 pp.
109. Haladus, Joachim. *The Eastern Tradition: A Western Privation*. «Dominicana», vol. 47, (Invierno 1962), pp. 251-257.
110. Hallar, Ibrahim. *Descubrimiento de América por los árabes*. 1st ed. (En castellano). Buenos Aires: Edición del Autor, 1959.
111. Hallar, I., *El gaucho-su originalidad arábiga*. «Aporte». (En castellano). Buenos Aires: 1962, p. 42.
112. Hankash, Najib. *Hankash, Adiban wa Fannanan* (Hankach na Literatura e na Arte). (En árabe y portugués). São Paulo: Antenor Salim Sahd, 1944. 120 pp. en árabe + 26 pp. en portugués.
113. Hankash, Najib. *Hankashiyyat* (Hankash Episodes). (En árabe). São Paulo, Brazil: Dar al-Tiba'a wa al-nashr al-Arabiyah, [1945?]. 232 pp.
114. Hardan, Nawwaf. *Sa'adeh fi al'Mahjar: Barazil, 1921-1930*. (Saadeh an Emigré: Brazil, 1921-1930). (En árabe). Beirut: Dar Fikr, 1989. 211 pp.

115. Harfuche, N., *al-Hudur al-Lubnani fi al-Alam*. (The Lebanese Presence in the World). (En árabe). Junio: 1974, p. 103.
116. Hassan, Hassan Jad., *Al-Adab al-Arabi fi al-Mahjar* (Arabic Literature in the Mahjar). (En árabe). Cairo: 1962.
117. Hatoum, Milton. *Relato de um certo oriente*. (En portugués). São Paulo: Companhia das Letras, 1989. 166 pp. Tr. into French by Claude Fages and Gabriel Laculli as *Récit d'un certain orient*. París: Seuil, [1992?]. 204 pp.
118. Henríquez y Bitar. *Censo de la población de origen árabe del Gran Santiago*. (En castellano). Santiago: Ediciones Aancibia Hermanos, 1970.
119. Hernández, José. *Martín Fierro*. Traducción Árabe de Yauad J. Nader. (Introducción en castellano, texto en árabe). Buenos Aires: N. P., [1956?], 299 pp. en árabe, 19 pp. en castellano.
120. Hiddah, Hassan. *Tarikh al-Mughtaribin al-Arab fi al-aalam* (A History of American Emigrés in the World). (En árabe). 3 vols. en 2. Damascus: al-'Arabi/Dar Dimashq, 1974, 859 pp.
121. *al-Hilal*. "The Syrians in Brazil". (En árabe). Vol. 14, Nº 10, (1 Julio 1906), pp. 599-601.
122. *al-Hilal*. "The Phoenicians in Brazil". (En árabe). Vol. 37, Nº 2, (1 Diciembre 1928), p. 247.
123. Hillar, Moisés. *Historia de la Iglesia Apostólica Ortodoxa de Antioquia en la República Argentina*. (En castellano). Buenos Aires: 1938?.
124. Hitti, Philip K., *A Síria, O Líbano e os Estados Unidos*. "Brasil-Portugal", (En portugués). Vol. 3, Nº 778 (1946), p. 8.
125. *al-Hoda*. The Syrians Are Persecuted in Colombia. (En árabe). 5 Agosto 1912, p. 5.
126. Ponsati, Hugo Luis. *Aportes para una reseña de la colectividad árabe tucumana*. (En castellano). Tucumán: Ed. La Sociedad Sirio-Libanesa de Tucumán, 1975.
127. Imran, Maulana Muhammad. *Position and Prospects of Islam in Latin America*. Lahore, Pakistan: Malik Sirajuddin and Sons, 1979.

128. Irving, T. B., *Islamic Education in Spain and Latin America*. «The Journal of the Muslim World League», vol. 4, Nº 4 (Febrero 1977), pp. 40-45.
129. Izquierdo, E., *Dossier sobre la casa de los árabes del museo de la ciudad*. (En castellano). La Habana: 1988.
130. Jozami, Gladys, *Aspectos demográficos y comportamiento espacial de los migrantes árabes en el NOA*. (En castellano). «Estudios Migratorios Latinoamericanos», vol. 2, Nº 5 (Abril 1987), pp. 57-90.
131. Karpát, Kemal, *Ottoman Emigration to the Americas*. «International Journal of Middle Eastern Studies». (Mayo 1985): p. 182-3.
132. Kassimy, Z., *Les mouvements migratoires au départ et a destination de la Syrie de la fin du XVIIIeme siècle a nos jours*. En «Les Migrations internationales de la fin du XVIIIe siècle a nos jours, 257-58». (En francés). París: 1980.
133. Kasule, Omar Hasan. *Muslims in Latin America: A Survey—Part II*. «Journal: Institute of Muslim Minority Affairs», Vol. 5, Nº 2 (Julio 1984), pp. 464-467.
134. Kaufman, Aby, y Yoram Shapira. *Jews and Arabs in Latin America*. «Patterns of Prejudice», vol. 10, Nº 1, (Enero-Febrero 1976), pp. 15-26.
135. Khadduri, Majid. *The Arabs in South America*. «Al-Mu'allim al-jadid», vol. 4, Nº 2 (Baghdad) (En árabe). (Junio 1939), pp. 133-143.
136. Khafaji, Muhammad Abd alMun'im. *Oissat al-adab al-mahjari* (The Story of [Arabic] Mahjar Literature). (En árabe). Cairo: Dar al Tiba'ah al-Muhammadiyah, 1969. 2 vols.
137. al-Khayyam (pseud.). *An Excellent Easterner in the Republic of Colombia*. «al-Samir». (En árabe). Vol. 5, Nº 16 (15 Diciembre 1933), pp. 24-27.
138. al-Khouri, Jurji Tuma. *Al-Dalil ila al-Barazil*. (Guide to Brazil). (En árabe). Beirut, Lebanon, 1906. 96 pp.
139. Khouri, Malateos. *Al-Ightirab al-Arabi ila al-garra al-Amirikiyya* (Arab Emigration to the American Continent). (En árabe). Mimeographed, n. d. [1992?]. 59 pp.

140. Khoury, Fayeḡ. *The Lebanese Press in Cuba*. (En árabe). "Alminbar". Mayo 1990, p. 24.
141. al-Khuri, Shukri. *Tulit il'umr* (Long Life). "Monde Oriental". (Uppsala, Sweden). (En francés). Vol. 6, (1912): 81-117, 207-31.
142. al-Khuri, Shukri. *Fi sabil al-watan*. (For the Sake of the Homeland). (En árabe). São Paulo, Brazil: Abu-al-Hol Press, 1915.
143. al-Khuri, Shukri. *Oissat Finyanus* (The Story of Finyanus). (En árabe). Beirut: Catholic Press, 1929. 58 pp.
144. al-Khuri, Shukri. *Muhadathat telefoniyya bayn al-Barazil wa Lubnan* (Telephone Conversations between Brasil and Lebanon). (En árabe). São Paulo, Brazil: Tipografia Editora Arabe, 1941. 80 pp.
145. al-Khuri, Wadi'Rachid. *Zuhur wa tatawwur al-adab al-arabi fi al-mahjar al-amriki* (The Rise and Development of Arabic Literature in the American Mahjar). (En árabe). Beirut: Dar al-Rihani, 1969.
146. al-Kittani, Ali al-Muntasir. *Al-Muslimun fi Uruppa wa Amrika* (The Muslims in Europe and America). 2 vols. (En árabe). [Dhahran?], Saudi Arabia: Dar Idriss, 1976. 336 pp. + 370 pp.
147. Klich, Ignacio. 'Criollos' and Arabic Speakers in Argentina: an Uneasy 'Pas de Deux', 1888-1914, en "The Lebanese in the World: A Century of Emigration". Albert Hourani y Nadim Shehadi, eds., pp. 243-84. London: I. B. Tauris & Co., 1992.
148. Knowlton, Clark S., *Spatial and Social Mobility of the Syrians and Lebanese in the City of São Paulo, Brazil*. Ph. D. diss., Vanderbilt University, 1955. 342 pp.
149. Knowlton, Clark. *Sirios e Libaneses. Mobilidade social e Espacial*. Trad. Yolanda Leite. São Paulo: Ed. Grafica Pirantiming, 1960.
150. Knowlton, Clark S., *A Study of Social Mobility among the Syrian and Lebanese Community of São Paulo*. «The Rocky Mountain Social Science Journal», vol. 2, Nº 2 (Octubre 1965): 174-92.
151. Knowlton, Clark S., *The Social and Spatial Mobility of the Syrian and Lebanese Community in São Paulo, Brazil*. En "The Lebanese in the World: A Century of Emigration". Albert Hourani and Nadim Shehadi, eds., pp. 285-311. London: I. B. Tauris & Co., 1992.

152. Kurayyim, Mousa. *Ta'theerat Siyaha* (Touristic Impressions). (En árabe). São Paulo: Matba'at al-Sharq, 1930. 591 pp.
153. Kurban, Taufik D., *Os Sírios e Libaneses no Brasil*. (En portugués). São Paulo: Sociedade Impressora Paulista, 1933.
154. *La Siria nueva*. Obra histórica, estadística y comercial de la colectividad sirio-otomana de la República Argentina y Uruguay. (En castellano). Buenos Aires: Edición de Assalam, 1917.
155. Labaki, B., *L'Émigration libanaise en fin de période ottomane*. "Hannon". (En francés). Beirut: 1987, pp. 7-13.
156. Leforest, Edmond, *Ottomans et Haitiens*. "Haiti Littéraire et Scientifique". (En francés). 20 Febrero 1912, p. 89.
157. Lammens, Henry. *Al-Rihla al-Suriyya fi Amirka al-mutawassita wa-al-janubiyya*. (The Syrian Journey Through Central and South America). (En árabe). Translated by Rashid al-Khuri al-Shartuni. Beirut: Catholic Press, 1894. 248 pp.
158. Laquis, Angela. *The Syrian Lebanese Community in Trinidad*. Undergraduate thesis in Caribbean Studies, University of the West Indies, St. Augustine, Trinidad, 1980, pp. 12, 26.
159. Lahrech, Oumama Aouad. *Los inmigrantes árabes y el problema de la identidad en dos novelas argentinas*. «Revista Marroqui de Estudios Hispánicos». Nº 2, 1992?.
160. «Latin America Times». *The Burgeoning Arab Connection*. (En castellano). Vol. 4, (Julio 1982), pp. 31-34.
161. Lebanese Consulate. *Brief Description of the Arab Immigration in Tucuman and in the N. D. A.* Tucumán: 1974.
162. Lebanese Consulate. *Syrian and Lebanese Immigration*. Tucumán: 1975.
163. Lehoud, Rafael. *El libro blanco del Líbano*. (En castellano). Buenos Aires: Ed. Ad-Difch, n. d.
164. Lesser, Jeff H., *From Pedlars to Proprietors: Lebanese, Syrian and Jewish Immigrants in Brazil*. En "The Lebanese in the World: A Century of Emigration". Albert Hourani y Nadim Shehadi, eds., pp. 393-410. London: I. B. Tauris & Co., 1992.

165. Macías, Sergio. *Presencia árabe en la literatura latinoamericana*. «Temas Arabes» (Tunis), (En castellano). Diciembre 1986, p. 71.
166. Maloof, Louis J., *A Sociological Study of Arabic-Speaking People in Mexico*. Ph. D. diss., University of Florida, 1959. 489 pp.
167. Ma'louf, Qaisar Ibrahim. *Tathkar al-muhajir*. (The Emigrant's Memento). (En árabe). São Paulo, Brazil. 174 pp.
168. Malouf, Riad. *Fantasies*. (En árabe). Brazil: Futura, 1945.
169. Malouf, Riad. *Clouds*. Trans. by J. T. W. Sadler. Buenos Aires, Argentina: Futura, 1947. 65 pp.
170. Martínez Montavez, Pedro. *Exploración en la literatura neoárabe*. (En castellano). Madrid: Ed. Instituto Hispano-árabe de Cultura, 1976.
171. Marún, A., *Libaneses y sirios en San Juan*. En "Un Puente a la fraternidad", by Club Sirio-Libanes, p. 79. (En castellano). San Juan: 1969.
172. Marún, H. Romano, *Breve historia del Líbano*. (En castellano). Bogotá, Colombia: 1985, pp. 15-20.
173. Mass'oud, Habib. *Ma ajmalak ya Lubnan*. (Lebanon, How Beautiful You Are!). (En árabe). São Paulo, Brazil: Dar al-tiba'a wal-nashr al-Arabiyyah, 1952. Ver en particular, pp. 111-37, 217-19, 224-44.
174. Mattar, Ahmad Hassan. *Guía social de la colonia árabe en Chile* (Siria, Palestina libanesa). (En castellano). Santiago de Chile: Imprenta Ahues Hermanos, 1941.
175. Mattar, Ahmad [Hassan]. *Guía Social de la colonia de habla árabe en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela y las islas holandesas de Curaçao y Aruba*. (En castellano). Barranquilla, Col., Empresa litográfica, s. a., 1945. 109 pp.
176. Mattar, Ahmad Hassan. *Guía social de las comunidades de habla árabe (libanesas, sirias, palestinas) en Antigua, Cuba, Costa Rica*. (En castellano). New York: N. 1947.
177. Mattar, A[hmad Hassan]. *Guía social de la colonia de habla árabe en Colombia*. (En castellano). 2nd ed. Barranquilla: 1982.
178. McNulty, Francine H., *Mahjar Literature: An Annotated Bibliography*. «Mundus Arabicus», vol. 1, (1981), pp. 65-88 (English section).

179. *Meraat-ul-Gharb*. "The Syrian Immigrants [in Argentina]". (En árabe). 11 Mayo 1914, p. 4.
180. Monterrosa Sicilia, R., *La inmigración palestina a El Salvador, el desarrollo económico y 'los 14 grandes'*. (En castellano). Master's thesis, San Salvador, 1967.
181. Montiel, Luz María Martínez. *The Lebanese Community in Mexico: Its Meaning, Importance and the History of its Communities*. En "The Lebanese in the World: A Century of Emigration. Albert Hourani y Nadim Shehadi, eds., pp. 379-92. London: I. B. Tauris & Co., 1992.
182. Mu'annaq, George. *Lubnan fī al-aalem: Al-Lubnaniyyun fī Kulumbia wa'abna'uhum*. (Lebanon in the World: The Lebanese and Their Children in Colombia). (En árabe). Beirut: Dar al-Makshouf, 1943. 71 pp.
183. Mugnos de Escudero, Margarita. *Asimilación del árabe al ambiente argentino*. «Revista Número Unico», (En castellano). Febrero 1936, p. 37.
184. Muhammad Ali. *Rihlat sumuww al-amir al-jalil Muhammad Ali ila janub Amrika* (The Journey of His Highness Prince Muhammad Ali to South America). (En árabe). Cairo: Misr Press, 1927. 168 pp.
185. *al-Mujtama' al-Arabi al-Barazili* (The Arab-Brazilian Community). (En árabe). São Paulo: Safady Commercial Press, 1975. 31 pp.
186. *al-Musheer* (Cairo). To the Subscribers of Al-Musheer in America, Brazil and Elsewhere. (En árabe). Vol. 2, Nº 74, (29 Febrero 1986), p. 605.
187. al-Na'uri, 'Isa. *Adab al-mahjar* ([Arabic] Literature in the Mahjar). (En árabe). Cairo: Dar al Ma'arif, 1977. 608 pp.
188. Nabhan, Neuza Neif. *Interferencia Lexical. Estudo da Fala Imigrantes Libaneses en São Paulo*. (En portugués). Tesis de Doctorado, 1984. FFLCH-USP.
189. Nader, Jawad. *Maarakat Filastin fī al-Mahjar* (The Battle of Palestine in the Mahjar). (En árabe). Buenos Aires: n. p., 1951.
190. Nash'at, Kamal. *Shi'r al-mahjar* (Emigré Poetry). (En árabe). Cairo: Dar al-qalam, 1966, 100 pp.

191. Nasser, David. *A Cruz de Jerusalem*. (En portugués). Río de Janeiro, Brazil: Empresa Gráfica, 1948. 202 pp.
192. *Newsweek*. "Brazil: Sons of the Phoenicians". 8 de Enero 1968, pp. 39-40.
193. Nicholls, David. *Economic Dependence and Political Autonomy: The Haitian Experience*. Montreal, Canadá: Centre for Developing-Area Studies, McGill University, 1974. 45 pp.
194. Nicholls, David. *The Syrians of Jamaica*. «The Jamaican Historical Review». Vol. 15 (1986).
195. Nicholls, David. *Lebanese of the Antilles: Haiti, Dominican Republic, Jamaica, and Trinidad*. En "The Lebanese in the World: A Century of Emigration". Albert Hourani and Nadim Shehadi, eds., pp. 339-360. London: I. B. Tauris & Co., 1992.
196. Ni'meh, Joseph. *The First Lebanese Immigrant to Brazil, the First Arab Newspaper Published There, the First Organization, the First Doctor, the First Wedding...* (En árabe). "Al-Nahar", (6 Agosto 1972), p. 6.
197. Nimch, William. *History of the Lebanon*. Translated by Frances Drake Nimch. México, D. F.: Editora Nacional, 1954. 406 pp., especialmente pp. 395-396.
198. Nimer de Bendeck, Betty. *El arte culinario del oriente*. (En castellano). San Pedro Sula: Honduras Industrial, S. A., 1979.
199. Nimer, Miguel. *Influências Orientais na Língua Portuguesa*. 2 vols. (En portugués). São Paulo, Brazil: Etimologia Aplicacoes Analiticas, 1943. 803 pp. (286 + 517).
200. Nurse, Frank E., *The Pitiiful Pilgrimage of Phinyanus: A New Arabic Text, an English Translation and a Critical Commentary*. N. P.: n. p., n. d. 32 pp. en inglés + 12 pp. en árabe.
201. Nusair, Ali, *Who Discovered the Arab Tribe in Mexico*. (En árabe). "Al-Samir", vol. 2, Nº 20, (1 Febrero 1931), pp. 924-927.
202. Nzibo, Yusuf A., *The Muslim Factor in the Afro-Brazilian Struggle Against Slavery*. «Journal: Institute of Muslim Minority Affairs», vol. 7, Nº 2, (Julio 1986), pp. 547-556.

203. Obeid, Juan, *Momentos*. (En castellano). Buenos Aires: Ed. Diario Sirio-Libánes, 1947.
204. Olguín, M. y P. Peña. *La inmigración árabe en Chile*. (En castellano). Santiago: 1988.
205. Orfali, Mikhail. *Syrian Commerce in South America*. (En árabe). "As-Sayeh". (Special Issue 1920) 19 Enero 1920, p. 45.
206. Paiz Oropeza, Carmen. *Los libaneses en México: asimilación de un grupo étnico*. (En castellano). México: Institute of Anthropology and History, 1976.
207. Pearson, H. C., *What I Saw in the Tropics*. New York: 1906, 258 pp. Some reference to Arabs in Barranquilla, Colombia.
208. Peralta, S., *La acción del pueblo árabe en la Argentina*. (En castellano). Buenos Aires: Ed. Sociedad Impresora América, 1946.
209. Philippou, Angelos J., ed. *The orthodox Ethos: Essays in Honor of the Centenary of the Greek Orthodox Archdiocese of North and South America*. Oxford: Holywell Press, 1964.
210. Plummer, Brenda Gayle. *Race, Nationality, and Trade in the Caribbean: The Syrians and Haiti, 1903-1934*. «International History Review», vol. 3, Nº 4 (Octubre 1981), pp. 517-539.
211. Poujol, A., *La Question des Syriens en Haiti*. (En francés). «Revue Générale de Droit International Public» (Julio-Agosto 1905).
212. Prado, Eduardo. *A Imagração no Brasil*. (En portugués). «Boletín do Serviço de Imigracao e Colonizacao», Nº 4 (Diciembre 1941).
213. *Primer Congreso Panarabigo en América: Segundo Libro Verde en los Problemas de Siria, Libano y Palestina*. (En castellano y árabe). Buenos Aires: Primer Congreso Panarabigo en América, 1944. 32 pp. en castellano + 47 pp. en árabe.
214. Quick, Abdallah Hakim. *Deeper Roots: Muslims in the Caribbean before Columbus to the Present*. Nassau, Bahamas: Association of Islamic Communities in the Caribbean and Latin America, 1990. 56 pp.
215. Qunsul, Ilyas. *Adab al-mughtaribin* (The Literature of [Arab] Emigrants). (En árabe). Damascus: Wizarat al Thaqafah wa al Irshad al Qawmi. Mudiriyyat al T'alif wa al Tarjamah, 1963. 103 pp.

216. Qunsul, Ilyas. *Ma'sat al-harf al-'Arabi fī al-mahajir al-Amrikiyah* (The Tragedy of the Arabic Language in American Emigrant Communities). (En árabe). Damascus: Ittihad al-Kuttab al'Arab, 1980. 95 pp.
217. Rababi, Ilyas. *Min wahyihimī*. (En árabe). Beirut: Dar al-tiba'ah wa-al-nashr al-Lubnaniyah, 1951. 131 pp.
218. Raddawi, Majid. *Al-Hijra al-Arabiyya ila al-Barazil, 1870-1986*. (Arab Emigration to Brazil, 1870-1986). (En árabe). Damascus: Tlasdar, 1989. 216 pp.
219. al-Rafi'i, Tawfiq. *Ma wara' al-bihar, aw al-nubugh al-arabi fī al-'alam al-jadid* (Beyond the Seas or the Arabic Genius in the New World). (En árabe). Cairo: Maktabat al Hilal, 1922.
220. Rafilde, Matias. *Escritores de origen árabe*. (En castellano). Santiago: 1989.
221. Reichert, Rolf. *Muslims in the Guyanas: A Socio-Economic Overview*. «Journal: Institute of Muslim Minority Affairs», vol. 3, Nº 2 (Invierno 1981), pp. 120-126.
222. Reis, João José. *Slave Rebellion in Brazil: African Muslim Uprising in Bahia, 1835*. Ph. D. diss., University of Minnesota, 1982. 375 pp.
223. Rodríguez Garavito, A., *Gabriel Turbay*. (En castellano). Bogotá, Colombia: 1965.
224. Rufael, Jurji. *The Syrians in Panama*. (En árabe). "Al-Hoda", 15 Agosto 1910, p. 3.
225. Sabbagh, Monsenhor Alphonse Nagib. *O Meio Ambiente na Literatura Árabe Escrita no Brasil*. (En portugués). [Ph. D. diss.], Tese de Doutorado Faculdade de Letras da UFRJ, Río de Janeiro, 1978.
226. Sacre, J., *Directorio por familias de los descendientes libaneses de México y Centro América*. (En castellano). México: Centro de Difusión Cultural de la Misión Libanesa de México, 1981, pp. 487-91.
227. Saddy, Fehmy, ed. *Arab-Latin American Relations: Energy, Trade, and Investment*. New Brunswick, NJ: Transaction Books, 1983. 173 pp.

228. Safa, Elie. *L'Émigration libanaise*. (En francés). Beirut: 1960, p. 94.
229. Safady, Jamil. *Coleção Brasil Líbano Siria*. (En portugués). São Paulo: Editora Comercial Safady, 1949.
230. Safady, Jamil, ed. *A Cultura Arabe no Brasil Líbano e Siria*. (En portugués). São Paulo: Editora Comercial Safady, 1971.
231. Safady, Jamil. *Panorama da Imigração Arabe*. (En portugués). São Paulo, Brazil: Editora Comercial Safady, [1972?]. 53 pp.
232. Safady, Jamil. *O Cafê e o Mascate*. (En portugués). São Paulo, Brasil: Editora Comercial Safady, [1973?]. 122 pp.
233. Safady, Jorge S., *O Líbano no Brasil*. (En portugués). São Paulo: 1956.
234. Safady, Jorge S., *A Imigração Arabe no Brasil (1880-1971)*. (En portugués). São Paulo: no publisher, 1972. 543 pp.
235. Safady, Jorge S., *Antologia Arabe do Brasil*. (En portugués y árabe). São Paulo, Brazil: Editora Comercial Safady Limitada, 1981. 41 pp. en portugués + 55 pp. en árabe.
236. Saleh, Marta y Susana Budeguer. *El aporte de los sirios y libaneses a Tucumán*. (En castellano). Tucumán: Ed. America Latina, 1979.
237. *al-Salam* (Newspaper). (En árabe). Dalil al-Salam (Al-Salam's Guide). Argentina [?], [1911?].
238. Salloum, Habeeb. *Arabs in Latin America: Cuba's Disappearing Arab Community*. "Alminbar", (14 Abril 1987), pp. 14-15.
239. *al-Samir*. "The Arab Tribe in Mexico". (En árabe). Vol. 2, Nº 24 (1 Abril 1931), p. 2012.
240. *al-Samir*. "Our People in Brazil: A Talk with George Shakhshiri". (En árabe). Vol. 6, Nº 7 (1 Agosto 1934), pp. 24-26.
241. Sanderson, S., P. Sidel y H. Sims. *East Asians and Arabs in Mexico*. En Martínez Montiel, "Asiatic Migrations", p. 175.
242. Sanfuentes, Andrés. *La influencia de los árabes en el desarrollo económico de Chile*. (En castellano). Memoria de Título, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, Santiago, 1964.

243. Saouda, Joseph, *Libanais de l'étranger, colonies libanaises, emigration et immigration*. (En francés). Beyrouth: Cahiers de L'Est, 1945.
244. Saran, Roberto. *Los Turcos*. (En castellano). Santiago, Chile: Editorial del Pacífico, 1961. 2nd ed.
245. *al-Sayeh*. "The Gift of Syrians from Brazil to [President] Wilson and His Nation". (En árabe). 27 Enero 1921, p. 1.
246. Saydah, Jurj. *Adabuna wa-udaba'una fi al-mahajir al-Amirkiyah*. (Our Literature and Literati in the American Mahjar). (En árabe). 3rd ed. Beirut: Dar al-'Ilm lil-Malayin, 1964.
247. Seluya, Cecin Antoni D., *Los libaneses en el Uruguay*. (En castellano). Montevideo: 1989.
248. Shamun, Alejandro. *La Colectividad Siria en la República Argentina*. (En castellano). Buenos Aires: Ed. Assalam, 1910.
249. Shamun, Alejandro. *La Siria Nueva*. (En castellano). Buenos Aires: Ed. Assalam, 1917.
250. Sousa, João de, *Documentos Arábicos para História Portuguesa copiados dos originaes da Torre do Tombo*. (En portugués). Lisboa: Academia Real das Ciencias, 1790.
251. Sukkar, Yusuf. *For the Syrian Victims* [in Haiti]. (En árabe). "As-Sayeh". 22 Diciembre 1919, p. 5.
252. *Syrian World*. "Syrian Schools in Brazil". 12 (Junio 1927), pp. 40-41.
253. Taboada, Napoleón. *El barrio turco*. «El Liberal» (Santiago del Estero, Argentina). (En castellano). 3 Noviembre 1923, p. 60.
254. Tabrane, Jorge. *Apuntes históricos sobre las sociedades árabes en Cuba*. «Revista de Africa y Medio Oriente», (En castellano). (Septiembre 1988), pp. 141-158.
255. Tarrazi, Viscount Philip de, *Tarikh al-sihafa al-Arabiyah* (History of the Arab Press). (En árabe). Beirut: al-Matba'a al-Adabiyah, 1913. 2 vols. (4 parts). 1.014 pp.
256. Tasso, Alberto. *Aventura, trabajo y poder: Sirios y libaneses en Santiago del Estero (1880-1980)*. (En castellano). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Indice, 1988. 295 pp.

257. Tenorio, Myriam Olguín, y Patricia Peña González. *La Inmigración árabe en Chile*. (En castellano). Santiago, Chile: Instituto Chileno-Arabe de Cultura, 1990. 163 pp.
258. Turbay, Mansour. *Impresiones del Camino: Crónicas de Viaje Sobre Oriente y Occidente, 1932-1933*. Bucaramanga, Colombia: Editorial M. A. Gomez, [1933?]. 401 pp.
259. Valdes Bernal, Sergio. *El legado árabe del español en Cuba*. «Revista de Africa y Medio Oriente». (En castellano). (Septiembre 1988), pp. 91-139.
260. Valverde, Estela. *Integration and Identity in Argentina: The Lebanese of Tucumán*. En "The Lebanese in the World: A Century of Emigration". Albert Hourani y Nadim Shehadi, eds., pp. 313-37. London: I. B. Tauris & Co., 1992.
261. *Veritas*. (Buenos Aires). "Siria y Libano en la Argentina". Vol. 17 (Junio 1947): 890-900.
262. *Widener Library Bulletin*. "Arabic-Speaking Communities in North and South America". (Marzo 1950), p. 12.
263. Wiest, Walter E., *The Centenary of the Greek Orthodox Archdiocese of North and South America: An Appreciation*. En "The Orthodox Ethos", edited by A. J. Philippou. Oxford, England: Holywell Press, 1964, pp. 3-20.
264. Wilkie, Mary E., *A Partially Annotated Bibliography on Arab Communities in West Africa and Latin America*. Ditto. [1967?], 11 pp.
265. Wilkie, Mary E., *A Preliminary Analysis of a Social Guide of Arabs in Chile*. Mimeograph. 1968. 35 pp.
266. Wilkie, Mary Elizabeth. *The Lebanese in Montevideo, Uruguay—A Study of an Entrepreneurial Ethnic Minority*. Ph. D. diss., University of Wisconsin, Madison, 1973. 226 pp.
267. Willems, Emilio. *Immigrants and their Assimilation in Brazil*. New York: Dryden Press, 1950.
268. Yamin, George. *The Story of a Lebanese Emigrant to Latin America at the turn of the Century*. (En árabe). "Al-Hayat". 6 Septiembre 1991, p. 14.

269. al-Yunus, Abd al-Latif. *al-Mughtaribun* (The [Arab] Emigrants). (En árabe). N. P. [Beirut?]: N. p. [Dar Majallat Irfan?], [1964?]. 241 pp.
270. Yaser, Juan. *Fenicios y Arabes en el genesis Americano: 500 años 1492-1992 Quinto Centenario del Reencuentro con América*. (En castellano). Córdoba, Argentina: N. P., 1992. 285 pp.
271. Young, Herrick B., *The Near East in South America*. «The Moslem World», vol. 30, Nº 2 (Abril 1940), pp. 168-170.
272. Zalat, Abdul-Rahim Mahmud. *Al-Uruba fī shi'r al-muhajir al-Amriki al-janubi*. (Arabism in the Poetry of [Arab] Emigrants to South America). (En árabe). Cairo: Dar al-fikr al-Arabi, 1972. 208 pp.
273. Zeghidour, Slimane. *A Poesia Arabe Moderna e o Brasil*. Coleção tudo e história, Nº 50. (En portugués). São Paulo: Brasiliense, 1982.
274. Zicolillo, J. y N. Montenegro. *Los Saadi*. (En castellano). Buenos Aires: 1991.
275. Zoni, César P., *Los turcos fermento de progreso y argentinidad*. (En castellano). Contratapa: Ed Plus Ultra, 1974.
276. Zu'aytir, Akram. *Mahamma fī Oarra* (A Mission to a Continent). (En árabe). Beirut: Dar al-Hayat, 1950. 448 pp.

revista de revistas

ANTHROPOLOGICAL QUARTERLY

January 1994 - Volume 67 - Number 1

OLGA NAJERA-RAMIREZ, *Engendering Nationalism: Identity, Discourse and the Mexican Charro*, pp. 1-14.

El artículo brinda una revisión histórica del charro como figura hegemónica de la cultura mejicana, centrando su análisis en el proceso por el cual el charro ha asumido las cualidades constitutivas de la mejicanidad. El autor sostiene que existe una interacción constante entre los diferentes agentes que han luchado por ejercer el control y fijar el sentido de una identidad mejicana: el cine, el discurso político-insitucional, el deporte, la danza y la música han servido alternativamente a la formulación de un imaginario colectivo en el cual la figura del charro ha expresado alternativamente la virilidad y el sentido de identidad mejicana. Utilizada durante los años treinta como una figura simbólica de legitimación de la violencia y del poder, en la actualidad se encuentra en constante redefinición en particular por los inmigrantes de origen mejicano que residen en los Estados Unidos.

✎ (C. F. S.)

ASIAN AND PACIFIC MIGRATION JOURNAL

Vol. 2 - Nº 4 - 1993

WAYNE A. CORNELIUS, «*The News*» *Immigration and the Politics of*

Cultural Diversity in the United States and Japan», pp. 439-450.

A partir de un análisis comparativo, se comentan las similitudes existentes entre la demanda de mano de obra extranjera en las economías de Estados Unidos y de Japón. El trabajo sostiene que la demanda de mano de obra extranjera evoluciona en ambos países hacia patrones menos sensibles a las fluctuaciones cíclicas dentro de ciertos sectores de las economías y en ciertas categorías de baja calificación. A pesar de que el fenómeno inmigratorio a ambos países no muestra signos de declinación, las contradicciones de las políticas gubernamentales en torno a la entrada de extranjeros y la creciente hostilidad de los nativos frente a los «costos» que acompañan a los servicios sociales de los inmigrantes constituyen en la actualidad un problema de difícil resolución y en permanente debate.

✎ (C. F. S.)

CUADERNOS DEL CLAEH

Nº 68 - 2ª Serie, Año 18, 1993/94

GRACIELA SAPRIZA, *Imaginario obreros en la ciudad industrial (1890-1913)*, pp. 85-96.

El estudio reconstruye el proceso de conformación de imaginarios sociales entre obreras inmigrantes y criollas de la industria textil en la localidad Juan Lacaze del Uruguay. Se describen las características del trabajo, se identifican

los roles adscriptos a las mujeres dentro del trabajo fabril y se comentan las consecuencias que derivan de los elementos que conforman el nuevo horizonte simbólico femenino ya sea dentro del mundo del trabajo como en los espacios recreativos. Se subraya el peso del trabajo y de una cultura contestataria como elementos integradores de los nuevos colectivos femeninos.

✍ (C. F. S.)

ESTUDIOS
INTERDISCIPLINARIOS
DE AMERICA LATINA
Y EL CARIBE

Vol. 4, N° 2, Julio-Diciembre 1993

MARGALIT BEJARANO, *La inmigración a Cuba y política migratoria de los E.E.U.U. (1902-1933)*, pp. 113-128.

El artículo describe las características generales de la inmigración a Cuba y su relación con la política migratoria de los E.E.U.U., especialmente a partir de 1921, cuando se imponen en este país las leyes de regulación de la inmigración. A pesar de esto, concluye la autora, el descenso de los flujos migratorios hacia el país caribeño, no fue producto de las presiones de los E.E.U.U. sino de las sucesivas crisis económicas de los años 20.

✍ (J. O. B.)

INTERNATIONAL MIGRATION
Quarterly Review
Vol. XXXII - N° 1 - 1994

NASRA M. SHAH, *Arab Labour Migration: A Review of Trends and Issues*.

A pesar del impacto económico y social que durante las últimas dos décadas han significado las migraciones laborales desde y hacia los países árabes, pocas investigaciones científicas han mostrado interés en este fenómeno. El autor del presente trabajo, que comienza en los años 1970 y culmina en nuestros días, propone una serie de objetivos básicos: realizar un análisis estructural tomando en cuenta el volumen y las tendencias de la migración laboral dentro de la región árabe; discutir las principales características de los migrantes, tomando en cuenta aspectos demográficos, perfiles ocupacionales, niveles de salario y duración de la estancia de los migrantes en las nuevas sociedades; proponer una agenda de temas pendiente en el estudio de los efectos que la migración de mano de obra ha tenido tanto en los países expulsores cuanto receptores de población. En este último sentido el autor realiza algunas precisiones con el fin de caracterizar a los países de la región distinguiendo entre: ricos en capital (los seis países que forman parte del Consejo de Cooperación del Golfo, además de Irak y Libia), con altas tasas de crecimiento económico y a la vez dependientes de la mano de obra extranjera y países pobres en capital y expulsores de fuerza de trabajo (Jordán, Yemen, la República Árabe Siria, Egipto, Sudán, Líbano, Túnez y Marruecos). En las relaciones entre estos países y la migración de mano de obra el autor considera importante tomar en cuenta para futuros análisis tres aspectos principales: las remesas; el impacto de las migraciones sobre el mercado de trabajo; y el impacto sobre el desarrollo global tanto de las regiones receptoras como expulsoras. A su vez, propone tomar en cuenta la influencia que determinadas decisiones políticas que siguieron a la guerra del Golfo han tenido sobre el flujo migratorio en la región.

✍ (M. B.)

KATHARINE M. DONATO, *Current Trends and Patterns of Female Migration: Evidence from Mexico*, pp. 748-771.

El estudio examina las características de la migración de mejicanas a los Estados Unidos, construyendo para ello modelos específicos de movilidad femenina (legal e ilegal) a partir de diez comunidades emisoras de emigrantes. Entre los factores intervinientes en este proceso se cuentan la experiencia previa (viajes, etc.) y la residencia permanente en los Estados Unidos de por lo menos un miembro de la familia y el grado de accesibilidad a la propiedad de la tierra en la comunidad de origen.

CARLOS E. SANTIAGO, *The migratory Impact of Minimum Wage Legislation: Puerto Rico, 1970-1987*, pp. 772-795.

El artículo examina el impacto del encuadre del salario mínimo en las migraciones laborales. Se analiza en particular el caso de las migraciones entre Puerto Rico y los Estados Unidos entre 1970 y 1987 a partir de series mensuales. Los resultados muestran que la emigración neta de Puerto Rico a los Estados Unidos declinan como respuesta a los cambios operados en la política de salario mínimo encarada desde 1974. La existencia de un acentuado fenómeno migratorio temporario entre ambos espacios migratorios refuerza más aún la complementariedad y la sensibilidad de los flujos bidireccionales a las variaciones salariales que ostentan ambas economías.

✎ (C. F. S.)

Multiculturalism and Ukrainian Canadians: Identity, Homeland Ties, and the Community's Future (Simposio organizado por la Comisión del Centenario Ucrainiano-Canadiense, Toronto, 1991)

Sesión I

MANOLY LUPUL, *A Question of Identity: Canada's Ukrainians and Multiculturalism*, pp. 8-13.

El autor subraya la apoliticidad del concepto de sociedad multicultural reservada para el Canadá desde los años setenta. Pasa revista a los distintos logros alcanzados por la comunidad ucraniana del Canadá en su articulación con el modelo multiculturalista, especialmente en cuanto la retención del lenguaje y de la cultura ucranianas, la difusión del bilingüismo en las escuelas públicas y separadas en las provincias de las Praderas. Se analizan los resultados de este movimiento en la actualidad, en particular en relación a la superación de tensiones interétnicas y de manifestaciones discriminatorias hacia los diversos grupos étnicos que conviven en Canadá.

RAYMOND BRETON, *Comentario al estudio de M. Lupul*, pp. 18-22.

Se subraya la ambivalencia existente entre los canadienses en torno a la realidad etnocultural y al multiculturalismo como política e ideología. El autor fundamenta dicha ambivalencia en los cambios operados en el contexto socio-económico y político del Canadá durante la última década. Se comenta la necesidad de integrar el multiculturalismo dentro de referentes que den mayor legitimidad al concepto (incremento del intercambio intercultural) y de los vínculos sociales entre los límites inter-étnicos), al mismo tiempo que se propone

establecer una mayor distinción entre inmigrantes y grupos étnicos a fin de establecer definidas políticas de apoyo a los primeros y de igualdad y participación a los segundos.

Sesión II: Comentario.

DONALD AVERY, *Divided Loyalties: Homeland ties in Times of Crisis.*

Se examinan las distintas actitudes del estado canadiense en torno de la cuestión de las lealtades divididas, centrandó la atención en dos etapas distintas: la primera, durante los conflictos bé-

licos mundiales (reacción del gobierno del Canadá frente a los ucranianos) y la segunda en relación al perfil ideológico de los ucranianos durante los años del llamado «terror Rojo» en la primera posguerra y durante la Guerra Fría. Se comentan las consecuencias de dichas tensiones en la construcción de una identidad ucraniano-canadiense.

☞ (C. F. S.)

☞ (J. O. B.): *Jorge Omar Bestene*

☞ (M. B.): *María Bjerg*

☞ (C.F.S.): *Carina F. de Silberstein*

críticas bibliográficas

SELLY DAYAN de MIZRACHI y NADHJI ARJONA, *La saga de los sefarditas: del Medio Oriente a Panamá*, Panamá, Sociedad Israelita de Beneficiencia Shevet Ahim, 1986, 390 pp.

De producción elegante, este volumen útil para el estudioso de las migraciones de grupos étnicos del Medio Oriente y del norte de África viene a sumarse a otros de similar naturaleza conmemorativa y/o testimonial, todos ellos dedicados a los judíos de países musulmanes que se afincaron en América Latina¹. Son varios los Estados americanos donde, desde las postrimerías del siglo diecinueve, los orígenes de una presencia hebrea contemporánea estuvieron íntimamente ligados al influjo de judíos del mundo islámico, sea de hispanoparlantes del Maghreb (Marruecos y Argelia); de árabeparlantes del Mashreq (Siria, Palestina y el Líbano); o de aquellos de habla ladina, procedentes de Turquía y otras dependencias del Imperio Otomano. Llegados a América Latina cual parte de la inmigración española los primeros, y de la migración mesoriental los restantes, no es siempre exacto el uso del rótulo sefardita para designarlos a todos.

Lanzado en ocasión del medio siglo de existencia de la Sociedad Israelita de Beneficiencia Shevet Ahim, institución religiosa creada para asistir a los recién llegados, este volumen obviamente celebra además el éxito de tales judíos en ese país de América Central. Es así como el trabajo de Mizrachi y Arjona también permite verificar la vigencia de aquella observación que las historias étnicas difundidas por instituciones de cualquier colectividad por lo general están destinadas a testimoniar el progreso material u otro de sus miembros. No caben dudas que, si de reconocimiento de tales avances se trata, este libro no es tan distinto de iniciativas editoriales anteriores, emprendidas por migrantes sirios y libaneses de otros credos (o sus descendientes), sea en el Plata, los países andinos o México.

Tras bosquejar la historia de los judíos en diversas localidades del Medio Oriente, y de alertar al lector sobre un influjo anterior de se-

¹ Véase, por ejemplo, NISSIM TEUBAL, *El inmigrante. De Aleppo a Buenos Aires*, Buenos Aires, 1953; LIZ HAMUI de HALABE (comp.), *Los judíos de Alepo en México*, México, 1989; ELIAS ARDITTI, *Izmir-Paris-Buenos Aires. Odisea de un inmigrante*, Buenos Aires, 1993. Agréguese a éstos, el capítulo que le dedica al tema un autor judío llegado de Polonia, SIMON GUBEREK, *Yo vi crecer un país*, Bogotá, 1982, tomo II.

farditas provenientes del Caribe, Mizrachi y Arjona reseñan el surgimiento de varias instituciones hebreas en Panamá, y, más importantes aún, reconstruyen la trayectoria de una treintena de *paterfamilias* venidos de países musulmanes. Arribados al istmo en tres oleadas, la primera de ellas parece haberse iniciado en 1897 con la venida de Mair Sittón, oriundo de Palestina (pero llegado desde Buenos Aires, donde su hermano Mauricio, nacido en ésa, fue suboficial de Ejército)². Más allá de los Sittón, ésta comprendió a otros venidos del Medio Oriente y norte de Africa antes de la secesión panameña de Colombia. Según Mizrachi y Arjona, la segunda oleada incluyó arribos de igual procedencia desde la década del diez hasta comienzos de los años cuarenta, siendo la tercera, esencialmente de provenientes de Alepo y Beirut, la de los desembarcados entre 1948-55 de resultas de las secuelas del conflicto árabe-israelí, en este caso sus consecuencias negativas para las comunidades judías del mundo árabe.

De manera parecida a otros grupos étnicos mesorientales, el grueso de estos judíos se dedicó inicialmente al comercio, permitiéndole la buhonería la acumulación de capital a quienes carecían de medios suficientes para abrir tienda inmediatamente. Desde ahí, los más exitosos se diversificarían en dirección a otras actividades. En la actualidad, los descendientes panameños de aquellos primeros Sittón, por ejemplo, incluyen a profesionales, agroindustriales cafetaleros, procesadores y exportadores de café.

Conviene subrayar, sin embargo, que, al igual que otros países latinoamericanos en general, y cononorteños y centroamericanos en particular, Panamá jamás demostró particular interés en la migración de mesorientales; antes bien buscó evitarla. A este respecto, Mizrachi y Arjona anotan que los primeros en venir de países musulmanes debieron sortear escollos tales como la prohibición al ingreso de orientales en la legislación colombiana, vigente hasta los primeros años de este siglo, y en la Constitución panameña de 1904; en cambio obvían discutir las repercusiones de la carta magna de 1941, que vedaba el acceso al país a los originarios de Asia Menor y el norte de Africa, entre otros.

Sin duda las semblanzas familiares arriba mencionadas constituyen una mina de información para futuras investigaciones sobre las comunidades judías de América Latina por un lado, y sobre la migración mesoriental al subcontinente por el otro. Un día, esa materia prima permitirá comenzar a llenar dos importantes vacíos: el observado en historias de judíos escritas desde una perspectiva predominantemente ashkenazi (aún si éstos no siempre han sido cuantitativamente mayoritarios, y su llegada a América Latina es más reciente que la de otros hebreos), como así también en estudios de la migración del mundo árabe que excluyen a su componente judía.

Aunque no del todo inexistentes, son escasos los trabajos sobre el influjo de árabe-parlantes en los que se alude a la presencia de ar-

² Otro aporte para un futuro estudio de las fuerzas armadas y los judíos es la semblanza de un suboficial del Ejército argentino, cuyo apellido sugiere acentros maghrebíes, que puede hallarse en ALBERTO D. KAPLAN, *Memoria de un médico*, Buenos Aires, 1993.

menios, asirios y judíos mesorientales. Lejos de ser un simple olvido, tales omisiones responden a consideraciones de variada índole. Dos, sin embargo, descollan en el caso de la exclusión de los hebreos: por un lado, la estrategia de dirigentes sirio-libaneses y palestinos frente a la prejuiciosa asimilación de los migrantes del mundo árabe a una invasión de elementos no cristianos fue justamente subrayar la supremacía cristiana entre los arribados, más aún en países en los que el activismo de judíos ashkenazíes en el anarquismo y otros movimientos contestatarios habían sido motivo de reacciones hartamente negativas por parte de la élite; por el otro lado, el conflicto árabe-israelí no sólo escindió a unos de otros, sino que además impulsó un cambio de identidad étnica entre los hebreos, es decir la transición de su autodefinición como alepinos, beirutenses, damasquinos y otros de fé mosaica a judíos de Siria, el Líbano, etc.

Visto que tampoco abundan las publicaciones armenias y judías donde se mencione que su alejamiento del Medio Oriente, aún si hasta cierto punto determinado por condiciones específicas, formaba parte de corrientes migratorias más amplias, no es enteramente sorprendente que Mizrahi y Arjona hayan pasado por alto que el arribo de muchos sujetos de su valioso trabajo aconteció en el ámbito de una migración más vasta de Siria y el Líbano, o que eviten aludir a los posibles vínculos comerciales, institucionales y otros entre mesorientales de todos los credos, tal como se observó entre los radicados en los principales beneficiarios del proceso de migración masiva, por ejemplo Argentina, Cuba, Chile. Con todo, Mizrahi y Arjona se hacen eco de importantes reminiscencias de judíos alepinos de la tercera oleada. Así, por ejemplo, recuerdan que «en calidad de representante de la comunidad israelita», Ezra Azrak, más tarde radicado en Panamá, «llegó a ser diputado electo en la Asamblea Constituyente de la República de Siria», tras la conclusión del mandato francés (p. 321)³. También mencionan que «aún hoy en día, la familia Esses reconoce que cuando los árabes cerraron las escuelas francesas de Alepo, los judíos se integraron sin dificultad a las escuelas árabes, donde eran tratados con la igualdad que se dispensaba a los demás estudiantes árabes» (p. 334).

No es improbable que en el futuro se escuchen más reminiscencias del mismo porte, y, quizá más significativamente, se difunda el abordaje del influjo judío del Mashreq como parte del estudio de otras migraciones de árabe-parlantes, sin por ello desconocer las especificidades de cada uno de los grupos venidos del Medio Oriente. Hasta ahora, sin embargo, tal enfoque se ha visto obstaculizado por la ausencia, entre otras cosas, de paz entre árabes e israelíes.

IGNACIO KLICH

*Centre for Lebanese Studies, Oxford y
University of Westminster, Londres*

³ Respecto de otros legisladores judíos en Siria, véase AMNON SHAMOSH, *A Family in Aleppo*, OSM, Jerusalén, s/f; NACHUM MENACHEM, *Syrian and Lebanese Jewry in the Crossfire of Arab Nationalism and the Zionist Movement*, tesis doctoral inédita, Universidad Hebrea de Jerusalén, 1990.

Escasamente notado por diversos estudiosos de la presencia árabe en América Latina, y por ende desaprovechadas por éstos, las significativas investigaciones sobre la migración libanesa, palestina y siria a México siguen en importancia numérica quizá a aquellas dedicadas a los radicados en la Argentina y Brasil ¹, siendo tal migración además uno de los temas que dió pie al primer evento académico latinoamericano sobre los venidos desde Asia hacia nuestro continente ². No es de sorprenderse entonces, que la obra de Cuevas y Mañaná, una adición bienvenida a la bibliografía sobre los árabes en México, surge de una tesis de licenciatura presentada en la Escuela de Antropología de la Universidad Autónoma de Yucatán en 1988.

Basado en el testimonio de veinticinco familias libanesas, llegadas a México hasta la década de 1950, y en una selección en castellano de estudios inéditos y publicados, este volumen intenta reconstruir el proceso de integración de los inmigrantes en el Yucatán, donde los mesorientales fueron «un grupo importante en el desarrollo del mercado interno y por ende del proceso de industrialización» (p. 10). Tal reconstrucción, por ejemplo, demuestra que si en el Líbano aquellos que luego emigrarían estaban en condiciones de decorar sus casas con alfombras y gobelinos, el clima del Yucatán hizo que las primeras cayeran en desuso, así como otras condiciones de la región determinaron que, en el orden gastronómico, la retención de un plato típico como el *kibbi* se hiciera reemplazando el relleno de carne ovina, pescado o ve-

¹ Véase, por ejemplo, LOUIS J. MALOF, *A Sociological Study of Arabic-Speaking People in Mexico*, tesis doctoral, University of Florida, 1959; MARIA BEATRIZ CACERES y MARIA PATRICIA FORTUNY, *La migración libanesa a Yucatán*, tesis de licenciatura, Universidad de Yucatán, 1977; REBECA INCLAN RUBIO, *Inmigración libanesa en la ciudad de Puebla: 1890-1930. Proceso de aculturación*, tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978; ANGELINA ALONSO PALACIOS, *Los libaneses y la industria textil en Puebla*, «Cuadernos de la Casa Chata» México, 1983; CARMEN PAEZ OROPESA, *Los libaneses en México: Asimilación de un grupo étnico*, México, 1984; LUZ MARIA MARTINEZ MONTIEL, *La gota de oro*, H. Veracruz, 1988; LIZ HAMUI DE HALABE (ed.), *Los judíos de Alepo en México*, México, 1989; LUZ MARIA MARTINEZ MONTIEL, *The Lebanese Community in Mexico: Its Meaning, Importance and the History of its Communities*, en ALBERT HOURANI y NADIM SHEHADI (eds.), "The Lebanese in the World: A Century of Emigration", Londres, 1992; LIZ HAMUI-HALABE, *Modernidad e identidad comunitaria: La experiencia judeo-alepina en México*, ponencia presentada en la VII Conferencia Internacional de la Latin American Jewish Studies Association, Filadelfia, 6-8 noviembre 1993.

² De entre los trabajos sobre mesorientales presentados en el XXX Congreso Internacional de Ciencias Humanas en Asia y el Norte de Africa (México, 1976), y más tarde publicados, aquellos dedicados a México incluían a ALICIA GOGMAN GOLDBERG, *Asian-Jewish Migration from Aleppo and Damascus to Mexico*, LUZ MARIA MARTINEZ MONTIEL, *Lebanese Immigration to Mexico*; SUSAN SANDERSON, PHIL SIDEL y HAROLD SIMS, *East Asians and Arabs in Mexico: A Study of Naturalized Citizens (1886-1931)*, todos ellos en LUZ M. MARTINEZ MONTIEL (ed.), "Asiatic Migrations to Latin America", México, 1980.

getales por carne porcina, amén de la incorporación de otros ingredientes ajenos a la cocina libanesa. La obra también se ocupa de la asimilación de esos inmigrantes y de su descendencia local, quienes ahora «gozan de mayor aceptación por parte de la sociedad yucateca» (p. 10). A pesar de tal ascenso en la estima de los mexicanos, Cuevas y Mañaná tuvieron que hacer frente a temores parecidos a los confrontados por otros estudiosos de ésta y otras migraciones, a saber que «algunos libaneses se negaron a ser entrevistados dando la excusa *'yo no soy de allá, yo nací aquí'*» (p. 38).

Tentativa, pero acertadamente, Cuevas y Mañaná atribuyen a factores económicos el impulso a migrar del Líbano, aseverando con más firmeza que el éxito material de los que permanecieron en el Yucatán, en coincidencia con el auge de las exportaciones de henequén, es uno de los factores que los llevó a echar raíces en México. Que los meso-orientales no se ajustasen a las expectativas que el gobierno mexicano y/o los hacendados yucatecos tenían respecto de los inmigrantes es explicado por la venida de los libaneses en pos del «oro para luego volver a su país, ya que se trataba de gente joven, hijos de propietarios de tierras fértiles y plantíos por lo que era de suponerse que al llegar no se colocarían al servicio de un patrón para trabajar en tierras ajenas y poco productivas» (p. 34). En la medida en que la idea de que los primeros en arribar provenían de las capas medias de la sociedad libanesa está avalada por los testimonios de un «profesor de escuela norteamericana e hijo de un terrateniente, [que] fue traído en 1925, por los familiares de su esposa para trabajar como tenedor de libros en sus negocios» y por los de una mujer cuya madre poseía en el Líbano «plantaciones» y «un taller de asistencia y herraje para caballos de viajeros» (p. 24), se requeriría la corroboración de una muestra más vasta antes de poder hacerla extensiva a todos los inmigrantes del primer período. Más allá del idealizado contraste entre tierras fértiles libanesas y campos yucatecos de escasa productividad, sabemos que al menos en otras partes de América Latina la preferencia por el comercio, en vez de la inserción en el agro como jornaleros, estuvo más que nada determinada por las ventajas materiales que la actividad mercantil redituaba, sea para quienes desembarcaron con cierto capital o para los muchos más sin éste.

Además de los prejuicios propios de la sociedad mexicana, que de manera poco creíble los entrevistados parecen querer endilgarle exclusivamente a su identificación como otomanos y a la indumentaria supuestamente heredada de los turcos, Cuevas y Mañaná sugieren que la indeseabilidad relativa de los meso-orientales se vió exacerbada por las secuelas de la política norteamericana de cuotas, que convirtió a México en albergue transitorio para meso-orientales y otros deseosos de ingresar a los Estados Unidos por derecho o izquierdo. Esta característica mexicana y de otros vecinos de los norteamericanos, se tradujo en iniciativas diplomáticas estadounidenses para tratar de limitar el desembarco de meso-orientales, entre otros grupos, en países terceros. Es por ello legítimo pensar que así como en Haití los Estados Unidos intercedieron a comienzos del siglo en favor de sirios y libaneses (dado que éstos contribuían a colocar exportaciones norteamericanas, en detrimento de las francesas), en países como México y Cuba las

iniciativas estadounidenses de la década de 1920 indudablemente fueron una fuente adicional de prejuicio anti-árabe. Sin embargo, la inferencia de Cuevas y Mañaná que los libaneses que «llegaron a Yucatán» no tenían la mira puesta sobre los Estados Unidos, ya que de haber sido ese el país en que deseaban radicarse se habrían asentado cerca de la frontera norte de México, parece olvidar el hecho que el ingreso por puertos yucatecos estaba determinado por las rutas marítimas del momento, más que por el destino final deseado por los arribados.

Al igual que todas las fuentes primarias, las orales, más populares entre antropólogos y sociólogos que historiadores, tienen sus luces y conos de sombra. Sin criticar el uso de las fuentes documentales, conviene ilustrar dos de las minusvalías más obvias de la obra de Cuevas y Mañaná, que están directamente inspiradas en testimonios orales:

- 1.- En base a declaraciones de un inmigrante arribado del Líbano en 1951, los autores escriben que «antiguamente al salir los libaneses de su país lo hacían sin pasaporte, por lo que pasaban a Estambul a recoger uno turco, motivo por el cual, hasta ahora son conocidos como 'Turcos'». En la medida en que Cuevas y Mañaná verificaron que otros entrevistados no recordaban tal escala, deducen que probablemente ello es así «porque algún adulto les arreglo sus papeles con anterioridad» (pp. 27-28). No hay lugar a dudas que el mote de «turco» está directamente ligado a la papelería otomana que portaban los primeros inmigrantes documentados, pero la gestión de tal documentación no requería un traslado a la capital turca.
- 2.- La mayoría de los entrevistados informaron que «en el Líbano se usaba ropa a la usanza occidental», aseveración cuya validez depende en todo caso del período histórico que se esté considerando. Uno de los informantes, hija de libaneses, agregó que «cuando los turcos nos dominaron en aquella época y nos gobernaron, obligaban a hombres y mujeres a vestir como turcos, botas negras y pantalón bombacho». Sin embargo, lo que Cuevas y Mañaná no han apuntado es que el *sharwal* (pantalón bombacho) fue parte de la indumentaria de otros pueblos que no fueron súbditos de los otomanos, y hasta el día de la fecha sigue usándose en el Líbano, especialmente entre los drusos, a más de siete décadas de concluida la dominación otomana. En la medida en que los autores suponen acertadamente que, a diferencia de los inmigrantes chinos y negros, los rasgos físicos de los libaneses difícilmente podían llamar mucho la atención deducen equivocadamente que la vestimenta supuestamente impuesta por los turcos «pudo contribuir a la formación de prejuicios raciales en los yucatecos hacia 'aquella gente extraña'» (pp. 53-54). En otras palabras, sus fuentes orales los han empujado a sugerir erradamente que los prejuicios anti-árabes de los mexicanos habrían sido ante todo anti-turcos.

Para quienes se interesan en los nombres y las variaciones que éstos pueden sufrir de resultas de la migración, el volumen de Cuevas

y Mañaná aporta dos listas, la primera de los sirio-libaneses desembarcados en el puerto de Progreso durante 1888-1908 y la segunda ilustrativa de los cambios de apellido. Sin desconocer arribos previos, el primer listado, confeccionado a partir de listas de pasajeros (visto que México no dispuso el registro migratorio antes de 1908), sugiere que Cuevas y Mañaná no han sido ajenos a la práctica de otros autores de considerar libaneses a todos los inmigrantes del mundo árabe, el segundo listado muestra que los ancestros de Cuevas, por ejemplo, eran libaneses apellidados Wehbe (ascendiente que es también el de Juan Wehbe, un ex-ministro de economía de la Argentina). No sólo una consecuencia de las diferentes grafías a las que se presta la transliteración de cualquier término en lenguas semíticas, tales cambios, en particular la traducción al castellano de vocablos árabes o su hispanización por parte de los directamente involucrados, por lo general estuvieron inspirados, por la conciencia de los mesorrientales de que no estaban especialmente bien vistos por las élites latinoamericanas, independientemente de si tal nivel de apreciación se tradujo de inmediato en restricciones migratorias. En México, Cuevas y Mañaná sostienen que los cambios de apellido no estarían vinculados a un deseo de pasar desapercibidos, por lo menos no hasta terminada la primera guerra mundial. A posteriori, tales mutaciones son explicadas a la luz de la necesidad lisa y llana de cumplir con requerimientos de inmigración en virtud de los cuales sólo podían ser admitidos en el país quienes ya tenían familiares afincados en éste. Un repaso de la lista de Cuevas y Mañaná, empero, revela que el viraje de un apellido árabe a otro de idéntico origen está limitado a muy escasos casos, siendo el resto representativo de diversas variantes del proceso de hispanización.

La preparación de ambas listas se benefició de los aportes de Francisco Montejo Baqueiro y Jacques Najm Sacre, autor de un artículo precursor el primero y del *Directorio por familias de los descendientes libaneses de México* el segundo. La importante guía de Sacre también les permitió determinar que el grueso de las familias de ascendiente libanés hoy residentes en el Yucatán proviene de la región libanesa de al-Qura, amén del pueblo de Hasbaya. Sin desmerecer sus avances, es una lástima que Cuevas y Mañaná no hayan hecho uso de la obra de Julián Nasr y Salim Abud, *Censo general de las colonias libanesa, palestina y siria, residentes en la República Mexicana*. Aparecida en la década de 1940, ésta les habría permitido señalar que algunos de los apellidos de los listados como libaneses bien podrían corresponder a palestinos y sirios. También, en la medida en que la primera lista incluye a Julián y Nicolás Levi, y que Cuevas y Mañaná han sabido sacarle provecho a estudios sobre los judíos en su país, es desafortunado que el breve plazo entre la presentación de su tesis y la publicación de este volumen parece haberles impedido recurrir a la valiosa sección genealógica de la obra de Liz Halabe sobre los judíos de Alepo en México. Confirmando la legitimidad de considerar el influjo de israelitas del mundo árabe como parte de la inmigración árabe, tales genealogías demuestran que entre esos hebreos había quienes se llamaban Abud, Amín, Bahíe, Dibo, Letiffe, May, Nazira, Nezly, Sammy, Toufic, Yemile, Zafira, Zequie, etc., nombres de pila nada inusuales entre sus pares no judíos, quienes también

podían apellidarse Abud, Attia, Bagdadi, Cattán, Chacra, Djaddah, Djamous, Djemal, Erfaly, Hassán, Hemsany, Hllu, Ourfaly, Saada, Saade, Sais, Salame, Salem, Shamí, Sultán, Tawil, Zayat, etc. De hecho, algunos de esos apellidos de judíos alepinos, inventariados en la obra de Halabe, también aparecen en la prolija lista de Cuevas y Mañaná, o bien se corresponden con el de inmigrantes árabes de diversos credos en otras partes de América Latina.

Por último, es de notar que la publicación de esta obra deviene del patrocinio que Cuevas y Mañaná recibieron del Club Deportivo Libanés Mexicano de Mérida. Situación novedosa para quienes se dedican al tema árabe (excepción hecha de algunos de los que se han ocupado de los judíos árabe-parientes), el entrelazamiento de investigadores de los fenómenos migratorios y patrocinadores institucionales tiene su carrelato en el medio argentino con el apoyo que la Sociedad Sirio Libanesa de Santiago del Estero otorgara a Alberto Tasso para dar a conocer su volumen pionero *Aventura, trabajo y poder. Sirios y libaneses en Santiago del Estero (1880-1980)*. Sin olvidar el toque de atención de quienes han señalado los riesgos implícitos en el apoyo de partes interesadas, es esta una situación que no está desprovista de ciertos atractivos, en particular para quienes sepan equilibrar tal mecenazgo con el compromiso con la verdad. No es mezquinarle los lauros que la labor de Cuevas y Mañaná merece ver algunos de los talones de Aquiles arriba mencionados como la resultante de la intersección de una rica investigación de pregrado con la imagen de los libaneses que sus informantes y patrocinadores hoy por hoy desean proyectar. De la misma manera, si la designación como libaneses de segunda y tercera generación a los hijos y nietos mexicanos de los inmigrantes y la referencia a la doble identidad de algunos de sus entrevistados registra un deseo de autopreservación étnica, la conclusión que los libaneses y su descendencia mexicana seguirán siendo un grupo étnico «hasta que con la culminación de su asimilación se pierdan totalmente sus peculiaridades definitorias de grupo» parece una recomendación hecha tomando en cuenta a un gran público mexicano escasamente tolerante de las minorías, más que una observación general sobre los métodos de desaparición de los grupos étnicos (p. 118). Paralelamente a ello, sin embargo, el apoyo del Club Libanés no anestesió la franca observación de los autores que los papeles mexicanos de algunos libaneses fueron obtenidos por «camino más cortos» que los legales (p. 38), o que la mayoría de los libaneses de la primera posguerra «tenían sólo preparación elemental o eran analfabetos» (p. 58). Aunque representativos de algunas de las dificultades de los inmigrantes, la necesidad de recurrir a métodos extralegales y el escaso nivel de educación formal de varios de los recién llegados esencialmente son los elementos de la historia de cierto éxito en la medida en que fueron superados aunque no serían a priori características dignas de ser celebradas.

IGNACIO KLICH
*Centre for Lebanese Studies, Oxford y
University of Westminster, Londres*

Con el interrogante «¿Doble patria?» por título, Margot Scheffold presenta un estudio «sobre la producción literaria de inmigrantes de habla árabe en la Argentina». El trabajo consta de cinco capítulos, el primero de los cuales sirve para contextualizar tal producción en el marco de la literatura árabe de los países de emigración. Fundamentalmente dividida según criterios hemisféricos, no sorprende que la producción literaria en países del norte (que incluye a las numéricamente importantes diásporas árabes en EE.UU. y Francia, entre otras) haya recibido más atención que la del sur. Buscando cerrar esa brecha, la autora brinda primero un breve bosquejo histórico de la inmigración árabe a la Argentina. Tratándose de un volumen dedicado a un fenómeno literario, es de notar que tal bosquejo sólo está basado en la producción de un escaso número de estudiosos de esa inmigración (por ejemplo Jorge Bestene y Gladys Jozami), sin mencionarse los aportes de otros, como Lilia Bertoni, Ignacio Klich, Alberto Tasso y María Elena Vela.

En todo caso, el logro de la autora en este primer capítulo es la identificación de cuatro modelos ideológicos de percepciones y pre-conceptos sobre los árabes en el país, a saber los de Domingo F. Sarmiento, Habib Estéfano, Santiago M. Peralta y Alejandro Schamún respectivamente. Sabido es que en *Civilización y barbarie* Sarmiento construyó una cierta afinidad entre el supuesto letargo del gaucho y la igualmente supuesta flema árabe. El cuadro fue invertido en la década del treinta por Estéfano; en su apoloético *Los pueblos hispano-americanos: Su presente y porvenir* los árabes aparecen como portadores de grandes civilizaciones, sea en el Medio Oriente, en Europa (merced a la expansión islámica), o en América Latina (a través de la colonización ibérica). Según Scheffold, ambas líneas, la gauchesco-árabe de Sarmiento y la «morisca» de Estéfano, confluyen en *La acción del pueblo árabe en la Argentina*, del entonces Director de Migraciones Peralta (1945-47). Finalmente, está la interesante posición de Schamún, autor de *Los sirios en la Argentina*, quien ya a principios de siglo había informado a las autoridades del imperio otomano sobre los pre-conceptos que circulaban en el país sobre los «turcos».

Dedicado a preliminariedades de orden terminológico y metodológico, el segundo capítulo contiene una breve pero necesaria discusión teórica sobre el concepto de patria, y sobre su relevancia para los estudios literarios. Aquí la autora también discute el status de textos literarios sobre fenómenos socio-culturales más amplios (como por ejemplo los procesos migratorios), concluyendo con la distinción necesaria entre «literatura de gueto» y «literatura del exilio».

La confrontación directa del material primario analizado por la autora forma parte de los capítulos tres (producción en árabe) y cuatro (producción en castellano). Tal material seguramente ha de ser de gran relevancia para futuros estudios sobre las identidades culturales y étnicas de los inmigrantes en la Argentina, no sólo la de los árabes y su descendencia. El bosquejo histórico y la discusión teórica

sirven a la autora para desarrollar una sutil labor en torno a los estereotipos «dobles» que se reflejan en la producción literaria de los árabe-argentinos, a saber estereotipos impuestos por los argentinos a los inmigrantes y estereotipos de los inmigrantes para con el país que los acogió. Entre los primeros encontramos el ya conocido de «turco», término genérico empleado en relación a cualquier inmigrante de origen árabe el que ocupaba el lugar de los menos deseados entre los arribados del período de inmigración masiva. Este estereotipo negativo, generalmente adoptado por la sociedad argentina (aunque no todos sus elementos, según muestra Peralta), debe ser tomado muy en cuenta para explicar y comprender los estereotipos positivos, casi glorificantes, que revelan los autores árabe-argentinos. Las referencias fuertemente apoloéticas a los logros de las civilizaciones fenicia y árabe se entienden mejor como reacción contra los estereotipos negativos que marcaron a los inmigrantes. La virtual ausencia de una imagen positiva o negativa de la sociedad receptora descolla entre los poemas analizados por la autora. Tal silencio es llenado con un fuerte reclamo sentimental de la patria abandonada en el Medio Oriente, que también asume el papel de patria perdida (véanse los poemas de Elías Konsol, Salim Muffarig y Gasir Hané, reproducidos en el apéndice del volumen en el árabe original y en traducción al alemán).

De la misma manera se presenta la producción en castellano de autores árabe-argentinos. Visto que su público -los descendientes de árabes, y sobre todo el gran público argentino-, es distinto del lector en árabe, los escritos de estos autores contienen un fuerte elemento didáctico. La Sabiduría árabe de José E. Guraieb, la *Pequeña historia árabe* de Elías Konsol, como así también el *Descubrimiento de América por los árabes* y *El gaucho, su originalidad arábiga* (ambos de Ibrahim Hallar), intentan esclarecer la contribución de las distintas civilizaciones árabes (subsumiendo bajo tal rúbrica fenómenos culturales tan diversos como los fenicios y los califas) a la historia universal en general, y a la latinoamericana en particular. Por razones obvias abundan las referencias a la época de la independencia de América Latina que estos autores recomiendan como posible fuente de inspiración para los árabes en su lucha por la independencia o la descolonización.

A pesar de ser altamente especializado, el volumen de Scheffold representa un aporte interesante para los estudios sobre identidades culturales y sociales en la Argentina. Particularmente convincente es la perspectiva «doble» aplicada, a saber el análisis de la producción literaria en árabe y castellano. Esto nos permite dirigirle una mirada informada al grupo por dentro. Es de esperar que este estudio ha de complementarse en el futuro con otros de índole histórica, sociológica y antropológica sobre los descendientes de árabes en la actualidad.

Resta mencionar que la facilidad de lectura del texto se habría beneficiado de una producción que incluyese una impresión mejor espaciada, la ubicación de notas al final del libro (en vez de al pie de página), como así también la traducción al alemán de largas citas en castellano (reservando el texto en castellano para las notas, a pesar que la inserción de citas completas en idioma original es práctica co-

riente en publicaciones académicas alemanas). En ausencia de tales elementos, el volumen lamentablemente no deja de estar provisto de un cierto carácter críptico.

ARND SCHNEIDER
University of East London, Londres

ANTONIO D. SELUJA CECIN, *Los libaneses en el Uruguay*, Montevideo, Edición del autor, 1989, 224 pp.

Desde el último tercio de siglo XIX la presencia de inmigrantes de diferentes regiones de Italia y España ha jugado un papel de suma importancia en la conformación social y cultural del Uruguay. Sin embargo, otras corrientes de menor envergadura, llegadas desde Europa y Medio Oriente, dejaron igualmente su impronta sobre el país. Tal es el caso de la temprana presencia de ingleses y franceses, seguida por la de alemanes, austríacos y suizos, rusos y polacos, turcos y griegos, y, ya en el siglo XX, de judíos y armenios.

Uno de los grupos de menor peso demográfico y de presencia más reciente es el de los libaneses, hasta el momento poco estudiado en el Uruguay. El libro de Antonio Dib Seluja Cecin permite acercarse a esta colectividad a través de una descripción exhaustiva de las actividades de sus organizaciones sociales, y los emprendimientos comerciales e industriales de los inmigrantes. Al mismo tiempo aporta, desde el conocimiento de un observador que, desde su nacimiento, estaba inserto en el fructífero campo de fuerzas entre el polo de su realidad de uruguayo montevideano por un lado, y aquel de hijo de libaneses por el otro, el elemento fundamental de cualquier elaboración futura, a saber, información sobre los sujetos de este proceso llamado «inmigración». Conocemos personas con nombre, apellido y oficio, llegadas al Uruguay con el propósito y la capacidad de hacerse un lugar en una sociedad que a principios de nuestro siglo recién se estaba organizando en un estado nacional unificado y según reglas del juego aceptadas por todas las fuerzas políticas.

Por interés propio y debido a la ausencia casi total de estudios Seluja Cecin encuentra la fuente fundamental para su trabajo en los relatos autobiográficos de libaneses radicados tanto en la capital como en numerosas ciudades del interior de la República: «A falta de bibliografía debí recurrir al testimonio de familiares, parientes y amigos, principalmente a la prodigiosa memoria de mi madre, Marta Cecin de Seluja, quien... fue evocando a los libaneses que conoció en su niñez y adolescencia, sus rasgos, sus caracteres, sus trabajos, sus costumbres y sus vínculos familiares» (p. 12). Con ella recorrió la Ciudad Vieja de Montevideo, donde a mitad del siglo XIX, antes de los libaneses, españoles, ingleses, franceses y alemanes habían establecido sus casas comerciales, y donde judíos sefardíes hicieron lo mismo durante las dos primeras décadas del siglo XX.

Así logró reconstruir las historias de varias familias, demostrando a través de su ejemplo, vías de inserción en el Uruguay. A modo de ejemplo: Juan R. Saadí, nacido en 1854, llegó al Uruguay en 1878 o 1879. Recorrió a pié, con un cajón de mercadería, las granjas y chacras del departamento de Canelones, contiguo al de Montevideo. Se casó con una uruguaya. Se surtía de mercadería en el registro montevidiano de otro libanés, Emilio J. Neffa, nacido en 1854, quien ingresó al Uruguay por primera vez entre 1882 y 1883. Posteriormente Saadí compró una chacra en la localidad de Libertad, departamento de San José, al oeste de Montevideo. Falleció en la capital en 1952, Neffa, por su parte, se convirtió durante las dos primeras décadas de nuestro siglo en propietario de numerosos inmuebles en Montevideo, e «instaló un complejo fabril —tejidos, jabón, espejos y colchas finas— dando trabajo a cientos de personas». Abrió además un registro de importación y exportación. Falleció en 1936 (pp. 22-26).

Según Seluja Cecín la década de 1880 marcó el inicio de un ingreso sostenido de libaneses, aunque el primer inmigrante (supuestamente Juan R. Saadí) llegó en el transcurso de los años 1878 e 1879. En el censo de población de 1908 se registraron ya 1.444 «otomanos», cifra que se incrementó, según datos de la Liga Patriótica Libanesa correspondientes a 1925, a alrededor de 4.000 personas (pp. 144-45).

Los historiadores Juan José Arteaga y Ernesto Puiggros¹, por su parte, constatan que a partir del quinquenio 1926-1930 la incidencia de las llamadas «otras corrientes migratorias» (es decir, no provenientes de España o Italia) dejó de ser minoritaria para demostrar una clara tendencia al alza, tratándose básicamente de «sirios, armenios y judíos». En 1943 el número de libaneses llegó a casi 5.600 (3.928 libaneses propiamente dichos, 502 armenios con ciudadanía libanesa, 442 sirios, 115 armenios con ciudadanía siria, y alrededor de 600 personas sin definición de nacionalidad). Desde entonces su incremento se ha detenido, encontrándose a fines de la década de 1980, 1500 familias de nacionalidad libanesa registradas en la embajada en este país, la mayoría de ellas con residencia en Montevideo. El número de socios de las tres entidades sociales —Club Libanés, Sociedad Libanesa e Hijos de Darbeshtar— se sitúa en torno a 965 familias en total.

¹ JUAN JOSE ARTEAGA y ERNESTO PUIGGROS, *Inmigración y estadística en el Uruguay, 1830-1940*, en ORGANIZACION DE ESTADOS AMERICANOS, INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFIA E HISTORIA (eds.), «Inmigración y estadística en el Cono Sur de América, Argentina, Brasil, Chile, Uruguay», México, 1990, pp. 266-75. Un estudio más específico sobre la colectividad libanesa uruguaya, en el marco de la investigación del impacto migratorio masivo en el Cono Sur de América, que ambos autores llevan a cabo conjuntamente con Alejandro Mathó y Sylvia Reyes Seluja, aún no ha sido concluido.

En resumen, similar a inmigrantes de otras nacionalidades de la época, los libaneses empezaron su inserción económica en el comercio, a través de la venta ambulante en el interior del país, o en establecimientos en la Ciudad Vieja, con la venta y/o importación de artículos tan diversos como cigarrillos, carne, lencería y perfumes, entre otros. Al mismo tiempo, gracias a su origen campesino, muchos inmigrantes lograron radicarse en el medio rural. Al parecer solamente un número reducido se desempeñó en tareas y posiciones dependientes.

El autor redondea su trabajo con información sobre la legislación uruguaya en materia de inmigración, y es en este contexto que merece ser matizada la impresión generada por Seluja Cecín de que solamente durante los primeros veinticinco años de su presencia hubo obstáculos legales a la inmigración libanesa, los que habrían sido eliminados a través de una decisión parlamentaria de 1905. Esta modificó a la legislación de inmigración de 1890 (Ley Nº 2.096) que prohibía expresamente el ingreso de «asiáticos y africanos y de los individuos conocidos con el nombre de zingaros o bohemios». Un año más tarde «los sirianos procedentes de la región del Líbano» (Ley Nº 3.051 de 1906) quedaron exentos, pero aún nueve años más tarde esta restricción de corte racista todavía no había sido del todo levantada al quedar «los asiáticos y africanos que, a juicio de las autoridades de inmigración, sea conveniente su rechazo» eximidos del libre ingreso al país². Esta atenuación de la legislación no necesariamente equivale a un cambio a fondo de la actitud oficial o social hacia los libaneses. Queda abierto aún todo el campo de estudios sobre la relación entre los emigrantes y su «nuevo mundo». Por último, resalta Seluja Cecín las tradicionalmente buenas relaciones oficiales entre Uruguay y el Líbano.

Sería de desear que este trabajo pionero encuentre una difusión más amplia de la que actualmente le puede garantizar un único puesto de venta en la calle Colonia de Montevideo.

DIETER SCHONEBOHM
Instituto del Tercer Mundo,
Montevideo, Uruguay

² En lo referido a las reacciones que la inmigración de libaneses suscitó a nivel oficial y en la prensa de varios países, especialmente la Argentina, la investigación ha profundizado mucho más allá de los niveles alcanzados en el Uruguay, como demuestra, por ejemplo, el trabajo de IGNACIO KLICH, *Criollos and Arabic Speakers in Argentina: An Uneasy 'Pas de Deux', 1888-1914*, en ALBERT HOURANI y NADIM SHEHADI (eds.), «The Lebanese in the World: A Century of Emigration», Londres, I. B. Tauris para el Centre for Lebanese Studies (Oxford), 1992, pp. 278-79.

Cualesquiera sean las razones que se pueda invocar para ello (insuficiencia de fuentes o difícil acceso a ellas, dificultad para definir e identificar a los componentes, etc.) no existe aún un enfoque abarcador y global de la inmigración alemana en la Argentina. Nuestra visión se restringe a fogonazos sobre algunos de sus integrantes de vida más visible, como los militantes nucleados en el *Vorwaerts*, o en los sectores del poder empresario, de la cultura, del periodismo. Se contraponen a la falta de un enfoque de conjunto (el más global es, acaso, *German Buenos Aires, 1900-1933*¹, con las restricciones geográfica y temporal que su mismo título enuncia), la concentración de la producción en dos temáticas particulares: los alemanes del Volga y la relación Argentina-Alemania Nazi desde diversos ángulos...².

A este último tema contribuye con un aporte sustancial *The Nazi Menace*. Dividido en dos partes, *Before 1939* y *War and Aftermyth*, escudriña la política exterior de Gran Bretaña, Estados Unidos y Alemania en relación con la Argentina, y explora minuciosamente las cambiantes realidades que la fueron alimentando, en combinación con intereses individuales muy específicos.

Tres objetivos guían la muy profunda y minuciosa investigación cuyos resultados se vuelcan en esta obra: estudiar los conflictos y tensiones de la colectividad alemana en Argentina frente al nazismo, armar el complicado rompecabezas histórico de las intenciones y las acciones del Tercer Reich con respecto a Argentina, y subrayar los elementos curiosos e irracionales de la respuesta norteamericana a la política del Tercer Reich en esta región.

La primera parte, *Before 1939*, caracteriza, tras la introducción, a la inmigración alemana en Argentina y su proceso de integración hasta comienzos de los años treinta, síntesis necesaria por las carencias bibliográficas arriba apuntadas. Con el segundo capítulo entramos en la llegada del nazismo a la Argentina germana, y su capacidad de apelación a los sectores más desprotegidos de la comunidad, aquellos cada vez más marginados del ascenso socio-económico en este país, y por ello más susceptibles de entrar en resonancia con las promesas de la propaganda nazi. Este «hombre pequeño», sin embargo, pierde

¹ RONALD NEWTON, *German Buenos Aires*, Austin, University of Texas Press, 1977.

² Para citar sólo los títulos de los últimos años: C. JACKISCH, *El Nazismo y los Refugiados Alemanes en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1989; HOLGER MEDING, *Flucht vor Nuernberg? Deutsche und Oesterreichische Einwanderung in Argentinien, 1945-1955*. Koeln-Weimar-Wien, Boehlau, 1992; LEONARDO SENKMAN, *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables, 1933-1945*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991; PATRIK VON ZUR MUEHLEN, *Fluchtziel Lateinamerika. Die deutsche Emigration 1933-1945: politische Aktivitäten und soziokulturelle Integration*. Bonn, Verlag Neue Gesellschaft, 1988.

rápido protagonismo, a medida que van ganando terreno las maniobras diplomáticas, las rivalidades entre los distintos grupos de poder —o deseos de serlo— y el eje se centra en torno al conflicto cuadrangular de intereses que involucra a los Estados Unidos, Gran Bretaña, Argentina, Alemania. Es por ello que, después de profundizar en los alcances y los límites de la nazificación de la Argentina germana —donde crecen, simultáneamente, los manifestantes de los festivales nazis en la década de 1930, por un lado, y los lectores del obstinadamente anti-nazi *Argentinisches Tageblatt*, por el otro—, analiza las relaciones económicas argentino-germanas. Los objetivos económicos estratégicos guiaron la diplomacia del Reich hacia la Argentina mucho más que los ideológicos (p. 109); igual criterio de prioridades parece haber animado a los amigos argentinos de la Nueva Alemania, revisados en los capítulos siguientes.

La amenaza nazi fue una obsesión sólo para la política exterior y la prensa de los Estados Unidos, en cuyas esferas oficiales la combinación de hechos, desinformación y fantasía se transmutó en política; al estado de confusión y error de diagnóstico que todavía hoy conforma la opinión de la mayoría de los norteamericanos informados (y que el autor califica de «disparate»), contribuyó no poco la acción diplomática de los británicos, quienes una vez más, como en la Primera Guerra Mundial, demostraron su habilidad para manipular con desinformación —incluso la más grotesca— la opinión de sus parientes transatlánticos.

La apertura de archivos norteamericanos y británicos en los años setenta permite una aproximación diferente a estos temas, y este análisis, en forma exhaustiva, es lo que nos ofrece *The Nazi Menace*. Cada uno de los episodios que configuraron la trama de las relaciones cuadrangulares Alemania-Estados Unidos-Gran Bretaña-Argentina es considerado detalladamente, separando verdad de invención. Historias con pocos héroes, abundantes en personajes grises, y ricas en la variedad de vocablos con que el idioma inglés designa al embuste, la patraña, la falsificación.

En muchas de estas instancias se revelan —aun cuando no sean necesariamente eje del relato— las tensiones que intervienen en el juego de las lealtades e identidades múltiples, como en el caso de aquellos alemanes judíos que en la Argentina estaban, hasta 1933, integrados en la comunidad alemana y no con judíos de otros orígenes, o las redefiniciones motivadas en el accionar del *Deutsche Arbeiter Front*, de la *Landesgruppe Argentinien* o de las organizaciones de asistencia.

Este desentrañamiento de lo sucedido en sus detalles más minuciosos y, en muchos casos, en sus derivaciones hasta el presente, es el resultado del análisis de declaraciones e interrogatorios de más de cincuenta protagonistas, correspondencia diplomática, reportajes e innumerables otras fuentes éditas e inéditas, y constituye sin duda el valor esencial de *The Nazi Menace*. Más allá de declaraciones ciertamente singulares, como la de quien fue consejero económico de la embajada norteamericana en Buenos Aires («creo que el Sr. Roosevelt le dio la Argentina al Sr. Hull para que se entretuviera y lo dejara en paz»), o de un funcionario del *Foreign Office* en 1944 («ya sabemos

que el Departamento de Estado dice muchas insensateces sobre la Argentina»), la confrontación de las distintas fuentes (casi todas ellas sospechadas de intencionalidad) permite a Newton separar la paja del trigo, deslindar actuaciones y responsabilidades individuales y restablecer incidentes y maniobras en su dimensión real.

Esta dimensión real, en buena parte, fue percibida en su momento por argentinos y británicos, para quienes estaba claro que la amenaza nazi no era tal, simplemente porque Alemania no contaba con los medios necesarios para llevarla a término; la política de Gran Bretaña al respecto, sin embargo, estaría signada por una cierta esquizofrenia, al combinar la necesidad de transmitir una imagen de potencia invencible, por un lado, y manipular por otro el fantasma de la amenaza nazi como un elemento de presión para involucrar a Estados Unidos en el conflicto (mientras procuraba evitar que creciera la influencia de ese país en la economía argentina).

Un centenar de páginas de notas y una completísima bibliografía dan cuenta del laborioso, exhaustivo trabajo archivístico que sustenta *The Nazi Menace*, y que hace de él la relación más completa sobre las relaciones germano-norteamericano-británico-argentinas de un período tan significativo como el abarcado —y del contexto en que se desarrollaron—, destinada a ser una referencia obligada para quien quiera abordar el tema en lo sucesivo.

ALICIA BERNASCONI
*CEMLA (Centro de Estudios
Migratorios Latinoamericanos)*

FRANCESCA MASSAROTTO RAOUIK, *Oltre La Nostalgia, L'emigrazione trentina al femminile, Parte I: Belgio e Canada*, Edizione a cura della Provincia Autonoma di Trento, 1991.

El texto de Massarotto Raouik surge a partir del reclamo realizado por una mujer, miembro de la «*Consulta provinciale della emigrazione*». Su demanda se centra en la ausencia de las mujeres en los estudios, relatos y en las discusiones de los organismos encargados de la asistencia de los migrantes externos. Pide que la presencia de las mujeres sea reconocida y recordada, fundamentalmente para el caso de las trentinas. Es por esto que se promueve la investigación que es devuelta a la comunidad en esta obra, cuyo objeto será: dar cuenta de la realidad femenina de las trentinas en los países del mundo a los cuales ellas habían arribado, en este caso: Bélgica y Canadá. El proyecto será una recuperación de las experiencias, que podrían perderse con la desaparición y envejecimiento de las protagonistas.

Antes de continuar es necesario aclarar que la autora es graduada en Letras y su actividad es el periodismo. Esto debe ser tenido en cuenta al leer su trabajo, este es un estudio de tipo exploratorio de dos casos: las/los trentinas emigradas a Bélgica y Canadá. No realiza un

corte temporal, sino que da un panorama desde los primeros trentinos arribados a ambos países hasta el momento en el que ella escribe.

Metodológicamente realiza una triangulación entre lo cuantitativo y lo cualitativo. Lo cuantitativo expuesto a manera de informe estadístico, sobre las salidas y retornos de las/los migrantes, según datos aportados por el *Istat* (Istituto Centrale di Statística), lo cualitativo, enfoque que prevalece, se realizó en función de entrevistas a las actoras que interesaba rescatar. Estas entrevistas fueron realizadas en privado, en dos o tres encuentros, en el primero se utilizaba una guía, en los siguientes se dejaba al entrevistado en libertad permitiendo que los recuerdos fluyeran según el interés del mismo.

El nombre de los capítulos nos van guiando, casi como en una novela, dentro del hecho migratorio que nos quiere mostrar, entramos en la trama de lo que narra. Es un texto escrito para que la vida de estos migrantes sea conocido por todos, no se dirige a la discusión académica, según la autora: «... questo libro non offre indagine sociologiche né analisi storiche. Semplicemente raccoglie insieme pezzi di vita, memorie e riflessioni al femminile suportandoli con dati, documenti e studi, per fornire un panorama non solo delle vicissitudine umane, ma anche degli stati d'animo, delle emozioni e dei sentimenti che queste vicissitudine hanno suscitato.» (p. 14).

La autora rescata la necesidad de una historia de las mujeres, pero realiza una crítica a la historiografía feminista que encara los análisis desde el concepto de «trabajo», observa que en el estudio de las migraciones es necesario ir más allá del mercado de trabajo para entrar en el problema de las relaciones humanas (la discusión historiográfica entre el feminismo esencialista y el marxista está aquí presente, Massarotto lo muestra sin retomaren el texto esta problemática).

La obra está estructurada en 12 capítulos y un prefacio en el que se analiza la situación de Italia, más precisamente de la provincia de Trento, el fenómeno migratorio en cifras e intenta arribar a una conclusión sobre la necesidad de emigrar y la importancia que el estado le dá a este problema. El nombre de este prefacio es: *Donne Invisibili*, ya que aquí también expone la necesidad de hacer visible la experiencia femenina.

Con respecto a los capítulos, dedica los seis primeros a Bélgica y los restantes al Canadá. El desarrollo del relato, para los dos casos, pasa por los mismos temas: la decisión de emigrar, la llegada al nuevo país, la instalación, la nueva casa, los problemas con el idioma, las dificultades que encuentran y el resultado que obtienen después de esta experiencia.

La elección de estos dos países tiene una explicación, en el caso de Bélgica, no es importante por el número de *paesani* sino que busca recuperar los testimonios de una historia dramática ligada a la minería. En el caso de Canadá, porque allí encontró un grupo femenino activo y unido, que ha logrado un bienestar económico que no pudieron encontrar en el «paese del fumo» (Bélgica).

En ambos países las características de la migración femenina son similares. Estas mujeres han convivido con la experiencia masculina, y la constante es la marginación, sea cual fuera su ocupación dejaban Italia sin escolaridad, eran parte de una economía rural de subsisten-

cia típicas de las regiones del área alpina, encontrando en el exterior precariedad y exclusión. En el caso de las mujeres las características que comparten son: aislamiento del ama de casa, marginación de la operaria en las grandes fábricas, humillación en las sub-ocupaciones como en el caso de las tareas relacionadas con el servicio doméstico y la limpieza.

La mujer emigrada ha vivido largos años de aislamiento privadas de las relaciones con sus familiares y de la vida del «paese», no han podido insertarse en la nueva sociedad a causa del desconocimiento del idioma, de la fragilidad de su cultura de origen, de la falta de profesionalización.

Una vez arribadas, generalmente, se quedaban dentro del ámbito doméstico, ayudando con ocupaciones marginales por lo menos mientras terminaban de criar a sus hijos. La mujer era la encargada de custodiar la cultura de origen, como un patrimonio que debía pasar a las futuras generaciones, intentaba reproducir en el extranjero el interior de la casa, los sabores y los olores del «paese», enseñaban a sus hijos el dialecto.

A pesar de todos estas constantes, en Canadá a diferencia de Bélgica, se dió una mejor y más rápida integración por dos motivos: a) la distancia de Italia y b) el bienestar económico logrado. Gracias a la socialización estimulada por los Círculos y la Iglesia Católica, las mujeres recomponen la fractura provocada por la emigración, se encuentra una nueva perspectiva: una original síntesis cultural elaborada por las nuevas generaciones (pp. 301-302).

La mujer ha salido del ámbito doméstico (trabajo doméstico fuera o dentro de la casa) para incorporarse al mundo de la fábrica, lo que las obligó en primer lugar a conocer el nuevo idioma y las llevó a relacionarse con otras mujeres fuera del ámbito de las «*little itales*» que prevalecían en un comienzo. En una sociedad con gran movilidad ocupacional, las mujeres siguiendo al marido han logrado un grado importante de autonomía, lo que sí lamentan es la distancia, aún cuando no han cortado su comunicación con los familiares en Italia, no les ha permitido estar presentes en los momentos en los que ellos las necesitaban (muerte, enfermedad). Otro elemento que la autora rescata como fundamental en la socialización es el interés por la migración italiana que se observa en Canadá desde las ciencias sociales (los estudios de Harney, Sturino, Zucchi y Ramirez) (pp. 191-192).

En el caso de Bélgica, la actividad minera que desarrollaban los hombres, cobraba un número importante de víctimas debido a las condiciones inseguras e insalubres en las cuales se desarrollaba tal trabajo. Es una migración poco estudiada, y está marcada por la tragedia y las condiciones de vida inhumanas. La vida de estas mujeres está signada por la espera (teñida de importancia) de la muerte casi inevitable de su esposo. El doméstico, es el único espacio reconocido como propio, la mujer transmite a los hijos su mundo interno. En resumen, son mujeres solas, que no han logrado siquiera su objetivo de obtener una vivienda confortable como lo esperaban.

En resumen así describe Massarotto a las mujeres emigradas, sin embargo estos datos repetidos a lo largo de todos los capítulos, están

siempre relacionados con la descripción del trabajo masculino (relatado por las mujeres) que es lo que definirá el destino de las mujeres. Aún cuando el objetivo es rescatar a las mujeres de la sombra, desde una perspectiva de género, lo hace desde el esencialismo reivindicando a la mujer como la madre que conserva y reproduce, desde lo doméstico, transformándola en un ejemplo de sacrificio al servicio de sus hijos y esposos. Habla de las mujeres como si el lugar de los afectos estuviera reservado sólo para ellas. Faltan entrevistas a los hombres, estas hubieran permitido presentar un panorama completo sobre la relación entre los géneros. Para concluir, el texto nos da la posibilidad de espiar las problemáticas que se dan al interior de dos comunidades disímiles y puede servir como fuente para profundizar en el análisis de comunidades no tan conocidas como es el caso de la arribada a Bélgica.

CLAUDIA ANA ETCHARRY
Universidad Nacional de Rosario

DESARROLLO ECONOMICO

Revista de Ciencias Sociales

Comité Editorial: Juan Carlos Torre (Director), Roberto Bouzas, Ricardo Carciofi, Daniel Chudnovsky, Liliana De Riz, José Nun, Hilda Sabato, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción).

Vol. 33

Enero - Marzo 1994

Nº 132

LOURDES SOLA: Gobernabilidad, reforma fiscal y democratización. Brasil en una perspectiva comparada.

ANDRES F. LOPEZ: Ajuste estructural y estrategias empresarias en la industria petroquímica argentina.

JORGE BOGO: La regulación de la actividad pesquera: una propuesta de cambio de política.

MARIO DANIEL SERRAFERO: Liderazgo y reelección presidencial en la Argentina.

COMUNICACIONES

LUCIA ROMERO BIDEGARAY: Política salarial y dinámica de las remuneraciones promedio: Lima metropolitana, 1980-1990.

CRITICA DE LIBROS

DENIS BARANGER: Sobre la idea de la matriz de datos.

ERNESTO R. GANTMAN: Reflexiones desde el podio.

RAFAEL SANTIAGO GAGLIANO: Misiva a un imaginario caballero de Varsovia.

INFORMACION DE BIBLIOTECA

- Catálogo Permanente de Publicaciones de Centros de Investigación en Ciencias Sociales de la Argentina, Nº 10 / Reseñas Bibliográficas / Revistas de Revistas / Publicaciones Recibidas.
- Convocatoria al IV Concurso Latinoamericano de Ensayos de Crítica Bibliográfica.

DESARROLLO ECONOMICO —Revista de Ciencias Sociales— es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 60,00; Países limítrofes, U\$S 68; Resto de América, U\$S 74; Europa, U\$S 76; Asia, África y Oceanía, U\$S 80. Ejemplar simple: U\$S 15 (recargos por envíos vía aérea). Pedidos, correspondencia, etcétera, a:

INSTITUTO DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL

Aráoz 2838 - (1425) Buenos Aires / República Argentina - ☎ 804-4949 - Fax: (541) 804-5856

MIGRATIONS SOCIÉTÉ

Revue bimestrielle du CIEMI

Vol. VI, n° 32 - Mars - Avril 1994

ÉDITORIAL

*Migration et développement:
l'illusion de l'alternative*

Antonio Perotti

ARTICLES

*Le rôle des immigrés pendant les
journées de mai-juin 1968*

Yvan Gastaut

*L'Europe: un défi national. Racines
culturelles et perspectives politiques
des nations européennes*

Wolfgang Bergsdorf

DOSSIER: Migration et développement

Migrations et coopérations internationales

Charles Condamine

Exode des cerveaux et développement

Raphaël-Emmanuel
Verhaëre

*Émigration, développement et dépendance:
le cas de la Tunisie*

Moreno Toigo

Le transfert inverse de technologies

Leila Boussaïd

*Ici et là-bas: immigration et développement.
Les associations des immigrés
ouest-africains en France*

Christophe Daum

REVUE DE PRESSE: Flash France

*Le report de l'application
de l'accord de Schengen*

Antonio Perotti

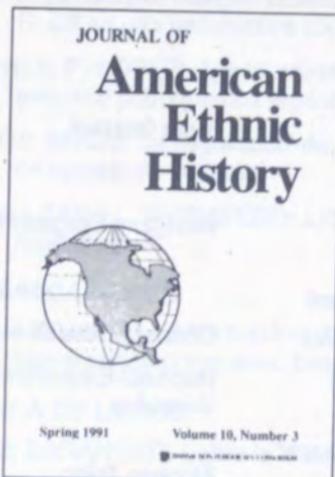
A TRAVERS LES REVUES

André Costes

DOCUMENTATION

CIEMI - 46, rue de Montreuil - 75011 Paris

Journal of American Ethnic History



Ronald H. Bayor

EDITOR

Georgia Institute of Technology

Journal of American Ethnic History addresses various aspects of American immigration and ethnic history, including background of emigration, ethnic and racial groups, native Americans, immigration policies, and the processes of acculturation.

Recent Articles:

Profile of a Pluralistic Parish: St. Peter's Roman Catholic Church, New York City, 1785-1815

Anne Hartfield

Towards a Research Agenda on Blacks and Jews in U.S. History

August Meier and John Bracey

Jewish Families and the Intergenerational Transition in the American Hinterland

William Toll

Migrants Returning to Bremen: Social Structure and Motivation, 1850-1914

Karen Schnledewind

The Invention of Ethnicity: A Perspective from the U.S.A.

Kathleen Nella Conzen,
David A. Gerber, Ewa Morawska,
George E. Pozzetta, and
Rudolph J. Vecoli

Published Quarterly

The official journal of the Immigration History Society.

Subscription rates:

Individuals: \$30/yr; \$55/2yrs; \$75/3yrs
Institutions: \$60/yr; \$108/2yrs; \$145/3yrs
Domestic first-class mail add \$24/yr
Foreign surface mail add \$24/yr
Foreign airmail add \$44/yr

Subscription includes membership in the Immigration History Society and semiannual Immigration History Newsletter.

(Rates subject to change annually.)



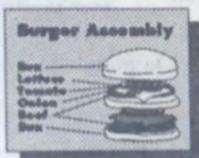
Transaction Publishers

Department JAEH

Rutgers—The State University

New Brunswick, NJ 08903

postmodern icons explained



If you've ever mused over the sociological significance of Madonna's underwear-outerwear dilemma, the deconstruction of a Big Mac, or the *Zeitgeist* of MTV, we have a suggestion to make: *click on the next button.*

At *sa, inc.* we chronicle the times without the help of talking heads, astrologers, or pundits. While there is no shortage of information on important matters, there is *one* reliable source for the coverage of sociological phenomena.

For the past 42 years, *sa, inc.* has been an industry leader in the documenting and tracking of theoretical and applied sociological research.

Our databases, *sociological abstracts (sa)*, and *Social Planning/Policy & Development Abstracts (SOPODA)*, have consistently provided *informative abstracts* and *precise indexing* of books, conference proceedings, and journal articles culled from over 1,900 of the most influential serials published throughout the world. Also, enhanced bibliographic citations for relevant dissertations and book reviews are included.

Our eclectic classification system reflects the complexity of sociology and the policy sciences, encompassing both broad and highly specialized fields.

sa and SOPODA are available in three convenient media designed to complement your research requirements and fit your budget — print, online, and compact disc.

Our support services include...

- database-specific user manuals
- a journal coverage list
- a CD-ROM User's handbook & Quick Reference Guide
- the *Thesaurus of Sociological Indexing Terms*

Find out for yourself why *sa* and SOPODA continue to be the databases of choice for authoritative coverage of sociology and related social sciences.

sociological abstracts, inc.

p.o. box 22206 san diego, ca 92192-0206

telephone (619) 695-8803 ▲ fax (619) 695-0416 ▲ internet: socio@cerf.net

online from: BRS ▲ DATA-STAR ▲ DIALOG ▲ DIMDI ▲ OCLC

on disc from: SilverPlatter ▲ EBSCO on magnetic tape: contact *sa, inc.* for lease information



INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW

A quarterly studying sociological, demographic, economic, historical and legislative aspects of human migration and refugees.

VOLUME XXVIII

NUMBER 1

SPRING 1994

The Making of an Immigrant Niche
ROGER WALDINGER

Internal Migration fro Immigrants to Canada
JUNE MARIE NOGLE

Puerto Rican Migration and Occupational Selectivity, 1982-88
EDWIN MELENDEZ

Correlates of Welfare Dependency Among Immigrants in Australia
SIEW-EAN KHOO

Taikong's and Col's: The Role of Middlemen and Brokers in Javanese International Migration
ERNST SPAAN

Patterns of Economic Cooperation Among Israeli Immigrants in Los Angeles
STEVEN GOLD

Brazilian Immigration to North America
FRANKLIN GOZA

RESEARCH NOTE

The New Illegal Immigration in Japan, 1980-.992, KIRIRO MORITA and SASKIA SASSEN

CONFERENCE REPORT

Comparative Migration Policies, PHILIP L. MARTIN

Expert Group Meeting on Population Distribution and Migration, HANIA ZLOTNIK

- Book Reviews - Review of Reviews -
- International Newsletter on Migration - Books Received -

Subscription Rates: USA	1 Year	2 Years	3 Years
Individuals	\$ 27.50	\$ 54.00	\$ 79.25
Institutions	\$ 54.00	\$ 103.50	\$ 155.50

Order From:

CENTER FOR MIGRATION STUDIES
209 Flagg Place, Staten Island, New York 10304 - 1199, U.S.A.
Tel.: (718) 351-8800 Telefax: (718) 667-4598

International Migration

QUARTERLY REVIEW
VOL. XXXII N° 1 1994

Arab Labour Migration: A Review of Trends and Issues
Present Realities and Future Prospects among Greek Returners
The Model of Place Utility Revisited
Unintended Turkish Immigrant Settlement in Australia
Agricultural Development and Changing Migration Patterns in Rural Maharashtra
Procedures for Recognizing Migrants' Professional Skills



IOM International Organization for Migration

For further information, contact:

Editor:

Prof. R. Appleyard

University of Western Australia, Dept. of Economics

Nedlands, Perth, Western Australia 6009

Tel: 61.9/380 2918,19 - Fax 61.9/380 1016

Publisher:

International Organization for Migration (IOM)

17, route des Morillons, Case postale 71

1211 Genève 19, Switzerland

Tel: +41.22/717 91 11 - Fax +41.22/798 61 50

ESTUDIOS SOCIALES

Revista Universitaria Semestral

Nº 6

Primer Semestre

1994

ARTICULOS

DANIEL JORGE CANO: Universidades, competitividad y hombres de negocios. Acerca de la historia de un modelo universitario e América Latina.

ROBERTO RETAMOSO: Los avatares de lo nacional.

ARIEL GUIANCE: Una historia ocultada o una historia asesinada?. Las mentalidades, entre el apogeo y la crisis.

MARIA LILIANA DA ORDEN: Entre internacionalismo y nacionalismo: el enfoque de la nación en Juan B. Justo.

CARLOS GABRIEL REFART: Crimen y castigo en el Territorio Nacional del Neuquén, 1884-1920.

SILVIA ALICIA ROBIN: Ley de Lemas y dinámica del sistema de partidos en la provincia de Santa Fe.

GLADYS LECHINI DE ALVAREZ: Ajustes y cambios en el patrón de desarrollo político de Sudáfrica.

DOSSIER

ALEJANDRO y FABIAN HERRERO: Encuesta sobre historia de las ideas:

NATALIO BOTANA, JOSE E. BURUCUA, JORGE E. DOTTI, EZEQUIEL GALLO, MARCELO MONTSERRAT, EZEQUIEL DE OLASO, BEATRIZ SARLO, VICTOR TAU ANZOATEGUI, OSCAR TERAN, HUGO VEZZETTI.

NOTAS Y COMUNICACIONES

Notas Bibliográficas: GIGI GODOY; NIDIA ARECES; TERESA SUAREZ; ANA MARIA RIGOTTI; RICARDO FALCON; EDUARDO HOURCADE.
Informaciones Académicas.

Coeditores: Departamento de Extensión Universitaria y Centro de Estudios Históricos (CEDEHIS), de la Universidad Nacional del Litoral; Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales Argentinos y Latinoamericanos (CIESAL), de la Universidad Nacional de Rosario; y Grupo de Estudios de Historia Social (GEHISO), de la Universidad Nacional del Comahue.

Sede editorial: 9 de Julio 2154, 2º piso - Tel. (042) 24482/21881 - Telefax: (042) 21881. Casilla de Correo 547, (3000) Santa Fe, Argentina.

NOVEDAD EDITORIAL

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE

IDENTITÀ
DEGLI ITALIANI
IN ARGENTINA

Reti sociali / Famiglia / Lavoro

A cura di Gianfausto Rosoli
Introduzione di Luigi De Rosa

EDIZIONI STUDIUM - ROMA

Referencias de los colaboradores de este número

OSWALDO M. S. TRUZZI
Rua Joaquim da Cruz Penalva, 833
São Carlos - SP - Brasil -
13566-810.
E-mail: ARI@POWER.UFSCAR.BR

GLADYS JOZAMI
Guido 1927 - 1º "F"
1119 - BUENOS AIRES
ARGENTINA

DARIO A. EURAQUE
Departamento de Historia
Trinity College
Hartford, CT 06106
U. S. A.

IGNACIO KLICH
University of Westminster
Faculty of Law
Languages and Communication
9-18 Euston Centre London
NW1 3ET INGLATERRA

LILIA ANA BERTONI
Instituto de Historia
Argentina y Americana
"Dr. Emilio Ravignani"
25 de Mayo 217
1002 - BUENOS AIRES
ARGENTINA

JORGE OMAR BESTENE
Peña 2962 - 1º "C"
1425 - BUENOS AIRES
ARGENTINA

MICHAEL W. SULEIMAN
University Distinguished Professor
Department of Political Science
Kansas State University
Manhattan, KS 66506,
U.S.A.

ORDEN PARA RENOVAR SUSCRIPCION

ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS

ORDEN DE SUSCRIPCION
(Subscription Form)

AÑO / Year: IX

SUSCRIPTOR:
(Subscriber):

DIRECCION:
(Address):

CANTIDAD DE EJEMPLARES:
(Copies):

SUSCRIPCION ANUAL (3 Números)
(Subscription (one year - 3 issues)):

Argentina: \$ 33.-

Resto de América: U\$S 33.-

Europa y resto del mundo: U\$S 36.-

Recargo vía aérea: U\$S 7,50.-

CHEQUES A LA ORDEN DE: Padres Scalabrinianos
(Checks to be made out to):

FAVOR DE REMITIR ESTE FORMULARIO CON SU ORDEN
PLEASE AIRMAIL/TELEFAX THIS FORM WITH YOUR ORDER

CENTRO DE ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS

Independencia 20 / 1099 - Capital Federal / República Argentina

Teléfonos: 334-7717/342-6749 - FAX: (0054 1) 331 - 0832